# MAYO 68:

## Un ensayo general

Daniel Bensaid
Henri Weber

Daniel Bensaid,
Henri Weber

***Mayo 68:***
***Un ensayo general***

Traducción (del francés):
Félix Blanco

Hecho en México
Ediciones Era
México
1969

Maquetación actual:
Demófilo, 2018

Biblioteca Libre
OMEGALFA
2018
Ω

# Índice

Siglas que aparecen en el texto
Advertencia
El movimiento estudiantil en la crisis (¿que pueden hacer los grupúsculos?)
**Introducción: una nueva generación de militantes revolucionarios**
*El capitalismo caído en su propia trampa*
*La crisis del movimiento obrero*
**1 / De la impugnación ideológica a la acción directa**
*Las nuevas formas de lucha: de Bruselas a Berlín*
*La propagación de las nuevas formas de lucha*
*El papel de las nuevas formas de lucha*
**2 / Lugar y función del movimiento estudiantil**
*La explosión universitaria*
*El papel coyuntural del movimiento estudiantil*
**3 / El movimiento estudiantil francés: génesis de los grupúsculos**
*La experiencia del sindicalismo estudiantil*
*La crisis de la Unión de Estudiantes Comunistas*
*La fracción de izquierda (génesis de la Juventud Comunista Revolucionaria*
*La recuperación del mando*
*La tendencia de Ulm (génesis de la UJCml [Unión de las Juventudes Comunistas marxista leninistas])*
*La desintegración de la UEC (Unión de Estudiantes Comunistas)*
*La "grupuscularización" del movimiento estudiantil*
**4 / El movimiento estudiantil francés. Tipología de los grupúsculos**
*Secta y grupúsculo...*
*I. Una encarnación caricaturesca del grupúsculo sectario: la FER "revoltes" (Federación de*
*Estudiantes Revolucionarios)*
*II. La UJCml en la encrucijada*
*III. La JCR (Juventud Comunista Revolucionaria): De grupúsculo a grupo político*

**5 / El incremento de las luchas estudiantiles y la crisis de la UNEF (Unión Nacional de los Estudiantes Franceses)**

*Luchas estudiantiles y luchas obreras*

*Movimiento estudiantil antiguo y nuevo*

*El modelo nanterrés y el "22 de Marzo"*

*La actitud del poder: del "dejar hacer" a la represión directa*

**6 / Atreverse a pelear**

*"París, ¡vamos a vernos las caras!"*

*La manifestación del 3 de mayo y la espontaneidad de las masas*

*Sábado 4 y domingo 5 de mayo: la dirección provisional y el acuerdo entre organizaciones*

**7 / Saber pelear**...

*Dos tácticas*

*Balance de las manifestaciones del 6 de mayo*

*Conquistarse la opinión*

*Miércoles 8 de mayo: primer intento de recuperación*

*24 horas de reflexión.*

**8 / ¡...y pelear!**

*Significación de las barricadas*

*El movimiento estudiantil, sustituto provisional del partido de vanguardia*

**9 / De las facultades a las fábricas**

*¿Por qué la explosión social?*

*Los desbordamientos*

*El 13 de mayo, un trampolín*

*Imposibilidad de que los estudiantes dejen la tarea a los obreros ni se sustituyan al Partido Revolucionario*

**10 / Fracaso de la recuperación**

*El intento de recuperación universitaria*

*La recuperación parlamentaria*

*Ultima tentativa: las negociaciones*

**11 / Crisis revolucionaria o prerrevolucionaria**

*¿Situación revolucionaria?*

*El papel del sujeto*

**12 / El poder vacante.**

*La descomposición del régimen*
*Séguy ¿quién es?*
*Lo que era posible: la dualidad del poder*
*El poder obrero falto de iniciativas*
*¿Era posible la huelga insurreccional?*
*Las fuerzas de la burguesía.*
*El armamento del proletariado*
*Las ideologías en derrota*

**13 / El restablecimiento del poder**

*Cómo rompe una huelga la CGT (Confederación General de Trabajadores)*
*"Elecciones, trampa para imbéciles"*

**Conclusión**

*¿Y ahora, qué?*
*La batalla de la organización*
*¿Qué clase de revolución?*

## Siglas que aparecen en el texto

| | |
|---|---|
| AGE | Vanguardia Estudiantil |
| CA | Comité de Acción |
| CAL | Comités de Acción de Secundarias |
| CAP | Certificado de Aptitud Profesional |
| CC | Comité Central |
| CEG | Colegios de Enseñanza General |
| CET | Colegios de Enseñanza Técnica |
| CFDT | Confederación Francesa Democrática del Trabajo |
| CGT | Confederación General de Trabajadores |
| CGTU | Confederación General del Trabajo Unificada |
| CLEO | Comité de Enlace Estudiantil-Obrero |
| CLEOP | Comité de Enlace Estudiantil, Obrero y Campesino |
| CLER | Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios |
| CNJA | Centro Nacional de Jóvenes Agricultores |
| CNPF | Consejo Nacional de la Patronal Francesa |
| CPEM | Certificado Preparatorio para los Estudios de Medicina |
| CRS | Compañías Republicanas de Seguridad |
| CVB | Comités Vietnam de Base |
| CVN | Comité Vietnam Nacional |
| DST | Defensa y Seguridad del Territorio |
| ENS | Escuela Normal Superior |
| ESU | Estudiantes Socialistas Unificados |
| FEA | Frente Estudiantil Antifascista |
| FEN | Federación de la Educación Nacional |
| FER | Federación de Estudiantes Revolucionarios |
| FGDS | Federación de la Izquierda Demócrata Socialista |
| FGEL | Federación de los Grupos de Estudios de Letras |
| FLN | Frente de Liberación Nacional (Argelia) |
| FNL | Frente Nacional de Liberación (Vietnam) |
| FNSEA | Federación Nacional de los Sindicatos de Agricultores |
| FO | Fuerza Obrera |
| FUA | Frente Universitario Antifascista |
| GTC | Grupos de Trabajo Comunistas |
| JC | Juventud Comunista |

| | |
|---|---|
| JCR | Juventud Comunista Revolucionaria |
| JSU | Juventudes Socialistas Unificadas |
| MAU | Movimiento de Acción Universitario |
| MCF | Movimiento Comunista Francés |
| Ml | Marxistas-Leninistas |
| MODEF | Movimiento La Tour Du Pin |
| MR | Movimiento Revolucionario |
| OAS | Organización del Ejército Secreto (Guerra de Argelia) |
| OCI | Organización Comunista Internacional |
| OLAS | Organización Latino-Americana de Solidaridad |
| ORTF | Dirección Radio Televisión Francesa |
| PC | Partido Comunista |
| PCF | Partido Comunista Francés |
| PCMLF | Partido Comunista Marxista-Leninista Francés |
| PSIUP | Partido Socialista Italiano |
| PSU | Partido Socialista Unificado |
| RATP | Administración Autónoma de los Transportes Parisienses |
| SDECE | Servicio de Documentación Exterior de Contraespionaje |
| SDS | Liga de Estudiantes Alemanes Socialistas |
| SFIO | Sección Francesa de la Internacional Obrera |
| SMIG | Salario Mínimo Interprofesional Garantizado |
| SNE-sup | Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior |
| SO | Servicio de Orden |
| SP | Comité de Redacción de Servir al Pueblo |
| TP | Trabajos Prácticos |
| UEC | Unión de Estudiantes Comunistas |
| UJCml, | Unión de las Juventudes Comunistas Marxistas-Leninistas |
| UJC, UJ | Unión de las Juventudes Comunistas |
| UNEF | Unión Nacional de los Estudiantes Franceses |

# Advertencia

Este libro fue escrito en circunstancias difíciles. Los "autores" no somos escritores, sino militantes. Durante todo el verano de 1968 tuvimos mil ocupaciones, todas urgentes. Por otra parte, nuestra ex-organización, la Juventud Comunista Revolucionaria, era víctima de la represión. Una docena de militantes iba a parar a la cárcel de la Santé... Se multiplicaban los cateos y las vigilancias especiales, que obligaban a cambiar rápidamente de domicilio... No tuvimos, pues, la tranquilidad, el recogimiento ni la documentación propicios a la producción literaria. Pedimos por ello al lector nos perdone si advierte inexactitudes de detalle o incongruencias de estilo...

Una parte del texto fue redactada antes del 12 de junio de 1968, fecha del decreto ministerial que ordenaba la disolución de los grupúsculos. Nos pareció molesto poner el prefijo ex cada vez que se trate de una de esas agrupaciones. El lector rectificará por sí mismo...

Este libro se dirige a los militantes de mayo. No es una docta obra de sociología o historia. El estudio científico, exhaustivo, de la Revolución de Mayo está por hacer, y será la obra colectiva de los millares de militantes que, en sus sectores respectivos, realizan hoy el inventario de las luchas sociales. Hemos querido hacer entrega a los militantes de mayo de informaciones y análisis que podrían abrirles perspectivas y estimular los debates. Finalmente, el texto es a veces polémico. La polémica es una forma inevitable y fecunda de la lucha ideológica en el seno del movimiento obrero. Es el arma favorita del marxismo revolucionario. Pero debe ser leal y constructiva. Aun cuando sea violenta, nuestra polémica guarda mesura. Jamás nos hundimos en la calumnia ni la venganza. A aquellos con quienes nos medimos en la liza les tendemos de todos modos una mano fraterna:

Era sólo el comienzo... prosigamos el combate.

## El movimiento estudiantil en la crisis (¿qué pueden hacer los grupúsculos?)

*"Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento, no es la caldera y el pistón, sino el vapor.. .*

*"En los momentos más críticos, el arte de una dirección revolucionaria consiste, en sus nueve décimas partes, en saber captar la voz de las masas. . . aunque sea necesario ver más ampliamente."*

León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, Ed. Tilcara, Buenos Aires, 1962, tomo I, p. 15.

# Introducción:

## Una nueva generación de militantes revolucionarios

Un espectro vuelve a cernirse sobre el mundo capitalista: el de los grupúsculos. En los Estados Unidos, en el Japón, en Europa occidental, hace unos diez años que nacen nuevas vanguardias jóvenes, cuya acción contrasta violentamente con la unción de los partidos obreros tradicionales, partidos ya establecidos, convertidos en instituciones respetables y respetadas, que se pliegan a los ritmos parlamentarios de la democracia burguesa. En cambio, los grupúsculos no tienen rótulo bien conocido. Nacidos de la socialdemocracia o de los partidos estalinianos, todavía forman parte del mundo ignorado que la prensa descubre al azar de las manifestaciones al mismo tiempo que descifra sus siglas.

La nueva generación de militantes revolucionarios llega a la política en el contexto particular de una doble crisis: por una parte, el capitalismo occidental, después de haber dado la impresión superficial de que resolvía sus problemas, entra en una fase crítica; por otra parte, el movimiento obrero internacional, dividido en tendencias, desgarrado por querellas, ya no es el polo único y seguro del que todo militante espera la salvación; hoy, en el enredo de teorías y programas, cada quien debe realizar el esfuerzo de ubicarse.

## El capitalismo caído en su propia trampa

Con la guerra fría, la carrera armamentista estimuló un proceso de innovación tecnológica permanente; no cabía permitirse el lujo de guardar patentes en reserva, con peligro de retrasarse en una competencia vital. La innovación, aplicada primeramente al campo de lo militar, no tardó en extenderse a la producción industrial; sus dobles consecuencias fueron abrir mercados en el sector de los

bienes de producción y aumentar a gran velocidad la capacidad de producción de los países capitalistas adelantados.

Esta evolución no podía nutrirse continuamente de sí misma. La guerra colonial, que fuera una salida para la economía, no tardó en convertirse en peligro político cuando a Corea reemplazó Vietnam. La burguesía necesitaba, pues, abrirse nuevos mercados: de donde una competencia exacerbada entre los países capitalistas. La guerra interimperialista, medio tradicional de reajustar el reparto del mercado mundial según la relación de fuerzas del momento, era un suicidio que dejaría el campo libre a la URSS y a China.

Actualmente, las sociedades capitalistas que han tejido durante veinte arios la red de sus propias contradicciones entran en una honda crisis. La juventud vive esta crisis en la doble forma de la crisis de los "valores" burgueses y de la crisis de las estructuras capitalistas de formación profesional.

## *La crisis de los valores*

Se explica esa crisis de los valores y las ideologías burguesas. Si bien es verdad que son siempre las iniciativas abortadas del proletariado, como fuerza creadora, las que han permitido a la burguesía renovarse en temas y doctrinas (pensemos en todo lo que deben los teóricos del "neocapitalismo" a las experiencias "recuperadas" de 1936 y 1945), el estancamiento del proletariado como clase tiene por corolario el inmovilismo intelectual de la burguesía.

En la época del gran capitalismo industrial y de la apertura de las barreras aduanales, la burguesía busca todavía su autojustificación ideológica en un repertorio de valores anacrónicos, heredados de 1789, espectacular y cotidianamente desmentidos por la práctica burguesa efectiva. La nación, la familia y el ciudadano no suelen ser para la juventud más que lugares comunes literarios, ya manidos. Incapaz de dar la menor prueba de su vocación histórica, puesto que su papel debería haber terminado hace tiempo, la burguesía se expone a un vasto rechazo multiforme de su estilo de vida, fundado en el consumo privado. Es el rechazo del porvenir

que promete la sociedad burguesa y de esa misma sociedad que promete tal porvenir.

Este rechazo, que no logra hallar su formulación política en una teoría y una práctica revolucionarias, es la fuente de un florecimiento de grupos y sectas que rechazan confusamente el orden burgués. En su forma más tosca, se manifiesta en el empleo de las drogas, la rebeldía capilar o indumentaria, la conducta asocial. Puede llegar hasta constituir subculturas o microsociedades fuertemente ritualizadas. En una forma más elaborada alimenta los diversos movimientos no violentos, antiatómicos, hasta los beatniks y los hippies.

Generalmente, ese rechazo se traduce en simpatía respecto de las víctimas (rebeldes o consentidoras) de la opresión capitalista, y a veces, en solidaridad con las fuerzas que la combaten. En estos últimos tiempos, algunos militantes se han esforzado, a costa de fracasos y de experiencias repetidas, en encauzar ese rechazo hacia el compromiso revolucionario.

Sería erróneo reducir la politización de la juventud a una toma de conciencia intelectual. En el siglo pasado, a la división de la sociedad en clases correspondía dentro de la juventud la separación casi estanca entre los jóvenes trabajadores y los jóvenes "mandarines", herederos destinados a formar los cuadros administrativos y militares de la sociedad burguesa. Hoy ya no es tan marcada esta separación, y la capa, numéricamente acrecentada, de los estudiantes ocupa un lugar estratégico.

En efecto, no basta vivir a través de una conciencia filosófica desdichada la crisis de los valores burgueses para unirse a la lucha histórica del proletariado. El caso de burgueses tránsfugas de su clase, pasados por la punta de su pluma a "la causa revolucionaria", alimenta las antologías literarias. Para que estratos enteros de la juventud, fracciones importantes del medio estudiantil, tuvieran acceso a la acción política, fue necesario que la sensación de vago malestar producida por la crisis de los valores burgueses quedase apuntalada y concretizada por las dificultades de la formación profesional.

### *La crisis de las estructuras de formación*

El rápido crecimiento de las fuerzas productoras en los países capitalistas avanzados inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial trastornó las necesidades capitalistas de mano de obra. De un modo general, era necesario que ese elemento particular de las fuerzas productoras que es la tuerza del trabajo humano correspondiera al nivel alcanzado por el aspecto material de las fuerzas productoras. Eso significa formar cada vez más trabajadores calificados y altamente calificados; o sea garantizar una elevación global media de la especialización.

Satisfacer esas nuevas necesidades implicaba transformar radicalmente el sistema capitalista de formación, dejado por la incuria de la burguesía liberal en un estado de vetustez que la paraliza. La filosofía política de la burguesía liberal bajo la tercera y la cuarta Repúblicas se resumía en la célebre frase de "después de mí, el diluvio". Representando un grupo cualquiera de presión temporalmente hegemónico por la magia de las combinaciones electorales, y nada seguros de aguantar una nueva legislatura, los políticos del parlamentarismo floreciente estaban poco dispuesto a echarse a cuestas el ajetreo de las grandes tareas; y se las dejaban a quienes vinieran después.

Nacido de la crisis argelina, el Estado fuerte gaullista hubo de romper con las costumbres de un parlamentarismo inoperante.

Apartándose de la burguesía colonial, que declinaba, confirmó las prioridades de una burguesía industrial orientada hacia la competencia intercapitalista. La prueba del Mercomún precipitó las consecuencias de la elección.

En particular parecía de primera necesidad la reforma universitaria. Había que reexaminarlo todo: programas académicos y anticuados, pedagogía autoritaria y demente. Pero la tarea presentaba sus dificultades.

Por una parte, implicaba grandes inversiones. Como en el momento de pagar la burguesía no obra ya como clase, como en el momento de las cuentas cada burgués le echa la carga al competidor, la burguesía arguye, y regatea sobre los gastos. Había por otra par-

te un peligro político. La elevación del nivel de especialización, o sea del nivel de estudios, puede proporcionar a los trabajadores los medios de ver con mayor claridad en la organización de la producción y de advertir el lugar que en ella ocupan; la distinción entre dirigentes (los que pueden decidir) y trabajadores parece cada vez de índole menos técnica, más social.

Por estas razones económicas y políticas, la reforma de Fouchet es manifestación de una racionalidad bastarda. Improvisada pragmáticamente, aplicada a medias, era obligado que los estudiantes echaran de ver sus consecuencias.

La especialización estricta les es impuesta por una burguesía que se cuida de hacer la universidad "rentable", la especialización es una formación de poco precio. La mano de obra así formada se mantiene al nivel de técnico: reducida a una actividad parcelaria, a un campo de conocimientos restringido, incapaz de enjuiciar la organización económica. Y tanto peor si el plan Gui[1] o el plan Fouchet preparan un sombrío porvenir a los estudiantes, privados de una formación polivalente y de los conocimientos generales indispensables para la actualización de conocimientos exigida por la rápida evolución de las técnicas de producción. Futuros cuadros, tal vez, futuros desempleados con toda seguridad; así lo ven los estudiantes.

Además de "especializados", los estudiantes son seleccionados. Esta selección se efectúa casi siempre en función de los intereses a breve plazo de la economía, tal como los evalúan los patronos (que cada vez tienen más puestos en los jurados de examen). En otros casos, la selección apunta a conservar las prerrogativas de corporaciones y capillas maltusianas (los arquitectos, con su colegio, son el ejemplo tipo) en detrimento de las necesidades reales. Además, los criterios para la selección son poco serios; los exámenes, los programas la hacen arbitraria, por el fracaso, que favorece a los elementos procedentes de la burguesía, mejor preparados por su "medio cultural" para esa clase de prueba.

[1] Equivalente italiano del plan Fouchet.

El rechazo ideológico de la civilización capitalista, todavía difuso y confuso, puede revelarse a sí mismo y reforzarse mediante el rechazo de la universidad burguesa; este rechazo abarca aquello para lo cual prepara la universidad y el modo de preparación. La lucha contra la universidad burguesa es la forma específica que toma el rechazo de la sociedad burguesa por parte de los estudiantes. Orientada contra la universidad clasista, esta lucha es inmediatamente política. Las consignas que la expresan suelen ser "maximalistas", o sea que buscan y exigen una universidad y un "estatuto estudiantil" que no pueden lograrse sino por la transformación radical de la sociedad en su conjunto; presuponen la revolución. Por eso, las luchas estudiantiles parecen entrar en la utopía, sin aportar la contribución ni los elementos constructivos esperados de ellas.

No hallando un partido revolucionario constituido y provisto de programa donde tendrían cabida para luchar contra la estructura de la sociedad capitalista, los estudiantes se abandonan al "globalismo" y al "maximalismo". Además, de este modo, y es comprensible, rechazan a quienes revestidos desde 1921 del prestigio octubrista representan de título y no de hecho la revolución socialista.

## La crisis del movimiento obrero

La juventud que no acepta el orden capitalista duda en identificarse con el movimiento obrero internacional, descuartizado por la crisis del estalinismo.

La burocracia estaliniana ha perdido lo que constituía su base nacional e internacional. En la URSS, el desarrollo de las fuerzas productoras y la existencia de una clase obrera ahora poderosa iluminan el poder usurpado por una burocracia privilegiada, que se apropia el sobreproducto social y lleva sus ramificaciones hasta las capas administrativas y tecnocráticas de la sociedad. En el plano internacional, el empuje victorioso de la revolución colonial sacude el *statu quo* con que la burocracia soviética conservaba sus prerrogativas so pretexto de socialismo en un solo país o de coexistencia pacífica.

Las burocracias obreras que, gracias a la caución del Kremlin, disponían a su antojo del movimiento obrero internacional, aparecen ahora trágicamente desnudas ante sus responsabilidades. La socialdemocratización de los partidos comunistas, disimulada por un aparente rigor organizativo en la época en que florecía el estalinismo, se ve ahora subrayada y precipitada hacia la época de su descomposición.

Pero el despedazamiento del monolitismo estaliniano, al quebrantar esa caricatura de internacionalismo (en sentido único) que le estaba asociada, libera energías revolucionarias portadoras de un Nuevo internacionalismo templado en el combate. El policentrismo de Togliatti está bien concebido para dar libre curso al oportunismo

parlamentario de las "vías pacíficas" francesas, italianas o finlandesas hacia el socialismo; pero por otra parte autoriza una "interpretación de izquierda", ilustrada por la "línea dura" del PC (Partido Comunista) cubano.

¿Para qué joven es Brézhnev un héroe revolucionario? ¿Para qué joven es la URSS la patria del socialismo? La baja de prestigio revolucionario de la URSS deja el campo libre a nuevas influencias, a nuevos símbolos.

Cuando se hunde el edificio de las "verdades" estalinianas, la juventud vuelve, por encima de cuarenta años de oscurantismo y de falsificaciones históricas, a los clásicos del marxismo: Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky. "Los intelectuales del Partido", reducidos a años de humildad obrerista ante lo que creían ser la Revolución de Octubre, con frecuencia no pueden legarle más que un inverosímil analfabetismo político. Peor aún: la menor interrogación, la menor duda son para ellos una amenaza personal, porque si tienen el valor de reconstituir la coherencia de los "errores" y de las torpezas desperdigadas, de revelar la lógica del estalinismo, es su propio pasado político entero el que se desmorona lastimosamente.

Para los jóvenes no es pesado afán de exégeta, sino obra estimulante y regeneradora, el buscar otra vez la veta por la cual el mar-

xismo se ha perpetuado hasta nosotros a través de la Oposición de Izquierda al estalinismo.

Esto es así sobre todo porque la nueva generación revolucionaria halla en la situación colonial, en sus dirigentes y sus teóricos, la actualización de un marxismo que ya era moda juzgar superado. La influencia de la revolución colonial, al principio confusa y sentimental, se manifestó por el éxito del "fanonismo" o del maoísmo. Los "revolucionarios" occidentales buscaban en una estrategia internacional dada una coartada para su propia impotencia. Las tesis relativas a la "zona de tempestades" y al "cerco de las ciudades por el campo" relegaban al proletariado occidental, dentro del marco de una distribución internacional de las tareas, a una simple solidaridad para con el "tercer mundo en lucha" y al acoso de la retaguardia imperialista. Era eso erigir en principio un estado de cosas provisional, resultante de una serie de abdicaciones históricas.

Esta ideología "terciomundista" se encontró rebasada allí donde creía ver su mejor confirmación. En el Vietnam, la brega tomaba un carácter internacional y sugería un premio y un interés correspondientes: una victoria vietnamita era alentadora para todas las fuerzas revolucionarias y probaba la posibilidad de la victoria; un fracaso era un atascamiento.

Al mismo tiempo que se manifestaba el alcance internacional del conflicto vietnamita, la consigna del Che, "crear dos, tres, muchos Vietnam", pedía ante la magnitud de la contienda una estrategia revolucionaria internacional. Sabido es que los norteamericanos pueden dar nuevos pasos en la escalada con la utilización de armas atómicas tácticas o de gases de combate. Victoriosos militarmente con el armamento empleado, los vietnamitas tienen por garantía internacional de su victoria la conservación del equilibrio de fuerzas internacional gracias a los esfuerzos de quienes defienden la Revolución Vietnamita.

La consigna del Che era la expresión consciente de ese fenómeno. Esclarece la interdependencia de los frentes, en que solidaridad no es caridad. Se trata sin embargo en todo momento de hacer presente la lucha del pueblo vietnamita, pero también su determinación,

sus métodos, su esperanza de victoria; es descubrir por la solidaridad que la victoria es posible, y ponerla a prueba todos los días en la lucha. La Revolución Vietnamita, relevada por la consigna y el ejemplo del Che, ha favorecido el nacimiento de toda una generación de militantes, bajo el signo de la revolución victoriosa.

La lucha por la victoria del FNL (Frente Nacional de Liberación) ha desempeñado el papel de revelador para las vanguardias en gestación, y además las ha mezclado y homogeneizado. La solidaridad así concebida fue para ellos una propedéutica activa de marxismo revolucionario: los jóvenes militantes adquirieron con ella conciencia de lo que es el imperialismo, de lo que es la estrategia jruschovista de la coexistencia pacífica, del modo en que se hace valer por la política de los partidos comunistas, por la alegre feria de los movimientos pro paz, por los conciliábulos de la Unión de las Mujeres Francesas.

En adelante, ya no se tratará de dejar las tareas propias en beneficio de una zona cualquiera de tempestades. Cuando, al día siguiente del atentado contra Dutschke, los estudiantes alemanes se echaron a la calle al grito de "Dos o tres Vietnam. Empecemos por Springer", era que habían entendido la Revolución Vietnamita y traducían en la práctica su entendimiento de que los frentes de lucha eran interdependientes.

Las nuevas vanguardias maduraron y se templaron en las luchas antimperialistas en favor del Vietnam. Mediante esas luchas, los CVB (Comités Vietnam de Base) y el CVN (Comité Vietnam Nacional) en Francia, y la Vietnam Solidarity Campaign en Gran Bretaña lograban la experiencia de la acción de masas en un campo situado fuera de la hegemonía de los partidos tradicionales.

Es más: la revolución colonial, al mismo tiempo que modificaba la relación internacional de las fuerzas, quitaba a los rótulos su carácter sagrado. Para las tesis de la OLAS (Organización Latino-Americana de Solidaridad) ya no hay comunistas de derecho divino, por la gracia de Dios; ya no se es revolucionario por el mero hecho de pertenecer a un partido con marca registrada. Si la obligación de todo revolucionario es hacer la revolución, ya no hay monopolios políticos.

Antiguamente imperaba una regla de oro entre los oposicionistas, incluso jóvenes, del PCF (Partido Comunista Francés). “No hay salvación fuera del Partido”; actualmente, la exclusión del Partido no significa ya la muerte política. Como su rechazo del orden burgués es total, las nuevas generaciones revolucionarias rechazan también las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, percibidas como rodajes del sistema, como instituciones responsables, realistas, integradas.

Procedentes de la socialdemocracia o de los partidos estalinianos, de Berkeley a Tokio, de Roma a Varsovia, los grupúsculos abundan. Casi todos se adscriben a algún componente fundamental del movimiento obrero; de la oposición de izquierda al guevarismo, del estalinismo a ciertas formas de maoísmo, de la tradición libertaria al anarquismo contemporáneo, se distinguen las continuidades.

En mayo, los grupos menores demostraron que no eran simples cenáculos de café, epifenómenos divertidos y folklóricos de la fauna política. Salieron de la sombra de los partidos que los nutrieran para pasar de la impugnación ideológica del capitalismo a su impugnación directa.

# 1 / De la impugnación ideológica a la acción directa

## Las nuevas formas de lucha: de Bruselas a Berlín

En dos años se puede juzgar la evolución cualitativa de los grupúsculos por el tenor de sus iniciativas internacionales. La manifestación internacional de Lieja del 15 de octubre de 1966[2] no era todavía otra cosa que la simple afirmación de su existencia.

Los días 11 y 12 de marzo de 1967, la *Conferencia de Bruselas* daba fe ya de otra madurez política. Durante dos días, hubo intercambio de experiencias entre las delegaciones, esclarecimiento de su acuerdo político con miras a la coordinación europea de las acciones en apoyo del FNL y la abrogación de los pactos militares (OTAN, OTASE). "La lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo yanqui", decía la resolución común, "no es solamente una lucha de importancia internacional: el Vietnam es la clave de la situación mundial, una prueba de fuerza decisiva del imperialismo norteamericano contra la revolución colonial y todo el movimiento obrero. En ese sentido se afrontan la alianza capitalista internacional dirigida por el gobierno norteamericano y la Revolución Vietnamita, parte integrante de la revolución socialista mundial".

Estaban presentes en Bruselas:

- por Gran Bretaña, la izquierda de los jóvenes del Partido Laborista, los elementos agrupados en torno al periódico *Rebel*, los jóvenes de la Vietnam Solidarity Campaign;
- por los Países Bajos, los estudiantes socialistas "Politeia" y la juventud socialista de izquierda;
- por Irlanda, los Estudiantes Socialistas;

[2] Al llamado de la Joven Guardia Socialista de Bélgica acudieron 5.000 manifestantes, procedentes de 10 países de Europa occidental, que desfilaron durante 5 horas por las calles de Lieja.

- por Bélgica, la Joven Guardia Socialista y los Estudiantes Socialistas;
- por Italia, el grupo del periódico *Falce-Martello* y los jóvenes del PSIUP (Partido Socialista Italiano);
- por Alemania, la SDS (Liga de Estudiantes Alemanes Socialistas) y los grupos Falken, organizaciones de alumnos de secundaria;
- por Francia, la JCR (Juventud Comunista Revolucionaria) y los ESU (Estudiantes Socialistas Unificados).

Estaban además presentes en calidad de observadores la Young Socialist Alliance de los Estados Unidos, el Young Socialist Forum del Canadá y los sindicatos democráticos de los estudiantes españoles.

Ciertamente, la conferencia tenía todavía la marca del estado de desarrollo, muy heterogéneo, de los diversos grupos. El balbuceo ideológico predominaba todavía sobre la intervención práctica. Recién salidos de las organizaciones socialdemócratas o estalinianas, los militantes de vanguardia allí presentes tenían, como es natural, poca experiencia política. Su ruptura con sus propios partidos era ideológica y teórica y no se manifestaba en el terreno de la organización y de los métodos de lucha.

El ejemplo y el prestigio de la Zengakuren fueron los primeros en mostrar cómo un movimiento juvenil puede convertirse en una fuerza política real concretizando su autonomía organizacional con formas específicas de acción. La conocida imagen de los estudiantes japoneses, con casco y armados de palos, podía empero entenderse como el último paño de los grandes frescos militares asiáticos. La imagen de los estudiantes alemanes que respondían con las barricadas y los incendios al atentado contra Dutschke dio vida a aquella ilusión.

Estas violentas formas de lucha no son una sencilla explosión casual; tienen su función propia, explícitamente asignada y comprendida. Se trata de quebrantar el juego de la legalidad burguesa, en que la política ya no es un enfrentamiento de clases sino un certamen deportivo y leal. En esta competición son cómplices los

partidos burgueses y la ‘‘oposición respetable’’, porque aceptan las mismas reglas y el mismo campo, que es el del parlamentarismo burgués y de su lógica.

Eso era lo que explicaba Dutschke en una de sus conferencias:

> ‘‘En el curso de los debates teóricos, que habían durado meses, nos habíamos dado cuenta de que la democracia burguesa en que vivíamos se caracteriza precisamente por permitir que el señor vaya a paseo con su perro y por permitir las protestas contra la guerra de Vietnam, pero dirigiéndolas. Esta apreciación teórica de los mecanismos de integración de la sociedad existente nos ha hecho ver claramente que las reglas del juego de esta nada razonable democracia no son las nuestras y que el punto de partida de la politización de los estudiantes debía consistir para nosotros en acabar concienzudamente con las reglas del juego.’’[3]

Este modo de ver, creación del grupo de Berlín, pasó a las tesis de la SDS en su 22° Congreso, en septiembre de 1967. Allí se decidió la campaña contra Springer; el objetivo era provocar con la acción permanente de estudiantes y colegiales de segunda enseñanza el despertar de los trabajadores, y principalmente, arrastrar a la lucha a los trabajadores jóvenes que no conocieron el aplastamiento del nazismo. Esta política obtuvo resultados: las manifestaciones a propósito del Vietnam, las que siguieron al atentado contra Dutschke, la del 1° de mayo en Berlín, cada vez llevaron más trabajadores al lado de los estudiantes.

En este periodo, la SDS conquistó público en diversos estratos sociales.

Para llegar hasta eso hubo de montar toda una técnica de la participación política. Las manifestaciones no son ya procesiones simbólicas, rituales y sin vigor; cada una de ellas es un acto político importante. La manifestación internacional del 18 de febrero en Berlín, prohibida por el alcalde, fue preparada y discutida en pú-

[3] Dutschke, *Ecrits politiques*, Christian Editeur, París, p. 65.

blico, ante aulas de 3.000 estudiantes, incluso en sus menores detalles. Cuando 8.000 estudiantes participan de modo concreto y activo en preparar una demostración prohibida, el alcalde debe ceder si quiere evitar la batalla en toda regla. Y eso fue lo que hizo, la víspera de la manifestación.

Combinando las "provocaciones" minoritarias y las grandes iniciativas legales, los estudiantes alemanes dieron un nuevo rostro a la política. Cada quien puede, obligado a interrogarse delante de ese rostro, rechazarlo o reconocerse en él. Pero ya nadie puede callar.

No puede atribuirse únicamente al azar o al ingenio de sus dirigentes el que la SDS haya sido la primera en cumplir su metamorfosis de grupúsculo en grupo mediante una incursión política. La influencia de Marcuse en el movimiento alemán no es tampoco resultado de una regresión intelectual. Sus tesis, según las cuales el proletariado, integrado en la sociedad industrial, ha perdido su papel histórico en beneficio de las capas marginales "antiautoritarias", como lo son los estudiantes, hallan en Alemania una resonancia comprensible. Mientras en Francia la clase obrera, organizada por los sindicatos y el PC, sigue siendo una fuerza coherente y estructurada, la pulverización del proletariado alemán bajo el nazismo, el aplastamiento de sus organizaciones, la vida vegetativa del PC, que ha seguido siendo clandestino, abren la vía a todas las teorizaciones atrevidas de un estado de hecho.

De todos modos, las nuevas generaciones revolucionarias no se encuentran allí con el obstáculo de los aparatos obreros esclerosados. En la vitrina berlinesa, caricatura de la sociedad capitalista expuesta como una tentación al alcance de las democracias populares, los estudiantes hallaron casi virgen el campo de la acción revolucionaria.

Sustituto provisional de una dirección revolucionaria aniquilada, el movimiento estudiantil desempeñó el papel de catalizador de las fuerzas latentes, incapaces hasta entonces de expresarse políticamente.

Invocando las condiciones específicas de Alemania se ha podido considerar la acción de la SDS como un "caso" excéntrico, un chancro que debe ser circunscrito o un suceso periodístico. En

realidad, no se trataba de otra cosa que de la primera brecha en el ordenado sistema de la política tradicional.

## La propagación de las nuevas formas de lucha

Después del atentado contra Dutschke, los estudiantes franceses gritaban en sus manifestaciones de solidaridad: “ ¡Dos, tres Berlín! “ Un mes después, los estudiantes italianos solidarios de los franceses pedían: “ ¡Dos, tres París! “

La manifestación internacional del 18 de febrero en Berlín, en que se reunían, un año después de Bruselas, y esta vez en la calle, los grupos de vanguardia pro victoria de la Revolución Vietnamita, contribuyó mucho a apresurar la propagación de las nuevas formas de lucha. Cada grupo aportaba la contribución de un año de experiencias militantes. La delegación de la JCR demostraba la eficacia de su servicio de orden; los daneses, y sobre todo los alemanes, daban el tono al cortejo: cartelones, pasos y consignas ritmados, desfile poco estructurado, ampliamente abierto a los espectadores.

Los franceses que estuvieron presentes en Berlín volvieron iniciados en la táctica de la escaladaprovocación. Se trata de utilizar en alternancia la acción espectacular de un núcleo duro y las grandes manifestaciones legales. Con la primera se provoca a la opinión y la autoridad, se llama la atención; con las segundas se politizan grandes círculos al asociarlos a la acción.

Apenas vueltos de Alemania, los franceses pasaban a la práctica en ocasión de la tradicional manifestación antimperialista del 21 de febrero, organizada por la UNEF (Unión Nacional de los Estudiantes Franceses) y el CVN. Este comité, animado por la JCR, de vuelta de Berlín, rompía, torpemente aún, con las procesiones clásicas: efigies de Johnson quemadas, Boulmich' (bulevar Saint Michel) rebautizado “bulevar del Vietnam heroico”, pasos saltados al ritmo de “ ¡Che, Che Guevara! “ y “ ¡Ho! ¡Ho! ¡Ho Chi Minh! “, los manifestantes se iniciaban en la técnica de la acción directa.

Dentro de la lógica de esta primera experiencia, el 20 de marzo varias centenas de manifestantes atacaban simbólicamente la agen-

cia “American Express”. Era detenido Xavier Langlade. En Nanterre, los estudiantes protestaban. Era el 22 de marzo...

Este primer periodo de aprendizaje culminaba de modo decisivo con la manifestación de respuesta al atentado contra Dutschke y de solidaridad con la SDS, celebrada el sábado 13 de abril. Convocada apresuradamente por los ESU, la JCR, los CAL (Comités de Acción de Secundarias) la UNEF—Nanterre y el grupo SDS de París, tenía por objetivo la embajada de Alemania. Delante de ésta, firmemente protegida por los guardias móviles, Krivine y CohnBendit tomaban la palabra; y en lugar de dispersarse, ochocientos manifestantes atravesaban París desierto a paso de carga, se adelantaban a la policía y volvían al Barrio Latino. Allí voló despedazado el cortejo a los primeros choques, pero los pequeños grupos no cedían y acosaban a los guardias móviles, sorprendidos de encontrarse con una resistencia inesperada. Durante media hora, en la esquina del Boulmich' y de la calle des Ecoles, atrincherados detrás de sus coches, recibían tazas y botellas tomadas de la terraza del café “Select Latin”. Un año antes, treinta miembros de la policía parisina bastaban para poner en desbandada la retaguardia de una manifestación; aquel día, progreso notable, los mismos treinta policías no eran sino pábulo para los manifestantes desencadenados. El uniforme ya no era mágico, la policía ya no era invulnerable; los estudiantes japoneses y alemanes lo habían demostrado.

La manifestación del 13 de abril presenta otro interés. La animaban la JCR y Cohn-Bendit (quien el 18 de febrero también estaba en Berlín). Ahora bien, el 13 de abril y durante el fin de semana de Pascuas, se celebraba en París una Conferencia Nacional de la JCR; sus trescientos delegados, procedentes de todas las ciudades de provincia, participaban en la manifestación. Volvieron a sus casas llenos de ideas... y de proyectos.

## El papel de las nuevas formas de lucha

La juventud estudiosa y trabajadora, que rechaza la sociedad burguesa, da a los grupúsculos una base de masas potencial. Pero víctimas de una representación esclerosada y empobrecida de la acti-

vidad política, los grupos de vanguardia han estado mucho tiempo sin influencia ni poder real y en la imposibilidad de movilizar a los jóvenes. En ese aspecto merecían tal vez el nombre de grupúsculo. Timoratos, reacios a la "aventura", temerosos de que los consideraran marginales folklóricos, se atenían para parecer serios al papel estirado de custodios del marxismo ortodoxo. No eran otra cosa que la mala conciencia "de izquierda" de los partidos estalinianos.

No obstante, no se les puede reprochar eso como si se tratara de alguna tara congénita. Durante cuarenta años, los partidos políticos de Francia impusieron su propio estilo y moldearon celosamente la vida política a su imagen y semejanza. El partido comunista en particular, como único partido "revolucionario" y único partido realmente militante, dominaba la actividad política y la modelaba según sus propias prácticas y su propio modo de intervención.

En París, la competencia intergrupuscular, que se alimenta de sí misma, puede dar la ilusión de una vida política intensa. Pero en provincia, el PC lo aplasta todo, da el tono, y nadie puede intervenir sin encontrarse inmediatamente con su presencia. Las ciudades universitarias presentan otro sector, el de la universidad, donde se desarrolla una vida política relativamente autónoma. Pero las ciudades no universitarias, como El Havre o Carcasona, están totalmente amasadas y ritmadas por la actividad del PC.

La fiesta campestre anual, la entrega de los carnets, que a veces se hace coincidir con el día de Reyes (por eso de la rosca y el vino espumoso), las campañas electorales, son los momentos culminantes de esta rutina, sólidamente arraigada.

Además, durante largos años de parlamentarismo burgués, los permanentes del Partido se han convertido en notables locales; han tejido una red de prestación de servicios recíprocos con sus cofrades socialistas o radicales. La política del PC se ha ido poco a poco contaminando de política radical francesa; el diseño de los caminos vecinales, la distribución de los cargos municipales tienen un lugar preferente en sus preocupaciones.

Este juego de equilibrios y de reglas unánimemente aceptadas es lo que deben quebrantar los nuevos militantes revolucionarios para dar a la política un rostro en que la juventud pueda reconocerse.

Deben pasar de la simple impugnación y de la crítica malhumorada a la iniciativa independiente para modificar el tablero político.

Durante mucho tiempo se limitaron al acoso ideológico y a la denuncia verbal de las faltas y las deficiencias del PC. Durante mucho tiempo, los vestíbulos de las facultades y las entradas de los cafés no fueron otra cosa que aparadores de los grupúsculos, donde cada uno exponía pasivamente su prensa; en suma, era un simple mercado político, donde el cliente podía escoger la mejor ilustración o la voz mejor timbrada.

Esta práctica tenía a los grupos de vanguardia en estado de parásitos políticos, reducidos a su mínima expresión poco molestos por lo demás. Al azar de los acontecimientos, podían "reconquistar" a algún descontento más; pero esta acumulación molecular se efectuaba en función de un rechazo (rechazo del PC) más que de una elección. Presa de una suerte de dinámica pederástica, los grupitos padecían la atracción del PC al mismo tiempo que se le oponían, y seguían evolucionando en torno de él, confirmando con ello su papel central.

Su autonomía organizativa no se acompañaba de una autonomía política real. Para adquirirla, un día tendrían que negarse a jugar como los demás. Cada acción política que se sale de la lógica y de las normas aceptadas es preciosa para la prensa local, donde los sucesos son raros. Amplificada, desorienta y descuartiza a la opinión y pone a prueba su apacible unanimidad, para sacar a la luz los conflictos de clase pacientemente embotados y sepultados por los socialdemócratas y los estalinianos, que son sus cómplices en esa triste ocupación.

Los días de mayo fueron posibles también porque los grupúsculos habían empezado a romper las trabas legadas por el PC.

# 2 / Lugar y función del movimiento estudiantil

La unión alquímica entre la disponibilidad política de la juventud y el papel incisivo de las nuevas formas de lucha no bastó para provocar la explosión. En la combinación de esos elementos, el movimiento estudiantil es una mediación estratégica que merece atención. Los estudiantes han podido desempeñar un papel determinante en la crisis de mayo por dos razones; en primer lugar, porque la mutación de la universidad y de su función social ha transformado profundamente el medio estudiantil; en segundo lugar, porque el movimiento estudiantil, que no está sometido al control de los aparatos tradicionales, ocupa una posición política coyunturalmente privilegiada. Eso es lo que las trivialidades periodísticas de izquierda y de derecha han impedido ver. Eso es lo que los estados mayores rutinarios no supieron ver.

## La explosión universitaria

El crecimiento de los efectivos estudiantiles ha hecho de ellos una capa social numéricamente importante y una fuerza social potencial. De nada sirve zaherir su "origen social". El incremento de su masa es parejo con una diversificación lenta pero real de su reclutamiento; además, los estudiantes "de origen modesto", por el fenómeno de aculturación, tan conocido de los sociólogos, son las víctimas preferidas de los espejismos de la promoción social en la sociedad burguesa.

En realidad, lo que caracteriza a los estudiantes mucho más que su origen es su posición transitoria. Saliendo de su medio social, todavía sin integrar en su futura clase social, están políticamente disponibles y no tienen gran cosa que perder. Esta posición especial tiene asimismo consecuencias en cuanto a las organizaciones estudiantiles. Ligadas al medio que se entiende representan, las burocracias de los estudiantes son transitorias también; pueden servir de trampolín hacia burocracias mejor asentadas, pero no

tienen casi ningún privilegio por sí y siguen siendo tributarias de una "base" fluida y cambiante.

Finalmente, y cada vez más, el medio estudiantil se determina en función de su porvenir social más que en función de su origen. Ya no es el semillero de un mandarinato cuyo papel está asignado secularmente. Los estudiantes tienen un lugar, con frecuencia muy poco seguro, que ocupar en la división técnica del trabajo. Ante todo, son futuros trabajadores intelectuales.

La inmensa mayoría de los poseedores de diplomas o títulos universitarios no serán ya ni patronos, ni miembros de las profesiones liberales, ni siquiera agentes directos de los patronos en funciones magisteriales. Asalariados del Estado o de la industria, pasarán a formar parte de la gran masa de los asalariados y por ello estarán expuestos a todos los altibajos del desempleo total o parcial y a las restricciones de salario que le son inherentes. Después de cuatro y hasta ocho años de estudiar, es un poderoso motivo para rebelarse.

No solamente tienen conciencia los estudiantes de la inseguridad y la inestabilidad de su futuro empleo, sino también de la función social que han de desempeñar. En un célebre texto de psicología expone Canguilhem que esta disciplina, por no ser una ciencia, se queda en técnica para beneficio de la jefatura de policía. En un texto difundido en Nanterre, Cohn-Bendit y Duteuil analizan la evolución de la sociología: epifenómeno de la filosofía en la época del capitalismo liberal, se convierte en la época del capitalismo estatal en una disciplina independiente que tiene en el sistema su función precisa. Los sociólogos de empresa, formados en la escuela de la sociología norteamericana, tienen la misión de atenuar los conflictos y de aceitar los rodajes humanos de la empresa.

Una importante masa de estudiantes se subleva al mismo tiempo contra las incertidumbres de su porvenir profesional y contra el papel de perros guardianes que se les promete.

Las actuales características del medio estudiantil no son sino la manifestación de un fenómeno fundamental, subrayado por el camarada E. Mandel el 9 de mayo en la Mutualité: el de la "reintegración del trabajo intelectual en el trabajo productivo, la trans-

formación de las capacidades intelectuales del hombre en fuerzas productoras principales de la sociedad".

Los que no comprenden hoy el papel del movimiento estudiantil no quieren entender ni reconocer el hecho fundamental de que la fuerza principal del hombre será su fuerza de creación intelectual; esta fuerza sólo es hoy parcialmente productiva, ya que la sociedad capitalista la castiga y la castra tan despiadadamente como castra la personalidad y el deseo de crear del trabajador manual. Esta fuerza intelectual es doblemente revolucionaria y productiva. Lo es por su conciencia de las inmensas riquezas que posee y que podrían conducir rápidamente a una sociedad sin clases y a la abundancia. Y lo es también por su conciencia de todas las contradicciones y las injusticias del capitalismo contemporáneo y porque los productos de esta toma de conciencia son hondamente revolucionarios.[4]

## El papel coyuntural del movimiento estudiantil

A la mutación cualitativa del medio estudiantil, que hace de él una fuerza social con la cual habrá que contar en adelante, se suma el contexto político que le concede un lugar privilegiado. Es el esla-

[4] Cfr. Marx: "Conforme avanza la industria en gran escala, la creación del verdadero bienestar depende menos del tiempo de trabajo y la cantidad de trabajo invertida que del poder de los agentes puestos en acción durante el tiempo de trabajo. Estos agentes, y su todopoderosa efectividad, no están en proporción con el tiempo de trabajo inmediato que su producción requiere; su efectividad depende más bien del nivel científico y tecnológico de progreso alcanzado; en otras palabras de la aplicación de esta ciencia a la producción... Entonces el trabajo humano ya no aparece como cerrado en el proceso de producción —más bien el hombre se relaciona a sí mismo con el proceso de producción como supervisor y regulador... Permanece fuera del proceso de producción en vez de ser el agente principal en el proceso de producción... En esta transformación el gran pilar de producción y bienestar ya no es el trabajo inmediato realizado por el hombre mismo, ni su tiempo de trabajo, sino la apropiación de su propia productividad universal, esto es, su conocimiento y su dominio de la naturaleza a través de su existencia social; en una palabra, el desarrollo del individuo social." Citado por Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968, pp. 57-8.

bón más débil de una cadena de integración política cuyos extremos están en manos de los partidos burgueses por un lado y del PC por el otro.

A través de las luchas por la independencia argelina, de la experiencia del FUA (Frente Universitario Antifascista), del apoyo al FNL, los estudiantes han adquirido sus propias tradiciones de lucha, y forjado, independientemente de los aparatos, sus propias organizaciones. En un periodo en que las tensiones sociales, exacerbadas por la promulgación de las ordenanzas, se mantenían con grandes esfuerzos bajo la ceniza, la relativa autonomía política y organizativa del movimiento estudiantil le permitía hacer de detonador. Y cumplió su papel mucho mejor de cuanto hubiera podido esperarse.

Ese fenómeno no es una aberración en relación con el marxismo más clásico. Se explica por un deslizamiento coyuntural de la contradicción principal que hay en el seno del sistema. (Eso es lo que los camaradas del UJCml [Unión de las Juventudes Comunistas marxista-leninistas] armados no obstante con la teoría maoísta de la contradicción, no han sabido ver.) Deliberadamente desvanecido e inmovilizado el frente de la lucha de clases por las organizaciones obreras, sus aspectos derivados podían pasar al primer plano, el aspecto secundario de la contradicción podía resultar principal. "La rebelión estudiantil" no era, pues, la explosión escandalosa de pequeños burgueses ansiosos de tener más privilegios, sino la primera brecha en la sociedad capitalista francesa.

He aquí cómo, por una combinación de razones duraderas y profundas y de razones coyunturales, el movimiento estudiantil pudo en mayo hacer de motor, con estupefacción de la prensa y en detrimento de los burócratas. Sin que esto autorice las teorizaciones apresuradas, y hasta abusivas.

En particular, no debe verse en ello la clara confirmación de las ideas marcusianas. Para Marcuse, la tesis marxista de que el sistema capitalista produce y cría en su seno su propia negación (el proletariado) ya está caduca. El condicionamiento y la integración obstruyen y anulan el "espacio interior" del sistema; y así tenemos un sistema opaco que excluye toda negación interna. De donde

resulta que "la clase obrera ya no es la contradicción viva de la sociedad establecida". La única impugnación posible de esta sociedad debe emanar de las capas marginales, "antiautoritarias", que están exceptuadas de las reglas, de las cuales los estudiantes y con mayor razón "los desesperados" del tercer mundo, son un ejemplo privilegiado.

Siguiendo las huellas de Marcuse, Edgar Morin, en *Le Monde* del 18 de mayo, se pregunta si se trata de una revolución proletaria o de una revolución juvenil y considera que la frecuente referencia en la Sorbona a la clase obrera tenía la función mágica de tapar los agujeros, de disimular los problemas más que de plantearlos. Se pregunta si el estallido de mayo es el prólogo de una revolución proletaria, su episodio Potiomkin, o si no se tratará más bien de una suerte de "1789 sociojuvenil", primera manifestación de la fuerza social de mañana, la juventud, llamada a reemplazar al proletariado que ha fracasado.

Tanto Marcuse como Morin tratan de teorizar una situación de hecho sin querer comprender su génesis. Es un problema fundamental de método con el que volveremos a encontrarnos.

# 3 / El movimiento estudiantil francés: génesis de los grupúsculos

El movimiento estudiantil francés es con toda seguridad el más politizado y organizado de Europa. Se señala su originalidad por la existencia de una organización de masas politizada, de vocación sindical, la UNEF, y por la creación de grupos de vanguardia relativamente implantados y poderosos.

El proceso mediante el cual ha adquirido el movimiento estudiantil francés su fisonomía actual se inició en los últimos años de la guerra de Argelia. Frente a las atrocidades colonialistas del norte de Africa apareció un movimiento de rebelión moral entre los intelectuales y los estudiantes franceses. La política del imperialismo francés hería directamente la ideología humanista impartida por la universidad liberal. Cada vez eran más los estudiantes que se alzaban contra la guerra colonial. Los más conscientes y resueltos entraban en las organizaciones clandestinas de ayuda al FLN (Frente de Liberación Nacional): Joven Resistencia, Movimiento Anticolonialista Francés, Grupo Nizan. Codo a codo con los combatientes argelinos, se encargaban de actividades de enlace y de reunir fondos. Organizaban además la peligrosa labor de la propaganda revolucionaria en el ejército, la difusión de volantes en los cuarteles, la implantación de núcleos militantes en los regimientos, la realización de espectaculares golpes de mano, como la detención por la fuerza en campo raso de los convoyes de soldados. Frente a la traición patriotera del PCF, algunos centenares de estudiantes se esforzaban así en salvar el honor internacionalista del movimiento obrero francés.

Pero el medio estudiantil en su masa estaba dispuesto a apoyar la lucha del pueblo argelino. Estudiantes universitarios y de secundaria iban a millares en las manifestaciones contra la guerra colonial. La batalla entre los defensores de la Argelia francesa y los partidarios de la independencia era encarnizada en el seno de la UNEF. La actitud del movimiento estudiantil respecto de la Revolución

Argelina se hallaba en el centro de todos los debates. Las principales asociaciones generales caían una tras otra en manos de las izquierdas. Los "minoritarios" se convertían en "mayoritarios". El buró nacional de la UNEF cambiaba de orientación y de manos. El 27 de octubre de 1960 organizaba una manifestación en la Mutualité. A pesar de las denuncias del PCF y de la UEC (Unión de Estudiantes Comunistas), que calificaban esta iniciativa de provocación izquierdista urdida por la jefatura de policía, más de 15.000 estudiantes se congregaban en la Plaza Saint-Victor y hacían frente rudamente a los guardias móviles.

A partir de entonces se aceleró considerablemente el proceso de radicalización del medio estudiantil. La OAS (Organización del Ejército Secreto) empezaba su campaña de terrorismo en Argelia y en Francia. Para hacer frente a la amenaza fascista, unos militantes del círculo de historia de la UEC organizaban en la Sorbona comités de acción antifascistas, federados en el "Frente Estudiantil Antifascista" cuyo objetivo era limpiar el Barrio Latino de comandos de la OAS y la Mine Nation (Joven Nación). Tuvo un éxito inmenso en la Sorbona, donde pocos días después de su creación reagrupaba ya a varios centenares de militantes. El movimiento se extendió muy pronto a las demás facultades y a los medios intelectuales. Entonces tomó el nombre de FUA. Su acción fue metódica y eficaz: contando con archivos bastante completos, organizaba una batida en regla de todo el Barrio Latino y expulsaba de las facultades a los militantes de extrema derecha, simpatizantes y gente semejante. Dueño ya del terreno, el FUA realizaba intensa agitación en favor de la independencia de Argelia, con incursiones relámpago contra las reuniones favorables a la OAS, dondequiera que se celebraran. La victoria material lograda en unas cuantas semanas sobre los fascistas daba al FUA un prestigio enorme. Pronto estuvo en condiciones de movilizar dentro de plazos mínimos manifestaciones por sorpresa de varios miles de estudiantes. El día de la proclamación de la independencia argelina, sus militantes izaron por encima de la Sorbona la bandera del FLN.

El proceso de radicalización política del medio estudiantil, nacido del rechazo de la guerra colonial, debía influir profundamente en el movimiento estudiantil.

Iba a provocar la metamorfosis de la UNEF, que de organización corporativista y folklórica se lanzaría a la experiencia del sindicalismo estudiantil.

Iba a precipitar la crisis de la UEC, contenida y secreta hasta entonces.

Iba a crear las condiciones y el marco político dentro de los cuales se educó una generación de militantes revolucionarios que en su mayor parte son hoy los miembros fundadores y los dirigentes de los grupúsculos.

## La experiencia del sindicalismo estudiantil

Por el vigor y la amplitud de sus luchas, el movimiento estudiantil se había situado a la cabeza del combate contra la guerra de Argelia y la amenaza fascista. En otoño de 1962 se encontraba frente al problema de su "reconversión" política. Una parte de los cuadros del FUA, oliendo el reflujo, decide consagrarse al trabajo de fracción en el seno de la UEC. Otra parte, que se halla a la cabeza de la Federación de los Grupos de Estudios de Letras (FGEL-Sorbona), propone al movimiento la orientación llamada "universitaria".

La "línea universitaria" se define por su proyecto: hacer de la UNEF "un sindicato auténtico" estudiantil; hasta 1960, la UNEF había sido una organización corporativista; sus actividades eran esencialmente gestionarias. Sus militantes proponían, con el apoyo de las autoridades, todo un conjunto de servicios, y se los formaba para esa función. El movimiento estudiantil era más una asociación corporativa (Amicale Corporative) que una fuerza impugnadora.

Convertir a la UNEF en un auténtico sindicato significaba transformar a la UNEF de organismo gestionario en organización reivindica-dora. En adelante, la UNEF tendría que organizar a los estudiantes en los lugares donde laboraban. Su función (defensa de los intereses bien comprendidos de los estudiantes), sus métodos de lucha (huelgas, mítines, ocupación de locales), su organización

(grupos sindicales de base, sección sindical de facultad) serían los de un "sindicato auténtico".

Los dirigentes de la FGEL habían elaborado una estrategia sindical coherente: la Orientación Universitaria. Las campañas reivindicativas de la UNEF debían girar en torno a lo que constituye el denominador común y el factor de homogeneización de todo el estudiantado, su Práctica Universitaria. Cualquiera que sea su origen social, cualquiera que sea su porvenir profesional, dentro de la universidad están todos los estudiantes sometidos a cierto tipo de relación de educadores a educandos que hace de ellos el receptáculo pasivo del saber magisterial; todos ellos están obligados a tragarse una enseñanza anticuada impuesta soberanamente por las "Autoridades Universitarias", todos ellos tienen que aceptar la condición de irresponsables y asistidos.

La "línea universitaria" llama a la lucha contra esa condición del estudiante, contra ese contenido de la enseñanza, contra esas relaciones pedagógicas. En eso es fundamentalmente revolucionaria. No intenta mejorar la condición de los estudiantes dentro del marco de la universidad burguesa sino que la emprende con las relaciones que son su esencia misma.

De hecho, los mantenedores de la "línea universitaria" definirán un cuerpo de reivindicaciones cualitativas (asignaciones de estudio, policopiados gratuitos, autogestión, cogestión) que aspira a movilizar al estudiantado contra las bases mismas de la institución universitaria y a perfilar el modelo de la Universidad socialista de mañana. Se esforzarán por promover las formas de lucha que estimulan la organización en la base del medio (comités de aula, de trabajos prácticos, grupos de trabajo universitarios, etc...) favoreciendo así el que se hagan cargo de sus propios asuntos.

El empeño estratégico del sindicalismo estudiantil entra dentro de la lógica de un programa de transición al socialismo:

Las reivindicaciones cuantitativas (maestros, créditos, locales) implicaban reivindicaciones cualitativas (empleo de los locales, distribución de los créditos, contenido y método de la enseñanza impartida, carácter del control de los estudios...) que iban a parar a la cuestión del poder: la Universidad deben dirigirla los estudiantes

y los maestros. En todos los niveles deben reivindicar el poder, imponer su control y su gestión.

La línea universitaria tuvo al principio mucho éxito. En 1963-64, la base estudiantil era receptiva a sus consignas. La FGEL tenía realmente un público. Era capaz de sacar a la calle 5.000 *sorbonnards* (estudiantes de la Sorbona) en solidaridad con la huelga de los mineros. A pesar de su carácter maximalista (control estudiantil, autogestión de la Facultad, prohibición a Fouchet de entrar en la Sorbona), sus consignas no dejaban de producir un impacto. Pero bajo la aparente vitalidad del movimiento se veía venir el reflujo, que se manifestó después de la aventura del 21 de febrero de 1964.[5] A partir de ese momento, "la crisis de la UNEF" se iría amplificando año tras año.

El fundamento objetivo del reflujo está en la naturaleza misma de la movilización estudiantil. Por importantes que fuesen las luchas del estudiantado durante la guerra de Argelia, su politización y su movilización eran superficiales, coyunturales, provisionales. Estaban ligadas a la rebelión (moral) de los estudiantes contra la guerra colonial, y no sobrevivieron a ésta. En todo caso, el grado de movilización y politización del medio estudiantil no podía seguir en el mismo nivel con la calma chicha gaullista que siguió a los acuerdos de Evian. Era inevitable y previsible el reflujo. Dicho esto, en ningún caso debía adquirir inevitablemente las proporciones de la crisis actual: un reflujo temporal es siempre un dato abstracto, y su forma y su amplitud dependen directamente de las organizaciones que lo sufren. Si esas organizaciones lo han previsto y preparado, pueden controlarlo y contenerlo dentro de ciertos límites. Si por el contrario no lo han previsto, si su línea cuenta con un nuevo auge de la lucha, el reflujo no se puede controlar ni dominar y toma el cariz de una desbandada.

[5] El 21 de febrero, el primer ministro italiano Segni debía ir a la Sorbona junto con Christian Fouchet. Como a éste le estaba prohibida la entrada en la Sorbona, la FGEL decidió impedir la ceremonia, pero hubo de renunciar al proyecto, después de muchas tergiversaciones, en vista de las reacciones hostiles de la base estudiantil.

La línea universitaria estaba errada en su principio: hacer de la UNEF un "auténtico sindicato". El medio estudiantil, por lo menos el de los sesentas, no era sindicalizable. No tenía intereses homogéneos que defender. 80% de los miembros de la UNEF habían adquirido su carnet para gozar del beneficio de los policopiados y del acceso al restaurante universitario por ellos preferido. Frente a situaciones muy individualizadas, la masa estudiantil daba a sus problemas soluciones individuales. Tan sólo una minoría ínfima adoptaba el proyecto revolucionario de transformar la condición del estudiante. La "izquierda sindical" había logrado la hegemonía política en las asambleas generales y los congresos. Pero en realidad, a medida que se amplificaba la despolitización del medio, esa hegemonía resultaba artificial y ficticia, porque en la médula de la orientación universitaria había una contradicción irreductible: el movimiento estudiantil no puede transformar a fondo la universidad con sus propias fuerzas nada más. Su proyecto tiene que hallar su equivalente general en el proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad, propio del movimiento obrero. Su estrategia revolucionaria tiene que hallar su equivalente en la estrategia general del partido de la clase obrera. Ahora bien, el movimiento obrero francés tiene fines reformistas y medios electoralistas.

De ahí la contradicción; la línea universitaria no puede servir sino asumida y relevada por la acción del movimiento obrero. Y los partidos obreros la rechazan y combaten precisamente por no cuadrar con su orientación reformista. En estas condiciones de aislamiento, la línea universitaria no podía conducir sino a un doble callejón sin salida: el del revolucionarismo pequeñoburgués que a pesar de la relación de fuerzas trata de movilizar a los estudiantes al asalto de la universidad burguesa (1963-64), y el del neocorporativismo, alternativa derechista del anterior, en que para contener la desafección de la base se le proponen consignas "movilizadoras", escamoteando las de lucha destinados a mejorar la situación de los estudiantes. Y así, en 1964 ya no se acopla la consigna de "asignación familiar de estudio" a la reivindicación de "asignación de estudio para todos los estudiantes", que queda sola en la liza.

La situación contradictoria del sindicalismo estudiantil, separado del medio cuyos intereses pretende defender, separado del movi-

miento obrero sin cuyo apoyo no puede lograr nada, ha creado muchos falsos problemas y debates en que se gastaban las energías de los militantes. Las luchas de tendencias se avivaban en el seno de la UNEF, en un ambiente de inextricable confusión. El "sindicato" estudiantil se iba quedando sin militantes ante la indiferencia y hasta la hostilidad de la base. En 1967, la UNEF no era ya más que una organización moribunda, reducida a su mínima expresión... Y aprovechándose de su estado de descomposición avanzada, el CLER [6] intensificaba sus actividades roedoras y engordaba a sus expensas.

En realidad, en el medio estudiantil había una *organización política de masas*, no un "auténtico sindicato". Una organización así no se hubiera dirigido al estudiantado como a un medio homogéneo. No se hubiera proclamado "organización de todos los estudiantes". Ciertamente, hubiera organizado la impugnación estudiantil de la universidad burguesa, hubiera lanzado campañas reivindicativas, pero hubiera asumido plenamente sus implicaciones políticas. No tomándose por un sindicato, hubiera concebido esas campañas reivindicativas como una dimensión más de su intervención política.

En cuanto organización política del estudiantado, la UNEF hubiera debido elegir un campo de intervención infinitamente más amplio que el campo sindical.

Hubiera debido fomentar las luchas de solidaridad con la Revolución Vietnamita. Hubiera debido organizar la solidaridad activa del estudiantado con las luchas obreras. Hubiera debido realizar una intensa propaganda socialista en las facultades. Tal organización hubiera podido superar los equívocos en que se debatía la UNEF queriendo ser a la vez el "sindicato de todos los estudiantes" y la organización a la cabeza de las luchas de clases en Francia. Libre de todo mimetismo respecto del sindicalismo obrero, hubiera podido pensar independientemente de las problemáticas gastadas en el papel nuevo que le toca al movimiento estudiantil en la sociedad

[6] Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios, "grupúsculo supuestamente trotskista", unido a *Révoltes*, antigua denominación de la FER (Federación de Estudiantes Revolucionarios).

capitalista avanzada. Concibiendo su intervención como algo plenamente político, centrándola en los diversos frentes de la lucha de clases, hubiera seguido siendo un centro de polarización para la izquierda estudiantil.

A pesar de su patente fracaso, en el balance del sindicalismo estudiantil aparecen muchos aspectos positivos. A los de la "izquierda sindical" se les deben excelentes análisis de la institución universitaria y del sistema neocapitalista de formación. En el plano de la organización se intentaron muchas experiencias de autoestructuración del medio en 1963-64. En cuanto a las consignas, la izquierda sindical creó un cuerpo de reivindicaciones de gran interés. La orientación universitaria planteó de modo concreto a la vanguardia estudiantil todos los problemas de fondo que suscita la elaboración de una estrategia revolucionaria en los países capitalistas adelantados. La polémica encendida en torno a esos problemas alcanzó a veces un elevadísimo nivel político, e influyó mucho en la maduración revolucionaria de muchos estudiantes militantes.

## La crisis de la Unión de Estudiantes Comunistas

La UEC no fue siempre el grupito sin público que hoy es. Al comenzar los sesentas, formaba una pujante organización que no tenía rival en el Barrio Latino.

La UEC se fundó en 1956, dentro del marco de una reestructuración general del Movimiento de la Juventud Comunista. El XIV Congreso del PCF, a propuesta de Francois Billoux, había decidido reemplazar a la moribunda Unión de las Juventudes Republicanas de Francia[7] con tres organizaciones independientes: La Unión de las Juventudes Comunistas de Francia, la Unión de las Jóvenes de Francia y la Unión de los Estudiantes Comunistas de Francia.[8] Hasta 1956, los estudiantes comunistas estaban organizados dentro

[7] Los efectivos de la UJRF pasaron de 300.000 en 1945 a 30.000 en 1956 (cifras oficiales, demasiado altas).

[8] La Unión de las Juventudes Agrícolas de Francia, cuarta organización juvenil del Partido, se creó después.

del marco del Partido en células estudiantiles. Pero 1956 se señaló por el Informe de Jruschov sobre los crímenes de Stalin y los alzamientos populares de Polonia y Hungría. Un "profundo malestar" hacía presa en los intelectuales comunistas; se preparaba la rebelión en diversos sectores de las "Juventudes". El buró político se había apresurado pues a liquidar las células estudiantiles, particularmente vindicativas en el frente de los intelectuales, y había modificado su movimiento juvenil de modo que fuera más fácil controlarlo.

La desconfianza del aparato frente a los estudiantes estaba, según su punto de vista, perfectamente justificada. Fue entre los intelectuales donde la crisis internacional del estalinismo produjo las primeras agitaciones. Allí era donde debían esperarse las primeras manifestaciones de no conformismo. Y efectivamente, pronto se puso la dirección de la UEC en un plan resueltamente oposicionista. Se comprometió a fondo en el asunto Servin-Casanova. Su secretario general, Piel, hubo de pronunciar en el XVI Congreso una autocrítica estruendosa, al mismo tiempo que caían algunos de los más empecinados rebeldes. Pero la represión burocrática no suprimió de ningún modo el espíritu crítico de la Organización. Al contrario, la situación no dejó de irse deteriorando hasta 1965.

En 1962 se consumó la ruptura a propósito del FUA.

El PCF recomendaba, dentro del marco de su lucha pro paz en Argelia, la constitución de comités de base, bajo la égida del Movimiento de la Paz. Presidían a esta operación las consideraciones clásicas: los comités de paz debían reagrupar a todas las personas de buena voluntad cansadas de la guerra colonial. Importaba que fueran lo más "amplios" posible. Su plataforma política y su método de lucha no debían "molestar" a nadie. Porque así es la filosofía del Movimiento de la Paz: cuanto más vago se es en lo político y más blando en lo militante, más probabilidades hay de juntar gente...

Por desgracia, los comités de paz no llenaban las funciones que tenían atribuidas. Los que querían pelea se apartaban de ellos, asqueados por su inconsistencia. Y las "personas de buena voluntad", para quienes se habían concebido, no por eso se adherían

más, porque la índole sentimental e indefinida de sus convicciones políticas no implicaba ningún compromiso militante. Los comités de paz llevaban, pues, a duras penas una existencia miserable.

El Frente Universitario Antifascista tenía otra concepción del movimiento de masas. Se trataba de reagrupar en una línea clara (la lucha por la independencia argelina) y unos métodos de acción "rudos" (el enfrentamiento físico con los grupos fascistas) a los elementos militantes del Barrio Latino para formar una fuerza real, capaz de movilizar al estudiantado. Lanzado por militantes revolucionarios que "trabajaban" en la UEC y apoyado por la vanguardia estudiantil procedente de las redes clandestinas, el FUA fue objeto de la hostilidad general de los aparatos (UNEF, PSU, [Partido Socialista Unificado], PCF), inquietos al ver que se desarrollaba una dinámica organización de masas controlada por "izquierdistas". La dirección de la UEC recibió orden de combatir vigorosamente la orientación "aventurera" del FUA y de obtener la adhesión de los comités del Movimiento de la Paz. Durante algunas semanas dio el asalto. Pero los éxitos del FUA, que desmultiplicaban la eficiencia de sus críticos políticos, hicieron que la derrota fuera total. Bruscamente, la dirección de la UEC cambió la chaqueta y se declaró en favor del FUA y contra el PCF. La crisis se hacía pública. El buró nacional de la UEC publicaba, con vistas a la preparación del VI Congreso, un proyecto de plataforma herética, alineado con las posiciones togliattistas. Parecía llegado el momento de enfrentarse al aparato. Por ambos lados se aprestaban las armas. Ante la perspectiva del encuentro, el buró nacional buscaba aliados, y a los "izquierdistas" de la Sorbona, animadores del FUA,[9] se les propuso un "frente antiestaliniano..." La dirección de la UEC garantizaba la libertad absoluta de debates en la Organización. Por primera vez iba a haber discusión libre en un sector del movimiento comunista francés. El buró nacional "italiano" había sido elegido por gran mayoría en el VI Congreso (febrero de 1963). Desde entonces, la batalla de las fracciones iba a dominar la historia de la UEC.

[9] Alain Krivine, dirigente izquierdista, era fundador y jefe del FUA.

## La fracción de izquierda (génesis de la Juventud Comunista Revolucionaria)

En 1962 formaba Alain Krivine la primera fracción de izquierda para imponer la adhesión de la UEC al FUA. Con los éxitos del FUA, la fracción de izquierda no tardó en apoderarse del mando en el sector Sorbona-Letras de París, el más pujante y militante de la organización, y conservó la dirección hasta que fue disuelta ésta, en diciembre de 1965. Y todos los años fue reforzando sus posiciones en los demás sectores y círculos de la Unión.

En el plano político, la fracción izquierdista luchaba simultáneamente contra la dirección estaliniana del Partido y contra el buró nacional "pro italiano". Se había realizado la alianza con la tendencia italiana para imponer la democracia interna en la organización. No era posible ir más allá: so pretexto de antiestalinismo y de amplitud de ideas, el buró nacional de la UEC rechazaba los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Las hostilidades comenzaron al día siguiente de inaugurarse el VI Congreso. Se lanzaron vastas campañas de lucha ideológica contra la estrategia jruschoviana de la coexistencia pacífica, la estrategia de las vías pacíficas hacia el socialismo, etc... Apoyaba estas ofensivas políticas la movilización de los estudiantes en luchas concretas (respuestas antifascistas, apoyo a las luchas obreras, solidaridad con la cuestión del Vietnam) que no dejaban de provocar violentos conflictos con la dirección del Partido, sustentando con el ejemplo las tesis de la izquierda. Los militantes "críticos", conquistados por la oposición, se organizaban en *tendencia*. Los que pasaban de la crítica parcial a una comprensión global de la naturaleza del PCF y se adherían a las perspectivas de reconstrucción del partido revolucionario, se unían a la *fracción*, que pronto se convirtió en una verdadera organización dentro de la organización, con sus reuniones semanales, su disciplina, sus finanzas propias. Los militantes de esta fracción dirigían los principales círculos del sector de Letras.

Era el sector de Letras la perla política del movimiento estudiantil. Con 500 adheridos, 150 de ellos militantes activos, tenía los prin-

cipales cerebros políticos del estudiantado. La mayoría de los dirigentes de los grupúsculos actuales hicieron allí sus primeras armas.[10] Reinaba en el seno del sector de Letras un extraordinario ambiente de efervescencia política. Con la crisis de estalinismo se había hundido todo el edificio de las certidumbres dogmáticas. Los militantes sentían honda desconfianza por quienes durante decenios enteros habían aceptado celosamente todas las traiciones estalinianas. Una irresistible voluntad de examen, de investigación, de crítica se había apoderado de la base militante. Una tras otra fueron pasando por el tamiz de la crítica todas las cuestiones fundamentales de la estrategia comunista, todas las dificultades de la historia del movimiento obrero. En los debates, de alto nivel político, se enfrentaban todas las tendencias renacientes del movimiento obrero: modernistas derechistas inspirados por el Partido Comunista Italiano, estalinianos empecinados de la fracción Leroy, maoístas vulgares del MCF,[11] maoístas sutiles de la futura UJCml, militantes de la *Voie Communiste* (Vía Comunista),[12] dirigentes nacionales de la "izquierda sindical", militantes trotskistas de la fracción mayoritaria...

Las tesis de todas las corrientes del movimiento obrero internacional, las aportaciones de todas las tradiciones históricas del marxismo revolucionario, se confrontaban y se enfrentaban sin complacencias, con estricto respeto a las reglas de la democracia obrera. Nunca se apreciará debidamente el carácter formador de esos debates: el sector de Letras fue el crisol donde se formó una parte decisiva de la nueva vanguardia.

## La recuperación del mando

Para la dirección del Partido, la "secesión" de la UEC era una provocación intolerable. El aparato estaba exasperado por la guerrilla

[10] Los dos tercios de los dirigentes nacionales de la JCR eran miembros del buró del sector de Letras.

[11] Movimiento Comunista Francés.

[12] Organización fundada en 1956 alrededor de un periódico y animada por militantes como Denis Berger, procedentes de la IV Internacional.

permanente de que le hacía objeto la organización estudiantil. Cada número de Clarté, órgano mensual de la UEC, llevaba su correspondiente cantidad de impertinencias y de toma de posición heréticas. Además, el Partido veía con inquietud aumentar las tendencias izquierdistas dentro de su organización. Siguiendo en cuerpo y alma un derrotero ultraderechista, menos que nunca podía soportar la crítica revolucionaria. Para él era un necesidad inaplazable apoderarse del mando de la organización estudiantil. Pero era necesario guardar las apariencias: el "marxismo abierto" del Buró Nacional le había valido la simpatía de los intelectuales-compañeros-de-ruta y el apoyo de los socialdemócratas. A cada "advertencia" del Partido, el coro de los "demócratas" ladraba contra "la bestia totalitaria". Por eso era necesario hacer la "reconquista" sin ruido. La dirección de las operaciones le fue encargada a uno de los mejores sabuesos del Buró Político, partidario además de las tendencias innovadoras, el joven y vivaracho Roland Leroy.

Sin tardanza, éste puso manos a la obra y reagrupó en fracción a los militantes fieles a la línea del Partido. Al acercarse el VII Congreso, la fracción de Leroy se reforzó con muchos militantes del Partido, más o menos estudiantes. Simultáneamente, el aparato del Partido multiplicaba las presiones y planteaba a los militantes de la UEC miembros del Partido este pequeño chantaje: La UEC es una organización de masas. En las organizaciones de masas, cualesquiera que sean sus opiniones personales, los militantes comunistas deben hacer que triunfe la línea del Partido. Defender en la UEC posiciones en desacuerdo con la línea del Partido es un acto de indisciplina. Y el que comete un acto de indisciplina puede sufrir graves castigos...

La víspera del Congreso, la campaña era frenética. Los secretarios de sección convocaban asambleas-tribunales en que durante horas enteras regañaban, insultaban y amenazaban a los militantes, y les instaban a someterse o renunciar. En las ciudades de provincia no se dudaba en llegar a las manos y en recurrir a las familias.

Estas maniobras resultaban tanto más eficaces cuanto que el Buró Nacional de la UEC cometía graves faltas políticas y se mostraba incapaz de fomentar grandes luchas estudiantiles. Las nuevas olea-

das de adherentes no habían conocido la experiencia de la guerra de Argelia. Al principio no eran nada hostiles a la dirección del PC. En el plano nacional no se hizo nada por realizar en la acción su educación política. Cogida entre la contraofensiva del aparato y el avance de la izquierda, la tendencia italiana se estaba quedando sin efectivos. En el VI Congreso de la UEC (febrero de 1964), la relación de fuerzas había cambiado por completo: se veía claramente que la tendencia italiana era una fuerza declinante. Los progresos más espectaculares eran los de la izquierda y ella era, innegablemente, la que dominaba los debates. Representada en casi todas las delegaciones de las grandes ciudades, se había opuesto violentamente tanto a la derecha italiana como a la fracción Leroy.

Sorprendido e inquieto de este acrecimiento, el Buró Político cambiaba de caballo en plena batalla y proponía a la corriente italiana un compromiso a espaldas de los izquierdistas. El Comité Nacional elegido por el Congreso no debía reflejar la relación de fuerzas cristalizada en la sala. La tendencia italiana tendría 35 representantes, la fracción de Leroy se adjudicaba otros 35 y a la izquierda se le dejarían 13 lugares, de esos de quita y pon. Los "italianos" conservarían la mayoría en el seno del Buró Nacional, así como el puesto de secretario general. Adjunto de éste sería Hermier (líder de la fracción de Leroy). Seducidos por estas perspectivas, los proitalianos declararon que el "izquierdismo" era el "peligro principal", y se lanzaron a domeñarlo. En esa operación perdieron lo poco que les quedaba de público: la tendencia italiana sería en adelante esa "pirámide invertida" de que se burlaban los militantes; su "base" estaba en el Buró Nacional y su "cúspide" en los círculos...

## La tendencia de Ulm (génesis de la UJCml [Unión de las Juventudes Comunistas marxista-leninistas])

A partir de 1964, el círculo UEC de la ENS (Escuela Normal Superior) sufrió la creciente influencia del filósofo marxista Louis Althusser. Deplora éste la gran miseria teórica del movimiento obrero francés. Muchas "debilidades", muchos "errores" del movimiento comunista proceden de ese vacío teórico en que se intro-

ducen todas las influencias burguesas. A los intelectuales comunistas toca devolver a la teoría marxista su rigor científico. Para ello conviene primero volver a las fuentes, ahondar en el estudio de los clásicos del marxismo, cuya enseñanza con frecuencia fue deformada. De esa vuelta a los orígenes no debe resultar solamente un dominio mayor de los conceptos. Se trata además de ahondar en el materialismo dialéctico, de elaborarlo.

En una época en que so pretexto de antidogmatismo florecían las interpretaciones metafísicas del marxismo, esta perspectiva era muy seductora para los estudiantes comunistas de la calle de Ulm, que no participaban en las luchas de tendencias dentro de la Unión ni se preocupaban tampoco por movilizar a los estudiantes para la lucha política. Eran un pequeño cenáculo de intelectuales que preparaban sus armas teóricas.

Al empezar el año universitario de 1964-65, el círculo de Ulm comenzaba a publicar los *Cahiers Marxistes-Léninistes*. Esta publicación no era nada prochina al principio, ni se situaba tampoco en "la línea del Partido". De inspiración althusseriana en el plano teórico, tomaba posiciones políticas globalmente "izquierdistas", y a veces hasta castrizantes.

En otoño de 1964 bajó por primera vez el círculo de Ulm al redondel político. La batalla de fracción tomaba entonces un aspecto francamente virulento. El VIII Congreso de la UEC debía celebrarse en febrero de 1965. La fracción de Leroy había consolidado aún más sus posiciones y estaba segura de la victoria. ¿En qué campo iban a situarse los ulmianos? Ya entonces se sabía que estaban en profundo desacuerdo con la línea del PCF. El círculo de Ulm había llevado al campo político la iniciativa althusseriana. Buscaba una orientación política que correspondiera en su rigor a la orientación teórica de Louis Althusser y creía hallarla en la línea "izquierdista" del Partido Comunista Chino.

Por eso se vio con cierta sorpresa que los ulmianos se lanzaban a la pelea bajo la bandera "revisionista" de Roland Leroy. El círculo de Ulm iba a votar mociones perfectamente "dentro de la línea". Sus delegados al Congreso se habían presentado para que los eligieran sobre la plataforma política de la fracción de Leroy, fiel reproduc-

ción de las tesis reformistas del PCF, y desempeñaron un papel decisivo en la reconquista de la UEC por el aparato.

La actitud de los ulmianos sólo era paradójica en apariencia. En 1965, el partido chino todavía no daba consignas explícitas relativas a la ruptura organizativa. Y los dirigentes del círculo de Ulm todavía no habían denunciado a Althusser como "autoridad académica burguesa". Compartían ciertamente entonces las concepciones althusserianas en materia de regeneración política del PCF: a pesar de sus lagunas teóricas, fundamento de su oportunismo, el PCF sigue siendo el partido de la clase obrera. Es él el único que se yergue en su basamento granítico. Fuera del PCF no hay salvación. Por poco que los intelectuales comunistas desarrollen y propaguen la teoría marxista entre los cuadros obreros, el Partido sacará de su base de clase la energía necesaria para su restablecimiento político.

La actitud de los ulmianos corresponde punto por punto a esta concepción. Integrados en la fracción de Leroy, lucharon contra los "ultrarrevisionistas" del Buró Nacional y los "izquierdistas" del sector de Letras. Esta actitud debía valerles una nutrida representación en los organismos que dirigían la UEC. A la cabeza de ésta, ya "reconquistada", exigieron los puestos de responsabilidad que rigen la labor de educación y de propaganda: la dirección de la Comisión Nacional para la formación teórica y una nutrida participación en el comité de redacción del *Nouveau-Clarté*. Efectivamente, según la óptica althusseriana, las dos palancas del restablecimiento del Partido son el control de la formación y el control de la prensa.

Miembros del Buró Nacional, los ulmianos se hallaban en el centro de una desgarradora contradicción: en su fuero interno, se oponían radicalmente a la línea del PCF. Pero exteriormente no podían dejar aparecer nada. En el plano político estaban atados de pies y manos: ¿cómo formular reservas ellos, que acababan de ser electos sobre una plataforma absolutamente ortodoxa? Por otra parte, les era difícil conducirse como agentes celosos del aparato sin des-

acreditarse y confundirse en lo esencial con la pandilla Hermier-Cathala.[13]

He aquí cómo resolvieron el dilema: en cuanto dirigentes de la UEC, aplicarían escrupulosamente y sin rechistar las decisiones del Partido, fueran cuales fueran, porque la organización estudiantil no tiene la preparación ni la práctica suficiente para juzgar las decisiones del Partido de la Clase Obrera y no puede reivindicar ninguna autonomía política. Su papel se limita a aplicar la línea del CC (Comité Central) y a formar para el Partido intelectuales comunistas auténticos. Así quedaban bien los ulmianos con su conciencia, y si aplicaban una línea de traición, no era por convicción sino por disciplina...

Esta casuística determinaba un eje de batalla: Como no era posible atacar el *contenido político* de la línea del Partido, pelearían por el *modo* en que la servil dirección de la UEC aplicaba las decisiones. Los ulmianos iban a convertirse en especialistas en conflictos jurídicos. No era entonces el librito rojo lo que enarbolaban sino los estatutos de la UEC... Su lucha contra la dirección Hermier-Cathala se limitaba a demostrar largamente el carácter ilegal de tal o cual medida. Así aparecían como los "liberales del Buró Nacional", demócratas idealistas que proclamaban una línea política y renunciaban a los medios para aplicarla.

Hasta el otoño de 1965, la participación en las instancias dirigentes de la UEC resultó bastante desalentadora para los ulmianos. La pandilla Hermier-Cathala saboteaba desvergonzadamente la creación de la Escuela de Formación. Rápidamente había impuesto su control indiviso a la prensa.[14] Pero en otoño de 1965, su margen de maniobra se iba a ensanchar considerablemente, al producirse el forcejeo decisivo entre la dirección del Partido y la izquierda revolucionaria. *La polarización de las fuerzas dejaría a la tendencia ulmiana en una posición de bisagra que le permitiría construir su propia fracción mediante un sutil juego de báscula.*

[13] Secretario general y secretario general adjunto de la UEC después del VIII Congreso.

[14] Los ulmianos participaron en la redacción de un solo y único *Nouveau-Clarté*, No. 1, publicado al día siguiente del Congreso.

## La desintegración de la UEC (Unión de Estudiantes Comunistas)

El año de 1964-65 fue el de la reconquista de la UEC, pero el año de 1965-66 fue el de su desintegración. La dirección del Partido estaba muy decepcionada por el contenido de su "victoria": al cabo de dos años de problemas y esfuerzos, de 30% a 40% de la organización se hallaba en manos de los "izquierdistas" y un tercio del nuevo Buró Nacional era claramente oposicionista. El porvenir parecía preñado de nuevas crisis: la fracción de izquierda redoblaba su actividad y su audacia. La mayoría fiel se escindía en "duros" y "blandos", que se peleaban por cualquier tontería. El espíritu sedicioso penetraba en la JC (Juventud Comunista), cuyos militantes se negaban a vender la revista *Nous les Garçons et les Filies*, y pedían que su organización fuera mixta.

La idea de una "solución final" al problema de los jóvenes se abría camino en los cerebros burocráticos. El mismo Marx había escrito que "Antes un final terrible que un terror sin fin". El aparato estaba decidido a liquidar a los "izquierdistas", costara lo que costara. Si era necesario, no dudaría en acabar con la organización estudiantil en aquella operación. Había llegado la hora de la ruptura en el nivel organizativo.

La fracción de izquierda, animada por la dirección del sector de Letras de París, había llegado a su total madurez política. Se había asimilado el acervo político del marxismo revolucionario. Un cursillo nacional organizado en julio de 1965 en el pueblecito de la Chapelle-aux-Choux permitió calcular la homogeneidad política alcanzada por sus cuadros.

### *La cuestión Mitterrand*

En otoño de 1965 dominaba la situación política la llegada de las primeras elecciones presidenciales. Unas semanas antes de la elección, el PCF todavía no designaba su candidato. La posición del Partido había quedado claramente definida en la Resolución Política, votada por unanimidad en el XVII Congreso: o los partidos de

izquierda elaboran en común un programa de gobierno, y en ese caso designarían un candidato único de la izquierda sobre la base de ese programa, o bien no logran entenderse para un programa común, en cuyo caso irían los comunistas solos al combate.

Desde entonces, la "unión de la izquierda" había tenido muchos avatares. Gaston Deferre se había empeñado en arrastrar a la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera) a una alianza con la derecha de Lecanuet. A pesar del fracaso de la "Gran Federación", la izquierda no comunista se había negado a toda discusión con el PCF con vistas a la designación de un eventual candidato único.

Con la complicidad de Guy Mollet, François Mitterrand había sabido aprovechar esta situación confusa para imponer su propia candidatura. Ante el hecho consumado, el PC había convocado para fines de septiembre un CC extraordinario, para definir su posición. Todo aquel que conociera su obsesión por un fracaso electoral tenía que estar seguro de cuál sería su decisión: a pesar de sus solemnes compromisos, estaba claro que la dirección seguiría los pasos de Mitterrand, quien gozaba en la clase obrera de firme impopularidad. Reincidente del parlamentarismo burgués, con una mala fama de aventurero político para colmo, lo menos que se podía decir de él era que no encarnaba las aspiraciones socialistas de las masas. La adhesión sin principio del Partido a su candidatura no iba a desencadenar el entusiasmo de los militantes.

La decisión del CC, ilegal en virtud de los reglamentos y repugnante políticamente, ofrecía a la izquierda de la UEC un campo de batalla excelente. El buró del sector de Letras empezó hábilmente las hostilidades. En plena sesión del CC publicó un comunicado de prensa en que denunciaba la candidatura de Mitterrand y recordaba la resolución política del XVII Congreso; este comunicado tuvo mucha resonancia, y enviado 48 horas antes de que el CC tomara posición públicamente, era impecable en cuanto a los estatutos. No podía sancionarse de ninguna manera al sector de Letras. La UEC de Lyon, que publicó un volante del mismo tenor después de la decisión del CC, fue disuelta inmediatamente.

La izquierda revolucionaria prosiguió la batalla empeñando en la Unión una gran campaña de explicación política. Durante toda la

campaña electoral multiplicó las acciones de solidaridad con la Revolución Vietnamita, con gran enojo de la dirección del Partido, gue cuidaba de distraer la atención de las posiciones proamericanas de "su" candidato.

Fiel a sus posiciones de principio, la tendencia ulmiana defendió públicamente las posiciones del CC en la campaña electoral. Sus dirigentes denunciaron una vez más a los "izquierdistas" antipartido. En privado, en el secreto del Buró Nacional, formularon reservas e incluso, en ausencia de dos miembros de la fracción Hermier-Cathala, lograron votar una moción interna en que se exigían explicaciones políticas. Pero esa moción iba a quedar secreta... hasta la próxima reunión del Buró Nacional, donde una nueva votación restableció la mayoría seguidora. Públicamente, los dirigentes de la tendencia de Ulm hicieron campaña en favor del candidato único de la izquierda, pero se opusieron indignados a la disolución de la UEC de Lyon, perfectamente contraria a los estatutos.

Fue en este momento cuando los ulmianos empezaron a organizarse en fracción. El ambiente de aguda crisis y de lucha hasta acabar con el adversario que se había creado en la Unión ofrecía condiciones favorables. Entre las dos fuerzas antagonistas, la fracción de izquierda y la del Buró Nacional, había una fauna de militantes desorientados y vacilantes, que repelía el "estilo" de la pandilla Hermier-Cathala pero a la que asustaba también el radicalismo de la izquierda. Esos militantes indecisos fueron los que proporcionaron la "base de masa" de la tendencia ulmiana y el núcleo inicial de la futura UJCml.

Después de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el PCF se decidió al gran barrido. Tomando por pretexto una carta cuestionario enviada por el sector de Letras a Francois Mitterrand entre las dos vueltas, el aparato exigía la convocación de un Comité Nacional extraordinario en enero de 1966. El resultado no ofrecía duda. Unos cincuenta cuadros de la fracción de izquierda se reunieron en Briançon durante las vacaciones de Navidad, en una conferencia nacional. La constitución de la JCR fue "decidida" en los últimos días de diciembre. Se trazó el plan de una última batalla en la UEC, para reunir la mejor parte de los vacilantes y prepa-

rar el terreno a la organización nueva. La "batalla por la reintegración" duró de enero a marzo de 1966 y permitió a la JCR ir pasando de grupo fraccional a organización independiente.

### *El Colectivo Parisiense*

El año de 1966 fue para los ulmianos un periodo de organización febril. La evicción de la izquierda debía poner fin al juego de báscula que fundaba su público. Sabían pertinentemente que habrían de subir a la próxima carreta de condenados. De momento, se esforzaban en ganar tiempo y conservar el *statu quo*: así como se habían negado a reconocer la disolución del círculo de Lyon, denunciaron el carácter ilegal de la disolución del sector de Letras parisino y decidieron trabajar con el "sector disuelto" dentro del marco del Colectivo Parisiense, como anteriormente. Ese Colectivo Parisiense "disidente" agrupaba a 6 de los 7 sectores de la Unión. Ya no reconocía la autoridad del Buró Nacional y pretendía plantear el problema de la represión burocrática ante el IX Congreso de la UEC, en abril de 1966. Cualquiera que fuera su importancia, cada sector no contaba más que con un voto. La tendencia de Ulm fue, pues, hegemónica, ya que tenía 3 sectores parisinos (Escuelas Normales Superiores, Preparatorias y Derecho), contra 2 de la izquierda (sector de Letras y Bellas Artes). Para los ulmianos, la "batalla por la reintegración" debía tener dos funciones: por una parte, permitir la construcción a su propia fracción, y por la otra, lograr el aniquilamiento de la izquierda, que pensaban asfixiar por parálisis.

Esta parálisis debía ser consecuencia lógica de la "batalla por la reintegración" tal como la concebían los ulmianos. Su concepción se fundaba en una ideología de rescate: la izquierda había provocado al Partido; éste había aplicado la sanción; pero había sido un castigo muy duro y además contrario a los estatutos; era posible hacer que el Partido renunciara a su decisión. Pero para ello, la izquierda debía dar muestras de compunción y de buena voluntad. Ante todo, debía abstenerse de cuanto pudiera irritar al Partido.

Ahora bien, toda acción de la izquierda irritaba al Partido; luego la izquierda debía abstenerse de toda acción.

Como la fracción izquierdista no tenía ninguna tendencia suicida y veía la batalla por la reintegración de un modo muy distinto, la alianza en el seno del Colectivo Parisiense fue breve. Y en febrero de 1966, los caminos se separaban definitivamente.

El IX Congreso de la UEC se inauguraba en Nanterre el lo. de abril de 1966. Los delegados habían sido cuidadosamente seleccionados. Aquel congreso iba a ratificar la disolución de los sectores más militantes de la Unión y a adoptar cláusulas estatutarias que darían plenos poderes disciplinarios a la dirección. Una veintena de delegados de las ciudades provincianas, miembros de la fracción de izquierda, lograron atravesar las barreras de las delegaciones. Esos militantes denunciaron por última vez dentro del marco de la organización del PC el curso político ultraderechista de la dirección del Partido, que le obligaba a destruir la UEC en el preciso momento en que se alineaba resueltamente con las posiciones de la socialdemocracia. Hecho eso, los delegados abandonaron la sala y fueron a unirse a la primera Conferencia Nacional de la JCR. que sesionaba simultáneamente en París. Asistían a esa conferencia 120 delegados, procedentes de 11 ciudades de provincia. En su mayoría acababan de ser excluidos de la UEC; otros llegaban de la JC o de las JSU.[15] Representaban un núcleo de 400 a 500 militantes, un centenar de ellos con la experiencia de varios años de lucha en la UEC.

Con ocasión del IX Congreso realizaron su acto de ruptura los ulmianos. En marzo de 1966, se había convocado en Argenteuil un CC para cuestiones ideológicas y culturales. La resolución votada condenaba inequívocamente las tesis de Louis Althusser y tomaba por su cuenta la miserable papilla ideológica del garaudismo. Ese veredicto escandalizó a los ulmianos. Lo consideraron la ruptura definitiva del PCF con el marxismo-leninismo. Además señalaba el evidente fracaso de la táctica althusseriana de renovación del Partido. En realidad, el CC de Argenteuil tenía un valor histórico

[15] Juventudes Socialistas Unificadas (organización juvenil del PSU).

para los ulmianos, porque era el hito de una verdadera mutación en la naturaleza del PCF: de partido oportunista de la clase obrera se había convertido en "un partido 100% revisionista" que había que destruir y ya no enderezar.

La tendencia de Ulm inició la batalla en el IX Congreso sobre la resolución del CC y los problemas de la preparación teórica. Con tal fin había editado una plaqueta demoledora: ¿Hay que revisar la teoría marxista-leninista? En ella se maltrataba bastante a los ideólogos del Partido.

Pero ese caballo de batalla (¿es o no es humanismo el marxismo? , etc.) no hizo mucha mella en la filial confianza que tenían los delegados provincianos en la dirección del Partido.

El verano de 1966 se consagró a la labor de organización interna. Las hostilidades volvieron a empezar en los primeros días de curso, a propósito de la Revolución Cultural China. El Buró Nacional pronunció nuevas disoluciones en masa. Algunos militantes de la tendencia de Ulm se escindieron del grueso de la tropa y se unieron a la organización rival, el MCF (Movimiento Comunista Francés). Lanzaron un llamado a los militantes de la UEC en que ponían a los ulmianos el estigma de intelectuales pequeñoburgueses.

En noviembre hubo violentos zafarranchos entre los militantes de la futura UJCml, reagrupados detrás del Colectivo Parisiense de la UEC, y el servicio de orden del Partido y de los JC, enviados a perturbar sus reuniones.

En los días 10 y 11 de diciembre de 1966 se celebraba "la primera sesión del primer congreso de la UJCml". La escisión de la UJCml arrastró lo que quedaba de los militantes de la organización estudiantil, o sea un núcleo de 200 a 300 militantes, concentrados en la región parisina. Con unas cuantas excepciones (Nancy, Lyon) la tendencia de Ulm no había tenido tiempo de implantarse en provincias. Pero pronto la UJCml iba a tener un importante flujo de adhesiones.

## La "grupuscularización" del movimiento estudiantil

En un espacio de 6 meses, la UEC había dado vida a dos organizaciones nuevas, la JCR y la UJCml. Estos dos falsos gemelos (no solamente no procedían del mismo huevo sino que tampoco tenían el mismo padre) vinieron al mundo en medio de convulsiones y dolor. La UEC perdió toda su sangre militante y no pudo sobrevivir a tal gestación. Rápidamente se convirtió en un grupúsculo más, y probablemente uno de los más débiles. Fueron sus hijos ilegítimos la JCR y la UJCml, los que heredaron sus *funciones*. En adelante serían ellos quienes iban a desempeñar el *papel de los comunistas en el medio estudiantil*.

Paralelamente, la UNEF pasaba por una crisis que no cesaba de profundizarse. Su degeneración aprovechaba al CLER, que durante todo un periodo fue el único grupo realmente estructurado que quedaba en liza en el "sindicato" estudiantil.

En 1967, el movimiento estudiantil da la imagen de su fragmentación en grupúsculos. La diferenciación en tendencias según los grandes ejes de ruptura que afloran en el seno del movimiento obrero internacional ha producido organizaciones autónomas fuertemente estructuradas y de ideologías coherentes: la JCR, la UJCml, el CLER. La UEC es una organización exangüe y desacreditada. Los ESU forman un grupúsculo confuso y amorfo. La UNEF es el campo cerrado donde se afrontan ESU-UEC-CLER y restos de la difunta "izquierda sindical".[16] Junto a la agitación de los grupúsculos propiamente estudiantiles está la propaganda entre el estudiantado de grupúsculos implantados principalmente entre los trabajadores: el grupo de *Voix Ouvriére* (Voz Obrera), el PCMLF (Partido Comunista Marxista-Leninista Francés), los grupos anarquistas...

Los "observadores bien intencionados" deploran "esta grupuscularización" en que no ven más que exageraciones propias de la juventud y divisiones vanas. El hecho es que la multiplicidad de las

[16] La JCR entra en danza en octubre de 1967.

organizaciones no es cosa totalmente fortuita ni realmente negativa. En cierto modo corresponde a la multiplicidad de las corrientes y de las tradiciones políticas existentes en el seno del movimiento obrero internacional. Corresponde a las condiciones particulares en que las nuevas vanguardias deben enlazarse con el marxismo revolucionario, en el contexto histórico del hundimiento del estalinismo. Constituye una etapa necesaria en la reconstrucción de la vanguardia, etapa de reeducación política, de ahondamiento teórico, de perfeccionamiento militante; necesaria para las fusiones y los reagrupamientos que no dejarán de producirse a favor del auge revolucionario.

# 4 / El movimiento estudiantil francés. Tipología de los grupúsculos

Etimológicamente, grupúsculo es grupito. Pero, ¿puede un grupito hacerse grupo? Las condiciones objetivas son favorables al desarrollo de los grupos revolucionarios. La rebelión de la juventud no pasa ya por el canal de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. La juventud rebelde trata de organizarse independientemente de los aparatos ya montados. El deslizamiento general hacia la derecha de todas las formaciones izquierdistas francesas ha dejado una casilla vacía en la extrema izquierda, y es esta casilla la que aspiran a ocupar los grupúsculos. Todos ellos denuncian la socialdemocratización del PCF. Todos afirman laborar por la reconstrucción de un partido obrero revolucionario. La juventud estudiantil y obrera es receptiva a sus ideas, y su desarrollo no tiene hoy límites objetivos.

Los grupúsculos no se definen sencillamente por su debilidad numérica. Se caracterizan también por su marginalidad. Poco implantados en la clase obrera, no están arraigados en las fuerzas sociales fundamentales y se han desarrollado principalmente en las categorías sociales marginales: estudiantes, intelectuales, "trabajadores marginales"; de estas categorías marginales es de donde procede la mayor parte de sus militantes.

Los grupúsculos no ejercen cotidianamente sino un impacto irrisorio en el curso de la lucha de clases. No dirigen ningún sector del movimiento obrero, por limitado que sea. Con frecuencia se ven obligados a determinarse con relación a la línea política y las iniciativas de las grandes formaciones obreras. *Ocupan una posición marginal* en los conflictos de clase.

Para un grupúsculo, "hacerse grande" no es sencillamente aumentar en número. Es también, y sobre todo, sobreponerse a su marginalidad. Es implantarse entre los trabajadores en las empresas y los sindicatos. Es demostrar su capacidad de organizar con perspectivas revolucionarias a los militantes obreros de vanguardia.

A esto tampoco se oponen obstáculos objetivos. Entre la clase obrera adulta como entre la juventud, ha llegado la hora de organizarse. Los grupúsculos pueden perfectamente transformarse en "pequeñas organizaciones", o sea en grupos sólidamente implantados en ciertos sectores de la juventud y del movimiento obrero que constituyan una fuerza política real. Algunos han entrado ya ampliamente en esta transformación.

El obstáculo más temible en este camino es de orden "subjetivo" y está en la orientación política de los grupos de vanguardia.

## Secta y grupúsculo...

Dos clases de desviación política, opuestas pero no exclusivas, amenazan constantemente a toda organización revolucionaria. Es la primera el sectarismo izquierdista, que se caracteriza por la incomprensión del proceso real que sigue el auge de las masas. Frente al movimiento de masas, el izquierdismo adopta una actitud medio suspicaz y medio despreciativa; en la medida en que no corresponde a los esquemas tradicionales constituye a priori un fenómeno peligroso o aberrante.

Las desviaciones izquierdistas se pagan por la separación del movimiento de masas y un repliegue estrecho de la organización sobre sí misma.

La segunda clase de desviación es el oportunismo derechista. Se caracteriza por una "adaptación" sin principio al movimiento de masas tratado como fetiche. La dinámica de las desviaciones oportunistas es la autoliquidación de la vanguardia revolucionaria por disolución progresiva en el movimiento.

Estas dos clases de desviaciones, que definen dos modos de degeneración, no son fortuitas. Se hallan inscritas en la estructura misma de la lucha de clases: toda organización revolucionaria se esfuerza en movilizar a las clases dominadas en una lucha radical contra el sistema. Pero esas clases dominadas lo son también ideológicamente, y no están nada dispuestas a reexaminar de pronto radicalmente el orden social que padecen.

Se forman una conciencia revolucionaria precisamente en el curso de las luchas cotidianas con objetivos limitados, luchas que durante años realizan dentro del marco del sistema. Tal es la contradicción a que se enfrenta toda organización revolucionaria: para movilizar a las masas en la lucha *contra el sistema* es necesario antes organizar y educar a las masas para luchar *dentro del sistema*.[17]

Las desviaciones oportunistas y sectarias provienen de una ruptura de hecho que se produce entre las luchas realizadas "contra el sistema" y las luchas realizadas "dentro del sistema". Es imposible ligar dialécticamente estos dos modos de lucha, y hay tendencia a hacerlos autónomos y a privilegiar unilateralmente a uno u otro.

La desviación sectaria es como privilegiar "las luchas contra el sistema".

Inversamente, la desviación oportunista es como privilegiar "las luchas dentro del sistema", descuidando la perspectiva de su rebasamiento revolucionario.

Rosa Luxemburgo, de quien tomamos estas ideas, advierte a los partidos obreros del peligro de las desviaciones oportunistas derechistas, que son su tendencia natural: los aparatos conservadores y privilegiados de la clase obrera se absorben espontáneamente en las luchas cotidianas y proclaman a cada crisis revolucionaria que "todavía no se han dado todas las condiciones". Pero en lo tocante a los grupúsculos, los peligros más reales, y con mucho, que corren son los de las desviaciones sectarias.

---

[17] Rosa Luxemburgo, *Marxisme contre dictature*: "El movimiento universal del proletariado hacia su emancipación integral es un proceso cuya particularidad reside en que por primera vez desde que hay sociedades civilizadas, las masas del pueblo imponen su voluntad, conscientemente y en contra de todas las clases dominantes, mientras que la realización de esa voluntad no es posible sino más allá de los límites del sistema social en vigor. "Ahora bien, las masas no pueden adquirir y robustecer esa voluntad sino en la lucha cotidiana con el orden constituido, o sea dentro de los limites de ese orden. "Por una parte, las masas del pueblo; por otra parte, el objetivo que está más allá del orden social existente. Por una parte, la lucha cotidiana; por la otra, la revolución." Tales son los términos de la contradicción dialéctica en que evoluciona el movimiento socialista.

Los grupúsculos no se diferencian fundamentalmente de las grandes formaciones obreras en el nivel de la práctica política aplicada. Su implantación es demasiado superficial para que la diferenciación se efectúe en el campo de la acción. En la fase actual de su desarrollo, su especificidad se afirma esencialmente en el nivel ideológico. La actitud doctrinaria, fundada en I4 imperiosa necesidad de conservar a toda costa la pureza de los principios que una práctica equívoca podría corromper es su actitud espontánea. Su marginalidad les prohíbe comprobar su estrategia con el criterio de la práctica. De igual modo, sus tomas de posición no pueden tener grandes consecuencias. Esta es sin duda una situación propicia al delirio...

Por eso es corto el camino que va de la desviación izquierdista a la degeneración sectaria: la orientación izquierdista se encarna en análisis de fantasía, en acciones políticas inadaptadas, en cierto modo de relación con el movimiento de masas y con las organizaciones rivales... Estos análisis, estas acciones políticas, estas relaciones son otros tantos *particularismos* que especifican al grupúsculo al diferenciarlo de todo cuanto no es él.

El grupúsculo se convierte en secta cuando la reproducción de sus propios particularismos se hace el motor inconsciente de su actividad política.

Entonces el grupúsculo no se determina ya en función de los intereses generales del movimiento obrero y de la revolución. En adelante, se determinará en función de las exigencias internas, de su propia conservación en tanto que grupúsculo netamente diferenciado, definido en el campo político por el conjunto de sus particularismos.[18]

El grupúsculo se convierte en secta cuando se erige en fetiche de sí mismo.

[18] Cfr. Carlos Marx: "La secta busca la justificación de su existencia y pone su honor no en lo que tiene *en común* con el movimiento de la clase, sino en la silueta particular que de ella la distingue." (Marx a Schweitzer, 13 de oct. de 1868, *Correspondencia de Marx*). Citado por E. Germain en *Marxisme et Ultragauchisme*.

A partir del momento en que se ha consumado la degeneración sectaria, los problemas se plantean de modo muy diferente. La lógica de la secta no tiene mucho que ver con la lógica de un grupo revolucionario, por pequeño que sea.

Los análisis y la actividad política responden en uno y otro caso a racionalidades muy diferentes. En el caso de la secta, proceden de la lógica de la reproducción: los análisis políticos tratan de confirmar (o sea reproducir) los postulados básicos. Tienden a reconocer en la realidad social la razón de las tesis particulares que profesa la secta, cualesquiera que sean las "distorsiones" que le sea necesario imponer para ello.

Determinan la actividad política en primer lugar las necesidades internas de la secta, que ante todo cuida de conservarse con su "silueta particular".

Las relaciones con el movimiento de masas y los agrupamientos políticos proceden igualmente de la lógica de la conservación: la secta considera amenaza todo lo que no puede controlar. Frente al movimiento de masas toma posiciones de autodefensa, ya sea denigrándolo, ya sea proclamando su derecho a dirigirlo. Respecto de las agrupaciones políticas, adopta la actitud que ha dado su sentido corriente al calificativo de "sectario": la hostilidad virulenta hacia todo cuanto no sea ella es una pieza maestra de su modo de cohesión. Y esta hostilidad es tanto más viva cuanto más cerca está el agrupamiento político de sus posiciones.

La secta puede engrosar numéricamente hasta cierto punto, pero está condenada a seguir en estado de grupúsculo. Es por esencia incapaz de superar su propia marginalidad. Está irremediablemente educación nacional. El plan de Fouchet no es otra cosa que una vasta separada del movimiento de masas, al que no comprende y del cual es parásito. En ese movimiento recluta militantes. Pero tal reclutamiento es selectivo (por lo menos cuando hay pluralidad de organizaciones). Siendo un grupo marginal de práctica sectaria, la secta recluta determinado tipo de individuos, psicológicamente marcados, suficientemente predispuestos a la realidad de la secta para que ésta los atraiga. Por lo demás, la secta se encarga de integrar sus nuevos reclutas y de homogeneizar a sus adeptos.

Pero no soporta el crecimiento cuantitativo más allá de ciertos límites. Sus procedimientos internos de homogeneización y de cohesión no funcionan bien pasado cierto umbral. Las tesis de la secta no tienen sino relaciones lejanas con la realidad social, y como una aberración vale tanto como otra, las tendencias centrífugas se manifiestan entonces de un modo natural. Y cuando el cemento que constituyen las técnicas sectarias de cohesión interna tiende a reblandecerse, la secta se desmorona o salta hecha pedazos, inevitablemente.

## I. Una encarnación caricaturesca del grupúsculo sectario: la FER "revoltes" (Federación de Estudiantes Revolucionarios)

Carlos Marx elaboró la teoría de *El Capital* a partir del estudio del capitalismo inglés, tipo acabado, y por ello casi puro, de la nueva formación social. Lo mismo podría hacerse la teoría general de la degeneración sectaria a partir del estudio del grupo FER-*Révoltes*, que constituye verdaderamente un tipo ideal en ese campo.

El grupo FER-*Révoltes*[19] es el movimiento juvenil de la OCI (Organización Comunista Internacional-grupo Lambert), ala disidente del trotskismo francés. En 1961 fundaba el OCI un CLER[20] en la Escuela Normal Superior de la calle de Ulm. El CLER enfocaba lo esencial de su actividad en torno a la labor de tendencia en la UNEF. Reducido al estado de microgrupúsculo durante el periodo de vitalidad relativa de la UNEF, se reforzó considerablemente en el momento de su desintegración. Hoy tiene varios centenares de adherentes y aspira ruidosamente a dirigir el "sindicato" estudiantil.

### *El mundo mítico del catastrofismo revolucionario*

De su filiación trotskista, la FER-*Révoltes* ha conservado la referencia al marxismo clásico. Pero esta referencia a los clásicos del

[19] Federación de Estudiantes Revolucionarios, nueva apelación del CLER.
[20] Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios.

marxismo se hace de un modo religioso. Marx, Lenin y Trotsky son los depositarios de la verdad revolucionaria. Esta verdad está inscrita en los textos sagrados del marxismo, para que los militantes se empapen de ella. La obra de Trotsky es particularmente santa, y decir otra cosa distinta de lo que dijo Trotsky viene siendo un sacrilegio.

La consecuencia de esto es que la FER aplica mecánicamente al capitalismo de 1960 los análisis trotskistas del capitalismo de 1938. El periodo de entre las dos guerras mundiales es un periodo de crisis económicas catastróficas, de extensión general del fascismo, de opresión y miseria creciente de las masas. La proyección maquinal de los análisis de este periodo sobre la realidad capitalista de la posguerra produce una visión apocalíptica de la sociedad burguesa poco apropiada a la vigorosa expansión del periodo de reconstrucción. Esta visión apocalíptica puede resumirse así:

Desde 1914, las fuerzas productivas han dejado de acrecentarse. En todas partes donde reina, el Capital no engendra más que guerras, hambres y miseria. Dentro del marco (ya semisecular) del estancamiento general de las fuerzas productoras se alza además la espantosa hidra de la automación: en adelante, el capitalismo no necesitará más que una mano de obra reducida, unas decenas de miles de buenos especialistas, hijos de la alta burguesía formados en las Grandes Escuelas... para programar la producción automática. Necesitará unos cuantos centenares de miles de obreros iletrados sin ningún conocimiento especial para dedicarlos al cuidado y la limpieza de las fábricas automatizadas. La gran masa de los trabajadores se verá reducida al desempleo. La automación va a expulsar de la producción a los obreros o trabajadores especializados. El ejército industrial de reserva tendrá millares y millares de desempleados. La condición del proletariado va a empeorar mucho más de cuanto pudiera calcularse... Volverá a ser lo que fue (y aun menos) en la época terrible de la primitiva acumulación de capital. El proletariado contemporáneo volverá a la condición del antiguo. Ya no será la sociedad la que viva a expensas de él, sino que él vegetará de las limosnas de la sociedad. Claro está que las clases dominantes no podrán imponer pacíficamente tal regresión. Por eso preparan una dictadura de hierro. Se disponen ya a aniquilar

materialmente el movimiento obrero. Hoy como ayer, la alternativa es simple: o Revolución Socialista, o Barbarie Fascista...

La juventud es la primera víctima de esta evolución socioeconómica del régimen. Ella es la que suministrará la masa de los contingentes sin trabajo. Por eso emprende el gobierno la destrucción de la educación nacional. El plan de Fouchet no es otra cosa que una vasta empresa de desescolarización y de descalificación. El antiguo sistema de formación debe ser liquidado: ¿por qué gastar recursos en dar a los futuros desempleados una instrucción que no les servirá sino para impugnar el orden existente? Por eso se prepara el gobierno a expulsar de la enseñanza superior 2/3 de los estudiantes ( ¡300.000! ), al mismo tiempo que desmantela las estructuras de la enseñanza secundaria.

¿Qué tareas cumplen a una organización revolucionaria dentro de un capitalismo francés así analizado? La respuesta se halla en la línea política de la OCI (línea llamada de "defensa de las conquistas").

Frente a la ofensiva continua y temible de las fuerzas del Capital toca a los revolucionarios organizar la tenaz resistencia de la clase obrera. El movimiento obrero debe defender "palmo a palmo" las conquistas, en peligro, del proletariado. En el periodo de retroceso generalizado y duradero que hoy atraviesa el movimiento obrero, es una locura salir con consignas ofensivas, reivindicaciones "cualitativas" dirigidas contra la misma estructura de la sociedad capitalista. Ha llegado el momento de ponerse a la defensiva.

Esta actitud unilateral es finalmente conservadora. Funda la línea sindical de la FER, que contra el plan Fouchet significa la defensa de la vieja y reaccionaria universidad liberal, que después de todo sería menos mala que la que tratan de instaurarnos...

De este modo, la FER aprehende el mundo a través del grueso cristal de sus gafas dogmáticas. Su visión "política" es predeterminada por la voluntad de justificar sus lentes y de presumir de ellos. Por eso vive en un mundo mítico, poblado por sus extravagancias y sus demonios familiares.

### *La FER (Federación de Estudiantes Revolucionarios), censora de la humanidad revolucionaria*

A esta visión indiferenciada y apocalíptica del capitalismo se superpone una visión aún peor del movimiento revolucionario. En este campo, la FER procede según criterios de gran simplicidad: lo que define una organización revolucionaria es fundamentalmente su programa. En nuestra época, sólo hay un programa revolucionario, el Programa de transición de 1938, tal y como lo interpreta la FER. Son revolucionarias las organizaciones que tienen ese programa así definido. A decir verdad, no hay sino dos, para hablar con propiedad: la OCI, de que la FER es parte integrante, y el grupo inglés de Gerry Healy (equivalente británico del grupo Lambert), con el cual empero polemizan de lo lindo. Lo demás no son más que organizaciones fraudulentas, "pablistas", criptoestalinianas y pequeñoburguesas. De este modo, los revolucionarios son un puñadito y el mundo está lleno de enemigos y traidores.

Pero sucede que hay organizaciones, no precisamente alineadas con el programa de la OCI, que se hallan a la cabeza de una revolución social triunfante. ¿Cómo pueden realizar una revolución socialista "partidos pequeñoburgueses"? Bien ingenuo será quien se imagine que la FER pueda quedarse cortada ante semejante consideración: como el partido en cuestión no es, según los criterios en uso, un auténtico partido revolucionario, la revolución que dirige *no puede ser* socialista. Es *necesariamente burguesa* y por lo tanto, una traición criminal a los intereses de la clase obrera.

Por ejemplo: el *Movimiento del 26 de julio*, dirigido por Castro y Guevara, era un movimiento pequeñoburgués. La Revolución Cubana es una revolución democrática y burguesa. El Estado cubano es un Estado burgués que oprime a los obreros y los campesinos de Cuba. Fidel Castro y Guevara son dirigentes pequeñoburgueses que deben ser "desenmascarados" y con los que un día acabarán las masas. En virtud de esta lógica, la FER llega incluso a sostener al estaliniano Aníbal Escalante cuando el proceso de la microfracción. Porque el estalinismo representa una corriente del movimiento obrero, mientras que la dirección castrista, a pesar de toda su

demagogia revolucionaria, no es otra cosa que una dirección pequeñoburguesa, extraña al movimiento obrero.

Otro ejemplo: el FNL de Vietnam del Sur es una organización estaliniana que traiciona los intereses de los "obreros y los campesinos vietnamitas". Está "estrangulando la Revolución Vietnamita".[21] Toda ayuda internacional directa a la Revolución Vietnamita refuerza hoy esta dirección traidora y se hace cómplice de su traición.

Otro ejemplo: el Poder Negro en los Estados Unidos... etc., etc.

No hay en todo el mundo un movimiento revolucionario que no haya denunciado vigorosamente la FER. Pequeña secta embrollona, está irremediablemente separada de las fuerzas reales que hoy encarnan el auge de la revolución mundial.

### *El sistema bienal de las artimañas políticas*

Del mismo modo que ve el mundo en función de una mitología que trata de reforzar, la FER despliega su actividad política principalmente en función de los imperativos internos de su conservación y de su desarrollo de secta. Al contrario de lo que hicimos para la UJCml y la JCR, no hemos juzgado útil trazar la historia de la FER para comprender su presente. Siendo *secta pura, es ahistórica*, como ahistóricas son las sociedades primitivas: vive fuera del tiempo, de la historia real, en referencia a un conjunto de arquetipos que forman la trama de su mitología. Amerita un análisis sincrónico y no diacrónico...

Nada justifica tanto lo que decimos como una descripción de la práctica política de la FER.

La actividad política de la FER-*Révoltes* se ritma por la sucesión bienal de iniciativas centrales, por cuyo éxito trabaja en el intervalo toda la organización. Cada año, y por lo general en la misma época, la dirección presenta a la base un nuevo *gadget* político. Veamos los últimos, a modo de ejemplo:

[21] Charles Berg, *Révoltes*, Nos. 13 y 14.

*Abril de 1966* (hasta noviembre de 1966): ¡Adelante por los 400 jóvenes revolucionarios en la manifestación de Lieja, el 15 de octubre!

*Noviembre de 1966* (hasta enero de 1967): breve intermedio. ¡Apoyemos la candidatura obrera de Stéphane Just, candidato de la OCI para las legislativas!

*Febrero de 1967* (hasta julio de 1967): ¡Adelante por la Asamblea Nacional de la Juventud, contra el paro forzoso, la prescripción y la descalificación, el 24 de junio en la Mutualité!

*Septiembre de 1967* (hasta noviembre de 1967, en que la dirección da una vuelta brusca a consecuencia de la manifestación del 9 de noviembre en París): ¡Impongamos la manifestación central de la juventud ante el Ministerio de la Educación Nacional!

*Enero de 1968* (hasta junio de 1968): ¡Adelante por los 3 500 jóvenes revolucionarios en la Mutualité el 30 de junio!

*Junio de 1968*: Adelante por la reconstrucción de la UNEF. Impongamos la manifestación central de un millón de trabajadores delante del Elíseo!

Una vez lanzada la iniciativa central, toda la organización se encapricha por el tema: cada artículo (o casi) de *Révoltes* termina con el fatal llamado a la iniciativa central. Cada orador (o casi) de la FER termina sus intervenciones con el mismo llamado.

Se invita a los adherentes a crear comités de Defensa, o de Apoyo, o de Lucha, con la mira de asegurar el triunfo de la iniciativa central. En todas partes, en todas ocasiones, llevan en el bolsillo la inevitable moción, que termina infaliblemente, cualquiera que sea su objeto, por la presentación del *gadget* del día.

Este sistema de los *gadgets* forma el apoyo de la intervención de la FER en los sindicatos. En efecto, en cuanto se lanza una iniciativa central, los militantes de la FER que trabajan en los sindicatos "conminan" a las direcciones sindicales a adoptarla por su cuenta,

incluyendo los considerandos políticos y las modalidades concretas de organización. La operación se efectúa en tres tiempos: En el primer tiempo proponen el nuevo *gadget* por mociones, peticiones, intervenciones, y exigen que cada quien fije su posición respecto de él. En el segundo tiempo organizan a "todos los que no quieran capitular" en comités diversos con el fin de imponer el *gadget* a las direcciones. Y como, claro está, siguen siendo minoritarios, en un tercer tiempo proponen un sustituto al *gadget* inicial bajo sus propias siglas, y la maniobra termina denunciando a las "burocracias sindicales". Mientras tanto, la operación ha permitido reclutar algunos militantes descontentos, y queda el lugar listo para otra ocurrencia parecida.

Este sistema de los *gadgets* determina una práctica de tendencia que consiste en proponer en los sindicatos iniciativas formuladas en tales términos que a priori las direcciones no pueden aceptarlas. La función de esas proposiciones no es tanto llevar a cabo un verdadero combate de tendencia con miras a imponer otra línea de acción, como permitir la denuncia incesantemente renovada de las direcciones sindicales. La práctica de la denuncia es el centro de gravedad de la actividad de tendencia de la FER. En ella está el fundamento de ese parasitismo organizativo que la caracteriza.

Ese sistema ejerce además una importante función interna: es uno de los principales instrumentos de cohesión interna de la organización. La iniciativa central es presentada como la respuesta global unificada, sintética, a todas las cuestiones del momento.

Es la solución simultáneamente adecuada a todos los problemas de la lucha de clases. Todo sucede como si en cada momento hubiera un frente de lucha excepcional, como si quien se batiera en ese frente se estuviera batiendo en todos. En función de esa lógica, la FER logra explicar que el mejor nodo de apoyar la Revolución Vietnamita es luchar contra el plan educativo de Fouchet.

El caso es que a intervalos regulares, todos los militantes están intensamente dedicados al mismo esfuerzo para garantizar el triunfo de la iniciativa central, donde residen todos los aspectos distintivos de la organización (las tesis, los temas, las consignas). Dos

veces al año, la militancia se concreta así en una única manifestación, verdadera expresión concentrada de la organización.

El sistema de los *gadgets* periódicos es la pura encarnación de la práctica sectaria. Las ocurrencias se determinan no en función del proceso real de la lucha de clases, sino esencialmente en función del doble interés de la organización: reforzarse y consolidarse.

La crisis de mayo acaba de dar a este análisis una ilustración tragicómica. En plena revolución social, totalmente ajenos al movimiento, los dirigentes de la FER seguían repitiendo neciamente:

¡Adelante por los 3 500 jóvenes el 30 de junio en la Mutualité!

### *El modo de funcionamiento*

La práctica que acabamos de describir engendra una organización fuertemente integrada. Su base es casi apolítica. El reclutamiento de la FER se realiza según criterios muy "amplios": todo el que esté contra la policía, los patronos, los curas, la Reforma [educacional] y los psicosociólogos tiene su lugar en la organización. La formación teórica y política es completamente rudimentaria. Los militantes aprenden unos cuantos temas e ideas básicas que forman el invariable tejido de su intervención. Esta base apolítica es dirigida centralmente por la fracción de la OCI, que es quien fija la línea y toma todas las decisiones. Su poder es de derecho (¿no son los militantes de la OCI los más competentes? ) y no disimula de ningún modo el carácter fraccional de sus prerrogativas. El poder de esta organización tiene una pronunciada índole carismática. El líder es un tribuno talentoso, notable manejador de masas, demagogo desenvuelto y chistoso populachero. Invita con regularidad a la organización a que asista boquiabierta a sus hazañas oratorias. Es absolutamente indiscutible y puede tomar iniciativas de la mayor importancia política sin consultar con nadie. Objeto de veneración, suscita un verdadero mimetismo organizativo: todos los militantes de la FER tienen la misma elocución pretensiosamente vulgar y burlona; cuando hablan en público (y hasta en privado) todos tienen la misma mímica, los mismos gestos estereotipados. Sus

discursos se montan a base de las mismas metáforas o imágenes. La identificación llega a la imitación en el vestir.

Los mitos de la secta deben reactivarse mediante todo un ritual. Ningún grupúsculo tiene como la FER-*Révoltes* el sentido del ceremonial: imponentes servicios de orden que protegen ostensiblemente reuniones que nadie amenaza; imprecaciones, encantamientos, maldiciones contra los grupúsculos rivales y todas las personalidades enemigas.

La imprecación es sistemática: no hay prensa de grupúsculo más constante y violentamente polémica, con frecuencia pendenciera, brutalmente simplificadora y por lo general francamente calumniosa.

La calumnia política, la deformación tosca de las posiciones de los demás, es el modo natural en que la FER concibe el debate político, y de acuerdo con él establece sus relaciones con los otros grupos.

La imprecación no se limita necesariamente a lo verbal. Si la relación de fuerzas lo permite, la FER prefiere el terrorismo físico respecto de los militantes contra quienes combate. En 1967-68 instauró en la UNEF costumbres políticas que comprendían la obstrucción por el escándalo, la toma por asalto de las tribunas, la agresión individual a los militantes, etc.. .

La identificación con el jefe carismático dentro de la organización, la agresividad virulenta y activa fuera de la organización y contra todo cuanto no sea ella, tal es el doble resorte de la cohesión interna de la FER.

¿Qué tiene de extraño que no la tomen en cuenta cada vez que se desarrolla el movimiento de masas?

## II. La UJCml en la encrucijada

Constituida en diciembre de 1966, la UJCml tuvo cierta boga en los medios estudiantiles. Era la época en que la Gran Revolución Cultural Proletaria entusiasmaba a los intelectuales culpabilizados. Al núcleo inicial de la UEC se fueron añadiendo otras adhesiones

procedentes de horizontes diversos: militantes disgustados por la tendencia Hermier-Cathala, huérfanos que se apresuraban a sustituir al padre (Waldeck) que acababan de perder por otro padre (Mao); jóvenes intelectuales althusserianos atraídos por la reputación de los ulmianos en materia de teoría; ex minoritarios de la UNEF que buscaban el antídoto de lo que fuera su práctica sindical: masa de diletantes seducidos por la Revolución Cultural y fascinados por 700 millones de chinos...

La UJCml desplegó considerable actividad. Su evolución se subdivide claramente en dos periodos. De diciembre de 1966 a julio y agosto de 1967, la UJCml sigue el derrotero intelectualista de la tendencia ulmiana; en el verano de 1967 la agita una grave crisis interna, al término de la cual sufre una profunda mutación y toma frenéticamente el camino del populismo.

La crisis del verano de 1967 constituye para la UJCml un verdadero "corte epistemológico". Cuando acabó la crisis, la UJCml no solamente había cambiado de orientación política, sino también de práctica militante y de modo de organización. Verdaderamente, había cambiado de "problemática". Renunciando a Althusser y Lenin, "impone en el puesto de mando *la autoridad absoluta del pensamiento maoísta*".

### *Del maoísmo sutil...*

"La actividad heroica de los marxista-leninistas representa un antecedente absoluto para una justa dirección de la actividad práctica." Este precepto, sacado de un artículo de fondo de *Garde Rouge* No. 3, constituye el fundamento de la orientación política de la UJCml, de diciembre de 1966 al verano de 1967.

La UJCml no ha analizado la formación social francesa. No ha estudiado la situación concreta de las masas laboriosas. Ni siquiera tiene en su masa el dominio de los conceptos que permitirían tal análisis. Su intervención política en cualquier nivel no tendría, pues, fundamento científico y sería necesariamente empírica, pragmática y errónea. Reflejaría las presiones pequeñoburguesas que obran en esa organización. Ahora bien, una línea de acción

errónea no dejaría de engendrar deformaciones ideológicas correspondientes a sus errores; repercutirían así en el nivel teórico y crearían nuevos obstáculos a la elaboración de una línea justa.

Por lo tanto, la UJCml se abstiene temporalmente de intervenir en lo político (salvo en las luchas de apoyo al pueblo vietnamita, porque en ese punto preciso, la cuestión se plantea de modo diferente: China popular ha definido una posición clara y neta, universalmente aplicable). En lo que toca a las luchas de clase en Francia, es el momento de darse doblemente al estudio de los clásicos del marxismo, empezando por Marx y Lenin, para empaparse de sus métodos y asimilarse sus conceptos; y la escuela de formación experimentada en tiempos de la UEC, transformada y mejorada, llenará en adelante esta función.

Y estudio también de la formación social francesa, por medio de la compilación de estadísticas, la lectura de los especialistas burgueses y las "encuestas" entre las masas populares. Al final de este vasto movimiento de estudio y de encuestas, los "marxista-leninistas" tendrán en mano los datos necesarios para la elaboración de un programa comunista. Entonces podrán formar un partido y pasar a la acción con consignas y objetivos de lucha científicamente determinados. Mientras tanto, deben dispersarse entre las masas, recoger información social y propagar las ideas marxistas.

El carácter superintelectual de esta orientación se acentuó aún más en el nivel de la aplicación. La escuela de formación tuvo mucho éxito, y la frecuentaron 200 a 300 estudiantes, dos veces por semana. Pero (fenómeno curioso para los defensores de la Revolución Cultural) estaba concebida siguiendo el modelo del curso magistral: exposición-mazazo de dos horas de reloj, seguida de escasas preguntas. Nótese que el estudio de Marx (*El Capital*) y de Lenin era mucho más amplio que el estudio de Mao.

Althusser o Lenin. Cada vez que Mao es vago, Althusser o Lenin dan La prensa de la UJCml, *Les Cahiers Marxistes-Léninistes, Garde Rouge*, los primeros números de *Servir le Peuple*, era para intelectuales refinados. Los artículos eran interminables disertaciones de normalistas (excelentes a veces), redactadas con un estilo imponente y sembradas de "coqueterías intelectuales".

El movimiento de encuesta más que nada es el que ries permite captar el carácter intelectualista de la orientación *ml* (marxista-leninista). El "trabajo de encuesta" se concebía como un momento necesario en la elaboración del programa comunista y debía producir análisis concretos que servirían para formular un cuerpo de reivindicaciones. Se realizaba esa labor en tres tiempos: el primero se dedicaba a la fase preparatoria, en que se trataba de examinar con enfoque marxista la documentación existente acerca del objeto de la encuesta, para determinar una "problemática".

El segundo tiempo se empleaba en formar el equipo de investigación, para lo cual se seleccionaban los militantes "mejor preparados". Finalmente, venía la encuesta propiamente dicha. *Esta encuesta sobre el terreno era un ejercicio de validación de las teorías construidas en la fase preparatoria.* Los que realizaban las encuestas trataban ante todo de "concretar sus análisis" e ilustrar su tesis inicial mediante una serie de casos concretos. Por su misma formulación, los cuestionarios sugerían las respuestas esperadas. Y cuando éstas de todos modos no llegaban, el interlocutor era considerado con la conmiseración que se merecen las víctimas populares de la ideología burguesa. Era un sistema propio de la peor psicosociología. Se trataba de que las masas dijeran con su lenguaje rudo y pintoresco lo que ya había previsto el análisis científico.

Los dirigentes de la UJCml justificaban esta orientación con muchas citas de Lenin. "La conciencia socialista —había dicho éste— es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que ha surgido espontáneamente... Pues el movimiento obrero espontáneo es trade-unionismo, y el trade-unionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía."[22]

Son los intelectuales revolucionarios, portadores de la ciencia, quienes hacen penetrar las tesis marxistas en las masas. "Privada de saber, la clase obrera no es nada..." "Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria...", etc...

[22] V. I. Lenin, *¿Qué hacer?* en *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1959, tomo 5, pp. 391-392.

Sería fácil multiplicar estas citas. Pero de ninguna de ellas se deduce que la práctica teórica y la práctica política estén separadas temporalmente y que la una deba preceder a la otra. Lenin insistía incansablemente en la importancia decisiva de la elaboración política y teórica, y jamás hizo de ella un antecedente obligatorio de la acción.

En realidad, la orientación teoricista correspondía a la voluntad implícita de los dirigentes de la UJCml de entregarse sin trabas a la "práctica teórica", o sea de limitarse a la clase de actividad que hasta entonces habían tenido.

En el curso de ese periodo, la UJCml elabora lo que podría denominarse un "maoísmo sutil". En todos los puntos donde la China popular toma una posición precisa y categórica, la dirección de la UJCml la sigue.

Sucede así a propósito del carácter capitalista —y hasta fascista— de la Unión Soviética, país que ha pasado por una contrarrevolución social, desencadenada en la esfera ideológica, en el momento del XX Congreso. Sucede así con la apreciación de Stalin, marxista-leninista genial, glorioso continuador de Lenin. Sucede así con la teoría estalinianomaoísta de la revolución por etapas y de la necesaria alianza con la burguesía nacional en un "bloque" llamado de las cuatro clases. Sucede así en lo relativo a los crímenes de Liu Shao-chi, el Jruschov chino que lleva 30 años tratando de restablecer el feudalismo en China, etc. etc...

Pero en las cuestiones donde no hay posiciones definidas por la dirección maoísta, o bien cuando esas posiciones son lo suficientemente vagas para prestarse a la interpretación libre, la UJCml "se emancipa" totalmente de la problemática maoísta.

Así sucede con los "elementos de análisis de la formación social francesa", aparecidos en *Garde Rouge* y en los primeros números de *Servir le Peuple*. Así sucede con la interpretación de la Revolución Cultural, presentada como una verdadera revolución política antiburocrática en el sentido casi trotskista del término. Así sucede con la táctica de reconstrucción del partido revolucionario en completa oposición a la táctica mucho más ortodoxa (y primaria) defi-

nida por el MCF[23] y calcada de la actitud de todas las disensiones prochinas europeas.

En realidad, si la UJCml agita muy alto la bandera del maoísmo, ella en sí no es estrictamente maoísta, y se esfuerza en conciliar a Mao y a Althusser, a Mao y a Lenin; cada vez que Mao no dice nada, hablan Althusser o Lenin. Cada vez que Mao es vago, Althusser o Lenin dan la trama de la interpretación. La UJCml no habla por sí misma como maoísta. Después de la crisis del verano, sus dirigentes calificarán severamente de ecléctico ese periodo en que la organización no se había asimilado realmente el pensamiento de Mao.[24]

### *Al maoísmo vulgar*

Dos factores iban a precipitar la crisis del verano. En primer lugar, el movimiento de encuesta, en el curso del cual los militantes tuvieron la experiencia concreta de lo que es la actitud intelectualista y a dónde conduce. En segundo lugar, la formación de los Comités Vietnam de Base. Los CVB, organizados por la UJCml ya en febrero de 1967, trataron de imponerse por la fuerza en las facultades y las secundarias, donde había comités de base del Comité Vietnam Nacional desde el comienzo del año escolar. Esta operación resultó un fracaso y en mayo del 67 la dirección de la UJCml decide abandonar los comités estudiantiles para reinvertir a sus miembros en los barrios. Esta audaz iniciativa debía dar buen resultado, y los CVB de barrio se desarrollaron mucho. Pero aquí también se encontraron los militantes frente a la realidad del movimiento de masas, y los animadores de esa labor empezaron a tomar la orientación teoricista por lo que en realidad era: una torpe justificación ideológica de lo acertado de la inacción, que permitía a los teóricos entregarse a sus ocupaciones favoritas.

[23] El Movimiento Comunista Francés se autoproclamó Partido Comunista Marxista-Leninista Francés en otoño de 1967.

[24] Cfr. *Garde Rouge* No. 8.

La crisis estalló sobre la base de esas dos experiencias a fines del verano de 1967. Esa crisis interna fue de mucha gravedad. Opuso a partidarios de la orientación de entonces y partidarios de otra nueva, fundada en el trabajo político empírico en el seno de las masas. Pero bajo esta oposición se disimulaba otra, mucho más profunda: la oposición entre quienes querían perpetuar el tipo de adhesión mitigada, y en definitiva superficial, al maoísmo y quienes exigían que "se implante la *autoridad absoluta* del pensamiento de Mao Tse-tung" y "se rechace todo cuanto no esté de acuerdo con el pensamiento de Mao Tse-tung".[25]

Estos acabaron por triunfar al final de un debate en que se trató principalmente el problema de las relaciones entre la labor política y el conocimiento teórico de la formación social.

En el curso de este debate, la UJCml mató a su padre. La problemática definida por Althusser fue denunciada como la base de los errores intelectualistas. Por su posición de clase de intelectual burgués éste tenía del mundo una idea en que eran implícitamente los intelectuales, y no el pueblo... los verdaderos protagonistas. Y justificaba esta concepción con ayuda de una teoría idealista del conocimiento; afirmaba poder conocer el desarrollo de la lucha de clases por otros medios distintos de "la aplicación de la línea de masas"... Preconizaba el estudio y el trabajo teóricos por sí mismos, sin darles inmediatamente un objeto revolucionario, un problema práctico que resolver. Enseñaba así un marxismo osificado... en resumen: él y su grupo eran una "autoridad académica burguesa", y su influencia sobre la UJCml había resultado gravemente perniciosa.[26]

Se había cortado el cordón umbilical que los unía a la tradición del marxismo clásico.

La nueva orientación nacida de esta crítica constituye la simetría exacta de la orientación teoricista. La orientación precedente se fundaba en una interpretación exagerada de la tesis leninista de que "las ideas revolucionarias le llegan al proletariado desde fuera". La

[25] *Garde Rouge*, No. 8.
[26] Paráfrasis de *Garde Rouge*, No. 8, noviembre de 1967.

nueva orientación se fundaba en el pensamiento maoísta. "Las ideas acertadas proceden de las masas, hay que tomarlas de las masas, es absolutamente imposible tomarlas de otro lugar."

La orientación anterior afirmaba con Lenin que "las masas trabajadoras no son espontáneamente revolucionarias". Espontáneamente son "trade-unionistas". En ellas pueden distinguirse sectores adelantados, abiertos a la conciencia socialdemócrata, sectores "medios", zona de influencia de los precedentes, y sectores atrasados, "dominados por la ideología burguesa".[27] La nueva orientación estipulaba con Mao: "Las masas trabajadoras (de Francia) no pueden renunciar a la revolución; a pesar de la dictadura burguesa y revisionista que pesa sobre ellas, es desbordante su entusiasmo por el socialismo."[28]

La nueva orientación decía que es necesario ir a las masas, fundirse en su lucha, vivir su vida, ponerse a su servicio y aprender de ellas. No hay que pretender comunicarles nuestros conocimientos sino, al contrario, aprender de ellas el marxismo vivo.

Muy significativa es también la crítica de la escuela de formación, escuela que había desconocido el "pensamiento" de Lin Piao: "El pensamiento de Mao Tse-tung es el marxismo-leninismo más elevado y vivo de nuestra época."... La escuela había dedicado lo mejor de su tiempo al estudio de Marx, Lenin y Althusser y no había asentado "la autoridad absoluta del pensamiento de Mao Tse-tung". La UJCml no comprendía entonces que "en nuestra época, estudiar el pensamiento de Mao Tse-tung es el método más rápido para aprender el marxismo-leninismo".

Al acabar el debate, la UJCml salía irreconocible. Profesando un obrerismo primario, iba a abandonar el medio estudiantil, desdeñosamente calificado de "pequeñoburgués" y por lo tanto de "reaccionario". Los estudiantes "progresistas" no tienen por qué movilizar al estudiantado contra la reforma de Fouchet y la política gubernamental de formación profesional y de empleo.

[27] Lenin, *¿Qué hacer?* , op. cit., pp. 424-5.
[28] *Garde Rouge*, No. 8.

Les incumbe ponerse al servicio del pueblo. Los más resueltos de entre ellos irán a trabajar a las fábricas. (La UJCml enviará unas decenas de militantes a la producción.) Los demás harán propaganda en los barrios populares. No irán a las masas como intelectuales presuntuosos sino, humildemente, a aprender de ellas el marxismo vivo. Para apoyo de sus trabajos y guía de su acción, incesantemente estudiarán el pensamiento del presidente Mao. Y el número 8 de *Garde Rouge*, que anuncia este cambio espectacular, lleva en exergo la siguiente cita del mariscal Lin Piao: "Lo mejor sería aprenderse de memoria ciertas frases capitales, para su estudio y aplicación constantes..."

Un alocado activismo va a reemplazar a la "práctica teórica". La Escuela de Formación ya no verá más la luz del día, y a los militantes ya no se les dará ninguna otra formación política. Los *Cahiers Marxistes-Léninistes* y *Garde Rouge* serán publicaciones muy accesorias. *Servir le Peuple* será una curiosa crónica de las luchas obreras: cada vez dejará más lugar al relato del mismo asuntillo, el de cómo los "sindicalistas proletarios" desenmascararon a "los bonzos sindicales" que renunciaban a las luchas de clase y traicionaban a la CGT (Confederación General de Trabajadores). Junto al sólito artículo de apología de la China popular, una nueva rúbrica aparece: la de los artículos en que se celebra a Stalin y el estalinismo, que aparecerán ahora por primera vez con regularidad.

Esta transformación no se producirá sin agitación profunda. En realidad, la UJCml se resentirá fuertemente hasta febrero de 1968. Durante todo el otoño y el invierno de 1967, sus militantes desorientados darán muestras de ello. Los comités Vietnam de Base, que habían desplegado una viva actividad durante el verano, vegetaron harto miserablemente. Los agitaba una crisis propia. El Comité Vietnam Nacional organizó entonces una "semana de acción antimperialista" bajo el signo del Che Guevara. En el seno de los CVB se sentía cierta desmoralización, y los militantes del PCMLF lanzaron una ofensiva destinada a ensanchar el movimiento sobre una base globalmente antimperialista. La lucha interna fue dura y terminó con un arreglo: la transformación de los CVB en "Movimiento antimperialista de los Comités Vietnam de Base".

Para salir de la crisis, la dirección de la UJCml lanzó la iniciativa de un mitin antimperialista para el 10 de diciembre, en la gran sala de la Mutualité. Este audaz objetivo galvanizó la escasa actividad de los comités y el mitin fue un éxito. Los CVB tuvieron nuevamente autoridad, que duró hasta la manifestación en episodios del 21 de febrero.

### *Un centralismo burocrático*

¿Cuál es entonces la estructura organizativa de la UJCml?

La UJC está dividida en tres clases de actividades: los grupos de trabajo comunistas, los círculos de barrio y el Movimiento de la Juventud.

Los GTC (Grupos de Trabajo Comunistas) se componen de los militantes que trabajan en las fábricas, o sea de los núcleos constituidos en torno de los estudiantes *ml* que habían pasado a la producción. Los GTC hacen una labor clandestina oposicional en la CGT. Se afanan por crear una tendencia "sindicalista proletaria" que reanudaría las gloriosas tradiciones de la CGTU (Confederación General del Trabajo Unificada) y desenmascararía a los "bonzos" sindicales. Los "sindicalistas proletarios" no tienen estrategia claramente definida ni acciones coordinadas. Tratan de formar núcleos militantes "apoyando la combatividad de los trabajadores" contra los responsables sindicales: "Viva la CGT – Por la lucha de clases" es la consigna. Cosa muy curiosa, la actividad de la UJCml en dirección de las empresas recuerda hasta en los detalles la orientación que Lenin estigmatizó bajo el nombre de "economismo". En general, los *ml* militantes al "servicio del pueblo" se niegan obstinadamente a plantear en todos los niveles los problemas políticos, descuidan el trabajo político de propaganda y agitación, se limitan a la acción puramente sindical y consideran las luchas económicas de la clase obrera el non plus ultra de la lucha de clases. Que se sepa, los grupos de trabajo comunistas han tenido éxitos muy desiguales. En esto está la UJCml muy lejos de las organizaciones trotskistas como *Voix Ouvrière*. Verdad es que éstas trabajan sobre el terreno desde hace largos años.

Los círculos de barrio son los órganos locales de la UJCml y animan los círculos *Servir le Peuple* y a través de ellos los comités del "Movimiento de Apoyo a las Luchas del Pueblo", lanzado en mayo pasado.

El Movimiento de la Juventud está compuesto por militantes que trabajan en las facultades y los liceos. En ese sector, la UJC efectuó un brusco cambio en el invierno de 67-68 a consecuencia de las tomas de posición de *Pékin-Information*. En otoño y en invierno del 67, la UJCml se había apartado del medio estudiantil, que juzgaba sin interés. Pero en febrero de 1968, *Pékin Information* publica un artículo central intitulado: "Hay que trabajar con las masas estudiantiles", que relataba en tono elogioso las manifestaciones estudiantiles de Alemania e Italia. Esa toma de posición debía suscitar la vuelta de la UJC a las facultades. En adelante, el estudiantado sería considerado potencialmente progresista. Pero a condición de que se aparte de sus "luchas irrisorias" y se someta "a la dirección de la clase obrera"... Por eso, los militantes *ml* ya no participaron en las luchas estudiantiles de marzo, como no habían participado en las de noviembre de 1967. Semicrispados y semiburlones veían pasar el largo cortejo del 14 de marzo, "dirigido por los trotskistas"... Denunciaban con vehemencia esas "diversiones". De vuelta a las facultades, aplicaban la línea *Servir le Peuple*: el movimiento estudiantil debía vivir al acecho de los menores conflictos sociales. Cuando en la región estallaba una huelga, los estudiantes debían acudir a ponerse al servicio de los huelguistas. ¿Qué podían hacer para servirlos? Primeramente, divulgar las razones de su lucha, y después aportarles un apoyo material; finalmente, organizar en el lugar de que se tratara mítines y manifestaciones. Esa clase de intervención se aplicó sistemáticamente a partir de febrero de 1968. La UJCml organizó, con frecuencia bajo el cubierto de la UNEF, comités de apoyo a las luchas de los trabajadores de Schwartz-Haumont, de Creil Montataire, de la Saviem, etc.. .

Por encima de esos sectores de trabajo se yergue la dirección política. Unas decenas de militantes, en su mayor parte veteranos de la fracción de Ulm, tienen todo el poder en la organización. La UJCml no se rige por las reglas del centralismo democrático, y la base no ejerce ningún control sobre la cúspide. No participa re-

glamentariamente en la elaboración de la línea, y su papel se limita a informar y a aplicar. El CC, el Buró Político, el Secretariado y el Comité de Redacción de SP (Servir al Pueblo) constituyen el centro del poder, centro que tiene todos los derechos, empezando por el de exclusión sin apelación (que utiliza por cierto grandemente). Los militantes de los barrios no suelen tener ni siquiera estructura de base, y son controlados directamente por la vía jerárquica.

Esta situación no se debe en absoluto a un abuso de poder, sino que ha sido deliberadamente instituida en nombre de una concepción política que niega el "derecho a la palabra" a los militantes procedentes de capas sociales políticamente sospechosas.

La supercentralización que reina en la UJCml es para la dirección un valladar indispensable que defiende a la organización de las desviaciones pequeñoburguesas. La base de la UJCml se recluta esencialmente entre el estudiantado. La masa de los militantes aspira a ser "marxista-leninista", pero todavía no lo es. La inmadurez política de los adherentes, combinada con las manías o las particularidades propias de su origen social imponen la inmunización previa contra su ideología espontánea. Mientras el reclutamiento de la organización siga igual, no podrá aplicarse el centralismo democrático. Unicamente los grupos de trabajo comunistas se rigen por el centralismo democrático; ¡su liga con el pueblo los garantiza contra las desviaciones!

Sobre la base de esta "problemática" se edifican relaciones totalmente originales entre el centro director y la base militante.

El CC es valorizado constantemente: los dirigentes que lo componen han dado pruebas de su devoción a la causa. En su alma, la lucha entre las dos vías (capitalista y proletaria) que hace furor dentro de cada individuo como en cada organización, ha terminado con la derrota de las tendencias burguesas. Se han convertido en auténticos revolucionarios profesionales. Además de sus cualidades de militantes, ellos son quienes mejor se han asimilado el pensamiento de Mao. Finalmente, ellos son los únicos que poseen todas las informaciones procedentes de los diversos sectores de actividad, y por ende, todos los medios subjetivos y objetivos de tomar decisiones acertadas. "Ellos concentran las ideas justas."

En cambio, la base siempre es culpabilizada: los militantes rasos son inferiores en todo, incluso cualitativamente a los dirigentes centrales. No se han asimilado el pensamiento de Mao, no son militantes irreprochables, y únicamente conocen su limitado sector de trabajo. Sólo tienen una visión parcial de las cosas, subjetiva por lo tanto, y falsa.

Esta relación entre la base y el Centro se mantiene constante y sutilmente, y deja su honda impronta en la vida interna de la UJCml. El Centro tiene así una considerable autoridad sobre la base, que no le discute su poder discrecional. La veneración del Centro, la identificación con el Centro, son el principal resorte de la cohesión interna. El Centro manifiesta su presencia a cada militante por medio de la prensa central, que en la UJCml tiene un papel verdaderamente decisivo. La prensa central es el medio por el cual se manifiesta el Centro, por donde difunde las buenas ideas. Aparece con gran regularidad (*Servir le Peuple* es bimensual) y está destinada a los militantes y simpatizantes *ml* más que a cualquier otro. Ese modo de integración suscita un poderoso "chauvinismo de organización" que se traduce por un sectarismo atroz respecto del "exterior". Las organizaciones adversas son literalmente odiosas para ellos, empezando, claro está, por el PCMLF.

La estructura del poder que acabamos de describir explica el carácter entrecortado y caótico de las variaciones de linea en la UJCml: cuando comete una grave falta política, la dirección no "siente" las reacciones de la base sino a partir del momento en que sus directivas han suscitado una gran confusión y un sordo descontento en la organización. Entonces "rectifica" violentamente y pronuncia una autocrítica por lo general fuera de propósito. Un ejemplo entre otros: el 21 de febrero de 1968, la dirección de la UJCml había impuesto a los Comités Vietnam de Base una manifestación pública en los Campos Elíseos. Teniendo en cuenta la configuración del lugar, la proximidad del palacio del Elíseo, la inevitable presencia de numerosa fuerza policiaca, muy móvil, esa decisión era una verdadera locura. En la base fue objeto de una acogida por lo menos poco entusiasta. Y fue necesario un mes de presión creciente para que el 18 de febrero renunciara la dirección a su consigna.

La UJCml no es, como la FER o el PCMLF, una secta pura. Capta la realidad social a través del prisma deformante de la ideología maoísta. No se ha construido un mundo mítico, un nidito caliente donde empollar sus extravagancias. A pesar de una rigidez política creciente, su dirección todavía es capaz de adaptarse a la realidad, en lugar de interpretarla de acuerdo con sus manías.

Pero podemos preguntarnos hasta cuándo durará eso.

Porque después del verano del 67, la UJCml ha avanzado mucho por el camino que conduce a la degeneración sectaria.

Es un grosero error imaginarse que el maoísmo sea una simple `doctrina", lo mismo que el "anarquismo", el "trotskismo" o el "guevarismo". Hay cierta forma de maoísmo que es una religión y requiere sus místicos.

Los militantes revolucionarios buscan en los clásicos del marxismo las armas teóricas indispensables para el análisis. Para ellos, Marx, Engels, Lenin, Trotsky y hasta Mao son revolucionarios de un calibre excepcional, que han teorizado la inapreciable experiencia del movimiento obrero y que en su tiempo resolvieron cierto número de problemas capitales. Pero son humanos, y es ridículo sentir la menor repulsión a reconocer sus errores y apreciar sus límites, acerca de tal o cual cosa.

Pero los militantes de la UJCml deifican a Mao en la forma de su "Pensamiento", que es infalible, omnisciente, invencible. Mao siempre tiene razón, siempre tendrá razón, salvo en los detalles. En todas las esferas de la práctica, no hay un solo problema que él no pueda resolver. Por eso conviene en cualquier cuestión seguir sus pasos, y cada militante debe, en su interior, "implantar la autoridad absoluta del pensamiento de Mao Tse-tung".

Hemos demostrado que esas relaciones místicas con el maoísmo no dominaban al principio en la UJCml. Pero se produjo la mutación. Y hoy, a costa de una lamentable regresión intelectual y de un sectarismo creciente, la UJCml está engendrando su propia mitología particular. Fantasma tras fantasma, su mundo mítico va adquiriendo forma y ganando coherencia. Cuando esté consolidada y solidificada, la UJCml sufrirá una última mutación y se trans-

formará en secta pura. Tal vez no esté muy lejos ese momento; un signo que lo anuncia son los nuevos criterios de promoción dentro de la organización, fundados en las capacidades activistas y el servilismo político respecto de la dirección. Así se ve "subir" a activistas primarios e incultos, que sustituyen a los militantes formados en el primer periodo.

Pero esta evolución no dejará de tener sus crisis y sus cambios de orientación. De todos los grupúsculos, es sin duda la UJCml el más heterogéneo. Muchos son en su seno los militantes hostiles a la sectarización, y tal vez puedan todavía iniciar una mudanza.[29]

## III. La JCR (Juventud Comunista Revolucionaria): De grupúsculo a grupo político

El núcleo inicial de la JCR se formó lentamente en el seno de la UEC durante los incesantes combates políticos contra el aparato estaliniano y las múltiples tendencias, efímeras o estructuradas, que nacieron de la crisis internacional del movimiento comunista.

Ese núcleo inicial hubo de combatir durante años en dos frentes: en primer lugar, había de luchar contra las tesis reformistas y liquidadoras de la Internacional jruschoviana, representadas por la línea del PCF y, en una variante más sutil, por la orientación "modernista" del Partido Comunista Italiano. En segundo lugar, era

[29] Este texto fue redactado en junio de 1968. Después han tenido los *ml* una crisis muy honda: sus tomas de posición, dogmáticas y sectarias, los pusieron en mayo al margen del movimiento. Por otra parte, se encontraron en contradicción formal con la orientación definida en *Pekín-Information*. Se ha formado un movimiento de rebeldía contra la dirección a partir de los "sindicalistas proletarios", quienes han exigido una autocrítica del Buró Político. Y concedida la autocrítica, la rechazaron por "formal". Los sindicalistas proletarios han dejado de reconocer la legitimidad de la dirección, cuyo fracaso denuncian. Los demás sectores les siguen. Se ha iniciado una gran Campaña de Rectificación. Han aparecido muchas tendencias que actualizan la heterogeneidad política de la organización. La dirección "histórica" parece provisionalmente descartada. Esta nueva crisis no tiene medida común con la del verano del 67. Los *ml* corren peligro de desintegrarse.

necesario luchar contra las diversas tendencias ultraizquierdistas, ya fuera la orientación china, ya fueran las disidencias sectarias del trotskismo.

Durante esos años de enfrentamiento, el núcleo adquirió una gran homogeneidad política. El movimiento trotskista[30] le transmitió la herencia política del marxismo revolucionario: lo desembarazó de las escorias teóricas del estalinismo y lo inició en las obras de los auténticos continuadores del marxismo clásico, los dirigentes de las "tendencias de izquierda" de la Segunda y la 'Tercera Internacionales: Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky, los teóricos de la "oposición bolchevique" al estalinismo. La JCR actual se sitúa en la filiación de esos líderes. De todos los grupos de vanguardia, ella es sin duda la que está en mejores condiciones para pasar del estado de grupúsculo al de "organización pequeña". En ciertas ciudades, ese proceso está incluso en vías de acabarse. Para la JCR, el principal obstáculo no lo constituyen las desviaciones sectarias. Al contrario, lo es cierto oportunismo organizativo, fruto podrido de las "malas costumbres" contraídas durante el largo trabajo interno en las organizaciones del PC.

Las bases políticas de la JCR han quedado expuestas en el "texto de referencia política" adoptado por su Primer Congreso Nacional (París, del 24 al 27 de marzo de 1967).

Contra todos los derrotismos, producto en última instancia de la presión ideológica ejercida por la burguesía sobre los "mandatarios" del movimiento obrero, se halla reafirmada la idea de base que fundamenta la actitud política de la JCR: "La clase obrera de los países capitalistas avanzados sigue disponible para la lucha revolucionaria" (tesis VIII). Porque si el *poder de compra obrero* ha aumentado en el reciente periodo de larga expansión del capitalismo avanzado, la condición obrera se ha generalizado y agravado. No solamente no ha resuelto la expansión económica las contradicciones clásicas del capitalismo, sino que además ha creado nuevas contradicciones, particularmente explosivas (tesis VII). El capitalismo entra hoy en un nuevo periodo de inestabilidad. "Las

[30] Los principales cuadros de la JCR, formados en el curso de la labor "entrista" a la UEC, son miembros de la IV Internacional.

crisis del sistema capitalista no han faltado en periodo de plena expansión, y serán más graves y largas dentro del marco de un capitalismo estancado...” (p. 42). Es poco probable que en años venideros tenga la Europa capitalista crisis de la gravedad de las de 1918, 1929 o 1945-57. Pero en cambio es previsible que pasará por situaciones sociopolíticas análogas a la de 1936...” (p. 47).

Las condiciones objetivas para la revolución proletaria se han dado juntas desde hace tiempo. El obstáculo no está en una supuesta transformación armoniosa del sistema, que no dejaría subsistir sino las contradicciones menores. El obstáculo esencial está en la degeneración burocrática del movimiento obrero.

La Unión Soviética se ha convertido en una fuerza conservadora del mundo (tesis IV). Una nueva capa social privilegiada se ha formado en la URSS entre los años veintes y los treintas a partir del aparato del Partido y del Estado. Esta capa social privilegiada, la burocracia soviética, hace una política nacional e internacional cuya finalidad es la conservación de sus privilegios y de sus posiciones de casta. Esta política es profundamente contradictoria con los intereses del proletariado mundial y de la revolución. Fieles instrumentos de la burocracia soviética, los partidos comunistas de Europa occidental se han convertido en partidos neorreformistas (tesis IX). Con la socialdemocracia, son los celosos agentes de la integración ideológica de la clase obrera en la sociedad burguesa.

Una estrategia revolucionaria para los países capitalistas avanzados no se fijaría por objetivo la renovación de la democracia burguesa. Al contrario, trataría de transformar las *luchas defensivas* del proletariado, que no dejarán de aparecer frente a los ataques periódicos del gran capital, en *luchas ofensivas* por el poder obrero en la empresa y en el país, instituido fuera de las estructuras del Estado por una densa red de comités obreros de base. Con tal fin, la vanguardia debe elaborar, a partir del programa de transición de 1938, un conjunto de reivindicaciones transitorias que abran de un modo concreto la perspectiva del control obrero (tesis X).

Debe rechazar enérgicamente todo fatalismo, ya revista la forma del mecanismo grosero (el sistema se hundirá por la exacerbación de sus contradicciones), ya de la idolatría espontaneísta (las masas

descubrirán espontáneamente el camino para conquistar el poder). No hay conquista revolucionaria del poder sin partido revolucionario de tipo leninista. La edificación de tal partido es la tarea estratégica del periodo. Es necesario proceder a ella implantando núcleos de vanguardia en la juventud escolarizada (secundarias, universidades, CEG [Colegios de Enseñanza General], CET [Colegios de Enseñanza Técnica]) y en la clase obrera (sindicatos, empresas). Por su acción autónoma, esos núcleos de vanguardia obrarían en profundidad en el movimiento obrero tradicional y contribuirían a agravar la crisis que lo corroe (tesis XII).

La prensa califica a la JCR tan pronto de "trotskista" como de "castrista". En realidad, la JCR no tiene entre sus trampas ocultas ningún Hombre Providencial ni ningún Estado Guía.

Reconoce que Trotsky fue un dirigente revolucionario y un teórico marxista de la talla de un Lenin o un Marx. Considera que él creó el análisis científico del hecho principal de la historia del siglo XX: la degeneración estaliniana de la primera revolución proletaria victoriosa y de la Internacional obrera que animaba. Estudia su obra lo mismo que la de Marx, Rosa Luxemburgo o Lenin. Su texto de referencia política procede con toda evidencia de una problemática leninista trotskista. Buen número de sus cuadros son miembros de la IV Internacional. Pero ni éstos ni los otros se erigen en guardianes del dogma, celosos depositarios de una verdad definitiva.

Del mismo modo, la JCR siente viva simpatía por la Revolución Cubana. Reconoce en las tesis de la OLAS ciertos análisis fundamentales del marxismo revolucionario.[31] En el proyecto mismo de la OLAS advierte el renacimiento de un verdadero internacionalismo proletario. Considera que la Revolución Cubana defiende en la actualidad, en muchos aspectos, posiciones adelantadas en el seno del movimiento comunista internacional, y que por eso merece la simpatía y el apoyo de los militantes revolucionarios de todos los países. Es más, afirma que la orientación radical de la Revolu-

[31] Sobre todo en lo relativo a la naturaleza socialista de la revolución latinoamericana y por ende, del modo de alianza interclasista (excluyendo a la supuesta "burguesía nacional") que de ella se desprende.

ción Cubana y la aparición de las nuevas vanguardias jóvenes en los países capitalistas adelantados expresan a su modo el auge de la revolución mundial. Tal es la base de la solidaridad que las liga. Por eso, dicha solidaridad no tiene nada que ver con la incondicionalidad.

La JCR no busca en La Habana la regeneración del movimiento obrero. No hace en todas las ocasiones la apología del régimen cubano. No cita a trochemoche los "pensamientos" de Fidel Castro o del Che Guevara. Sus militantes no se disfrazan de "barbudos" de la Isla de Francia. La JCR trata de instituir entre su base militante y los clásicos del marxismo o los sectores avanzados de la revolución mundial relaciones racionales, no místicas. Esa actitud, como veremos, no implica solamente ventajas.

### *La actividad de apoyo a la Revolución Vietnamita*

Compuesta al principio por unos centenares de estudiantes militantes, la JCR emprendió una labor de implantación en las demás capas de la juventud. Seis meses antes que la UJCml, tuvo también tentaciones obreristas: a fines de 1966, hubo militantes que proponían dejar el medio estudiantil y pequeñoburgués para reinvertir sus fuerzas en las empresas industriales. Pero esa tendencia jamás tuvo un verdadero público. La organización se negaba a montar su ala obrera sobre la base de la liquidación de su implantación estudiantil. Los militantes habían comprendido la importancia política del estudiantado, que con medio millón de individuos concentrados en inmensos complejos universitarios, profundamente inquieto y descontento, es una importante fuerza de impugnación social. En realidad, era la única fuerza social verdadera que los grupos de vanguardia podían aspirar a dirigir, por el definitivo fracaso de las organizaciones juveniles de los partidos obreros tradicionales. El estudiantado era al mismo tiempo una reserva inagotable de militantes susceptibles de convertirse en cuadros revolucionarios y una fuerza social que los grupúsculos podían organizar. El trabajo de implantación de la JCR debía por lo tanto respetar las etapas: en primer lugar había que consolidar la implantación estudiantil, y

después ampliarla a todos los sectores de la juventud escolarizada. Al acabar esa labor, la JCR tendría los cuadros militantes y el impacto organizacional indispensables para la implantación obrera.

En el año escolar de 1966-67, la acción de solidaridad con la Revolución Vietnamita fue el eje de la actividad de la JCR. Se determinó esta orientación en función de tres órdenes de consideraciones: en primer lugar, la guerra de Vietnam representaba mucho más que un simple conflicto colonial. La intervención en masa de las fuerzas norteamericanas correspondía a una estrategia global del imperialismo norteamericano, que después de la victoria "por sorpresa" de la Revolución Cubana, tenía la intención de detener por todos los medios el auge revolucionario. En el Vietnam quería probar su omnipotencia y su decisión. Lo que estaba en juego era mucho más que la suerte de los pueblos indochinos; se encontraban frente a frente la revolución y la contrarrevolución mundial. De la derrota o la victoria de los vietnamitas dependía el porvenir de la revolución mundial por todo un periodo histórico. Por eso, la primera obligación de todos los revolucionarios era garantizar por todos los medios posibles la victoria de la Revolución Vietnamita.

En segundo lugar, *la lucha de solidaridad con la Revolución Vietnamita permitía suscitar un importante desbordamiento organizativo del PCF*. El Partido Comunista y su reumático Movimiento de la Paz organizaban para "Paz en Vietnam" demostraciones miserables, del género depósito de peticiones y velada de las mujeres francesas. El carácter irrisorio de esas formas de lucha, la naturaleza más que equívoca de la orientación "Paz en Vietnam" (¿no era contra cierta clase de "paz" contra la que los vietnamitas habían vuelto a tomar las armas?) eran demasiado visibles para decenas de millares de jóvenes. Cabía organizar otro apoyo a la Revolución Vietnamita, luchar con otros métodos por la victoria del Frente.

Finalmente, la cuestión vietnamita podía constituir en escala internacional un punto de agrupación, de confrontación y homogeneización política para los militantes de vanguardia. El drama vietnamita abundaba en enseñanzas políticas: terreno principal de enfrentamiento de las clases en escala internacional, constituía una lección viva de marxismo revolucionario. Cada protagonista de la

lucha de clases se veía obligado a desempeñar su papel sin artificio. El imperialismo norteamericano cumplía con el cinismo hipócrita y bárbaro que lo caracteriza su tarea de gendarme internacional del capitalismo, apoyado por la jauría de los "demócratas occidentales". La burocracia soviética, cuidadosa ante todo de sus intereses de Estado, no dudaba un solo momento, a pesar de lo que proclamaba, en inmolar a los vietnamitas sobre el ara de la coexistencia pacífica. Los obreros y los campesinos del Vietnam, finalmente, organizados en el Frente, mostraban al mundo incrédulo lo que podía lograrse en una guerra revolucionaria. Animando en los comités de base discusiones diarias acerca de la marcha del conflicto vietnamita, los militantes de vanguardia podían dar una verdadera formación marxista a los jóvenes militantes llegados a la acción por rebeldía frente a la agresión norteamericana.

En el verano de 1966, la JCR contribuía a lanzar el Comité Vietnam Nacional, que rápidamente tuvo un gran público. Inaugurando una vasta serie de mítines, con la organización de las primeras "6 horas para el Vietnam", reagrupaba varias decenas de miles de jóvenes con la consigna de "FNL Vencerá". Organizado primeramente en las facultades y las secundarias, después en los barrios, participaba con sus propias banderolas y su propio cortejo en todas las manifestaciones de masas contra la agresión norteamericana. Su propaganda revolucionaria ha contribuido grandemente a la educación política de millares de militantes.

De igual modo, era en la acción internacional de solidaridad con la Revolución Vietnamita donde podía esperarse reagrupar las múltiples organizaciones de extrema izquierda que se formaban en Europa. Excluidas generalmente por los partidos comunistas o socialdemócratas, por "izquierdismo", esas organizaciones, bastante heterogéneas por lo demás, debían entenderse en cuanto a una línea de apoyo radical a los combatientes vietnamitas: una primera manifestación internacional se había celebrado el I5 de octubre de 1966, en Lieja, por iniciativa de los Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica. 5.000 jóvenes se habían manifestado por la victoria del Frente. Sobre la base de este primer éxito se convocó a una conferencia internacional, en marzo de 1967, que se celebraría en Bruselas. Catorce organizaciones juveniles fueron allá a comunicarse y

comparar sus experiencias. Se nombró un buró ejecutivo que en junio de 1967, reunido en Francfort, decidía organizar una manifestación internacional en Berlín Oeste para febrero de 1968.

### *La implantación en la juventud*

Al iniciarse los cursos de 1967-68, el centro de gravedad de la intervención de la JCR se desplazó de la actividad de apoyo a la Revolución Vietnamita a la organización de las luchas estudiantiles, incluso de secundaria, contra la política oficial de formación profesional.

La nueva orientación se fundaba en un análisis político presentado los días 30 y 31 de septiembre de 1967 ante el Comité Nacional.

La ofensiva general lanzada por la burguesía contra la clase obrera (plan de estabilización, poderes especiales, etc.) se había saldado con una neta degradación de las condiciones de trabajo y de existencia de las masas asalariadas. Mientras el gobierno la emprendía con las conquistas fundamentales del movimiento obrero (reglamentos relativos al Seguro Social), los patronos aceleraban las cadencias, bloqueaban los salarios, "comprimían" el personal. En la clase obrera había hondo descontento, y aumentaba su combatividad.

Los dirigentes obreros se esforzaban en restar fuerzas a esa voluntad de combate. Dedicados al idilio FGDS (Federación de la Izquierda Demócrata Socialista)-PCF, esperaban conquistar el poder en las próximas elecciones y hacían a un lado sin miramientos las "acciones irreflexivas" que podían hacerles perder votos. Más que nunca, la estrategia sindical se subordinaba a las perspectivas electorales de los partidos de izquierda. Se trataba de mantener y canalizar el descontento obrero para capitalizarlo en forma de sufragios en las próximas elecciones.

En el contexto sociopolítico de la reapertura de cursos de 1967-68, esa actitud era como sabotear el movimiento de masas. Pero era tal el descontento obrero que podía esperarse una creciente desarticulación entre las aspiraciones de la base obrera y las consignas sin-

dicales. Esa diferencia podía llevar a importantes desbordamientos de los aparatos sindicales. La verdad era que estaba madura la situación para un desbordamiento general. Bastaba que una gran compañía metalúrgica se lanzara a una huelga feroz para que el movimiento se extendiera como una mancha de aceite.

Por otra parte, el comienzo del año escolar de 1967-68 se iba a señalar por la aplicación generalizada de la Reforma de la enseñanza, de donde una profunda desorganización en las facultades. Era posible movilizar a los estudiantes contra la política oficial de formación profesional y de empleo, y unirse al movimiento obrero en lucha contra la política social del poder. Convenía dar a las luchas estudiantiles las formas más duras porque, en cierto modo, iban a tener un papel ejemplar.[32]

Por eso, los círculos estudiantiles que en general no se habían interesado en la UNEF en 1966-67, año de parálisis militante y de paroxismo de las disensiones internas del "sindicato" estudiantil, ingresaron en grandes cantidades en los grupos de estudios[33] y organizaron la lucha contra las medidas de selección, de orientación forzosa, de especialización a ultranza, introducidas por el Plan Fouchet.

En las secundarias, los círculos de la JCR contribuyeron a la transformación de los comités de base del CVN en CAL (Comités de Acción de Secundarias). Esos activos comités movilizaron a partir de diciembre de 1967 unas treinta secundarias parisinas contra la disciplina quisquillosa y desatinada impuesta por la administración. Denunciaban la función política de esta disciplina dentro del marco de la aplicación general de la Reforma de la enseñanza. Reivindicaban el derecho a la acción política en las secundarias, incluso el derecho de denunciar y combatir la Reforma de Fouchet. Pronto estuvieron los CAL en condiciones de movilizar varios

[32] Muy subestimado, incluso por nosotros mismos. De todos modos, en nombre de ese carácter ejemplar de las luchas estudiantiles el SO (Servicio de Orden) JCR-UNEF afrontó a los guardias móviles el 9 de noviembre de 1967. Todas las tendencias, milagrosamente reunidas, denunciaron entonces severamente su "aventurerismo".

[33] Unidad básica de la UNEF.

centenares de estudiantes de secundaria y preparatoria en las más violentas manifestaciones. El asunto Condorcet,[34] abultado por la prensa sensacionalista, les dio enorme prestigio y les abrió las puertas de los CET (Colegios de Enseñanza Técnica), de las Escuelas Normales y de los Centros de Aprendizaje.

Paralelamente, los círculos de barrio de la JCR se henchían con rapidez y empezaban a agitar en las empresas. Se combinaba en su actividad la acción directa (publicación bimestral de una hoja de empresa) con la labor de tendencia en el seno de los sindicatos. De esta época (diciembre de 1967) data la primera afluencia importante de trabajadores jóvenes a la JCR.

En febrero de 1968 se produjo la manifestación internacional de Berlín en favor de la victoria de la Revolución Vietnamita. La JCR había enviado allí una delegación de 300 militantes, en general parisinos. Este encuentro internacional desempeñó importantísimo papel en la evolución política de la organización. En Berlín, la JCR trabó conocimiento con el movimiento estudiantil contemporáneo, tal como iba a nacer en el "campus" de Nanterre en la primavera de 1968. La experiencia del grupo SDS de Berlín, animado por Rudi Dutschke, la de los estudiantes militantes de Roma, de Milán, de Turín, iban a abrir a la organización nuevas perspectivas. A partir de esas experiencias se iba a elaborar una nueva apreciación del papel del movimiento estudiantil en la lucha de clases. Hasta entonces, la JCR esperaba que una empresa piloto de la gran industria diera el chispazo de rebeldía que incendiaría el polvorín social a despecho de los aparatos de organización. Poco a poco germinó la idea de que ese chispazo bien podría darlo el movimiento estudiantil.

Los militantes de la JCR importaron además de Berlín un nuevo modo de manifestarse, en que se sintetizaban las técnicas de todos los cortejos de Europa. Ese nuevo estilo se aplicó en Francia en cuanto volvieron, el 12 de febrero de 1968, durante la tradicional

[34] A consecuencia de la exclusión de Romain Carpentier, dirigente de los CAL y militante de la JCR, varios centenares de estudiantes de secundaria se manifestaron dos veces ante la secundaria Condorcet e hicieron rudamente frente a la policía.

manifestación antiimperialista, organizada esta vez en el Barrio Latino por el CVN y la UNEF.

### *Una tara hereditaria: el oportunismo en la organización*

La JCR está organizada en círculos, coordinados en sectores correspondientes a una esfera de actividades: sector estudiantil, sector secundarias, sector barrios, sector empresas. Los círculos reagrupan a los miembros de la organización y a los observadores. Animan "círculos vanguardistas juveniles" abiertos a los simpatizantes. El observador es un simpatizante que desea entrar en la organización. Participa en la labor militante del círculo pero no cuenta más que con un derecho de voto indicativo. Se le admite en calidad de miembro completo según el doble criterio de su militancia efectiva y de su capacidad de defender las tesis políticas de la JCR. El círculo debe en principio realizar un esfuerzo particular para asumir su formación.

Los círculos son las células de base de la organización. Aplican la línea política definida por el Comité Nacional. Participan en la elaboración de esa línea en el curso de campañas de discusión abiertas dentro del marco de la preparación de las conferencias nacionales y los congresos. Esas asambleas se preparan sobre textos políticos. Cualquier miembro de la organización tiene el derecho de presentar un texto adicional o contradictorio a los textos de la dirección nacional. Puede formar una tendencia acerca del texto y defenderla dentro de la organización. En dos materias importantes, la apreciación de la orientación actual de la Revolución Cubana y la caracterización del programa del FNL, se han depositado textos contradictorios en la última Conferencia Nacional, en abril de 1968.

La "tara" esencial de la JCR reside en su estilo de trabajo "pequeñoburgués".

En el vocabulario polémico, "pequeñoburgués" es el calificativo más ultrajante al mismo tiempo que más común. Bajo ese vocablo designan el PCF y las "grandes organizaciones obreras" al conjunto de los grupúsculos. En sus controversias, los grupos de van-

guardia se adjudican mutuamente la misma caracterización. En "pequeñoburgués" hay "burgués" y hay "pequeño"; ¿qué podría haber más infamante que esta palabra compuesta?

Pero en la teoría marxista, el concepto de "pequeñoburgués" no es de ningún modo polémico. Designa una realidad sociopolítica rigurosamente definida. No es "pequeñoburguesa" una organización formada en su mayoría por pequeños burgueses, ni tampoco es "obrera" una organización compuesta esencialmente por obreros. En el vocabulario marxista, esos conceptos no designan la composición social de una organización sino que tratan de calificarla políticamente. Es "pequeñoburguesa" una organización que tiene las mismas actitudes políticas que la pequeña burguesía.[35] Por eso, el carácter políticamente pequeñoburgués de una organización revolucionaria se reconoce en función de un triple criterio:

En el plano *teórico*, el carácter pequeñoburgués de una organización revolucionaria se manifiesta en su eclecticismo. Marx-Mao-Marcuse, canturrean ciertos grupos de la SDS alemana, quienes tampoco rechazan un poquitín de Gramsci y una miajita de Bakunin.. .

En el plano *político*, el carácter pequeñoburgués de una organización revolucionaria se manifiesta por su incapacidad de comprender el papel histórico de la clase obrera y de ponerse en su perspectiva. Prácticamente, esta actitud se traduce por la negativa implícita o explícita a emprender seriamente el trabajo de implantación entre los obreros. La organización resulta políticamente incapaz de

[35] "Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos shopkeepers (tenderos), o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada." C. Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en C. Marx-F. Engels, *Obras Escogidas*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, vol. 1, p. 250.

elevarse por encima del estrecho horizonte de la pequeña burguesía.

En el plano *organizativo*, el carácter pequeñoburgués de una organización revolucionaria está en que su práctica militante es en gran parte tributaria del medio social en que se ha aplicado principalmente durante mucho tiempo. Cierto estilo militante "desenvuelto" es indicado en el medio estudiantil, porque corresponde a su "espíritu" y a su disponibilidad. Ese mismo estilo militante se convierte en obstáculo capital para la implantación en otras capas de la población y de la juventud, principalmente de la clase obrera. A una reunión de intelectuales se puede llegar con media hora de retraso. Si uno se permite otro tanto con una reunión de obreros, lo más probable es que ya no encuentre a nadie. El trabajo obrero implica seriedad y regularidad, y los trabajadores juzgan una organización tanto por la seriedad de sus militantes como por su línea política.

En relación con los dos primeros criterios, la JCR no es una organización pequeñoburguesa, ya que se sitúa firmemente en la línea que procede del marxismo clásico. Su proyecto político fundamental es conquistarse para el programa revolucionario a los trabajadores de vanguardia, hoy bajo la influencia del PC. El eje esencial de su actividad es el trabajo obrero, aunque considere que ese trabajo debería poderse apoyar en una fuerza ofensiva estudiantil y de secundarias, que se debe constituir en un primer tiempo.

Pero en el plano organizativo no se ha liquidado el modo de trabajar pequeñoburgués. En relación con las organizaciones estudiantiles típicas "22 de Marzo", SDS alemana, etc...), la JCR parece archicentralizada y disciplinada. Pero en relación con las tareas que implica la implantación obrerista, su rigor organizativo deja mucho que desear.

Sobre la práctica militante de la JCR gravita el doble peso de su implantación estudiantil y de su pasado fraccional. La preponderancia todavía real del sector estudiantil perpetúa la influencia de las costumbres organizativas propias de ese medio. No integrado en la producción, el medio estudiantil no está sometido a las rigurosas constricciones que impone la organización del trabajo en la sociedad capitalista. Sus luchas políticas se sitúan dentro de la uni-

versidad liberal, infinitamente menos exigente que todo marco de trabajo productivo. El estudiantado vive en un tiempo y a un ritmo específicos, distintos de los del resto de la población, ya que no están determinados por la actividad productiva. Por ello, el movimiento estudiantil no siente espontáneamente la necesidad de una organización firme y sólida. Sus condiciones de lucha y su disponibilidad "natural" son propicias a las formas de organización sueltas y vagas. Esas tendencias espontáneas del medio estudiantil repercuten bajo formas derivadas, incluso en el nivel de las organizaciones de vanguardia.

De su pasado "entrista", la JCR ha conservado por lo demás ciertas deformaciones duraderas. Construir una fracción en el seno de una organización existente requiere una práctica distinta que construir una organización revolucionaria autónoma. La actividad de fracción se funda en una práctica propagandista interna apoyada por algunas acciones espectaculares destinadas a precipitar el proceso de maduración puesto en marcha por la lucha ideológica. Implica una buena formación política de los militantes y una gran capacidad de intervención polémica; y forma fundamentalmente propagandistas.

La actividad autónoma se basa en la capacidad real de organizar un medio dado en torno a consignas y con formas de lucha claramente definidas. Implica destreza política y organizativa y forma ante todo organizadores y agitadores. A su salida de la UEC, la JCR estaba terriblemente necesitada de esta segunda clase de militantes. Durante mucho tiempo prevaleció en sus filas una concepción estrechamente propagandista de la actividad política, y las tareas de organización fueron descuidadas de hecho.

Para la JCR, la liquidación del modo de trabajar pequeñoburgués representa la condición *sine qua non* de su arraigo. La institución de una práctica militante regular y rigurosa ha llegado a ser la tarea estratégica del momento.

Esta liquidación puede hacerse "al estilo chino", fanatizando la organización con una mística populista. Se logra así un superactivismo que puede engañar. Ese camino lo rechazó deliberadamente la JCR, porque se paga muy caro. En realidad, se trata de una me-

dicina que acaba con la enfermedad y con el paciente. El superactivismo se paga con la sectarización, la regresión política y finalmente, la incapacidad de comprender y orientarse.

La verdadera batalla contra el oportunismo organizativo se da en varios episodios. Pueden ganarse unas victorias primeras al cabo de una intensa campaña de explicaciones políticas y de ajustes internos. Pero no habrá victoria completa y definitiva sino sobre la base de una modificación de la composición social de la implantación. Cuando los sectores obreros tiendan a ser dominantes, ciertas costumbres de organización perderán al mismo tiempo su base social y su campo de aplicación.

Un núcleo revolucionario no se crea en seis meses. El núcleo bolchevique se formó durante una década, a través de luchas sin cuartel contra el oportunismo teórico del marxismo legal, el oportunismo político de los "economistas" y finalmente, el oportunismo organizativo de los mencheviques. Lenin ha subrayado ampliamente el carácter particularmente decisivo de esta última batalla. Los militantes de la JCR meditarán sin duda esta lección, y la lucha contra el oportunismo organizativo es ya una de sus principales preocupaciones.

## 5 / El incremento de las luchas estudiantiles y la crisis de la UNEF (Unión Nacional de los Estudiantes Franceses)

El reflujo del movimiento estudiantil, iniciado en febrero de 1964, termina en el otoño del 67 bajo el impacto de un doble proceso objetivo: por una parte, la política económica y social del poder suscita un vivo descontento obrero. A las ofensivas frontales del gobierno y de los patronos, los trabajadores oponen una resistencia creciente y firme. El aumento general de las luchas obreras, señalado por las huelgas "duras" de la metalurgia y las grandes manifestaciones de unidad, obra hondamente en las actitudes políticas del estudiantado. Por otra parte, el comienzo del año escolar universitario de 1967-68 parece singularmente catastrófico. La aplicación generalizada de la Reforma Fouchet a la enseñanza superior provoca un relajo indescriptible. En muchas facultades se pasa del sistema de la licenciatura por certificados (4 certificados dan una licenciatura) al sistema de la licenciatura por años (un primer ciclo de 2 años da la licenciatura y un segundo ciclo, el doctorado). Ese cambio de sistema plantea inmediatamente el problema de las equivalencias (¿en qué ciclo se inscribirán los que tengan 1 o 3 certificados?). Por lo demás, los programas están muy cambiados y se han introducido nuevas materias obligatorias, para las cuales no hay ningún encuadre.

Finalmente, el porvenir está preñado de amenazas. El ministro se muestra ansioso de "rentabilizar" la enseñanza superior. Las palabras clave de su política son mayor selección y mayor especialización. En el verano de 1967, la opinión estaba preparada para una vasta campaña de prensa. Los decanos Grappin (de Nanterre) y Godechot (de Tolosa) declaran que en todo caso no podrán recibir a todos los estudiantes que piensan inscribirse en sus facultades. No ven otra solución que la institución de un examen de ingreso para la Universidad. De momento, el decano de Nanterre recurre a una medida provisional y se niega a inscribir a los que repiten los

trabajos prácticos. La discriminación entre estudiantes es por de pronto un paliativo, en espera del nuevo desnatamiento.

Poderosamente orquestada desde julio, la campaña de opinión se hace frenética en septiembre. La prensa se complace en relatos sabrosos de la vida cotidiana de los estudiantes fósiles. En la Facultad de Ciencias, el decano Zamanski bloquea las inscripciones para el CPEM.[36] Se invita a los estudiantes de medicina a ir a Reims o a Orleáns. Todos se hacen lenguas de la increíble tolerancia de los jurados calificadores. En las declaraciones oficiales se repite un doloroso tema: la desgracia de la Universidad francesa es que tiene dos categorías de estudiantes: los buenos y los malos. Son los malos los que aumentan excesivamente el número y no dejan trabajar a los mejores. No queda más que un remedio: seleccionar. Los tamices existentes no filtran bien. Hay que reforzarlos y diversificarlos. Y el sistema de orientación tampoco es suficientemente rígido. Son demasiados los estudiantes que andan mariposeando de disciplina en disciplina, o volviendo al camino donde ya fracasaron. Debe hacerse impenetrable la separación entre disciplinas, instituirse la orientación imperativa de los estudiantes en función de las disponibilidades, y eliminar a los "cretinos", los "ineptos", los "fósiles".

Ante ese desorden y esas opiniones, los estudiantes tenían que sentirse por lo menos inquietos. El hecho es que el primer trimestre universitario se señaló por incesantes roces.

El 9 de noviembre, día de la "apertura solemne" de la Universidad, la UNEF lanza el primer golpe: Invita a los estudiantes a reunirse en la calle Soufflot para dirigirse en cortejo a la ceremonia... La manifestación del 9 de noviembre indica que algo ha cambiado en el medio estudiantil. Por primera vez desde hace 3 años, 5.000 estudiantes han respondido al llamamiento de la UNEF. En su mayor parte son jóvenes, y forman un cortejo muy combativo, firmemente encuadrado por los servicios de orden de los grupúsculos. A los gritos de "¡Abajo la selección!" se dirigen a la Sorbona. En el bulevar Saint-Michel se enfrentan breve pero violentamente con

[36] Certificado Preparatorio para los Estudios de Medicina.

los guardias móviles, armados de mosquetones. Pero raros eran entonces los que habían meditado las lecciones de Italia y Alemania. Los militantes de la FER logran despejar el centro del Barrio Latino y los manifestantes se dispersan desordenadamente en Port-Royal.

En la Sorbona, en el *Censier*, en la Facultad de Ciencias, no pasa día sin que un aula deje las labores y se dirija "en delegación" a presentar sus quejas al secretario general, que tiene los locales continuamente invadidos. El 18 de noviembre, varios centenares de *Sorbonnards* fuerzan las puertas de la Asamblea de Profesores. En diciembre, los 10.000 estudiantes de Nanterre se encargan de continuar la lucha, con una huelga general que dura una semana. Pronto llega a las secundarias el flujo de las luchas estudiantiles. Los estudiantes de secundaria del Comité Vietnam Nacional transforman su comité de base en Comité de Acción de Secundaria. Los primeros CAL aparecen en los institutos de secundaria parisinos tradicionalmente "rojos" (Jacques-Decours, Condorcet, Voltaire, Buffon, etc.). Los objetivos que se imponen son la lucha contra los reglamentos internos y el libre ejercicio de la actividad política. La manifestación intersindical del 13 de diciembre les dará la ocasión de hacer su primera aparición en público. Varios centenares de alumnos del ciclo terminal dejarán las clases para desfilar detrás de sus banderolas en el cortejo estudiantil. En aquellos lúgubres funerales del Seguro Social, el desfile de los estudiantes de secundaria y universitarios se distingue por su dinamismo.

El fracaso de los movimientos reivindicadores del primer trimestre ocasiona un alto en las luchas estudiantiles, durante el invierno de 1968. El lanzamiento de la gran ofensiva del Têt polariza el interés de la vanguardia estudiantil, que multiplica las actividades de solidaridad con los revolucionarios vietnamitas.[37]

[37] 2 de febrero: manifestación del CVN. 7 de febrero: manifestación antifascista de los CVB. 13 de febrero: manifestación del Comité Nacional de Acción; gran cortejo del CVN. 17-18 de febrero: manifestación internacional de Berlín. 27 de febrero: manifestación antimperialista del CVN y la UNEF en el Barrio Latino, y manifestación de los CVB ante la embajada de Vietnam del Sur.

Pero en cuanto llega la primavera, la lucha vuelve a empezar en las ciudades universitarias. Los estudiantes derogan los reglamentos internos e imponen sus propias normas de funcionamiento. En la mayor parte de esas ciudadelas logran las libertades elementales de circulación y de actividades políticas. El 14 de marzo, la UNEF llama a manifestarse contra la Reforma de la enseñanza. A pesar de no estar nada preparados, 6 o 7 mil estudiantes recorren los 3 kilómetros que separan la Facultad de Ciencias, lugar de reunión, del Ministerio de Educación Nacional, objetivo de la manifestación. A todo esto, el movimiento se ha reanimado en Nanterre. En la mayor parte de las grandes ciudades universitarias se manifiestan espectacularmente los síntomas de la combatividad estudiantil.

Lejos de reforzar a la UNEF, el incremento de las luchas estudiantiles le dio el golpe de gracia. La UNEF se hallaba casi en todas partes al borde de la desintegración. Un puñado de militantes basta para apoderarse de un grupo de estudio o de una Asociación General. En el espacio de unos meses cambian así de manos varias veces los AGE (Vanguardia Estudiantil). La conquista burocrática de esos esqueletos de organización es empresa de tres grupúsculos: la UEC, los ESU y la FER. En julio de 1967, la UEC parecía a punto de ganar. Pero la organización juvenil del PCF es una enferma incurable que tiene incesantemente recaídas. En septiembre pierde sus probabilidades temporalmente en beneficio de los ESU, que se quedan de propietarios. Habiendo realizado algunos venturosos golpes en provincia, reinan como dueños absolutos sobre el Buró Nacional. Pero su incuria es enorme y su inconsistencia insondable, por lo cual la FER no pierde las esperanzas. Las denuncias y las conminaciones llueven sin cesar. Explotando la increíble debilidad del Buró Nacional, la FER se anota puntos y refuerza su público. No tarda en introducir costumbres nuevas en el medio estudiantil. A cada asamblea de la UNEF se moviliza intensamente para llenar la sala. Crea así una relación de fuerza numérica que le permite "aterrorizar" a las tendencias adversas, primero con escándalo y amenaza, y después, cada vez con mayor frecuencia, por la agresión directa... Las asambleas generales acaban a palos, los mítines se convierten en encerronas. El Buró Nacional se ve obligado a abandonar sus locales, perpetuamente invadidos por los

mismos comandos de "estudiantes indignados que vienen a exigir cuentas".

La JCR, llegada la última a este juego de bolos, avanza mucho al principio. Se esfuerza en movilizar a los estudiantes con objetivos de lucha que en realidad son temas de posible unificación con los trabajadores (formación profesional, empleo, seguro social). Su entrada en la UNEF se deriva del pronóstico político fundamental enunciado en el Comité Nacional del 30 de septiembre: en 1967-68 se producirán luchas obreras a partir de un proceso de desbordamiento de los aparatos. Ante esta perspectiva debe estar listo para intervenir el movimiento estudiantil, de nueva y ardiente combatividad. Negándose a las alianzas sin principios, la JCR rechaza las proposiciones que se le hacen tanto por parte de la FER como por la de los ESU y afines. Esta toma de posición provoca la crisis de la FGEL.[38] Efectivamente, en la Sorbona tiene la JCR 1/3 de los mandatos, la FER otro tercio, y las demás tendencias reunidas, el tercio final. A partir de diciembre de 1967, la FGEL ya no tendrá despacho.

Mas pronto aporta su esplendente lección el movimiento nanterrés: la corriente estudiantil ya no pasa por el canal de la UNEF. La nueva generación se aparta del "sindicato", en plena descomposición. Para manifestar su rechazo, inventa nuevas formas de organización, elásticas e inéditas.

El "auténtico sindicato estudiantil" agoniza.

## Luchas estudiantiles y luchas obreras

Las relaciones entre luchas estudiantiles y luchas obreras son una de las principales preocupaciones estratégicas del movimiento estudiantil.

Esa importancia del debate gira en torno al hecho de que en Francia prácticamente todos los grupos de vanguardia, frente a una clase obrera sólidamente encuadrada por el PC y la CGT, son uná-

[38] Federación de los Grupos de Estudios de Letras; sección UNEF de la Sorbona.

nimes en reconocer el papel histórico del proletariado tal y como lo define la teoría marxista. Para la JCR, como para la FER o la UJCml, no hay solución propiamente universitaria a los problemas universitarios, no hay sino soluciones políticas, que requieren la unión de las luchas estudiantiles con las obreras.

La solución histórica y clásica al problema de la unión de luchas estudiantiles y obreras es la agrupación en el seno de un mismo partido revolucionario de los militantes de vanguardia que animan las luchas de masas en sus sectores respectivos. En un partido así, según Lenin, "debe borrarse toda diferencia entre obreros e intelectuales"; ya no hay proletarios, albañiles, burócratas ni pedagogos; no hay sino militantes revolucionarios unificados por su práctica. La mayor parte de los militantes que hoy animan las luchas universitarias están de acuerdo en decir que su lugar estaría en un partido así... con tal de que existiera.

Pero cuando los grandes partidos de la clase obrera no tienen ya nada de revolucionario, ¿hay que contentarse con esperar que la "base", "sana" por definición, se deshaga de los mandamás (pontes) y de las burocracias que la explotan? ; ¿y formar mientras tanto, en frío, teóricos selectos armados para "el gran día"? Muchos son los grupos y grupúsculos de vanguardia, de mayoría estudiantil, que se han consagrado al estudio de la cuestión. Y las consecuencias han sido actitudes si no respuestas perfeccionadas.

### *La doble abdicación*

La primera actitud reside en la abdicación de hecho del movimiento estudiantil, como fuerza específica, ante el "papel histórico del proletariado". Esta actitud general se acuña en dos razonamientos diferentes y antagónicos.

El primero, asumido por la FER, identifica el movimiento estudiantil con el obrero, del que no es sino una mera parte componente. El vocabulario "sindical" es el instrumento de ese escamoteo. Se concibe a la UNEF como el equivalente estudiantil de las centrales obreras, y el movimiento estudiantil como un seudópodo del movimiento obrero. El papel de los militantes de vanguardia que

controlan el "sector estudiantil" de la lucha de clases consiste entonces en acosar incesantemente a los aparatos sindicales, a golpe de mociones, para hacerles endosar proyectos incompatibles con su línea. Si se niegan, y se negarán, la "tendencia" revolucionaria recluta, y se refuerza, denunciando esa felonía.

Esta actitud equivale a poner en lugar de la política del movimiento estudiantil como tal la política de un grupo, la FER, que se presenta como encarnación y representación única del conjunto del movimiento. En relación con la iniciativa propia del movimiento estudiantil, esta actitud parasitaria no es en realidad sino una abdicación ante aparatos que se conforman con denunciar verbalmente.

La otra clase de abdicación, asumida durante los eventos por la UJCml, es la abdicación del movimiento estudiantil ante el proletariado arquetípico, considerando a cada obrero como portador individualmente de la conciencia de clase. Ese razonamiento tiene su consigna: "Servir al pueblo"; y su lógica: siéndole fiel, la UJCml denunció con volantes, desde el 26 de marzo, el Movimiento del "22 de Marzo" como "movimiento 100% reaccionario"...

El citar a Lenin no es aquí un simple procedimiento escolástico y tiene su justificación histórica. En los años de 1898 a 1902 no hay en Rusia partidos revolucionarios. Luchando contra diversas corrientes del movimiento obrero, Lenin lucha por su construcción. Entonces también florecían los grupúsculos, con sus variantes reformistas, economistas, populistas. No es sorprendente que hoy, con la socialdemocratización política y organizativa del PC, resurja toda una gama diversificada de grupos que repiten, más o menos, los acontecimientos de otrora.

Es necesario, dicen nuestros camaradas de la UJCml, ponerse al servicio del pueblo, colocarse bajo la "autoridad" de los trabajadores. Pero, ¿quién determina la autoridad de los trabajadores? No serán sus organizaciones "revisionistas"; en eso todo el mundo está de acuerdo. Entonces, ¿será el proletario individual que encuentra uno en las filas del desempleo o a la salida de las fábricas?

Para un leninismo bien entendido, si no bien compilado, eso es una monstruosidad teórica. El obrero aislado, atomizado, no es el por-

tador de la conciencia de clase, si acaso el portavoz de los intereses limitados, parcelarios, corporatistas, de tal o cual fracción particular del proletariado. No es la conciencia de clase algo espontáneo ni inmanente en el proletariado; no puede venirle sino "de fuera"... "La historia de todos los países atestigua, dice Lenin, que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia trade-unionista... Y la política trade-unionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera." [39]

Pero aquellos que piensan que el movimiento obrero es capaz, por sí mismo, de elaborar una ideología independiente están equivocados, afirma igualmente Lenin. Porque el socialismo y la lucha de clases no se engendran mutuamente sino que surgen paralelamente. La conciencia socialista no puede surgir sino sobre la base de un profundo conocimiento científico del conjunto de la sociedad. "Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la intelectualidad burguesa", dice Lenin citando a Kautsky. El desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha justamente hacia su subordinación a la ideología burguesa; "el trade-unionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía".

De modo muy condensado, antes de *¿Qué hacer?* daba Lenin la respuesta a fondo en sus tres artículos de la *Rabóchaia Gazeta*:

"¿Pero qué es la lucha de clases? La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tienen conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra *toda la clase* capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de ser parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra el gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases. 'Toda lucha de clases es lucha política'; esta conocida frase de Marx no debe interpretarse en el sentido de que toda lucha de los obreros contra los patronos *es siempre*

[39] V. I. Lenin, *¿Qué hacer?* , en *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1959, tomo 5, pp. 382, 391.

una lucha política. Hay que interpretarla en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas necesariamente se *convierte* en lucha política, *a medida* que se convierte en *lucha de clases*." [40]

No se resuelve el problema de la unión entre las luchas obreras y las luchas estudiantiles poniendo un oído de pequeñoburgués culpabilizado en el abdomen de una clase obrera ventrílocua para escuchar el parloteo de la conciencia de clase finalmente liberada de los peces gordos sindicales. Se comprueba la combatividad obrera. Pero el problema de la unión sigue sin resolver. Afirmar sencillamente hoy que la tarea de los estudiantes "progresistas" consiste en ponerse "al servicio de los trabajadores" es dar pruebas de una total incomprensión del papel histórico y coyuntural del movimiento estudiantil.

Ya en 1902 habían aparecido personas que, como decía Lenin, "se ponen de hinojos y contemplan con unción (como dice Plejánov) 'La parte trasera' del proletariado ruso". Apostemos, sin irreverencia, que los estudiantes progresistas enfermos de proletarismo, no verían, después de cuarenta años de estalinismo, el trasero del proletariado francés más brillante que el de su homólogo eslavo.

Contentarse con repetir tontamente que el proletariado es el único resuelto a luchar hasta el fin, es contentarse con una abstracción dudosa cuando tenemos delante un problema político que resolver; es tomar la política por un mero reflejo de la economía. Del mismo modo que es estúpido ponerse "al servicio" de los vietnamitas, porque los vietnamitas no pueden juzgar en nuestro lugar de las posibilidades de acción que tenemos, sería criminal para las vanguardias poner a los estudiantes al servicio de los trabajadores, en lugar de utilizar la capacidad ofensiva del movimiento estudiantil como revelador para el conjunto de la sociedad.

[40] V. I. Lenin, "Nuestra tarea inmediata", en *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1958, tomo 4, p. 213.

### *Comprender la política*

Lo que acerca asimismo esas dos actitudes opuestas de abdicación es su común incomprensión de la noción de política. Marx "habló de política", pero bajo el término vago de superestructura dejó prácticamente virgen el problema de la política. Esa no es una razón para rebajar el marxismo a la categoría de economismo vulgar amputándole una dimensión fundamental. Pensando así se corre el riesgo de no entender nada. La burguesía se convierte en una entidad indiferenciada, De Gaulle se convierte invariablemente en "el representante de los monopolios" y "el aliado objetivo de los Estados Unidos", y otro tanto sucederá con su sucesor. Ya no se ven sino generalidades hueras allí donde obran fuerzas vivas.

En realidad, hay una estructuración específica del campo político que depende de las fuerzas que en él obran y de su grado de organización. Si no se comprende esto, se arriesga uno a seguir la acción en esquemas, a cerrar los ojos a posibilidades inesperadas; se condena uno a no entender nada de lo que forma la excelencia y variedad de la política. Lenin veía mejor cuando decía:

"En la época del imperialismo en general... todos estos sectores de la vida social se saturan particularmente de materias inflamables y dan origen a muchas causas de conflictos y de crisis, y a la exacerbación de la lucha de clases. No sabemos ni podemos saber cuál de las chispas que surgen ahora en enjambre por doquier, en todos los países, bajo la influencia de la crisis económica y política mundial, podrá originar el incendio, es decir, despertar de una manera especial a las masas. Por eso, con nuestros principios nuevos, comunistas, debemos emprender la 'preparación' de todos los campos, cualquiera que sea su naturaleza, hasta de los más viejos, vetustos y, en apariencia, más estériles, ya que en caso contrario no estaremos a la altura de nuestra misión, nos faltará algo, no dominaremos todos los tipos de armas." [41]

Lo que la experiencia alemana permitía suponer lo confirmaron los acontecimientos de mayo. Al movilizarse de modo independiente, con riesgo de quedar separado de la "clase", el movimiento estu-

[41] V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo",* en *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, tomo 31, p. 94.

diantil halló los puntos reales de unión: en la calle, en las barricadas, en las facultades ocupadas, en los comités de acción. Esta unión fue una unión militante, no obrerista ni parasitaria. No se operó con el aparato ni con proletarios aislados, sino en la acción, con los militantes de vanguardia de la clase obrera.

## Movimiento estudiantil antiguo y nuevo

Durante mucho tiempo, los estudiantes militantes de vanguardia, preocupados por la difícil dialéctica de las relaciones entre partido y sindicato, se esforzaron en calcar en la UNEF el modelo de los sindicatos obreros. Ese mimetismo estrecho, víctima del vocabulario y a veces de los esquemas estalinianos, trataba de confirmar a la vanguardia en su papel. Se habla de huelga, de lucha sindical, más por voluntad de identificación que por afán de análisis.

En verdad, la UNEF captó la atención de las masas en función de acontecimientos políticos sucedidos fuera del campo universitario. Durante la guerra de Argelia, mientras el PC caía en el oportunismo más adocenado, la UNEF pasaba, al contrario, de asociación corporativa, conservatorio del folklore estudiantil, a la organización política de masas, gracias a la firmeza de sus posiciones.

Acabada la guerra de Argelia, algunos dirigentes de la UNEF, cuidando de evitarle las fluctuaciones de la coyuntura internacional y de darle una plataforma permanente de acción, idearon una línea y una "pedagogía" sindicales, partiendo de los intereses universitarios de los estudiantes para inducirlos, sin apriorismo político, a entender la función social de la universidad burguesa. Como el todo determina la parte, esa función era perceptible en el contenido y los métodos de enseñanza, y de ahí debía salir la impugnación.

Entró entonces la UNEF en un periodo de estancamiento y hasta de deterioro. Fuera de toda lucha, era el momento de interminables debates escolásticos sobre la virtud revolucionaria, "no integrable", de tal o cual consigna. La UNEF se convertía en el refugio de los militantes de vanguardia que habían roto con la UEC. Allí no podían hacer otra cosa que rumiar un programa revolucionario

para el movimiento estudiantil y comprobar la incompatibilidad de ese programa con el reformismo del movimiento obrero. *Pensando que la UNEF era un sindicato no se podía pensar en enlazar las luchas estudiantiles y las luchas obreras sino en términos de intersindicalismo.* O sea partiendo de "problemas comunes" considerados como temas de conexión: el empleo, la formación, el seguro social. Además, desentrañar las raíces económicas comunes a las luchas obreras y estudiantiles parecía propio del marxismo más ortodoxo...

El vicio de razonamiento, como hemos visto, reside en el postulado inicial que concibe a la UNEF a imagen y semejanza del sindicato obrero, la politización progresiva de los estudiantes a partir de sus intereses económicos, a imagen y semejanza de la politización de los obreros. Sin embargo, la UNEF, como "organización de defensa de los intereses homogéneos de los estudiantes", pronto deja ver su incoherencia. No puede reducirse el conjunto de los estudiantes a un factor común: su presencia en la Universidad. Eso sería mutilar la complejidad de su posición. No todos tienen el mismo origen, y sobre todo no todos tienen el mismo porvenir. Sin embargo, en todas las facultades y en todas las disciplinas se halla la bipartición del movimiento estudiantil en "derecha" e "izquierda". La verdad es que la clave del movimiento estudiantil se halla en otra parte que en la Universidad: en el contexto político general.

Muy pronto se ve que la UNEF no constituye ya la estructura de movilización de masas del estudiantado. La nueva generación estudiantil ha llegado a la política en un contexto específico, nacional e internacional, muy diferente del contexto de 1962. Su marco de referencia política está por ello considerablemente cambiado. En particular, la nueva generación estudiantil no comparte el mimetismo estrecho de las mayores respecto de las organizaciones obreras. Su rebeldía política no está expresada en el diario y rutinario ajetreo de la actividad "sindical". Su voluntad de acción, de réplica, de debate, no se halla a gusto en las estructuras sindicales, propicias a las emboscadas de tendencias, a las batallas de mociones, a las maniobras en los pasillos. La organización sindical, la clase de conflictos que implica, la práctica militante que permite, no responden ya a lo que esperan los estudiantes.

En el marco del reflujo, ese estado de hecho se manifestaba simplemente por la desafección masiva. En el contexto general de incremento de las luchas, se manifiesta por la aparición espontánea de nuevas formas de organización. Los comités de acción de las secundarias rechazan ya categóricamente el juego del sindicato. Los CAL no quieren ser una sección sindical de la secundaria; se afirman inmediatamente como organización política que agrupa a los estudiantes de secundaria de extrema izquierda que están de acuerdo con cierto tipo de acción. El nuevo movimiento estudiantil se forma en Nanterre en la primavera de 1968. En rebeldía ante las estructuras "sindicales", es de la misma naturaleza que los movimientos berlinés o italiano. Los dos movimientos estudiantiles, la UNEF y el "22 de Marzo" coexisten algunos meses, sin entenderse. Y a principios de mayo, el "22 de Marzo" va a París.

## El modelo nanterrés y el "22 de Marzo"

Durante el año, la prensa ha tratado de exorcizar el "fenómeno nanterrés" presentándolo como una excentricidad casi exótica; en cuanto a la estación de la "Folie" (Locura), servía para sugerir una sombría fatalidad procedente de lo más recóndito de la historia. La facultad de Nanterre, de construcción reciente, no tiene tradiciones, ejemplos ni rodajes bien rodados; en ese terreno privilegiado, las luchas estudiantiles recorrieron en un año, con una pureza que nos deja estupefactos retrospectivamente, la evolución política tipo.

### *La escalada reivindicativa y sus callejones sin salida*

No es posible comprender el "22 de Marzo" sin volver a la "gran huelga" reivindicativa de noviembre de 1967. Mientras una semana antes, en un mitin de la UNEF se congregaban 500 personas, la huelga partió de la base, casi espontáneamente. Dos grupos de TP (Trabajos Prácticos) de primer año del segundo ciclo de sociología suspendían las labores ante la incoherencia de las equivalencias. Los militantes que habían puesto en marcha el movimiento reco-

rrían la sección de Ciencias Humanas, y pronto se extendía el movimiento como una mancha de aceite. La UNEF, embrionaria y balbuciente, quedaba subsumida. Diez mil estudiantes estuvieron ausentes de los cursos durante ocho días, para organizarse sobre el terreno y elaborar cuadernos de reclamaciones.

La plataforma reivindicativa era políticamente modesta: revisión de las equivalencias, máximo de 25 estudiantes por grupo de TP para conseguir un encuadre pedagógico decente, oposición al control administrativo de la asiduidad, más reivindicaciones materiales relativas a la biblioteca y la piscina... Una plataforma tan poco ambiciosa, tan razonable incluso iba a poner al descubierto lo que era el mecanismo administrativo cuando se planteaba el problema de la negociación en los diversos niveles.

En el nivel de la disciplina, los delegados de TP elegidos se reunían con los profesores; en el nivel de la facultad, un comité de huelga en el que había sindicados y no sindicados se reunía con la asamblea de facultad. Algunos de los profesores más avanzados pensaban hacer de esas comisiones paritarias ejemplos de renovación de la Universidad, capaces de quitar peligrosidad al movimiento y de integrarlo. Pero hubiera sido necesario tener algo que negociar...

En un artículo de *Le Monde* se quejaba el sociólogo Touraine de la centralización del poder y pedía que los centros de decisión se desmultiplicaran con el fin de que las comisiones paritarias pudieran tomar en consideración las reivindicaciones estudiantiles y tuvieran algo con qué tratar; porque sin eso resultarían ellos impotentes, inútiles, y lanzarían el movimiento estudiantil hacia otras soluciones. Sin poder y sin medios, cada "responsable" se escudaba en su superior jerárquico. La escalada reivindicativa debía pasar por el consejo de sección, el consejo de facultad y el decano para llegar a aplastarse, ya sin aliento, contra el todopoderoso ministerio, atrincherado fuera del alcance del ghetto nanterrés.

Desde ese momento una sencilla lógica de sentido común, aunque fuera aristotélica, escolástica, universitaria y no dialéctica, permitía sacar las dos grandes lecciones de aquel asunto.

a) El movimiento reivindicativo se había atascado tras haber obtenido satisfacción en algunos puntos mínimos. Argumentando con las estadísticas oficiales, con los imperativos a breve plazo de la economía, con gallos de pelea, con V Plan y reglamentos, el ministerio (el Estado) respondía *niet* en lo esencial. De donde deducían los más avisados que el problema era "en última instancia un problema político": el de la elección (por la burguesía) de los objetivos prioritarios de la economía (capitalista) a que debía subordinarse la Universidad. O bien se inclinaba uno ante la razonable argumentación del ministerio (y muchos estudiantes lo hicieron así, porque veían en ello la expresión de "sus intereses bien comprendidos") o bien rechazaba el principio último (el beneficio capitalista) que le asestaban y cavilaba cuáles serían los medios de la lucha, consciente ya, en el terreno político donde se planteaba a todas luces.

b) De esta primera lección se deducía una segunda: luchar políticamente contra las prioridades capitalistas del gobierno significa luchar junto a la fuerza realmente resuelta a derribar el sistema, o sea la clase obrera. Pero la clase obrera no es una esencia metafísica, y se manifiesta por medio de sus organizaciones. Ahora bien, las directivas obreras actualmente reconocidas por las masas no tienen por objetivo derribar el sistema sino ser admitidas en él. Todavía lo probaban al día siguiente de la huelga de Nanterre replicando (tardíamente) a las ordenanzas... con el 13 de diciembre.

Se planteaba aquí dolorosa y concretamente el problema de la conexión entre las luchas estudiantiles y las obreras: para derribar la universidad burguesa es necesario luchar junto a las organizaciones obreras contra la sociedad capitalista en su conjunto; pero las organizaciones obreras... La huelga presentaba claramente la gama de las posibilidades:

- O bien la UEC es lo bastante fuerte para ponerse a la cabeza de las luchas estudiantiles y reintegrarlas al seno de las fuerzas democráticas. Pero la UEC es débil...

- O bien las direcciones obreras vuelven de repente a ser revolucionarias y reconocen a las vanguardias estudiantiles como posibles interlocutoras. Pero esto es prestidigitación, no política...
- O bien, fieles a una línea teóricamente justa de acuerdo con el incremento de las luchas obreras, los militantes tratan de practicar, dentro de la lógica "sindical", el intersindicalismo a partir de temas convergentes, como la oposición a la rentabilidad capitalista de la Universidad y el derecho a una instrucción polivalente y completa. Y aquí, el margen de maniobra es escaso y casi paralizante...
- O bien el movimiento estudiantil se desarrolla según su propia dinámica de impugnación de la universidad burguesa y de la sociedad capitalista... con riesgo de aislarse de las "masas", "del pueblo", de las "capas laboriosas" y de sus organizaciones. Entre el callejón sin salida y el círculo vicioso, los hechos, de tiempo atrás muy tercos, ayudaron a decidir.

## *El segundo aliento*

El reflujo no se los llevó a todos. Los militantes nacidos con la huelga y que la sobrevivieron se interrogaban, deseosos de asegurar la continuidad del movimiento. Y como el fuego oculto acaba por asomar en algún lugar, el segundo trimestre del año universitario estuvo constantemente sembrado de leves escaramuzas.

El final de la huelga se había señalado por una anécdota que hacía adivinar los acontecimientos ulteriores. En una asamblea deliberativa a que asistía el comité estudiantil de huelga, H. Lefebvre declaró que en el debate había trampa, ya que en el mismo momento en que se discutía con los estudiantes se hacían a espaldas de ellos "listas negras". El decano Grappin respondió que aquello de las listas negras era una fábula. Y H. Lefebvre: "Si es una fábula, uno de los dos es un mentiroso. ¡Pido un jurado de honor! " A lo cual repuso un profesor de historia, reaccionario lleno de celo: "La actitud de H. Lefebvre demuestra que fue él quien fomentó la huelga." y H. Lefebvre: "No tuve ese honor, señor."

El incidente quedó así. Pero la idea de represión policiaca se abrió camino entre los estudiantes. En enero, en la inauguración de la piscina, Cohn-Bendit interpelaba a Misoffe acerca del libro blanco de la juventud, y el ministro respondía como un vulgar fascista... con amenazas a Cohn-Bendit de expulsión del territorio francés. El 29 de enero, los militantes replicaban exponiendo en los vestíbulos de la facultad tableros con fotos de la represión donde figuraban entre otras esas caricaturescas figuras con sombrero flexible que recorren los pasillos de la facultad. Fue entonces cuando el decano Grappin cometió su garrafal desacierto: envió a la facultad dos camiones de polizontes para ilustrar en carne, hueso y uniforme el concepto abstracto de represión policiaca. Los sacaron vigorosamente de los edificios a bancazos, y del terreno de la Universidad a pedradas y estacazos.

Pero fue la detención de Xavier Langlade y de varios miembros del CVN, después de la incursión del 20 de marzo contra el "American Express", la que sacó a la luz pública este proceso oculto de maduración. El 22 de marzo, para exigir la libertad inmediata de Xavier Langlade, los militantes se apoderaban de la emisora central de la facultad, pintaban consignas en las paredes interiores, organizaban varios mítines durante el día y terminaban ocupando en la noche la gran sala del consejo de facultad. Y allí, 142 de los 150 participantes votaban un día de acción para el viernes 29, que consistiría en reemplazar los cursos por debates sobre:

- luchas antimperialistas,
- luchas estudiantiles, luchas obreras,
- luchas estudiantiles en las democracias populares,
- universidad y universidad crítica.

El jueves 28, cuando se estaba en plena preparación para el día siguiente, el decano anunció solemnemente por micrófono la suspensión de los cursos por dos días. (Su primera intención había sido cerrar por completo la facultad, pero el ministro Peyrefitte se había negado... por quedar bien...) Inmediatamente se celebró un mitin espontáneo en que los residentes, que ya habían abolido de hecho hacía más de un mes el reglamento interno de la ciudad uni-

versitaria acerca de la libertad de circulación por los cuartos y de la libertad de expresión, ponían sus locales a disposición del movimiento para que en ellos se celebrara la jornada prevista de debates.

El viernes 29, quinientos estudiantes participaban en esos debates en un "campus" desierto, estrictamente vigilado por dos columnas de CRS (Compañías Republicanas de Seguridad). Y como hacía buen tiempo, se esparcieron por los prados.

Aquella jornada era ya un éxito y demostraba que el puñado de "exaltados" no estaba tan aislado como querían dar a entender. Además, el nivel político de las comisiones revelaba una politización que ninguna estructura existente hasta entonces había permitido expresar. Pero el objetivo no se había logrado todavía: se intentaba presentar la expresión política como un accidente anormal en la vida de la Universidad, mientras nosotros queríamos que se desarrollara en las condiciones normales, cotidianas de la facultad. De ahí la organización de una nueva jornada, el martes 2 de abril, en que se vieron desde las 10 de la mañana y en presencia de K. D. Wolff, presidente de la SDS, 1 200 estudiantes, amasados en un anfiteatro, canturreando ";Che! ¡Che! ¡Guevara! " y " ¡Ho! ¡Ho! ¡Ho Chi Minh! ", y dispuestos a defender su jornada contra los fascistas, la policía y la administración. Hubo un instante en que se quedaron sin luz; la administración, ante la amenaza de represalias si no la restablecían en cinco minutos, se apresuró a obedecer. Y la jornada fue otro éxito.

Tal es el resumen, por desgracia privado de la buena presentación estilística y las anécdotas que le dan sabor, de los acontecimientos que dieron origen al "22 de Marzo".

## *Las primeras enseñanzas del "22 de Marzo"*

### a. la libertad política

La consecuencia inmediata de la movilización de marzo en Nanterre fue la instauración, gracias a una relación de fuerzas determi-

nada, de la libertad de expresión política en el seno de la facultad... Las buenas conciencias se indignaban entonces de las pinturas murales, y nosotros respondíamos que los carteles pegados en las paredes los destrozaba la administración, y las pinturas, no. Cuando tuviéramos libertad de expresión, los periódicos murales reemplazarían a los "graffiti".

El decano Grappin acabó por ceder ante el hecho consumado. Al tolerar explícitamente la libertad de expresión política en la facultad creaba un precedente nacional susceptible de hacer escuela. Y precisamente en un momento en que la burguesía, consciente del peligro, hacía cuanto podía por sofocar el menor germen de agitación en la juventud escolarizada (como por ejemplo, en el asunto del Condorcet).

**b. el modelo organizativo**

En Alemania, la SDS representa una corriente política de masas donde tienden a diferenciarse familias políticas. En Francia, las familias políticas están ya estructuradas y se neutralizan en el tablero de la UNEF, transformando cada asamblea general en un interminable concurso radiofónico popular. En Nanterre, por el contrario, se ha constituido un movimiento de masas en que participan muchos elementos no organizados y algunos grupos (principalmente "anarquistas" y JCR) a costa de concesiones recíprocas y sobre la base de una experiencia política común que es el punto de partida en el debate, sin que sea cuestión previa para la acción el acuerdo sobre una "línea".

En ese movimiento, los militantes realizaban la experiencia de la democracia directa, los "no organizados" censuraban el sólito afrontamiento intergrupuscular, de modo que se produjo un desvanecimiento de las fronteras que separaban a los grupos, y sobre todo un ensanchamiento considerable de la esfera de influencias de los militantes vanguardistas. Eso era lo que no habían previsto ni el gobierno ni el PC. Tal cosa se hizo posible en un periodo de intensificación de las luchas:

— por el consenso de los grupos de vanguardia no sectarios dispuestos a ver el interés del movimiento antes del suyo propio; por el fenómeno de autocensura de masas.

Pero en el periodo de reflujo, con la deserción de los no organizados o su adhesión a un grupo dado, el movimiento tiene tendencia a estallar o a grupuscularizarse, como lo confirma la evolución del "22 de Marzo".

En un primer tiempo no puede tener línea ni dirección. No puede tener dirección porque no está estructurado (la estructuración se efectúa progresivamente en forma de equipos o comisiones), porque la dirección no podría entonces ser otra cosa que la emanación de un grupo hegemónico o de un acuerdo entre grupos, lo que en ambos casos es como quebrantar el movimiento por la exclusión de los no organizados. No puede tener línea porque la línea emerge lentamente, "por la acción", de los debates en comisión, sin que ninguna de las líneas competidoras pueda imponerse totalmente.

Lo que funda entonces la unidad de tal movimiento es el acuerdo sobre un tipo de acción más que sobre tesis políticas. Las mismas siglas del "22 de Marzo" son reveladoras, porque aluden a una intervención precisa y no a un contenido político. En un periodo de reflujo provisional, cuando se requieren perspectivas a mediano o largo plazo, "la preeminencia de la acción" que al principio fue la que dio al movimiento éxito y excelencia, lo conduce al activismo sin debates, porque es el único modo de conservar artificialmente su unidad.

## c. la universidad crítica

Jamás fue ambiguo el debate en Nanterre acerca de la función de la "universidad crítica". No se trata de declarar que la clase obrera ya no existe, de hacer de la Universidad el campo de la lucha de clases en forma de conflicto entre educador y educado, de fundar, so pretexto de universidad crítica, una universidad socialista, alternativa de la universidad burguesa. La universidad crítica en cuestión no es una institución sino un hogar y un proceso permanente de agitación según el principio "de la impugnación de la universidad

a la impugnación de la sociedad capitalista". Para los estudiantes en lucha está claro que no transformarán la Universidad, que esa transformación depende de la del conjunto de la sociedad por la acción revolucionaria de la clase obrera.

Lo que queremos es que en la universidad crítica la política no se evacue con poco gasto en forma de mociones rápidamente olvidadas. En los primeros días del movimiento de Nanterre se produjo un evento ejemplar al respecto. Unos sesenta estudiantes invadieron un coloquio de profesores de español para pedirles que tomaran posición acerca de la lucha de nuestros camaradas españoles. Los profesores, con mucha indignación paternalista, les explicaron que en diversas ocasiones, en sus congresos, sin esperarles a ellos, habían votado mociones que... etc. Pero no se trataba de eso. Eso era desembarazarse un poco a la ligera de la política. Pedir cuentas a esos profesores no era una simple medida terrorista. Se trataba de probar que en Nanterre no toleraríamos que se hablara de España en una sala adornada con banderas franquistas y carteles que ensalzaban el turismo en Andalucía sin tomar posición en favor de nuestros camaradas encarcelados por el régimen franquista.

Arrancamos carteles y banderas. En la universidad crítica, cada evento en el seno de la facultad debe ser ocasión para una intervención política.

Después de la huelga reivindicativa de Nanterre nos preguntábamos: cuando no existe un partido revolucionario y cuando un partido socialdemocratizado pero poderoso tiene todavía la confianza de la clase obrera y sigue siendo su portavoz, ¿qué puede hacer el movimiento estudiantil? ¿Someterse'? ¿Suicidarse?

El "22 de Marzo" decidió que escoger una de las dos respuestas sería aceptar responder al problema en los términos legados por el PC. La imagen de la capa pequeñoburguesa indecisa entre la burguesía y el proletariado es aquí insuficiente. No comprendemos el estalinismo como un fenómeno cuyas consecuencias no obrarían sino dentro de los límites de las organizaciones estalinianas. Si es cierto que desde hace tiempo están archimaduras las condiciones para la revolución; si es cierto que únicamente la clase obrera dirigida por un partido revolucionario puede resolver las contradiccio-

nes del imperialismo y el capitalismo mediante una transformación radical de la sociedad de todo el mundo, la capacidad o la incapacidad de sus direcciones para resolver esas contradicciones es la que determina el conjunto de la sociedad. El estalinismo ha aplastado durante cuarenta años a la clase obrera y sus posibles aliados en el campo teórico e ideológico.

En esas condiciones es natural que el dominio ideológico del estalinismo sea destruido en sus eslabones más débiles. Y el movimiento estudiantil, como permitía suponerlo la experiencia del PUA, es uno de esos eslabones preferidos, uno de esos puntos de desequilibrio coyuntural donde son rechazados conjuntamente la sociedad capitalista y el movimiento estaliniano.

## La actitud del poder: del "dejar hacer" a la represión directa

El 9 de noviembre de 1967, importantes personajes del Ministerio del Interior presenciaban la operación del cierre del Barrio Latino. Desde su punto de observación pudieron medir de visu las transformaciones que se operaban en el movimiento estudiantil. Unos meses después confesarían hasta qué punto les había impresionado la organización y la combatividad de los manifestantes. La manifestación antifascista del 7 de febrero de 1968, organizada por los CVB en respuesta a un mitin del "Frente Unido pro Vietnam del Sur", confirmó sus temores. Su periódico habitual los tenía al corriente de las "increíbles violencias" que agitaban las universidades italianas, españolas, belgas, alemanas... Las consignas fueron, pues, estrictas: evitar toda medida susceptible de precipitar la erupción del volcán universitario...

Los guardias móviles volvieron a sus largos camiones enrejados. Durante cerca de ocho meses, la Prefectura de Policía se las ingenió para reducir lo más posible el contacto entre movimiento estudiantil y agentes de policía. Aparte de algunas "torpezas", en torno a los barrios universitarios se hizo el vacío. Hecho sin precedente, la libertad de manifestación se restableció tácitamente incluso en el Barrio Latino.

El 21 de febrero, el 14 de marzo y el 19 de abril, varios millares de estudiantes recorrían despaciosamente el centro de París sin ver un solo uniforme policial. Las autoridades lo tomaban con calma, porque vendría la bendita época de los exámenes, en que toda aquella gente abandonaría las facultades y los "campus" para entregarse al estudio intensivo. La calma volvería a los distritos universitarios. Con el tiempo, la generalización de la Reforma permitiría lograr la calma definitiva, y el grano quedaría separado de la cizaña.

Vino el tercer trimestre, mas no la calma esperada. A la vuelta de las vacaciones de Pascua, el "22 de Marzo" no se desmoronaba. Al contrario, su actividad se ampliaba y empezaba a inspirar a los estudiantes de provincia. En la mayoría de las ciudades universitarias se desarrollaban manifestaciones de solidaridad con Rudi Dutschke y la SDS. En Tolosa había aparecido un movimiento del "25 de Abril", por el estilo del "22 de Marzo". En Marsella, en Estrasburgo, en Caen, en Besanzón se gestaban movimientos del mismo tipo. En la Sorbona se implantaban poco a poco las nuevas formas de organización y de lucha. Unos ex militantes de la "izquierda sindical" fundaban el MAU (Movimiento de Acción Universitaria), microgrupúsculo sin público, pero iniciador de una propaganda chistosa y provocativa contra los exámenes. La campaña del MAU tuvo la virtud de hacer perder la cabeza a la administración, que persuadida antes de que la proximidad de los exámenes calmaría la agitación, veía ahora que era la agitación la que ponía en peligro los exámenes. Ya no cabía la paciencia. Había que reaccionar, y pronto. A fines de abril cambió la actitud de las autoridades, que abandonaban su prudencia inicial y se disponían a aplastar a los agitadores. El 28 de abril detenían a Daniel Cohn-Bendit. En una publicación mimeografiada, el movimiento del "22 de Marzo" había dado la receta del coctel Molotov. Se abrió un proceso contra X. Inmediatamente, los representantes de las organizaciones de extrema izquierda ("22 de Marzo", JCR, UJCml, FER, ESU, UNEF y otros varios) se reunieron para preparar la respuesta. Cohn-Bendit, puesto en libertad tras unas cuantas horas de interrogatorio, participaba en la reunión. La inconsistencia del expediente hacía que la información judicial se interrumpiera. La

discusión se limitaba, pues, a un intercambio de opiniones, por lo general poco ameno, acerca de la naturaleza de la represión y los modos de contestar. No tardó en darse el inevitable altercado entre delegados de la FER y de la UJCml, y éstos dejaron la sala. De todos modos se decidió lanzar una campaña política contra la represión, campaña que debía ser esencialmente ofensiva. Según una propuesta del MAU se decidió editar un anuncio manuscrito en que se denunciaba la poca tecnicidad del procedimiento de fabricación del coctel Molotov propuesto por el "22 de Marzo" y se preconizaba otro más perfeccionado y eficaz... Nuevo incidente después de esto: los delegados de la FER se indignaron sobremanera con aquellas provocaciones irresponsables y tomaron nota de que una vez más se negaban a poner a los sindicatos obreros entre la espada y la pared. Dicho lo cual, se marcharon a su vez... La JCR, el "22 de Marzo" y el MAU se pusieron de acuerdo acerca del proyecto de anuncio y las modalidades de la campaña contra la represión. Unos días después, 8 militantes de Nanterre iban a parar ante el Consejo de la Universidad y los amenazaban con la exclusión. La audiencia se fijaba para el lunes 6 de mayo de 1968...

# 6 / Atreverse a pelear...

Los militantes estudiantes esperaban una explosión de rebeldía para el inicio del curso universitario de 1968-69. No creían desencadenar un movimiento de gran amplitud cinco semanas antes de los exámenes. Ni siquiera pensaban poder impedir el curso de las pruebas, porque juzgaban desfavorable la relación de las fuerzas. La propaganda contra el sistema de exámenes no debía acabar en acciones de sabotaje en junio. Todos estaban de acuerdo en que un bloqueo implicaba una movilización masiva y presuponía una seria campaña de explicación política. El movimiento estudiantil pensaba poner los primeros jalones nada más; la batalla sería al iniciarse el siguiente curso.

Las prodigiosas metidas de pata de la administración universitaria modificaron por completo este programa. La rectoría había tomado el camino de la represión sobre la base de un postulado clásico: la agitación universitaria la mantenía artificialmente un puñado de extremistas irrecuperables, cuya histeria chillona irritaba a la masa estudiantil. Unas semanas antes de los exámenes, la eliminación de los "instigadores" no provocaría ninguna inquietud. Esta fábula policiaca era el credo de todas las formaciones políticas, con el PCF a la cabeza. En realidad, las "minorías activas" no estaban nada separadas del medio estudiantil. Durante todo el año, sus tesis y sus acciones habían hallado una simpatía creciente. El estudiantado se reconocía parcialmente en su intervención. Su situación objetiva le hacía receptivo a su propaganda. Lejos de desolidarizarse de los "exaltados" se sentía directamente agredido por la represión que llegaba hasta él. Era necesario ser tan ciego como un rector para no comprender que una mayor represión provocaría un levantamiento general.

## “París, ¡vamos a vernos las caras!”

El arresto de Daniel Cohn-Bendit el sábado 28 de abril había suscitado viva emoción en Nanterre. El anuncio de la comparecencia, el lunes 6 de mayo, de 8 militantes nanterreses ante la Comisión Disciplinaria del Consejo de la Universidad de París aumentó aún más la agitación. Mítines, ocupaciones, manifestaciones de todo orden se multiplicaban en la facultad.

Internamente, el “Movimiento del 22 de Marzo” era objeto de un asalto en toda regla por parte de la UJCml. Al principio, ésta había condenado sin reservas el movimiento nanterrés: el “22 de Marzo” se negaba a ponerse al servicio del pueblo; apartaba a los estudiantes del buen camino; era “100% reaccionario”. Ese porcentaje bajó algo en vísperas de las vacaciones de Pascua: el “Movimiento del 22 de Marzo” había impuesto la libertad política en la facultad. Esa libertad política favorecía la propaganda de los “estudiantes progresistas” al servicio de los trabajadores. Por lo tanto, el “Movimiento del 22 de Marzo” ya no era más que “80% reaccionario”...

Detrás de esta casuística debemos ver la intervención del Buró Político de la UJCml, que rechazaba el sectarismo de su sección nanterresa.

En realidad, la dirección de la UJ estaba fascinada por Nanterre: concentración gigantesca nacida en el cogollo de las “villamiserias”, la facultad de Nanterre era un terreno ideal para la aplicación de la línea “servir al pueblo”. A las puertas del “campus” universitario vegetaba el proletariado más explotado de la región parisina. En lontananza se perdían las chimeneas de las fábricas del “cinturón rojo”. De modo más “natural” que en ninguna otra parte, los estudiantes podían expandirse por las empresas y someterse a la autoridad de la clase obrera. Costara lo que costara, había que conquistar el movimiento nanterrés y transformar la facultad en primera base roja.

Por eso, a la vuelta de las vacaciones de Pascuas los nanterreses vieron maravillados una verdadera invasión de *ml*. Aplicando el precepto del presidente Mao, “Para lograr la victoria en un punto,

atacar concentrando sus fuerzas", la UJCml envía a Nanterre varias decenas de militantes, sacados de todas las facultades de la región parisiense. El estado mayor de la UJCml entero dirige las operaciones directamente. Hecho sin precedente, el jefe supremo ha juzgado bueno desplazarse y lleva las riendas en persona. No muy bien recibidos al principio por los militantes anarquistas, JCR y "no organizados", que forman la espina dorsal del movimiento, los *ml* restablecen la situación al final de una autocrítica estruendosa y de una declaración de intenciones.

Pronuncia oficialmente la autocrítica ante una asamblea general, del "22 de Marzo" Roland Castro, militante de Bellas Artes. Con ayuda de muchas citas del presidente Mao recusa la actitud anterior de la UJCml y demuestra que el movimiento nanterrés es globalmente progresista porque desea ligarse a los trabajadores. Formula la declaración de intenciones la dirección de la UJCml en el curso de una reunión unitaria: la UJCml no tiene de ningún modo la intención de llenar de células suyas el movimiento; al contrario, piensa ponerse bajo su autoridad y a su servicio.

Porque el "22 de marzo" es depositario de una experiencia que los *ml* quieren asimilarse y propagar.

Poco sectarios, los nanterreses no reparan en pelos y acogen favorablemente a los militantes. Pero el idilio será breve. El "22 de Marzo" comprende pronto lo que la dirección de la UJCml entiende por "ponerse a su servicio". En principio se trata de aprender de los nanterreses, de popularizar su experiencia y aplicar colectivamente sus decisiones. Concretamente, se trata de imponer la interpretación *ml* de la experiencia nanterresa y de utilizar el "22 de Marzo" para los fines propios de la UJC.

Muy significativo es al respecto el episodio de Juquin. La UEC de Nanterre había invitado al diputado comunista de Yvelines a dar un mitin en el aula "Che Guevara" acerca de los problemas de la reforma universitaria. El "Movimiento 22 de Marzo" había decidido, de acuerdo con su tradición, ir a contradecirle en masa. Pero no se trataba de expulsarlo por principio negándose al debate. Los dirigentes de la UJCml aprobaron la decisión de los nanterreses. Pero el día del mitin, la UJCml parisina llenaba la sala y expulsaba

al "revisionista" a pesar de todos los acuerdos. Ese procedimiento era fundamentalmente contrario al espíritu del "22 de Marzo", cuya táctica consiste precisamente en polemizar con quienes se autoproclaman representantes de la clase obrera y de la revolución, para confundirlos delante de la masa estudiantil. Innecesario es decir que este método es mucho más demostrativo e instructivo que la expulsión de principio. Al quebrantar los acuerdos tomados, la UJCml imponía su estilo y su línea. A medida que los *ml* se sentían fuertes iban olvidando la humildad de sus primeras declaraciones y multiplicaban esa clase de "incidentes". Entonces, los aires cambiaron una vez más. A fines de abril se levantó un airecillo de irritación; a principios de mayo era ya una tempestad.

El domingo 29 de abril, el servicio de orden de la UJCml y de la CVB había saqueado una exposición de fotos del "Frente Unido pro Apoyo a Vietnam del Sur"[42] y herido a una decena de fascistas, entre ellos a René Ollaindre, alto dignatario del movimiento *Occident* (Occidente). Aquella misma noche, la extrema derecha anunciaba una semana de represalias. "A la policía le costará mucho sacar todos los cadáveres marxistas que taparán las cañerías", pregonaba *Occident* en un comunicado de prensa. La verdad era que la extrema derecha francesa se hallaba extremadamente débil. El año universitario de 1967-68 había sido uno de los más "tranquilos" desde el final de la guerra de Argelia. Mientras en 1966-67 se habían enfrentado la extrema izquierda y la extrema derecha en violentísimos encuentros (en particular *Occident* y JCR), ahora no se observaba ningún incidente serio en París ni en provincia. Las "represalias" de Occident se limitaron a unas cuantas agresiones a militantes aislados y al saqueo, el jueves 2 de mayo, a las 8 de la mañana, de los locales de la FGEL, que estaban desiertos. Para el 3 se había anunciado algo "gordo". El "Movimiento 22 de marzo" había organizado para los días 2 y 3 de mayo dos jornadas de acción antimperialista en Nanterre. La extrema derecha reunida había anunciado su participación... Y llamaba a sus militantes de provincia para constituir una fuerza que pudiera ir a Nanterre y aguantar...

[42] Organización de extrema derecha fundada por Tixier-Vignancourt.

Con el prestigio que le había dado su hazaña del domingo, la UJC propuso sus servicios a los nanterreses para sacar al invasor fascista. Desdichadamente, sus dirigentes no pudieron dejar de aprovechar las circunstancias para ejercitarse en la guerra del pueblo. En un plan de defensa que sin duda pasará a la posteridad, se esforzaron en aplicar a la situación concreta de Nanterre las lecciones universales que les enseña el presidente Mao. El resultado no dejaba de ser divertido.[43]

Los nanterreses, incrédulos, se dejaron disponer, mover, desplegar, concentrar, todo el día del jueves, en un desorden indescriptible. No nos atrevemos a imaginar lo que hubiera sucedido si efectivamente hubiera atacado Occident en aquellos momentos. La exasperación de los nanterreses era tanto mayor cuanto que los cabecillas que presidían aquellas grandes maniobras se tomaban trágicamente en serio. Aquella misma tarde, pues, fue sometida la dirección de la UJCml al fuego graneado de la crítica en la asamblea general del "22 de Marzo". Xavier Langlade, militante de la JCR y dirigente del servicio de orden nanterrés que había parado In seco la ofensiva nacionalista en 1967, criticó punto por punto el plan de defensa y propuso un proyecto menos grandioso pero inmediatamente practicable.

Rápidamente, la asamblea general se transformó en psicodrama antichino; los militantes se sucedían en la tribuna y sacaban a relu-

[43] Cfr. el relato hecho por miembros del "22 de Marzo" en el No. 42, p. 205, de *Partisans*: "Han venido a defender la facultad de Nanterre, pero a defenderla según modelos totalmente chinos, diciendo: 'Ustedes los estudiantes de Nanterre se constituyen en la facultad en grupos de autodefensa... etc. Nosotros arrojaremos desde los techos toda clase de materiales con nuestras hondas.' Habían previsto cavar trincheras, poner troncos de árbol para que los fafs cayeran en ellas si llegaban en coche. Querían también verter cosas liquidas para que se resbalaran. Y decían:
'Podríamos utilizar tablas que dispararíamos desde los techos con un artificio elástico muy resistente. —Pero ¿ya saben ustedes que eso sirve? —Pues lo hicieron en la Universidad de Pekín, así que debe servir.' En la noche del 1° al 2 de mayo, los militantes que quedaron discutiendo con los prochinos se dejaron enredar por completo... La psicosis era tal que los pocos militantes responsables de las jornadas antimperialistas de Nanterre no se atrevieron a continuar; y no se continuó..."

cir todas las quejas acumuladas. Pero esta vez no hubo autocrítica, antes bien, los dirigentes *ml* contestaban de mal humor y con arrogancia. Denunciaban la creciente influencia de los pequeñoburgueses trotskistas, anarquistas y de otros enemigos del pueblo en el "Movimiento 22 de Marzo", que corría peligro de caer otra vez en poder de la reacción. A estas cosas ya por sí bastante desacertadas añadieron un ultimátum: o el "22 de Marzo" se sometía a la "dirección militar" de la UJCml o su servicio de orden salía de allí y no se volvía a preocupar del enfrentamiento esperado. Esta amenaza hizo derramarse la copa y los nanterreses, con mucha elegancia, hicieron saber a los UJCml que no les inquietaba nada la perspectiva de tener que privarse de sus servicios. Entonces, dignamente, los *ml* abandonaron la sala. Unos instantes después, un emisario volvía a proponer a los nanterreses replegarse hacia París escoltados, porque aquellos lugares no eran seguros. Pero nadie se dignó aprovechar aquella última oferta. La UJCml salió, pues, definitivamente de allí y recibió la consigna de boicotear la movilización antifascista del viernes 3 de mayo.

Los militantes del "22 de Marzo" preparaban su "jornada antimperialista" cuando supieron que el decano había decidido cerrar la facultad hasta los exámenes por los incidentes que constantemente turbaban su tranquilidad. Inmediatamente se decidió organizar un mitin de protesta para el día siguiente a las 12 horas en el patio de la Sorbona. Obligado a salir de su bastión nanterrés, el "Movimiento 22 de Marzo" lanza a su vez el necesario desafío: París, ¡vamos a vernos las caras!

## La manifestación del 3 de mayo y la espontaneidad de las masas

Nada indica que el viernes 3 de mayo vaya a pasar a la historia. En el soleado patio de la Sorbona hay un ambiente apacible y familiar: una cincuentena de militantes de la JCR están alineados en columnas a lo largo de los escalones de la capilla y escuchan burlones la lectura comentada de una requisitoria de Georges Marchais publicada en *L'Humanité* de esa mañana: "Desenmascarar a los falsos

revolucionarios"; sesenta metros más allá, los estudiantes de la FER venden *Révoltes*; unos militantes del MAU pegan carteles; no se ve ni un UJCml. A intervalos regulares, un militante convoca a los estudiantes al mitin de las 12 y a la movilización antifascista: un día como tantos otros en la Sorbona.

A eso del mediodía llegan los militantes del "22 de Marzo", calurosamente aclamados. Célebres ya, llevan tras sí una jauría de periodistas. Toman la palabra Henri Weber por la JCR, Christian de Bresson por la FER, Jacques Sauvageot por la UNEF, Daniel Cohn-Bendit por el "22 de Marzo". Amablemente, éste ofrece el micrófono a un representante de la UEC para que exponga la posición del Partido, y el militante cumple animosamente esta pesada tarea. Se decide una manifestación para el lunes 6 de mayo, a las 9 de la mañana, ante los locales de la rectoría, donde se reúne el Consejo de la Universidad. A las 13, los militantes se dispersan en grupos de propaganda, en dirección de los principales restaurantes universitarios.

En la tarde, esperan a los fascistas. Los servicios de orden, con sus efectivos completos, han tomado posición en las diferentes salidas y están listos para intervenir. El dispositivo de defensa tiene casi 400 militantes perfectamente equipados. A las 15, las estafetas anuncian que se acerca un grupo armado de un centenar de "nacionalistas". Desgraciadamente, no hay ninguna probabilidad de que lleguen hasta nosotros, porque la policía vigila... Rechazados por las fuerzas del orden, los fascistas se alejan. En la Sorbona, la tensión cede. Se organiza en el patio un sit-in improvisado. Una delegación conducida por el vicepresidente de la UNEF sube a la rectoría para pedir que se abran algunas salas. La negativa va acompañada de amenazas: si los "pretorianos" no desaparecen, cerrarán también la Sorbona. Un clamor de indignación se eleva hasta las ventanas del rector cuando los estudiantes se enteran del chantaje. Los militantes del "22 de Marzo" inician a los sorbonnards en la técnica de los grupos de discusión. Por los cuatro rincones del patio se inician los debates. Los dirigentes de las organizaciones estudiantiles han señalado para las 17.30 la hora de la dispersión. Pero a las 16.30 la policía cierra las salidas. A las 17, las fuerzas del orden solicitadas por el rector penetran en la Soborna, macana

en mano. Entre las 17.15 y las 19.30, se van llevando a los militantes en grupos de 25 y los van repartiendo por las delegaciones de policía parisinas.

A las 17.30 estalla la manifestación: los centenares de militantes acorralados en la Sorbona no dan crédito a sus oídos: a unas decenas de metros, un cortejo al parecer sustancial choca violentamente con las fuerzas del orden. Algunos vehículos vuelven vacíos y sin cristales. Por primera vez en el Barrio Latino se oye a continuación el estallido de las granadas lacrimógenas. Inmediatamente se le ocurre a la multitud de estudiantes preguntarse: ¿Quién? ¿Qué grupo ha lanzado esta vigorosa e inmediata replica? Los principales cuadros de la JCR, del "22 de Marzo", de la FER, del MAU, están encerrados en la Sorbona. La UJCml está enfurruñada, y previendo una acción fascista fulminante ha dado orden a sus militantes de no aparecer por el Barrio Latino el viernes 3 de mayo...

¿Los comités de acción de las secundarias? Tal vez. Los esperaban para después de los cursos. Pero, ¿de dónde podían sacar los dirigentes de las secundarias experiencia y audacia?

La verdad es que la manifestación del 3 de mayo es puramente espontánea. La policía no esperaba hallar cerca de un millar de estudiantes en la Sorbona. Embarazada por el número, decidió no llevarse más que a los varones... Las militantes quedaron en libertad de hacer lo que quisieran, y no dejaron de ir a avisar al Barrio Latino.

A partir de las 17 se forman grupos espontáneos en la plaza de la Sorbona, en la calle des Ecoles, en el bulevar Saint-Michel. Se lanzan slogans que la masa repite y amplifica rápidamente. ¿Quién tomó la iniciativa de los primeros lanzamientos de botellas, de pomos de mostaza, de ceniceros y diversos proyectiles más? ¿A quién se le ocurrió obstruir la circulación bloqueando la calle? ¿A militantes de base de los grupúsculos? ¿A los "no organizados"? No importa. El movimiento estudiantil había aprendido esos gestos de los estudiantes alemanes e italianos. Los había imitado ya el 13 de abril, cuando la manifestación de solidaridad con la SDS y Rudi Dutschke. Políticamente, estaba ya dispuesto a la resistencia. Los pocos militantes de la FER que allí había lo aprendieron a costa

suya. Uno de sus dirigentes se puso a dispersar a los manifestantes, porque separados de sus organizaciones, los estudiantes no podían oponerse eficazmente a las fuerzas de policía. Hacer frente a los agentes sin buenos jefes era ir al degüello. Había que volver a casa y exigir a las direcciones de los sindicatos que organizaran una respuesta democrática. Lo menos que se puede decir es que aquellas declaraciones no convencieron a nadie, y los estudiantes dejaron al líder FER gesticulando y se abalanzaron contra los camiones de la policía. Por sucesivos cálculos aproximativos fueron creando en el ardor del combate una táctica de acoso incesante, basada en breves ataques y rápidas retiradas, que no dejaban a las fuerzas del orden tiempo para respirar ni para reaccionar. No estaban acostumbradas a tal resistencia. Sorprendidas, poco móviles, se fatigaban en cargas ineficaces y se desahogaban dando de porrazos a quienquiera les quedaba a mano.

La manifestación espontánea del 3 de mayo suscitó en el movimiento estudiantil uno de esos debates en falso a que está acostumbrado. Las divergencias se situaban en una curiosa problemática, fundada en la oposición unilateral entre espontaneidad y organización. "Bien ven ustedes que no sirven para nada", se mofaban los "espontaneístas" de los miembros de los grupúsculos. "Ha sido una respuesta magnífica, lanzada por la base estudiantil mientras ustedes estaban todos encerrados en la Sorbona. Además podría apostarse a que si hubieran estado fuera no hubiera pasado nada. Porque hubieran llegado ustedes hablando muy bien, con su disciplina y sus servicios de orden, y una vez más hubieran paralizado la iniciativa de las masas." A lo que respondían los místicos de la organización estilo FER: "Todo militante responsable debe obrar como hemos obrado nosotros, porque sólo los aventureros envían a los estudiantes sin organizar al matadero."

En realidad, ese debate se inscribe en una problemática absurda. No existe en el marxismo oposición mecánica entre organización y espontaneidad. Al contrario, el marxismo nos enseña que la espontaneidad de un medio social no es de ningún modo independiente de su grado de organización. Las actitudes "espontáneas" de todo medio social están condicionadas por la naturaleza y el poder de las estructuras que lo organizan. Si la clase obrera es "espontá-

neamente trade-unionista", como dice Lenin, es que "espontáneamente" está organizada por la clase dominante y el Estado burgués. Y la función de una organización revolucionaria consiste precisamente en educar al proletariado de modo que se libere de su espontaneidad burguesa y acceda a una "espontaneidad revolucionaria" constituida en el curso de decenios de luchas y huelgas. Lo que los marxistas llaman "espontaneidad de las masas" no es otra cosa que la manifestación espontánea del grado de conciencia y de experiencia a que han llegado. Años de propaganda revolucionaria, años de movilización y de luchas asumidas por los grupúsculos, han llevado la "espontaneidad" del movimiento estudiantil a un nivel de madurez política perfectamente apreciable. Esa madurez política es la que se manifestó "espontáneamente" el 3 de mayo en la noche y las semanas siguientes.

En los coches celulares que los llevaban a los comisariados de policía, los militantes revolucionarios trazaban planes para el porvenir. Todos comprendían que el poder acababa de cometer un error de marca mayor: la toma de la Sorbona por la policía, el encarcelamiento arbitrario de 600 militantes, el empleo de los gases lacrimógenos y de las macanas en el Barrio Latino, cosas más que suficientes para ocasionar un trauma duradero a toda la Universidad.

Al herir indistintamente un medio ya superexcitado, la represión iba a hacer de catalizador. Iba a precipitar las partículas y las moléculas estudiantiles para formar un cuerpo social compacto y vindicativo. Todas las decepciones, todos los rencores, todas las rebeldías acumuladas durante meses iban a resurgir y cristalizarse en la negativa a aguantar la agresión del poder. Porque por su mismo exceso, la represión tenía valor de símbolo: constituía la expresión concentrada de todo un conjunto de relaciones sociales, hechas de violencia, de injusticia, de arbitrariedad, que cada quien soportaba cotidianamente en estado diluido. El estudiantado iba a rebelarse contra todo cuanto aquella represión llevaba de significado latente.

A juzgar por su reacción espontánea, la respuesta del movimiento estudiantil sin duda iba a ser enérgica. El cuerpo docente se vería obligado a tomar partido, y en aquellas circunstancias no tendría más remedio que ponerse de parte de los estudiantes. Faltando

unas cuantas semanas para los exámenes, la parálisis de la Universidad sacudiría a la opinión pública. El poder había iniciado un certamen del que muy bien podría salir vencido. Apiñados en nuestras celdas, especulábamos acerca de la categoría y la función de las próximas víctimas de nuestras manifestaciones callejeras: ¿Sería el rector Roche? ¿Sería el ministro Peyrefitte? ¿O el prefecto Grimaud? El calabozo de la Prefectura de policía se dividía en "utopistas" y "timoratos". Pero todos estábamos de acuerdo en que el poder acababa de dar al movimiento estudiantil francés una ocasión inesperada de reponer su retraso respecto de sus equivalentes italianos, españoles o alemanes. Había llegado el momento de dar consistencia al título del editorial del número 12[44] de *Avant-Garde Jeunesse*: "Crear dos, tres, varios Berlín, ésa es la consigna."

## Sábado 4 y domingo 5 de mayo: la dirección provisional y el acuerdo entre organizaciones

El fin de semana se dedicó a preparar la respuesta. Una primera reunión se celebró en cuanto fueron puestos en libertad los dirigentes, el sábado 4 de mayo, a eso de las 2 de la mañana, en la Escuela Normal Superior de la calle de Ulm. Asistían Sauvageot y Bénard por la UNEF, Geismar y Fontaine por el SNE-sup (Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior), Weber, por la JCR, Stourdzé por el "22 de Marzo", Péninou y Kravetz por el MAU, Chisseray y Berg por la FER y los principales dirigentes de la UJCml.

El SNE-sup y la UNEF anuncian que han lanzado cada quien su orden de huelga general para el lunes 6 de mayo.[45]

De esta reunión no saldría ninguna decisión concreta. Los delegados de las diversas organizaciones habían venido a sondear sus intenciones respectivas y a ver hasta qué punto eran compatibles. En realidad, a partir de este momento queda planteada la cuestión del poder en el seno del movimiento. Acaba de nacer un movi-

[44] Número de mayo de 1968, que salió el 29 de abril.

[45] La orden de huelga del SNE-sup ocasionó la primera huelga "ilegal", lanzada sin previo aviso.

miento de masas que trastorna todas las estructuras existentes y parece tener grandes perspectivas e inmediatamente se encuentra empeñado en un difícil enfrentamiento; si quiere triunfar, habrá de maniobrar con maña y decidir con rapidez.

Pero para ello necesita una dirección centralizada, que hable en su nombre, elabore un plan de ofensiva, dé instrucciones y consignas. Es evidente que esa dirección no puede surgir del movimiento mismo en 24 horas, que tardará varias semanas en estructurarse desde la base hasta la cima. En el intervalo, serán las organizaciones constituidas las que asumirán de hecho las funciones de dirección.

Entre las organizaciones y los grupúsculos universitarios, ¿cuáles serán los que se pondrán realmente a la cabeza del movimiento? Tal es la cuestión que domina este primer fin de semana de mayo. Es una cuestión importante, porque las organizaciones tienen cada cual su línea política determinada. De su "acceso al poder" depende la orientación del movimiento en la lid, o sea el mismo porvenir del movimiento.

El sábado 4 de mayo, a las dos de la mañana, apunta una solución:

Desde esa primera reunión, la UJCml se va dando un portazo. Su dirección pasa en ese periodo por una fase de sectarismo paroxístico. Se niega a sentarse a la misma mesa que las organizaciones trotskistas e inmediatamente se lanza a dar batalla por el procedimiento, por el reglamento de la reunión. Su portavoz declara que a sus ojos se hallan reunidos no ya los representantes de tal o cual organización sino "elementos activos" del movimiento estudiantil. A lo que el delegado de la FER responde que él solamente diferencia aquí a los delegados de las organizaciones que participaron en el mitin del viernes al mediodía en el patio de la Sorbona, de los delegados de una organización que toma el tren en marcha. Dicho esto, la delegación de la UJCml abandona la sala, y desde entonces no vuelve a participar en las reuniones "unitarias". Intentará —en vano— quitar la dirección del movimiento a la unión de organizaciones que la asume. Con tal fin suscitará sus propias estructuras "de masas": comités de defensa contra la represión, comités de apoyo a las luchas del pueblo... etc.

En realidad, el sectarismo exagerado de la UJCml recubre profundas divergencias políticas: hay contradicción total entre el populismo primario de la línea "servir al pueblo" y la concepción del movimiento estudiantil como posible detonador de los enfrentamientos entre clases.

Además de la ruptura con la UJCml, pronto se perfila otra grieta que opone los que piensan respetar la autonomía del movimiento de masas y por lo tanto se disponen a estructurarlo por la base, por encima de las organizaciones existentes, a los que, por el contrario, temen la formación de un movimiento de masas dinámico que no podrían controlar. Entre los primeros están el "Movimiento del 22 de Marzo", la JCR, el MAU, el SNE-sup; entre los segundos, la FER y, durante cierto tiempo, el buró nacional de la UNEF. Esta no tarda en rectificar su puntería y aceptar, *velis nolis*, la colaboración leal con el movimiento. La FER se negó hasta el final a entender que la nueva movilización del estudiantado no cuadraba con las estructuras tradicionales. Por eso, su peso específico en la toma de decisiones no dejó de reducirse, y a partir del 8 de mayo quedó definitivamente anulado.

De las reuniones del 4 y 5 de mayo salió un plan conjunto para la jornada del lunes. La manifestación anunciada en el mitin del viernes 3, ante la sede del Consejo de la Universidad, se confirma para las 9 de la mañana. La UNEF firma un llamado a la solidaridad, que se lanza a los trabajadores de la región de París, invitándoles a presentarse en masa a las 18.30 en la plaza Denfert-Rochereau para manifestar su apoyo a las reivindicaciones estudiantiles. El llamado, en hojas sueltas y con un tiraje de 100.000 ejemplares, se distribuye el lunes al amanecer en la puerta de las fábricas. Un equipo de militantes se agrupa en torno a Jean Schalit y propone editar, controlado por el movimiento, un diario: *Guérilla*. Los representantes de las organizaciones piensan que ese título es demasiado "publicitario", y al fin se acuerda que se llame *Action*. El primer número aparecerá el lunes 6 y será difundido durante la manifestación.

# 7 / Saber pelear...

## Dos tácticas

En la noche del domingo al lunes, la policía cierra el Barrio Latino. Los estudiantes afluyen desde las 9 de la mañana. Pronto son varios millares, que gravitan en torno a las vallas policíacas. A las 9.15 se forma el primer cortejo, alrededor de un núcleo de militantes, ante el Teatro de Francia. Los manifestantes inician un largo periplo alrededor del dispositivo de la policía, y su cortejo se hincha a ojos vistas; a eso de las 11 de la mañana son unos 5.000. En las filas llevan y traen los militantes de la UJCml una consigna que atribuyen a la UNEF: "Todos al mitin de las 12.30 en la Facultad de Ciencias." Interrogado, Jacques Sauvageot afirma no saber nada. Oliéndonos una maniobra, decidimos conjuntamente llevar el cortejo a la hora dicha al lugar de reunión. Agrupados en lo alto de la gran escalinata, los responsables de la UJCml se disponían a celebrar un mítin, y parecen algo contrariados por nuestra llegada. Durante una hora, en efecto, se enfrentan militantes de la JCR y de la UJCml en grave polémica... El objeto de la controversia es la continuación del movimiento; y ante 6.000 estudiantes se plantea firmemente la cuestión de la táctica que habrá de seguirse.

Los dirigentes *ml* dicen aproximadamente que con sus fuerzas nada más, los estudiantes no pueden oponerse eficazmente a la represión policial. Los guardias móviles tienen cercado el Barrio Latino. Los estudiantes se hallan allí a merced de la menor provocación. No hay que escuchar a los aventureristas pequeñoburgueses que convocan a manifestar allí y tratan de separar a los estudiantes de los trabajadores. Así llevarían el movimiento al matadero. Lo que hace falta, al contrario, es salir del Barrio Latino, dejárselo a los CRS, e ir a manifestarse a los barrios populares, a Ménilmontant, a Belleville, a la Bastilla. En pequeños cortejos, hay que salir a ex-

plicar a los obreros la verdad de la represión que cae sobre los estudiantes, a conquistarlos para la causa estudiantil.[46]

Los oradores de la JCR responden que la labor de explicación entre la población se ha emprendido ya ese lunes 6 de mayo entre las 5 y las 10 de la mañana. Cien mil hojitas de la UNEF, decenas de miles de volantes de las organizaciones políticas se han repartido a la entrada de las fábricas, en las estaciones de ferrocarril, en las bocas del metro. Claro está que debe continuar e intensificarse esa labor de propaganda. Pero sería tonto encargar de ello a una manifestación. Hay que organizarse en grupos de propaganda y repartirse la región parisina. Pero también hay que bajar a la calle a miles para pelear firmemente por nuestros objetivos. Porque una campaña de explicación puede a lo sumo captarnos la compasión de la clase obrera. Tan sólo nuestra propia respuesta puede valernos su apoyo activo. Los italianos y los alemanes han demostrado de qué era capaz el movimiento estudiantil. Las manifestaciones del viernes 3 lo han confirmado. Nos hemos empeñado en una

---

[46] Hoja suelta de la UJCml difundida el lunes 6 de mayo:
LLAMADO A DOS JORNADAS DE PROPAGANDA ENTRE LAS MASAS POPULARES Y CONTRA LA REPRESION
"...Hay que salir del Barrio Latino, donde querían encerrarnos. Lunes y martes, expliquemos por doquier en los barrios populares y los suburbios que nuestra rebeldía está con el pueblo y contra la burguesía..."
Hoja suelta difundida el martes 7 y el miércoles 8:
¿BARRIO LATINO O BARRIOS OBREROS?
"Hace tres días que nos batimos en torno a la Sorbona. Contra la represión policíaca, los militantes estudiantes luchan estupendamente. Pero podemos seguir durante mucho tiempo aislados de las masas populares en el Barrio Latino sin que tiemble la burguesía; para ella, eso es un mal menor, y todos sus portavoces nos invitan a ello..." Hoja suelta difundida el miércoles 8:
Y AHORA, A LAS FABRICAS
"...Tres fuerzas reaccionarias se han coaligado para reprimir o frenar el movimiento revolucionario de las masas: el gaullismo, la socialdemocracia y los revisionistas del PCF... La socialdemocracia (PSU, SFIO, trotskistas, buró de la UNEF) no tardó en querer aprovecharse del movimiento de los estudiantes. Su objeto es tener a los estudiantes apartados de la clase obrera y limitar los movimientos a objetivos reformistas... Salgamos de los barrios burgueses, donde nada tenemos que hacer. Vayamos a las fábricas y a los barrios populares, a unirnos a los obreros..."

prueba decisiva, en un tema que concierne a todo el mundo. Ayudémonos a nosotros mismos y la clase obrera nos ayudará. No; no hay que salir del Barrio Latino, porque eso significaría —queramos o no— un reconocimiento tácito del hecho consumado.[47] Al contrario, manifestémonos en el Barrio Latino, respondamos, corno el viernes, a las provocaciones policíacas y neguémonos a doblegarnos ante las medidas represivas. Nuestra resistencia puede dar origen a una situación nueva, y entonces cada quien habrá de declararse en relación con nuestra acción.[48]

En ese nivel de generalidad, el debate hubiera podido durar indefinidamente si los manifestantes, hartos de discursos, no hubieran tomado espontáneamente la iniciativa de ponerse en marcha.

Con 6.000 estudiantes, el cortejo se dirigió a lo largo del Sena hacia el bulevar Saint-Michel. A la altura de la calle Saint-Jacques, las estafetas señalan importantes movimientos de las fuerzas de policía. El cortejo no está lo suficientemente bien "impulsado" como para hacer frente. Decidimos pasar de momento a la orilla derecha y damos una gran vuelta por el centro de París. Al paso del cortejo, la población manifiesta su simpatía. Un joven cartero se adelanta hacia nosotros y pide a los "camaradas estudiantes" que pasen por la calle del Louvre, delante de la central de Correos, que está en huelga...

La vuelta al Barrio Latino se efectúa al grito de "La Sorbona para los estudiantes". Ya va a hacer 6 horas que dura nuestra manifestación. Con el vientre vacío y las piernas vacilantes, atravesamos el bulevar Saint-Michel, donde nos esperan los CRS en triple fila, con los camiones dispuestos al tresbolillo, armados de mangueras contra incendios, en valla infranqueable. Pero por la calle Saint-Jacques, el dispositivo es mucho menos denso. El cortejo se bifurca... e inmediatamente viene la carga. Los golpes menudean entre el acre humo de los lacrimógenos. Caen heridos varios estudiantes, entre ellos Christian Debresson, secretario general de la FER. A partir de ese momento, la batalla será muy reñida. Reagrupados en

[47] Cfr. Grimaud: Las fuerzas de policía no intervendrán si los estudiantes no intentan penetrar en el Barrio Latino.

[48] Artículo de D. Bensaid en *Avant-Garde Jeunesse*, No. 12.

el bulevar Saint-Germain, los manifestantes se preparan al encuentro. El cortejo se transforma en un inmenso hormiguero donde cada quien corre ocupado en su tarea. Inspirándose en los procedimientos del adversario, algunos grupos disponen los coches al tresbolillo para impedir el avance de las fuerzas del orden. Otros estudiantes distribuyen con parsimonia el jugo de limón antilacrimógeno. Otros reparten los cascos "tomados en préstamo", de una obra cercana. Cada quien busca con qué armar su brazo. Domina la pelea el ruido del acero, que resuena secamente al choque con los adoquines parisinos...

Corriendo de grupo en grupo, los militantes de la FER gritan pidiendo la dispersión. Según ellos, el enfrentamiento que se prepara es un intento de sabotaje además de una loca provocación. Sabotaje de la manifestación de las 18.30, que no podrá celebrarse si el lío se hace más gordo. Y loca provocación porque, aislada, la vanguardia estudiantil corre al degüello.[49] Pero, como el 3 de mayo, nadie les hace caso.

Y cuando las fuerzas del orden quieren avanzar, las primeras líneas de estudiantes lanzan literalmente un ataque con adoquines. Frente a ellas, el pánico; los polizontes retroceden desordenadamente y dejan algunos de los suyos tirados. En adelante, se mantendrán a distancia prudente. Despejan a duras penas el camino con nutrido lanzamiento de granadas lacrimógenas. Sistemáticamente, se las devuelven, mientras los estudiantes, protegidos por los coches en zigzag, rechazan a adoquinazos muchas cargas. A la altura de la

[49] El tema de "los estudiantes llevados a la degollina por dirigentes irresponsables" lo explotaron ampliamente la FER y la UJCml (amén de la UEC), en toda aquella semana de liza. En realidad, esas organizaciones no supieron valorar seriamente los riesgos, y los exageraron constantemente. La represión fue en verdad brutal, pero el poder no estaba de ninguna manera decidido a "masacrar" a los estudiantes. Hijos de familias acomodadas, futuros cuadros de la nación, los estudiantes tienen derecho a los miramientos que la burguesía reserva a los suyos. En ningún momento dispararon las fuerzas del orden contra la multitud. En comparación, la represión de las manifestaciones estudiantiles fue mucho menos encarnizada que la de los "motines" obreros de Caen y otros lugares. Las frases espantadizas de matadero y de degüello se deben a una total miopía respecto de las verdaderas posibilidades del poder.

plaza Maubert-Mutualité, el "frente" se estabiliza. La liza, una de las más violentas del mes de mayo, dura más de dos horas. Para las fuerzas del orden, es el encuentro más costoso. Hacia las 17.30, los estudiantes se desprenden y van hacia la plaza Denfert.

Desde las 18, esta plaza está llena de gente; al salir del metro se comprende por qué la FER temía tanto que los encuentros anteriores perjudicaran a la reunión de Denfert. Escasos en la mañana y la tarde, los militantes de la FER y la OCI están allí todos, alineados en primera fila, desplegando cantidad de banderolas y banderas con sus siglas en negro. Pero ha pasado ya el tiempo en que a las masas pasivas se les hacía tragar cualquier cosa. Los manifestantes no tienen la intención de desfilar detrás de las banderolas de la FER, cuya impopularidad inicia una fuerte ascensión. Y se las hacen retirar. "Guarden sus banderolas", canturrea el cortejo... Tras de unos instantes de vacilación, las banderolas desaparecen.

Cosa de 20 o 30 mil estudiantes toman en dirección del Barrio Latino. Entre ellos son muchos ya los obreros que han acudido a unirse a la lucha de los estudiantes. Un nuevo encuentro en Saint-Germain-des-Prés. Acogido por lanzamiento de granadas, el cortejo replica con energía. Las fuerzas del orden son más y están mejor equipadas que en Maubert. Pero los manifestantes hacen gala de inaudita audacia e ingenio. Otra vez vuelve a organizarse el hormiguero. Se forman cadenas de centenares de metros para llevar los adoquines a la línea de fuego. La plaza de Saint-Germain parece una estampa de campesinos chinos edificando un dique. Dos veces se ven obligados a retroceder los CRS. A las 22, el cortejo se dispersa. Los últimos choques cesan a eso de la una de la mañana.

## Balance de las manifestaciones del 6 de mayo

No debe subestimarse la importancia de las manifestaciones del 6 de mayo. Los estudiantes dominaron las calles ininterrumpidamente desde las 9 hasta las doce de la noche. Dos veces chocaron violentamente con las fuerzas de la policía, y les infligieron 345 heridos. El vigor y la pujanza de las manifestaciones estudiantiles dejaron profundo impacto en la clase obrera y en la juventud.

Los trabajadores se hacían una idea poco brillante del estudiante, idea astutamente mantenida por las burocracias obreras. Para ellos, el estudiante es un "señorito", un niño "mimado", pretencioso y visiblemente afeminado. Sus escándalos no le impedirían engrosar mañana las filas de los explotadores. Y en la noche del 6 de mayo, esa imagen malévola salta hecha pedazos.

Las fotografías de los combates, el balance de los encuentros, provocan silbidos de admiración entre los obreros. El estudiante no tiene miedo a los golpes, y sabe darlos. "Ellos por lo menos no se dejan." Al mito del estudiante afeminado reemplaza el mito del estudiante fortachón, sin miedo y sin tacha. En unos días de reacción ejemplar, el movimiento estudiantil ha derribado el muro de incomprensión y de desconfianza pacientemente erigido por los estalinianos. En adelante, dejará de ser infamante en las fábricas el título de estudiante. Pronto será un ábrete sésamo que a despecho de los burócratas dejará paso por todas partes hacia la clase obrera.

Tratando de explicarse la amplitud de las manifestaciones, la prensa invocaba la "solidaridad juvenil". Frente a la autoridad impositiva de los adultos, los jóvenes tenían sin duda tendencias a unirse estrechamente y a correr por instinto en ayuda de sus iguales en peligro. En realidad, la "solidaridad juvenil" tiene muy distintas bases. No procede de ningún instinto gregario sino del contagio de la rebeldía, en un medio social puesto bajo tutela, al darse el ejemplo de la resistencia.

La lucha de los estudiantes introdujo en las secundarias y preparatorias una pequeña idea explosiva que súbitamente adquirió la fuerza de una evidencia: no es de ningún modo natural someterse a reglamentos molestos elaborados por rectores maniacodepresivos. No es de ningún modo natural tragarse sin decir ni pío cursos insípidos. Lo arbitrario, lo irracional, lo aburrido no son de ningún modo hechos inconmovibles a los que uno deba acomodarse. Toda esa máquina absurda que se exorcizaba con alborotos y bromas puede derribarse. Y a partir del lunes, los estudiantes de secundaria bajan a la calle a millares.

La misma pequeña idea, todavía vacilante, ha penetrado igualmente entre los obreros jóvenes. No es de ningún modo natural que

uno sea el último mozo de la empresa, el peor pagado, el primero que echan a la calle, casi un obrero de lo más bajo, con su CAP (Certificado de Aptitud Profesional) en el bolsillo, cuando no se resigna uno al desempleo. No es de ningún modo natural que lo controlen a uno, lo insulten, lo encierren, lo pelen unos comisarios de policía que no entienden de diferencias entre un obrero joven y un delincuente juvenil. Todas esas estupendas "autoridades" que infligen a placer escarnios y humillaciones. .. no basta con maldecirlas entre amigos. En el Barrio Latino, los estudiantes han empezado el gran ajuste de cuentas. Y el martes, los obreros jóvenes se tiran también por millares a la calle.

La base de la "solidaridad juvenil" no es más sentimental y afectiva que la de la solidaridad estudiantil. Si la solidaridad juvenil se ha manifestado plenamente es porque el movimiento estudiantil se batía en un campo común a toda la juventud. Su lucha contra la represión es una lucha contra la multiforme opresión que aguanta la juventud en una sociedad cuyos valores rechaza y a la que todavía no está insidiosamente encadenada por los múltiples lazos de la resignación, la renunciación, las desilusiones y la decadencia personal.

Si miles de jóvenes sin trabajo, estudiantes de secundaria, obreros, aprendices, se han unido a la lucha de los estudiantes, si han dado muestras de una combatividad, un ardor y una audacia notables, es porque comprendían confusamente que se había trabado un forcejeo cuyo resultado debía ser algo mucho más grande que la liberación de algunos camaradas y la reapertura de las facultades. Era porque comprendían que los adoquines que caían sobre los representantes uniformados de la autoridad, en realidad apuntaban al autoritarismo opresor que es quien teje sus propios sinsabores cotidianos. Si con tanto entusiasmo y esperanza se unieron al combate estudiantil fue porque por primera vez veían "del otro lado" una fuerza que parecía verdaderamente decidida a abolir las reglas opresoras y a instaurar sobre sus ruinas la magnífica fraternidad combatiente que reinaba en sus manifestaciones.

## Conquistarse la opinión

La unión de las organizaciones universitarias, compuesta por representantes de la UNEF (Sauvageot), del SNE-sup (Geismar), del "22 de Marzo" (Cohn-Bendit y otros), de la JCR (Weber-Krivine), de la FER (Chisseray-Berg), de los CAL (Recanati-Najman), decide organizar una manifestación cotidiana hasta obtener satisfacción de las reivindicaciones mínimas del movimiento.

El martes 7 de mayo, la reunión se fija, como el día anterior, en la plaza Denfert, a las 18.30. Hablando desde el León de Belfort a una muchedumbre aún más considerable que el día anterior, Jacques Sauvageot explica los objetivos de la manifestación: cese de las persecuciones administrativas, judiciales y universitarias iniciadas contra los estudiantes, retirada de las fuerzas de policía, reapertura de los establecimientos universitarios. El cortejo iría a la Sorbona.

De todos modos, el objetivo no era repetir los encuentros del día anterior, porque cuando dos se ponen a medir sus fuerzas, ¡ay de aquél que se repite! Para ganar, es necesario cada día plantar nuevos jalones. Si el movimiento no avanzaba, el poder volvería a tomar la iniciativa. Era necesario expulsar toda rutina y llevar al puesto de mando la imaginación y la audacia. Cada día había que ensanchar el movimiento, ampliar su base a otros sectores, para que entraran a su vez en la brega. Cada día había que realizar una nueva demostración política. Los enfrentamientos de la jornada anterior habían demostrado la resolución y la combatividad del movimiento estudiantil. Ahora se trataba de demostrar a una opinión pública ya conmovida pero todavía vacilante que los "exaltados" no eran nihilistas enardecidos que buscaban en el desorden un paliativo a su propia nulidad. Era necesario convencer a la opinión pública de la legitimidad de nuestra violencia, para que la apoyaran y sostuvieran, con el fin de que la presión sobre las autoridades aumentara y se hiciera irresistible. A partir del martes, nuestra tarea estratégica consistía en ganarse definitivamente a la opinión y en obligar así a las "organizaciones obreras y democráticas" a intervenir. Había que andarse con pies de plomo, porque cualquier

falta política podía costar cara. Conquistarse a la opinión no significaba, claro está, atenuar el dinamismo del movimiento para hacer de interlocutores responsables. No se trataba de pasarnos nosotros a las posiciones de la opinión pública sino de convencer a una parte de la opinión obrera de que se pasara a nuestras posiciones revolucionarias, al mismo tiempo que nos asegurábamos la neutralidad benévola de la opinión pequeñoburguesa. Para ello debíamos por una parte conservar lo ganado en las manifestaciones del 6 (vigor, nuevo estilo del movimiento) y por otra parte afirmar nuestra pujanza y nuestra madurez política. Todo el mundo debía ver bien claro que el movimiento estudiantil no se dedicaba a la violencia por el gusto de la violencia y que para nosotros el enfrentamiento no era un fin en sí, sino el último recurso que nos dejaba un poder estúpido y brutal.

La vanguardia estudiantil lo había comprendido muy bien. El martes no queríamos motín, sino una espectacular, disciplinada demostración de fuerza.

Mucho más imponente que el día anterior, el cortejo se puso en movimiento a las 18.30 en dirección del Barrio Latino. A la altura del Bullier se detienen las primeras líneas. Trescientos metros más arriba, el bulevar Saint-Michel está obstruido por un infranqueable dispositivo policiaco. Los responsables del servicio de orden van a "parlamentar". El comisario de servicio les indica amablemente que se vayan. La manifestación tiene un instante de indecisión.

Proponemos bifurcar por el bulevar Montparnasse. Los manifestantes gritan: " ¡A la Sorbona, a la Sorbona! " Un militante se yergue y nos explica que la barrera es inexpugnable de frente, sobre todo teniendo en cuenta que la calzada está asfaltada en aquel lugar... Este último argumento convence. El cortejo da una vuelta y se dirige hacia Montparnasse. Por detrás protesta con vehemencia la UJCml: "Los trotskistas quieren llevar a los manifestantes a los barrios elegantes, donde viven los burgueses, sus hermanos. Nuestro lugar está entre los trabajadores, en los barrios populares." Los militantes *ml* tratan de escindir el cortejo. Quieren llevarse una parte de los manifestantes hacia la plaza de Italia y los suburbios meridionales. No comprenden la significación política eminente-

mente subversiva que tiene una manifestación de extrema izquierda en los Campos Elíseos, la vía real de la burguesía. Para ellos, ese desfile es una concesión a las clases dominantes. No comprenden que un recorrido así es un sacrilegio que únicamente autoriza cierta relación de fuerza, eso es precisamente lo que se trata de confirmar. En el campo de las manifestaciones también se rige la vida política francesa por un juego de acuerdos tácitos entre mayoría y oposición. A las manifestaciones de izquierda les corresponden los "barrios populares" (Bastilla-República, Nación-Pére Lachaise), a las manifestaciones de derecha las colonias burguesas (Campos Elíseos, plaza de l'Etoile, etc...). Subir por los Campos Elíseos cantando *La Internacional* y enarbolar banderas rojas en el Arco de Triunfo tiene la misma significación que ocupar una facultad o contestar con energía a las cargas de la policía. Significa la negativa a seguir respetando las reglas del juego institucional con que se mantiene el sistema.

Durante un breve momento, la polémica es viva entre los militantes de la JCR, que han vuelto a la cola del cortejo, y los militantes de la UJCml. Estos logran al fin llevarse un grupo de unos centenares de manifestantes, que vuelven la espalda al cortejo y se van por el bulevar Port-Royal. Mas no tardamos en dar con un argumento certero: " ¡Camaradas! Desde 1936, ningún cortejo ha subido por los Campos Elíseos detrás de banderas rojas. Esta noche, *La Internacional* resonará sobre la tumba del soldado desconocido." El cortejo refractario vuelve otra vez con nosotros. 50.000 manifestantes se dirigen hacia la orilla derecha.

La Larga Marcha ( ¡30 km! ) del martes 7 ilustra perfectamente la naturaleza del movimiento de mayo. Lo que sorprende, es la madurez política y la capacidad de iniciativa de los manifestantes.

¡Qué diferencia con las procesiones de paso cansino a que nos tenían acostumbrados las burocracias obreras! En los cortejos del PC la gente es pasiva, sin energía, apática. Van a la manifestación como al cine, de 6 a 8. Se echan a la calle por tradición, porque todavía se usa. Por eso tienen las manifestaciones ese ritual soso y arcaico de las ceremonias en que ya no se cree. En ellas ya no se considera la acción directa en todas sus formas el medio de vencer,

se la relega al rango de fuerza suplementaria en las batallas parlamentarias o en las negociaciones en el nivel superior.

Recurren a "la calle" suavemente, para recordar al adversario que se sigue siendo "representativo" y que se tienen tropas bien disciplinadas. Por eso tienen sus cortejos esos lentos ademanes de ganado que vuelve del abrevadero. Nada de eso hubo en mayo. Los manifestantes cuentan con su acción, y nada más que con ella, para lograr que el poder doble las manos. La calle es su principal campo de combate. La manifestación no es un simulacro de acción de masas. No es un formalismo, sino un instrumento real de combate. Por eso exige (y la obtiene) la participación activa de todos y en todo momento. Las masas se hacen creadoras, responsables, exigentes. Las mejores consignas de mayo surgieron de esos largos periplos, de pechos anónimos. El verdadero "servicio de orden" de mayo lo hace la masa de manifestantes. Los "servicios de orden" de los grupúsculos son perfectamente incapaces de encuadrar un cortejo de 50.000 jóvenes. Los gestos de un servicio de orden de manifestación se aprenden pronto. La formación en cadenas, las líneas delanteras, las líneas traseras, las cadenas laterales, el paso de carrera, la transmisión de las consignas, todas esas técnicas elementales difundidas por los grupúsculos se las asimilaron en unas cuantas demostraciones, y la masa estudiantil las aplica "espontáneamente". Recuérdese la extraordinaria movilidad del cortejo del martes 7 de mayo; 50.000 manifestantes congregados en el Campo de Marte pudieron llegar a la plaza de la Concordia y los Campos Elíseos a la carrera, antes de que las fuerzas del orden hubieran tenido tiempo de reaccionar.

La iniciativa de las masas se manifiesta finalmente en el nivel de la autodisciplina que se imponen. Los manifestantes niegan a quienquiera el derecho de desnaturalizar con su actitud el sentido político de la manifestación y reprimen "espontáneamente" todo acto de vandalismo, toda provocación sospechosa, toda violencia inútil. Bajo el Arco del Triunfo entonan *La Internacional* e izan la bandera roja, con gran dolor de los conservadores. Pero al que quiere dar al sacrilegio un tono más obsceno lo apartan...

Así sucede en periodo prerrevolucionario. Las masas, según decía Lenin, se vuelven irreconocibles, y no hay arma tan terrible como su iniciativa liberada.

Aumentado sin cesar por nuevos manifestantes, en la plaza de l'Etoile el cortejo es indispersable. En sus filas hay muchísimos obreros jóvenes. Con un nuevo y largo periplo, los manifestantes vuelven al Barrio Latino. En las calles de Rennes y de Assas se producen nuevos choques, nada comparables de todos modos a los violentos enfrentamientos del día anterior.

## Miércoles 8 de mayo: primer intento de recuperación

La jornada del miércoles 8 de mayo deja un gusto de amargura en los militantes. *L'Humanité* se olvida súbitamente de su prosa injuriosa, fulmina a la policía y halaga a los estudiantes. Sorprendida por la amplitud del movimiento, la dirección del Partido está decidida a lograr su control. Con esta perspectiva, claro está que la burla resulta importuna. El PCF tiene una carta mucho más eficaz: ofrecer la solidaridad de las organizaciones obreras.

Para el miércoles a las 18 se había previsto un mitin intersindical en la Facultad de Ciencias. Los militantes pensaban que así se podría sacar un resumen de los 3 días de lucha. El movimiento debía plantearse el problema de su estructuración por la base y de su labor de propaganda entre los obreros. En los tratos entre sindicatos, el buró nacional de la UNEF representaba al movimiento estudiantil. Muy conciliadora, la CGT logró hábilmente que se aceptara su línea. Los representantes sindicales urdieron una reunioncita del estilo de sus más rutinarias tradiciones. Debían expresarse en ella los representantes de las centrales sindicales (UNEF, FEN [Federación de la Educación Nacional], SNE-sup, CFDT [Confederación Francesa Democrática del Trabajo], CGT, FO [Fuerza Obrera]), personalidades universitarias de primer plano (Kastler, Monod), representantes del movimiento "22 de Marzo", CAL, etc. ..

Por la mañana, Alain Geismar anuncia: “Esta noche dormiremos en la Sorbona.” Por la noche, en el patio interior de la Facultad de Ciencias, se ve inmediatamente que el PCF se ha repuesto. Ha amasado tropas frescas al pie de la tribuna, y sus militantes se reparten en cuadrícula el control de la asamblea. Está en marcha la primera “operación recuperación”. Los “portavoces oficiales” del movimiento se han dejado engañar. Durante todo el día, los aparatos de radio periféricos han estado retransmitiendo el llamado de Geismar. Y la numerosa tropa que iba a obrar se encuentra sometida al interminable runrún de los discursos burocráticos. Para colmo de desastre, se inicia una negociación telefónica entre autoridades universitarias y premios Nóbel. Se invita a los manifestantes a tener paciencia hasta que se vean los resultados. Para tenerlos ocupados, hay una nueva ronda de intervenciones insípidas.

Como era de esperar, la plática no tiene resultado. Hacia las 19.30, el mitin se transforma en manifestación. Pequeño incidente significativo: la casi totalidad de los permanentes comunistas dé la Federación de París se ponen “espontáneamente” a la cabeza del cortejo, detrás de la fila de los secretarios de sindicato. El servicio de orden de la UNEF detiene entonces la manifestación y exige la vuelta de los burócratas a las filas. Interviene Sauvageot. A los 10 minutos de tergiversar, los señores obedecen y son aclamados.

Recorre entonces el cortejo un breve periplo y a eso de las 20 llega a la plaza Edmond Rostand. Los CRS obstruyen el bulevard Saint-Michel. En nombre de la UNEF, Claude Chisseray, dirigente de la FER, lanza la consigna de dispersión. Durante todo el mes de mayo, esa iniciativa le dejará su estigma infamante. Una enorme decepción se abate sobre la multitud. La noche del miércoles 8 de mayo obra como un verdadero mazazo. Posteriormente, nadie logra explicarse el catastrófico abatimiento que se apodera de los manifestantes. Los militantes tienen la impresión de que todo ha acabado. A sus ojos, el movimiento acaba de sufrir una derrota irreversible. Lo han quebrantado los aparatos sindicales. Después de algunas salidas de tono se ha dejado poner la camisa de fuerza de los gestos rutinarios. Ha vuelto a las formas integradas de lucha. De nuevo parece escapar a las masas del estudiantado, que ya no reconocen en él su rebelión. Muy avanzada la noche, centenares de

manifestantes diseminados por todo el Barrio Latino en grupitos de discusión, rumian su amargura.

Las declaraciones pesimistas de entonces eran sin duda excesivas. Muchos militantes teorizaban su propia decepción. El movimiento era demasiado hondo y demasiado pujante para dejarse hundir por aquella sola maniobra.

Pero si en aquel momento, teniendo en cuenta la moderación estudiantil, el poder hubiera cedido, es probable que los acontecimientos hubieran seguido un rumbo muy distinto.

Afortunadamente, no cedió. Peyrefitte no aprovechó la ayuda que le ofrecían los procesionarios del miércoles. No tuvo "el gran gesto de apaciguamiento" que hubiera confirmado la desescalada.

Creyó salir del apuro prometiendo la próxima reapertura de las facultades. Y todavía iba acompañada la promesa por condiciones que la hacían análoga a una capitulación sin más ni más del movimiento estudiantil.[50] Al hacer eso, el ministro quitaba su fuerza a la maniobra conciliadora de los burócratas sindicales. "El camino de la conciliación no tendrá éxito. La única arma que nos queda es la acción directa." Tal fue la consecuencia que sacaron millares de estudiantes indecisos.

## 24 horas de reflexión.

*"Cortad la cabeza a vuestros enemigos. . ."*

En el espacio de una noche se disiparon los vapores de la amargura. El jueves 9 de mayo, desde las 10, reinaba viva agitación en el Barrio Latino. Los estudiantes querían comprender qué había pasado y cómo podrían volver a poner en marcha el movimiento. Arrebatan los volantes de las manos, se agolpan ante los carteles.

[50] Cfr. el parte del ministro: "El ministro de Educación Nacional está efectivamente decidido a no permitir que elementos irresponsables se instalen en las facultades para impedir su funcionamiento."

En todas las esquinas se forman grupos de discusión. Atraídos por el anuncio de la reapertura de las facultades, los estudiantes acuden en masa. La aglomeración más grande está en la plaza de la Sorbona, ante un doble cordón de guardias móviles. Espontáneamente se inicia la discusión. Hacia las 14 horas asoman por la calle Monsieur-Le-Prince, con los altoparlantes en bandolera, Geismar, Sauvageot, Cohn-Bendit; éste, en plena forma, toma la dirección de las operaciones. Daniel Cohn-Bendit es lo que se llama un agitador de nacimiento. Pecho fuerte, palabra sonora, extraordinaria presencia física. Sabe como nadie juntar a las masas y unir todas la partículas solitarias para formar una colectividad operante. Tiene un sentido muy agudo de la provocación. Se podría incluso decir que todos los problemas los examina bajo el ángulo de la provocación posible. Sin embargo, no es ese frenético y enardecido individuo que ha trazado la prensa. Como Rudi Dutschke, Dany hace de la provocación no un exutorio de sus complejos personales sino un instrumento político puro y temible. La provocación debe quitar lo sagrado a categorías y funciones. Es un lazo tendido a la autoridad y la jerarquía, que con sus reacciones revelan su naturaleza opresiva, al mismo tiempo que se cubren de ridículo. Es un arma estupenda de crítica social y de educación de las masas.

De todas las "figuras de mayo", sin duda es Cohn-Bendit la única de envergadura. El fue el primero en aprovechar las enseñanzas de la experiencia alemana. Su ambición era crear una SUS francesa. El "Movimiento 22 de Marzo", fundado con los anarquistas y la JCR, representaba la primera etapa de realización. Durante toda aquella semana de forcejeo desempeñó un papel capital, y principalmente el jueves 9 y el viernes 10 de mayo en las barricadas. Dominaba perfectamente los datos políticos del combate iniciado. En todo aquel periodo trabajamos mano a mano.

"Queremos reunirnos para sacar el balance de nuestra acción y examinar lo que podríamos hacer a continuación", dice Cohn Bendit. "Nos duele mucho tener que obstaculizar la circulación; deseamos vivamente discutir juntos en el patio de la Sorbona. Pero la policía no nos deja entrar. Por eso yo declaro este lugar gran aula y les invito a instalarse en la calzada. ¿Quién pide la palabra?"

Durante cuatro horas, este teach-in se desarrolla ante una asamblea de miles de estudiantes convocados por radio. Como era de esperar, el debate empieza por los sucesos del día anterior. Geismar y Sauvageot hacen su autocrítica. Chisseray trata de justificar su llamado a la dispersión. Lo malo para él es que cree dirigirse a una asamblea general de la UNEF y se permite algunas impertinencias. Desde ese momento, y a pesar de las voces de Cohn-Bendit, ya no podrá pronunciar una sola palabra. Decididamente, la masa estudiantil ya no es la misma. La multitud se ha vuelto consciente y activa. Ya no se deja manejar. A nadie concede el derecho de aburrirla, insultarla o halagarla. Ya no se traga, sentada tan formalita, las frases demagógicas de oradores que la toman por un rebaño. Interviene, contradice, interrumpe. Se acabaron las reunioncitas apacibles. Cada quien está sometido ahora a la autocensura de las masas.

Después de Chisseray, Aragon lo sentirá dolorosamente. El PCF ha enviado al anciano poeta a ablandar a los estudiantes. ¿No es el mejor embajador posible? Hace cierto tiempo que Aragon tiene fama de liberal. ¿Quién no recuerda su "valiente protesta" cuando el asunto de Siniavski y Daniel? Se supone que sus posiciones le valen la estima de los estudiantes. Ha llegado a llevarles un mensaje de amistad. Su presencia debe sellar la reconciliación del movimiento estudiantil con el partido comunista.

Pero ya pasó el tiempo en que salía uno de apuros con una pirueta. Expresando la voluntad de la base, Dany pide tranquilamente explicaciones acerca de la actitud del PC respecto del movimiento. O Aragon no está conforme con ella —y entonces debe decirlo— o si lo está —y entonces debe defenderla públicamente. El anciano se lanza a una retórica, para escurrir el bulto, que le acarrea pullas de la multitud. "Corten la cabeza a sus enemigos", decía Trotsky, "no para tener enemigos sin cabeza sino para mostrar al mundo cuán vacía estaba". Así fue hecho.

Hacia las 17 horas comienzan las provocaciones policíacas. Convoyes de guardias móviles suben y bajan por el bulevar. Alrededor del mitin se refuerzan los cordones de policía. Un rumor de amenaza se alza de entre la muchedumbre. "Informamos a los señores

oficiales que hoy no peleamos", truena Cohn-Bendit. "Es inútil provocarnos, porque no responderemos. hoy vamos a estudiar lo que haremos. Mañana nos encontraremos como de costumbre, a las 18.30, en Denfert Rochereau."

## *Mitin de la JCR (Juventud Comunista Revolucionaria) en la Mutualité*

A la noche, la JCR se reúne en la gran sala de la Mutualité. Esta reunión está prevista desde hace tiempo y lleva un título profético: "La juventud, de la Rebeldía a la Revolución." Los dirigentes de los movimientos estudiantiles de los principales países europeos deben tomar la palabra en ella. Daniel Cohn Bendit propone a la JCR que abra su mitin a todo el movimiento, y después de las intervenciones de los oradores anunciados podrían continuar y terminarse los debates iniciados en el bulevar Saint-Michel. Aceptamos la proposición.

Presentado con un discurso de Alain Krivine, el mitin del 7 de mayo tuvo papel principal en la maduración política del movimiento. Escuchando los informes de los delegados belgas, holandeses, italianos, españoles, alemanes,[51] los 4 o 5 mil estudiantes franceses, apiñados en la sala, donde no cabe un alfiler, toman conciencia de la dimensión internacional de su lucha. Ernest Mandel presenta un notable análisis de la rebelión estudiantil en los centros imperialistas, fundada en una nueva apreciación del lugar que ocupa la fuerza intelectual de trabajo en el proceso de producción. En fin, todos los componentes del movimiento estudiantil exponen ampliamente su modo de ver el estado actual de la lucha y las perspectivas venideras.

Daniel Bensaid, cofundador del "22 de Marzo", toma la palabra en nombre de la JCR. Expone nuestro análisis del lugar que el movimiento ocupa en la lucha de clases e insiste en el problema de la

[51] Rabehl y Zemmler, dirigentes del grupo SDS de Berlín habían sido rechazados en Orly. Pero siempre previsores, los alemanes habían enviado otro delegado por carretera.

unión con la clase obrera y el ensanchamiento del frente de lucha. Haciendo el balance de la experiencia "22 de Marzo", invita a todos los grupos de vanguardia a integrarse en el movimiento. Es preciso que los grupúsculos comprendan que el desarrollo de la vanguardia depende de la amplitud del movimiento de masas y que por lo tanto, deben empeñarse en asegurar su expansión. No se trata de fundirse sencillamente en el movimiento y de desaparecer en él. Se trata de abandonar la actitud grupuscular, que consiste en imponer su marca y su sello en todas las ocasiones posibles y aun imposibles a costa del movimiento de masas. El "22 de Marzo" ha demostrado que los militantes llegados de horizontes políticos diversos pueden entenderse acerca de cierto modo de acción, por encima de sus divergencias políticas. No hay vanguardia autoproclamada. El movimiento presente es la prueba de la verdad, y cada quien será juzgado según sus méritos. Ya se verá quiénes son los revolucionarios "de pico" y quiénes los militantes de vanguardia.

En lo inmediato, hay que organizar el movimiento en comités de base abiertos a todos los militantes. Los comités se encargarán de la labor de propaganda política entre la población. En cuanto se vuelvan a abrir las facultades instalaremos en ellas la "Universidad Crítica", que no es un islote de socialismo en la sociedad burguesa, sino una "base roja" desde donde el movimiento estudiantil partirá a la conquista de la vanguardia obrera.

Daniel Cohn-Bendit, copresidente del mitin, abre el debate y se declara de acuerdo con Bensaid "salvo en la cuestión del Partido revolucionario". Volviendo en gran parte al tema de la integración en el movimiento de masas, pide a los grupúsculos rechacen el espíritu de capillita, en que ve el resurgimiento de las tradiciones estalinianas propias del movimiento comunista francés. Cabe un movimiento único de masas, que reúna en la acción a todos los grupos situados a la izquierda del PC. Ese movimiento se organizaría en la base, en comisiones y comités que elaborarían soberanamente su línea de intervención. El movimiento "22 de Marzo" tiene la intención de reocupar Nanterre el viernes por la mañana. Debe bloquearse la Universidad mientras un solo militante, obrero o estudiante, francés o extranjero, siga preso.

Un dirigente de la UJCml toma a continuación la palabra: "Claman algunos que la Sorbona para los estudiantes", dice. "No es una consigna acertada. Nosotros decimos que la Sorbona para los trabajadores. E incluso vamos más lejos. Hay quien pretende librar a la Sorbona de los guardias móviles. A nosotros no nos parece fundamental ese objetivo. Hay en un suburbio obrero, en Saint-Ouen, grandes cuarteles de guardias móviles. Estamos dispuestos a dejar la Sorbona a los guardias móviles y a transportar la Facultad de Letras a sus edificios de Saint-Ouen. Para nosotros, la Sorbona no es más que un montón de piedras viejas, y la Facultad de Letras está más en su lugar en Saint-Ouen que en el cogollo del París burgués."

En esta salida está toda la incomprensión *ml* de la política. No, el 9 de mayo no es la Sorbona un simple "montón de piedras", habitado provisionalmente por los guardias móviles. Es un símbolo político que tiende a convertirse en la clave de bóveda de las luchas de clases en Francia. Esa Sorbona ocupada por la policía simboliza toda la opresión que es la esencia de las relaciones sociales en la sociedad capitalista. Es lo que está en juego en ese forcejeo en que el poder se aísla y se desacredita cada día. No, no es falso gritar "La Sorbona para los estudiantes" y combatir adoquín en mano por expulsar a las fuerzas del orden. Militarmente, es una batalla sin perspectivas. Pero no se trata de una batalla militar. Se trata de una batalla política. Y políticamente, el desafío lanzado al poder tiene un valor ejemplar, cuyo alcance, en el estado de tensión extremada en que se halla la sociedad francesa, puede ser considerable. La Sorbona es un "montón de piedras" para los hijos culpabilizados de la gran burguesía. Para la masa de los trabajadores, es un santuario inviolable. Por eso, su ocupación por la policía nos parece una agresión escandalosa; la réplica estudiantil, un valiente acto de legítima defensa.

El responsable de la UJCml hace a continuación el inventario de los peligros que acechan al movimiento. Por orden decreciente, está primero la socialdemocracia, con los trotskistas y su marioneta, el buró nacional de la UNEF, y después las "teorías fangosas" de Marcuse y Mandel, fraternalmente amalgamados. La UJCml, lejos de reducir a la clase obrera el papel de fuerza suplementaria

del movimiento estudiantil, tiene más que nunca la intención de ponerse "al servicio del pueblo". Porque se conoce al militante revolucionario por su capacidad de vincularse a los trabajadores. Y la intervención acaba como había empezado: citando al presidente Mao.

Christian De Bresson, secretario general de la FER, le sucede en la tribuna. Preconiza la huelga general y la manifestación central de la juventud, que debe obligarse a asumir a las direcciones sindicales. Con tal fin, conviene crear en cada facultad comités de huelga, federados en un comité central de huelga que dirija las operaciones. Hay que laborar por la constitución de la Organización Revolucionaria de la juventud y para ello, participar en masa en la concentración de 3 500 jóvenes a fines de junio en la Mutualité.

Para empezar, el representante del PCMLF dice lo contrario de su colega de la UJCml. Primeramente rechaza la cita del presidente Mao, que al otro le había parecido tan a propósito, y propone otra que cree más adecuada. A continuación, se burla de la consigna de "servir al pueblo", propia de pequeñoburgueses enamorados de las manos con callos, y asegura que los obreros "marxistas-leninistas" se ponen, en cambio, al servicio de los estudiantes. Desde el lunes, los obreros del PCMLF hacen llamados pro unión con los estudiantes en la calle y aceptan meterse en todas las golpizas. También rechaza todo sectarismo: "Frente a los policías, me importa poco saber quién es trotskista, anarquista o marxista-leninista", proclama.[52]

Después interviene Jean-Louis Péninou, animador del MAU. "Felizmente para nosotros", dice "el gobierno no ha retrocedido anoche; porque en ese caso también nosotros retrocedíamos. A pesar de su extraordinaria capacidad de lucha, el movimiento ha dejado ver hasta qué punto era vulnerable. Mientras no estemos bien organizados, serán posibles todas las recuperaciones y todos los

[52] Mientras duró la crisis, fue en realidad el PCMLF el que estuvo alineado con las posiciones maoístas ortodoxas y la UJCml la que se hundió en la herejía. Pekin-Information reconoce el papel de vanguardia y de dirección desempeñado por el movimiento estudiantil. Y en ningún momento ataca a los elementos trotskistas ni anarquistas del movimiento.

compromisos aceptados en nombre nuestro. No necesitamos un Comité Central de Huelga; en las condiciones actuales toca a la UNEF y al SNE-sup hacer de portavoz y de centro coordinador del movimiento. Nos hacen falta comités en la base para organizar la unidad de la base, en la acción y sobre todo para la acción." [53]

Las discusiones duran hasta la una de la mañana.

De esos debates se desprende una actitud común que, en el plano político, se define por la voluntad de seguir hasta el fin midiéndose con el poder, con la esperanza de abrir una crisis de importancia en la sociedad política francesa. En el plano de la organización se define por el respeto a la autonomía del movimiento de masas, que no se trata de cubrir ni de llenar de células propias sino de organizar en la base sobre temas de impugnación radical de la Universidad y dentro de la línea ya aplicada en Nanterre: "De la impugnación de la Universidad a la impugnación de la sociedad burguesa."

En esos debates se afirma también la dirección de hecho del movimiento: el "22 de Marzo", la JCR, el MAU, los ESU del buró nacional de la UNEF, el SNE-sup. E inversamente, la FER por una parte y la UJCml por la otra parecen cada vez más cuerpos extranjeros. Para la FER, el divorcio es definitivo. A partir del 10 de mayo hará el papel, por rechazo, de catalizador político del estudiantado. En cuanto a la UJCml, menos comprometida, logrará reintegrarse al tren en marcha a partir del 15 de mayo, cuando el centro de gravedad de las luchas, después de haber desempeñado su papel el movimiento estudiantil, pase de la Universidad a las fábricas.

[53] Citado en L'Insurrection Etudiante, de Marc Kravetz, Colección 10-18.

# 8 / ¡...y pelear!

Si por culpa de "portavoces" demasiado independientes sufrió el movimiento estudiantil grave retroceso el miércoles 8 de mayo, el viernes 10 se había restablecido en gran parte la situación. Se podía pensar tranquilamente en pasar a una fase superior del enfrentamiento con el poder. La jornada del 9 permitió efectuar la preparación política necesaria. Y, lo más importante, el ministro acaba de cometer una nueva serie de enormes errores. Sus tergiversaciones acerca de la reapertura de las facultades agravan considerablemente su causa. La opinión pública juzga severamente su actitud. Después de la procesión del 8, en general se esperaba un "acto de buena voluntad", que llegó en forma de promesa... no cumplida, y de renovado vigor en condenar el movimiento.

"De querer provocar, no podría hacerse mejor", comprueba el editorialista de *Combat* (10-5-68). "¿Será necesario que haya muchas víctimas a consecuencia de refriegas para que el gobierno modifique su posición? " se pregunta *Le Monde* (10-5-68). Nuevamente se halla el movimiento estudiantil en estado de legítima defensa. El ministro ha obstruido todo camino que no sea el del enfrentamiento. Y los dirigentes estudiantiles saben ahora que pueden hacerlo caer.

Hacia mediodía, esperan una delegación del SNE-sup y de la UNEF en la sede de la CGT. Los sindicatos piensan organizar una manifestación común. Han preparado esta entrevista y la manifestación de las 18.30 los representantes de las organizaciones estudiantiles.[54]

Es evidente que la fecha oportuna para la jornada de acción intersindical es el lunes 13 de mayo de 1968. Si hay manifestación, habrá de pasar por el Barrio Latino. El movimiento estudiantil

[54] UNEF, SNE-sup, "22 de Marzo", JCR, MAU, CAL. La UJCml no participa. La FER no ha sido invitada.

vendrá con sus propias consignas y sus banderolas y asegurará "paritariamente" el servicio de orden.

En las primeras horas de la tarde empiezan las negociaciones. La CGT rechaza neciamente la fecha del 13 de mayo, que juzga demasiado política. El martes 14 será el día señalado. Las modalidades concretas de organización se determinarán después. Se publica en centenares de miles de ejemplares un llamado de la UNEF, del SNE-sup, de la FEN, de la CGT y de la CFDT.

La manifestación de Denfert plantea por su parte problemas espinosos. Políticamente, cada quien sabe que ha llegado el momento de redoblar los esfuerzos. El ministro se ha echado encima a todas las personas sensatas de Francia. El movimiento estudiantil puede volver a la ofensiva. Pero ¿cómo? Menudean las propuestas: Marchar hacia la Santé; pero es un camino algo corto, y ¿para hacer qué? Asaltar el Ayuntamiento, para resucitar el espectro de la Comuna en la conciencia obrera; pero técnicamente no es tan fácil. Además, sería conceder demasiada importancia a los concejales de París. Ir al ORTF (Dirección Radio Televisión Francesa), pero eso sólo serviría de algo si se esperara tomar la palabra, cosa que implica preparación. Tomarla con el Ministerio de Justicia, situado en la plaza Vendôme, riesgo que vale la pena. Sería apuntar a la cabeza y poner al gobierno entre la espada y la pared. Finalmente, éste es el proyecto adoptado.

Durante el día, miles de estudiantes de secundaria y preparatoria se manifiestan en varios cortejos que atraviesan la ciudad. Hacia las 17 horas convergen en la plaza Denfert, donde celebran un mitin los CAL. Desde las 16.30 eran ya 7.000.

A las 18.30, la plaza está llena a reventar. Erguido sobre el León de Belfort, Cohn-Bendit inaugura un debate a la alemana acerca de los objetivos y el recorrido de la manifestación. Los guardias móviles han cortado los puentes. No se puede ir directamente a la orilla derecha. ¿Qué hacer? ¿Adónde ir? Los líderes estudiantiles se suceden al micrófono. Esta confrontación pública en que únicamente pueden hacerse oír los que tienen un altoparlante es una parodia de democracia directa. El mal humor se apodera de los manifestantes. Finalmente, el cortejo se pone en marcha en direc-

ción de la Santé. A su paso, decenas de pañuelos se agitan en las ventanas de las celdas. Los manifestantes se inmovilizan para cantar *La Internacional* y vuelven a ponerse en movimiento hacia el Ministerio de Justicia. El acceso de los puentes está obstruido. Las fuerzas del orden desvían el cortejo hacia el Barrio Latino. A las 20.30 pasamos delante del palacio de la Mutualité, donde la FER celebra un mitin. Apiñados en los balcones del primer piso, sus risueños militantes miran pasar el inmenso cortejo. "El poder está en la calle", sueltan algunos chistosos... A las 21 horas, el cortejo sube por el bulevar Saint-Michel. La policía obstruye el perímetro de la Sorbona. Hacia la plaza Denfert, el paso está ostensiblemente libre. Pero no se trata de volver atrás. La manifestación se detiene a la altura del Luxemburgo. A la cabeza, los responsables del movimiento se preguntan cuál será la continuación de las operaciones. La solución la da Cohn-Bendit, quien propone ocupar el Barrio Latino, toda la noche si es necesario, hasta que se dé satisfacción completa a nuestras reivindicaciones. Propone escindir el cortejo en múltiples grupos de discusión dispuestos en torno a la barrera policial. Aprobamos la perspectiva y lanzamos la consigna: "Sitiemos a los sitiadores." Los manifestantes se despliegan en grupos compactos y se sitúan delante de cada cordón policiaco. Los militantes van de grupo en grupo explicando el significado de la ocupación:

El poder está en un aprieto, y esta noche podemos ganar. No volveremos a nuestras casas. Manifestemos hasta el fin. No nos dispersemos sin sentencia favorable. Así ejerceremos una presión directa sobre el gobierno. Ahora, el poder tiene la palabra. En el Barrio Latino, 30.000 estudiantes rodean la Sorbona. Esperan la supresión de las sanciones y la salida de las fuerzas del orden. El poder debe pronunciarse en función de esta situación nueva, símbolo de la lucha que tenemos empeñada con el poder desde hace una semana. Pero habrá de pronunciarse inmediatamente, y sobre el fondo. No le dejaremos ya espacio para tergiversar: Si cede, nos vamos. Si no, nos quedamos. Si ataca, nos defenderemos. Que quede esto bien claro. Por eso queda dada la orden de desempedrar el adoquinado: en caso de ataque por sorpresa, debemos tener con qué responder... Al mismo tiempo, hay orden de no provocar ni

reaccionar a las provocaciones menores. Nuestra táctica no implica de ningún modo el choque a toda costa. 30.000 estudiantes bloquean el corazón de París. Su "manifestación ilimitada" es un medio suficiente de presión. Pero nuestra táctica presupone estar resueltos a aguantar, o sea decididos a responder. Eso es lo que significa desempedrar.

Estas perspectivas no agradan a todos. Los militantes del PCF, principalmente, van proclamando por todas partes que hace tiempo se dio la orden de dispersión. En algunos lugares se oponen físicamente a que se saquen los adoquines. Hay golpes. Y finalmente, los "comunistas" vuelven a sus hogares.

## Significación de las barricadas

En ese momento, a eso de las 21.30, surge, sin saberse de dónde, el verdadero rasgo genial.

En espera de un posible encuentro, los militantes amontonan los adoquines en la calle. Tomando muy en serio la idea de un "asedio", algunos transforman esas reservas de municiones en verdaderas barricadas. Retrospectivamente, se ha hablado de que hubo barricadas desde el 3 de mayo. En realidad, las primeras barricadas de verdad aparecen en la noche del 10 al 11 de mayo. Hasta entonces se llenaba la calzada con toda clase de obstáculos diversos para bloquear la circulación, y se disponían los coches en zigzag para quebrantar las cargas de la policía. Jamás se habían construido barricadas verdaderas, de 2 m. de alto y defendidas por unos centenares de militantes bien decididos.

La idea de las barricadas fue una de esas ocurrencias geniales que abundan en las masas en tiempos de revolución. Repitamos que militarmente no valían gran cosa. Los estudiantes que edificaron el campo fortificado de la calle de Gay-Lussac eran unos pobres "técnicos de la guerrilla urbana". Eran unas barricadas sin pies ni cabeza. Atravesaban varias veces de lado a lado una misma calle y dificultaban la movilidad de los manifestantes. Una de ellas incluso obstruía un callejón sin salida.

Pero políticamente era una idea magnífica. Para el proletariado francés, la barricada es un símbolo lleno de reminiscencias, y resucita todo un pasado de pelea sin desfallecimiento, que llena de nostalgia a los obreros. Evoca los espectros de 1848 y de la Comuna, el mito de la huelga general insurreccional y de la acción directa, todas las hazañas de la clase obrera francesa, hondamente afincadas en su conciencia colectiva, y extrañamente vivas en su recuerdo. Detrás de nuestras barricadas tratábamos de imaginarnos las reacciones de los trabajadores que escuchaban con sus transistores: "En torno a la Sorbona, los estudiantes levantan los adoquines y construyen barricadas... verdaderas barricadas, algunas de ellas ya de varios metros de altura, surgen en el Barrio Latino... El Barrio Latino se llena de barricadas... los manifestantes desempiedran con pico... En París hay ya un barrio insurgente... No parece que las fuerzas del orden puedan despejar el centro de la capital sin violentos combates... Varias barricadas parecen verdaderamente inexpugnables... Da la impresión de que se vive en plena Comuna..."

Por otra parte, las barricadas desmultiplican la pujanza de la presión estudiantil y subrayan la determinación de los manifestantes. "Materializan" su voluntad de ocupar el Barrio cueste lo que cueste, y hacen esa ocupación mucho más explosiva y embarazosa. Dan a los estudiantes una carta principal para medir sus fuerzas con el poder, que está más que nunca entre la espada y la pared. Ya no puede hallar subterfugios. No hay tercer camino. Ha de escoger, y pronto. Ahora bien, por cualquier lado que se mire, la elección será difícil. Si el poder cede, habrá cedido a la presión de la calle. Es más: a la insurrección. Las barricadas desmultiplican el costo político. Las concesiones del poder revelarán su debilidad ante las fuerzas extremas de la acción directa. Entonces, se corre el enorme peligro de que otros imiten el movimiento estudiantil, de que otras categorías sociales aprovechen estas nuevas formas de lucha, cuya eficacia todo el mundo habrá presenciado. Pero si no cede, el poder tendrá que pegar fuerte. No puede tolerar que en el corazón de París surja un centro insurreccional. Tiene que quitar las barricadas, tomar por asalto el inmenso campo fortificado, afrontar a miles de jóvenes, estudiantes universitarios y de secundaria, obreros, etc, dispuestos a resistir. Deberá aceptar la responsabilidad de des-

encadenar las más violentas batallas callejeras que se hayan dado en París desde la liberación. Habrá de arriesgarse a ocasionar cientos de heridos, tal vez de muertos. Pero la opinión pública está con los estudiantes. ¿Cuáles serán sus reacciones frente a este nuevo baño de sangre'?

Tal es el dilema que el movimiento estudiantil acaba de plantear al poder. O cede en toda la línea y al hacerlo revela su debilidad real ante la acción directa, o da otro paso en la escalada de la represión y alza frente a sí a la casi totalidad de la población.

El gobierno está en la trampa. Haga lo que haga, será una catástrofe. Azota las altas esferas un viento de pánico. Las autoridades no saben qué decidir y buscan una solución milagrosa para evitar el enfrentamiento que temen y la capitulación que no quieren. Por instrucciones ministeriales, el rector Roche invita a los representantes sindicales a ir a la Sorbona "para ver en qué condiciones podrían reemprenderse los cursos". Ridícula insinuación. Hace tiempo que esa clase de concesiones no corresponde ya a las necesidades del momento. Lo que exigen los manifestantes es un compromiso en serio, en que se estipule la liberación de todos los presos. En su nombre rechaza Alain Geismar ese compromiso débil. A continuación se traba una negociación radiofónica en público entre el rector Chalin, emisario del gobierno, y Alain Geismar, portavoz de los "insurgentes".

Para Geismar, lo primero de todo es el cese de las sanciones, y sugiere al rector la idea de que convenza al ministro del Interior. El rector acepta, y da cita para "dentro de diez minutos". Al cabo de una hora sale con una negativa, y los estudiantes refuerzan las barricadas.

A medianoche empieza el ballet de los ministros. Louis Joxe, ministro de Gracia y Justicia y primer ministro interino, conferencia con Jacques Foccart, Peyrefitte, Michel Debré. Juntos van a ver a Christian Foucher, principal de la policía, y comentan un informe de Grimaud, prefecto de París.

Tomadas en nuestras redes, las autoridades patean y se ponen nerviosas. Pero la red está muy bien hecha, y aguanta. Será necesario escoger entre la agresión masiva y la capitulación total. Los seño-

res ministros son gente de orden, y su propensión natural los incita a la represión. Después de haber dado el espectáculo de su confusión, decidieron tomar las barricadas.

No insistiremos en la batalla, de la cual hay muchos relatos y testimonios. La resistencia de los jóvenes estudiantes y obreros fue valerosa y tenaz. Contra lo que era de esperar, aguantaron hasta el alba. Pero aquella noche se distinguió por la extraordinaria capacidad de iniciativa y de autodirección de que hizo gala, más que nunca, la masa revolucionaria. En cada fase de la lucha surgían de la multitud los militantes anónimos que realizaban perfectamente las tareas del momento.

¿Quiénes eran esos millares de manifestantes que resistieron a los CRS hasta el alba?

En su mayor parte se trataba de militantes "no organizados", llegados a la acción política por no querer inclinarse ante los dictados del poder. La fogosidad, el entusiasmo, el ingenio de esos combatientes bisoños dieron a las jornadas de mayo su carácter audaz y creador, que las distingue de las luchas anteriores. Además, en los puntos de mayor peligro, estaban la casi totalidad de los militantes del "22 de Marzo" y de la JCR, de *Voix Ouvriére*, del PCMLF, del MAU, de los ESU y de los grupos anarquistas.

A eso de la medianoche había llegado la FER, que salía de su mitin, con las banderas rojas al frente. A su paso, los estudiantes aclamaban ese nuevo refuerzo. Por desgracia, no eran refuerzos lo que llegaba. A la altura de las primeras barricadas, Claude Chisseray toma la palabra. Con estupor general, el dirigente de la FER exhorta a los manifestantes a salir de allí. Denuncia a los "pequeñoburgueses" que se dedican a la jardinería en la calle de Gay-Lussac. Condena la operación barricada, que es un gesto desesperado de pequeñoburgueses airados. Es el remate de la política aventurerista que preconizan desde hace una semana dirigentes irresponsables. Para la FER, no hay más que un camino, que es obligar a las directivas obreras a organizar una respuesta unida en la calle. De donde una sola consigna: "El lunes, 500.000 estudiantes y obreros al Barrio Latino." Los que se esfuerzan en aislar al movimiento estudiantil de la clase obrera tendrán ante la historia la

responsabilidad de la matanza. Dicho esto, los militantes de la FER dan media vuelta y se vuelven a sus camas calentitas.[55]

La UJCml condena asimismo a los "trotskistas y anarquistas" que llevan al movimiento a la carnicería. Su buró político ha dado orden de no participar en la batalla. Los militantes mi se limitarán a asegurar la defensa de sus "bases rojas", las escuelas normales superiores. Y los centenares de militantes que formaban el último cuadro de la calle Gay-Lussac se acordarán con cierta amargura de su recepción en la calle de Ulm. Cuando, perseguidos por la policía, fueron a buscar refugio, deshechos, sin aliento, a los locales de la ENS, los recibieron los mi, descansados y sonrosados, quienes les explicaron tranquilamente que en adelante ellos se encargarían de dirigir las operaciones y les rogaron que dejaran sus "armas". Detalle horrible, algunos llevaron la indecencia hasta poner una mesa de literatura e ir vendiendo *Servir le peuple* de cuarto en cuarto.

[55] La actitud de la FER ilustra perfectamente el análisis que damos más arriba. *Radicalismo* verbal ultraizquierdista y oportunismo derechista en la acción. Muy esclarecedora es por lo demás la explicación dada por la FER a modo de justificación. La mitomanía sectaria alcanza en ella un nivel seguramente imposible de superar. Los dirigentes de la FER siguen condenando las barricadas. Según ellos, no es esa lucha con el poder la que puso en marcha a la clase obrera, sobre todo la manifestación del 13 de mayo. Si un millón de trabajadores se echaron a la calle, si la huelga se generalizó, es porque la FER había lanzado las consignas correspondientes. Por eso reivindica Charles Berg "la dirección política del movimiento". Cfr. Charles Berg: "La irresponsabilidad de cierto número de dirigentes del Movimiento '22 de Marzo' y de la JCR llamando a unos cuantos millares de estudiantes a reconquistar solos la Sorbona hizo que las fuerzas del orden organizaran una horrible matanza, porque De Gaulle no podía admitir que el Barrio Latino, símbolo del Estado, se llenara de barricadas. 20 o 30 mil estudiantes no podían afrontar victoriosamente a los millares de guardias móviles y de CRS. "Por eso no me asusta decir que tuvimos razón, después de acudir en cortejo a las barricadas, en pedir a los estudiantes que disolvieran esa manifestación que inevitablemente tenía que terminar en carnicería... "Después de haber impuesto, con su consigna de '500.000 trabajadores al Barrio Latino', esta manifestación, la FER reivindica la dirección política del movimiento estudiantil de masas." *Combat*, 17 de mayo de 1968.

El sectarismo es aún más ciego que el amor. La UJCml y la FER no comprenden que en esta noche del 10 al 11 de mayo, lo que se juega es el destino del régimen.

A las 6 de la mañana, Daniel Cohn-Bendit lanza la orden de dispersión, estigmatiza las violencias de la policía y pide a las centrales sindicales y los partidos democráticos que organicen una gran manifestación en París el lunes 13 de mayo. Ninguna organización "de izquierda" podrá ya escurrir el bulto. Millones de franceses estuvieron toda la noche atentos al relato de los combates. La opinión ha quedado profundamente sacudida. Las estaciones de radio periféricas sueltan un alud de comunicados en que condenan la actitud del poder.

El movimiento estudiantil acaba de lograr una brillante victoria. Con su acción ejemplar ha aislado al gobierno, conquistado la opinión pública y obligado a pelear a los sindicatos y los partidos obreros. En la noche, la victoria es un gran triunfo. A las 21.35, Georges Pompidou, primer ministro, de vuelta de Afganistán, da solemnemente satisfacción a las reivindicaciones estudiantiles. El lunes se vuelven a abrir las facultades y "el tribunal de apelación podrá, de acuerdo con la ley, dictaminar sobre las peticiones de liberación presentadas por los estudiantes condenados".

Por primera vez en diez años, la acción de las masas vence al Estado fuerte gaullista. Unas decenas de miles de estudiantes de secundaria y universitarios y de obreros jóvenes acaban de infligirle su primera y dolorosa derrota. Esta hazaña modifica profundamente el equilibrio político. Algo esencial acaba de romperse en el corazón del régimen.

## El movimiento estudiantil, sustituto provisional del partido de vanguardia

El movimiento de mayo ha reintroducido en el lenguaje político una palabra antigua, que había pasado de moda hacía mucho tiempo: la impugnación. ¿Quiere esto decir que antes de mayo no se "impugnaba" nada? No, pero se "impugnaba" de otro modo, o sea

otra cosa. El movimiento parlamentario obrero y la izquierda eran entonces las únicas fuerzas "impugnadoras". Ya fuera de signo socialdemócrata o posestaliniano, la oposición oficial era una oposición integrada.

Su objetivo no era la destrucción del sistema sino su arreglo progresivo. Por esta razón, la oposición oficial no es de ningún modo extraña al sistema, antes bien, es un rodaje esencial del mismo. Representa un factor indispensable de equilibrio y de cohesión social. Portavoces de las clases dominadas, los partidos reformistas tienen por función integrar esas clases en la sociedad burguesa o, por lo menos, mantener sus reacciones dentro de límites compatibles con el debido funcionamiento del orden establecido. La práctica política del partido comunista nos da una buen ejemplo de esa labor de integración: en nombre del realismo político, el PC subordina no solamente sus objetivos sino también *sus formas de lucha* a la racionalidad y a los valores del sistema. Al hacerlo así rinde a éste un homenaje implícito. Refuerza la adhesión de las masas a esos valores y a esa racionalidad. Consolida la influencia ideológica de las clases dominantes entre los trabajadores. El legalismo del PCF es un homenaje implícito a la legalidad burguesa, y su electoralismo, un homenaje implícito a la democracia burguesa. Su temor a todo afrontamiento violento propaga el mito del Estado burgués todopoderoso y al mismo tiempo acredita su legitimidad. Su manera *de oponerse al sistema establecido lo refuerza, porque procede de un reconocimiento implícito de todos sus postulados ideológicos*. La oposición reformista de los "partidos obreros" encadena a las masas del sistema casi con la misma firmeza que la adhesión conservadora de las formaciones de derecha, porque al respetar las reglas burguesas del juego, sugiere a las masas que esas reglas son respetables; porque reprime entre los trabajadores todo comportamiento social que rompa el consenso tácito nacido de sus compromisos; y porque impone al proletariado el papel de impugnador razonable que le asigna la burguesía.

La "impugnación" de mayo tiene una naturaleza muy distinta. Las fuerzas inspiradoras no son los partidos reformistas sino los grupúsculos revolucionarios. Estos no "impugnan" el sistema en tal o cual aspecto sino que lo rechazan tal y como es. Por eso conceden

gran importancia al alcance ideológico de las luchas actuales. *El valor político de una lucha dada proviene de su incidencia ideológica tanto como de sus resultados concretos*. Es en ese sentido en el que decía Lenin que hay derrotas que son victorias y victorias que son derrotas. Porque hay fracasos obreros al cabo de los cuales llegan las masas a una conciencia más alta de sí mismas, y adquieren mayor experiencia. Y a la inversa, hay "éxitos" que se pagan con el descenso temporal de la conciencia de clase y la mayor influencia de la ideología burguesa en los trabajadores.

En todo afrontamiento, el papel de los militantes revolucionarios consiste en hallar las *consignas* y las *formas de lucha* que no sólo susciten la mayor movilización de las masas sino que además revelen a los trabajadores la verdadera naturaleza de las relaciones sociales en que se hallan implicados. El partido revolucionario se esfuerza en promover luchas que sean para quienes las realizan lecciones vivas de política marxista; se esfuerza en rasgar el velo ideológico con que las clases dominantes recubren la realidad social para disimular su propia vulnerabilidad. "La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas."[56]

La oposición revolucionaria se contrapone a la oposición reformista en ser fundamentalmente reveladora y desenmascaradora.

Desaparecida hacía tiempo, esa oposición revolucionaria resucitó en mayo gracias al movimiento estudiantil, que fue quien se hizo cargo del papel.

Sustentado por el incremento general de las luchas, el movimiento estudiantil ha desempeñado el papel de vanguardia, abandonado por los partidos obreros. Su resistencia encarnizada ha quebrantado el mito del Estado burgués todopoderoso. La crisis en la cumbre, suscitada por sus réplicas, ha revelado la incompetencia y la vulnerabilidad de los "poderosos". Y su victoria ha hecho ver la eficacia

[56] C. Marx, "En tomo a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en C. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Ed. Grijalbo, México, 1958, pp. 3-4.

de las formas revolucionarias de lucha y ha abierto nuevas perspectivas ante los millones de trabajadores que buscaban en vano el camino de la resistencia. Por sus acciones ejemplares,[57] el movimiento estudiantil ha dejado una brecha duradera en el muro de la sumisión resignada, edificado mano a mano por la burguesía y las burocracias obreras.

Este papel de partido de vanguardia, el movimiento estudiantil lo ha asumido con clara conciencia de sus límites. Jamás se ha "teorizado" esta "sustitución" en un sentido marcusiano.

Al contrario, la voluntad de llevar a todos los trabajadores a la lucha era la que estaba presente en todas las decisiones. Desde el 6 de mayo, el problema de la unión con los trabajadores ocupaba el lugar central de todos los debates. Y no se entenderá nada de las formas de lucha escogidas por los estudiantes si no se toma en cuenta el carácter obsesionante de esa preocupación.

En *La Commune étudiante* escribe Edgar Morin: "Ha habido una permanente dimensión de juego que forma la originalidad de esta *Comuna juvenil*. No el juego alborotador, rápidamente reabsorbido, sino el juego de feria que culminó en el gran desfile eufórico por todo París y, de modo más íntimo, el juego guerrillero o el juego planetario, en el sentido en que los acontecimientos permitían al fin imitar seriamente (como en todo gran juego) las barricadas de la historia de Francia y las guerrillas del Che Guevara."[58] Lo que debe comprenderse es que esa imitación no era gratuita. Era verdaderamente un lenguaje nuevo, mediante el cual se dirigía el movimiento estudiantil a la clase obrera por encima de las jefaturas burocráticas. Las manifestaciones seudoinsurreccionales, las selvas de banderas rojas, las barricadas, las ocupaciones de facultades, todas esas transposiciones inspiradas en la tradición obrera, constituían finalmente un conjunto semántico destinado a hacer audible el mensaje del estudiantado. La clase obrera iba a entender ese lenguaje nuevo y a hablarlo a su vez.

---

[57] Es "ejemplar" toda acción cuyo alcance simbólico llega eficazmente hasta nuevas capas de la población y las incita al combate.

[58] Edgar Morin, "La Commune étudiante", en *La Bréche*, mayo del 68, Ed. Fayard, París, p. 20.

# 9 / De las facultades a las fábricas

No basta con comprender el papel de detonador desempeñado por el movimiento estudiantil. Es necesario apreciar también la acumulación de explosivo social, única que explica la amplitud del resultado. Hablar de contagio o de imitación no sirve de nada. Los que encerraban el movimiento estudiantil alemán en su excentricidad o afirmaban que toda copia francesa estaría destinada a fracasar, no comprendían nada; los que limitaban el movimiento estudiantil a su aislamiento universitario, tampoco comprendían gran cosa. Para que haya lucha ejemplar se necesitan dos polos, uno que abra el campo de las posibilidades, y otro que se reconozca en él y lo recorra. En Francia, en la primavera de 1968, la sociedad estaba minada por rencores acumulados, humillaciones silenciosas y rebeliones apenas sofocadas.

## ¿Por qué la explosión social?

Un periodo de gestación revolucionaria se valora según una serie de indicios: número anual de los días de huelga, frecuencia de las huelgas políticas y de las manifestaciones en la calle. En Rusia, 1905 señaló el apogeo de tal periodo; después de varios años de reacción, 1912-14 fue otra época de auge del movimiento, interrumpida temporalmente por el comienzo de la guerra, pero cuyo resurgimiento llevaba a 1917. En Francia, después de la derrota de 1958 y la desmoralización que causó, hubo un nuevo periodo de incremento de las luchas a partir de la huelga de los mineros de 1963.

A ese incremento añadieron un clima de enfrentamiento social los plenos poderes y las ordenanzas.

## *Significación de las ordenanzas*

La función y el contenido de las ordenanzas y el procedimiento de los plenos poderes están llenos de indicaciones políticas.

El procedimiento de los plenos poderes tenía un valor coyuntural. Ciertamente, había que responder a imperativos económicos urgentes. Pero sobre todo, después de las elecciones legislativas de marzo de 1967, en "condiciones parlamentarias" que De Gaulle estimaba "inseguras", el recurso a los plenos poderes era la ocasión de evaluar la cohesión de la mayoría, de experimentar la fidelidad de los giscardianos (a los que se intimaba, según Lecanuet, a "seguir con la cadena o romperla") y de operar una clarificación parlamentaria. Un gobierno burgués, dotado desde hacía un mes de una mayoría producto de las urnas, no duda en saltar por encima de su propia legalidad parlamentaria para ganar tiempo. Después de todo, Grecia no está tan lejos.

En cuanto a la justificación oficial de las ordenanzas, vulgariza y embellece para la opinión pública problemas económicos reales como el del fatídico plazo del 1°. de julio de 1968 (fecha de la abolición de las barreras aduanales en el seno del Mercado Común). Verdad es que las barreras aduanales, progresivamente bajadas, eran ya despreciables en el momento de la promulgación de las ordenanzas. La fecha del 1° de julio no figuraba en la argumentación oficial sino para herir la imaginación. De todos modos, se trataba de acelerar la preparación de las empresas francesas para una competencia internacional, acrecentada a corto plazo por las consecuencias del 1° de julio y a largo plazo por las del Kennedy Round.

Preparar a la economía francesa para esa competencia, sobre todo mediante la "constitución de grandes unidades de producción" era ya el objetivo principal del V Plan. Pero a principios de 1967, todos los ritmos e índices previstos por el Plan en materia de expansión, de salarios, de precios, estaban en peligro.

Finalmente, ante la perspectiva de una competencia internacional cada vez más seria, la burguesía debía hacer de la clase obrera uno

de los elementos controlados y domeñados de la estrategia económica capitalista. Un plan indicativo puede tratar de prever y armonizar el aumento de los precios, el índice de expansión, las inversiones; pero no puede poner en cifras y en clave ni prever las reacciones de la clase obrera, la amplitud de su resistencia ni el grado de su combatividad. Mientras la clase obrera tiene independencia de acción y autonomía de organización, la estrategia burguesa está amenazada por dentro por esa temible incógnita que no puede borrar del cuadro. Todo pronóstico está a merced de la menor contienda social, que puede inflamar los salarios, bloquear la expansión, perturbar el "equilibrio" del trabajo. Uno de los principales objetivos de las ordenanzas era esbozar las soluciones a ese problema que el gaullismo jamás consiguió resolver: ligar orgánicamente la clase obrera y sus sindicatos a los "intereses" del sistema.

El contenido de las ordenanzas confirma y precisa su función. Baste recordar los objetivos a que responden.

Por una parte, el conjunto de medidas converge hacia una presión sobre los salarios. Contener los salarios sigue siendo uno de los medios más sencillos y eficaces de detener la caída tendencial del índice de beneficio. La reducción del salario diferido (aumento del ticket moderador del Seguro Social), la inactividad obligada durante cinco años de los frutos del interés, contribuyen a ello. Al mismo tiempo permiten restringir los peligros de inflación al reducir las disponibilidades de las familias.

Por otra parte, las medidas relativas al trabajo apuntan, mediante un sistema de subsidio y de cajas complementarias, a lograr que el desempleo no sea ya una enfermedad vergonzosa sino un hecho social constante, reconocido, normalizado, institucionalizado. Apuntan asimismo a la formación de una mano de obra geográficamente móvil (deportación organizada) y cualitativamente móvil (nueva capacitación) con un ejército de reserva permanente de 600.000 desempleados, previsto por el Plan.

Finalmente, las ordenanzas inician, con la participación en los beneficios, una campaña ideológica de integración de la clase obrera. La CGT, preocupada principalmente por la lucha unitaria y políticamente poco audaz en materia de Seguro Social, no quiso ver en

la participación en los beneficios sino una maniobra de división: "No es el hueso de la participación el que dará sustancia al puchero de los trabajadores." En realidad se trata, con un vocabulario moderno y atrayente, de la antigua idea de la asociación de capital y trabajo, con el fin de ligar al trabajador a los intereses generales de la empresa de que se cree pequeño accionista.

La operación sólo presenta ventajas para la burguesía. El fondo destinado a la participación está exonerado de impuestos, y lo mismo una suma equivalente concedida al empresario para mejoras técnicas. Como el índice del impuesto sobre esas sumas es de 50%, por la doble exoneración, el "fruto" de la participación lo financia no el patrón, sino el Estado, por la reducción de ganancia, o sea que, como dice el Financial Times, lo paga "el conjunto de la Nación". Además, los capitales consagrados a esa participación constituyen un ahorro forzoso, paralizado por cinco arios, y que sirve de fondo de inversión para el empresario, que es quien decide de su aplicación. Y para evitar todo abuso de poder por parte de los "interesados", como no olvida de precisar la ordenanza en el capítulo de "contencioso", en caso de litigio acerca de la tasa de la participación, o sea el beneficio fiscal, el recaudador de contribuciones decidirá, para evitar que se examine la cosa demasiado de cerca.

## *La respuesta*

Con una ofensiva clasista tan caracterizada, las directivas obreras se hallaban ante un dilema bien claro: o la respuesta de clase, con sus métodos propios, o la capitulación sin combate. Pero creyeron poder abrirse un tercer camino, el de los rodeos...

El principio es sencillo: El terreno decisivo es el del Parlamento. Las huelgas y las manifestaciones callejeras no son sino maniobras adicionales, simples demostraciones que tienen su horizonte y su justificación última en el "enfrentamiento parlamentario". Así la lucha se diversifica, las tareas se reparten según una complementariedad oscura, donde la lucha del asalariado jamás debe ir más aprisa que la lucha del ciudadano.

Las movilizaciones de masas deben doblegarse al ritmo de las negociaciones políticas, de las alianzas electorales, y seguir a su servicio. Después del 17 de mayo de 1967, Pompidou se mofaba en la Asamblea de la unidad de las izquierdas. ¿Qué unidad? ¿Y qué izquierdas, sin programa común de gobierno? En cuanto se trataba de amnistía o del Medio Oriente, Defferre se lanzaba contra el yugo unitario y ponía en dificultades al "aliado comunista". Y Roland Leroy confesaba que el camino de la unidad es largo y áspero, que es necesario ser paciente; es decir, que no debe uno lanzarse a una aventura sin tener lista la solución parlamentaria de recambio. Por eso la cita esperada —prometida el 17 de mayo— del otoño de 1967, la "reapertura social" fue una cita deliberadamente convertida en plantón, dilapidada y desmoronada en luchas parciales y en huelgas rotatorias; desgastada y privada de virtud en sesiones y semanas de acción sobre el Seguro Social, en cortejos tristes y mojados que recorrían sin entusiasmo los suburbios. Y para terminar, para dar la ilusión siempre reconfortante de "todos juntos", la tardía y hastiada marcha del 13 de diciembre: un 17 de mayo de barata y a contrapelo, de la plaza de la República a la Bastilla, para dar gato por liebre.

"¡Y vinieron!" exclamaba asombrado al mismo tiempo que aliviado Georges Bouvard en *L'Humanité* del 15 de diciembre. Ciertamente, no eran tantos como el 17 de mayo, ni tan combativos. Pero de todos modos, a pesar de la mediocre y discreta preparación, a pesar de un trimestre de contemporizaciones desmovilizadoras, a pesar de todo, "habían ido": La CGT salvaba sus muebles, por lo menos, in extremis.

Al trazar en *L'Humanité* del 29 de diciembre la retrospectiva de las luchas de 1967, se maravilla Pierre Carnes: cuatro veces han ido todos juntos al combate los trabajadores: el 1° de febrero, el 17 de mayo, para la semana de acción sobre el seguro social, y finalmente el 13 de diciembre.

¡Cuatro veces...! ¿Y qué se ha conseguido? De 17 de mayo en 17 de mayo, la clase obrera se contenta con realizar una vuelta de honor reconocida, aséptica, institucionalizada. Y observa también Pierre Carnes que el número de días en que no se trabajó en 1967

fue casi como el de 1963, año de la gran huelga de los mineros. Mas no saca las consecuencias del hecho. En periodo de auge de las luchas no se puede impunemente afirmar que la relación de fuerzas evoluciona sin cesar en forma favorable para la clase obrera (cosa que ilustra en lo electoral el avance de las izquierdas, de las elecciones presidenciales a las cantonales, pasando por las legislativas) al mismo tiempo que se rehúye indefinidamente el combate.

La tensión social, exacerbada por las ordenanzas, mantenida por la obstinación de los sindicatos en evitar la respuesta de clase, creaba las condiciones propicias a los desbordamientos. Y los hubo, bastante importantes, en Le Mans, Caen y Redon.

## Los desbordamientos

Ya en febrero de 1967, en periodo preelectoral, y cuando los sindicatos de la Rhodiaceta, de Besanzón, habían anunciado una huelga para el lunes y ponían en guardia a los obreros contra la ilegalidad de la ocupación, el sábado 25 a mediodía, el equipo saliente se adelantaba ya y decidía empezar la huelga sin más espera. Y para hacerla más eficaz, entraba a ocupar la fábrica. El movimiento duró varias semanas. Para ponerle fin, los delegados sindicales anunciaban en Besanzón que "los de Vaise" habían vuelto al trabajo, y en Vaise que habían vuelto los de Besanzón...

En octubre de 1967, en Le Mans, cuando los sindicatos habían convocado a diversas concentraciones en la periferia de la ciudad, delante de las fábricas Renault, Jeumont-Schneider, Schneider-Radio, Glaenzer-Spitzer, la policía, ya puesta en alerta por las manifestaciones campesinas, creaba con su presencia un ambiente de asedio: por la mañana ya estaban guardados los puentes, y los helicópteros volaban sobre las fábricas. El despliegue policial les parecía a los trabajadores un desafío. Espontáneamente, los diferentes cortejos convergieron hacia el centro de la ciudad, arrollaron las barreras puestas por los CRS y asaltaron la prefectura, símbolo del poder.

En enero del 68, en Caen, los obreros de la Saviem hacían estallar una huelga ilimitada. En una reunión preparatoria de la manifestación, celebrada el viernes 26, la lectura del recorrido, y principalmente el paso por delante de la prefectura, provoca manifestaciones de satisfacción. Algunos obreros jóvenes blanden hondas, macanas y hasta mazas; otros preguntan dónde están las armerías. Cerca de la prefectura, rebasan el servicio de orden sindical. Hasta medianoche, es un motín. La cámara patronal, la prefectura y los bancos ya no tienen un solo cristal. Los dirigentes sindicales contemporizan. El martes 30, ocho días después del inicio de la huelga, se forma al fin un comité de huelga. Los CRS ocupan la entrada de la fábrica. Las huelgas de solidaridad de 24 horas no son sino formalidades simbólicas. Los obreros vuelven al trabajo sin haber conseguido nada.

En Redon, finalmente, los sindicatos creían controlar el movimiento lanzado por un aumento de 30 céntimos. Sin embargo, el 11 de marzo, mientras los delegados discuten en la alcaldía con los patronos, los jóvenes que han quedado fuera deciden manifestar su determinación, obstruyen la vía del ferrocarril de París a Quimper y chocan violentamente con los CRS.

Todos esos desbordamientos y desobediencias contienen muchas lecciones. Ante todo dan fe de una intensa combatividad de la base, que no halla su expresión en las iniciativas oficiales de los sindicatos. Después del 13 de diciembre, que había sido muy débil, los dirigentes sindicales de Caen excusaban su inercia invocando la flaqueza de su base. Pero un mes después recibían el mentís de la Saviem.

Por otra parte, esos desbordamientos ponen de relieve el papel motor de los jóvenes en la determinación de las formas de lucha. En Caen, en Besanzón, en Redon, la mayoría de los obreros son jóvenes (la edad promedio en la Saviem es de unos 25 años) de origen rural reciente. Procedentes del éxodo rural, a veces han conservado fuertes lazos familiares con el campo vecino, y en la Rhodia, algunos caminan 15 km. para ir a su trabajo. Finalmente, el índice de sindicalización de ese proletariado joven y sin tradiciones de lucha es por lo general muy bajo; los aparatos sindicales

controlan mal una base que no los reconoce. Todos esos fenómenos concurren a favorecer la iniciativa de la base en detrimento de la rutina sindical, rodada en unos cuantos decenios de práctica cegetista.

Pero lo que es ventaja para el estallido de la lucha puede ser inconveniente para su duración. Ese proletariado poco experto y casi sin organizar está mal preparado para contiendas largas, y su pelea se parece a las manifestaciones rústicas de los agricultores. Generosos y despabilados en la acción, son sin embargo poco aptos para pensar en una estrategia de plazo medio, para elaborar consignas. Suelen ser los primeros en la acción, pero también los más vulnerables a la desmoralización y los que más pronto podrían ceder. Los obreros de la Saviem de Blainville (Caen) fueron en junio del 68 los primeros del conglomerado Renault-Saviem que volvieron al trabajo.

A pesar de su violencia, de su amplitud o de sus consignas, esos desbordamientos no han podido extenderse ni actualizar las posibilidades que revelaban. Aparecían como excrecencias del movimiento obrero, como salidas de tono, no como ejemplos que seguir. Para que la energía latente se liberase fue necesario que la clase obrera se mirara en el estudiantado como en un espejo, y vislumbrara sus propias capacidades. Fue necesario que el 13 de mayo desempeñara el papel unificador que ningún desbordamiento parcial hubiera podido desempeñar.

## El 13 de mayo, un trampolín

Mientras que en los desbordamientos parciales contrarresta siempre la voluntad de lucha el temor de quedar aislado, el 13 de mayo es el día de la revista general. Los trabajadores se calibran recíprocamente y se convencen de que todos están listos.

La manifestación del 13 de mayo, organizada contra la represión al día siguiente de las barricadas estudiantiles, tiene un carácter señaladamente político. Detrás de la represión está el Estado; y los trabajadores, no atenidos a las consignas puramente reivindicativas,

manifiestan su voluntad de modo más directo. “Ya está bien con diez años”, “De Gaulle, ¡a dimitir! “

Verdad es que el sábado en la noche, a su regreso de Afganistán, Pompidou hace una declaración tranquilizante por televisión. El gobierno cede en todo: el lunes 13 de mayo por la mañana se vuelve a abrir la Sorbona y se evacuan las fuerzas del orden, y a mediodía se anuncia la liberación de los apresados. La manifestación no tiene ya pues, ningún objetivo preciso. Se convierte en un desfile monstruo de victoria en que trabajadores y estudiantes marchan unidos a reconquistar el Barrio Latino. Retrospectivamente, da a las luchas estudiantiles de la semana anterior su verdadera significación clasista; y quienes no querían ver en ellas más que el conflicto entre una juventud burguesa con ganas de alborotar y la policía, se quedan con un palmo de narices.

Lo que predomina entre los trabajadores en aquel 13 de mayo no es la lástima por los gaseados y aporreados de Gay-Lussac, sino más bien un sentimiento de respeto admirativo por los de las barricadas, por quienes no se contentaron con aguantar y contestaron, por quienes hicieron retroceder al poder mediante la acción directa, mientras las huelgas rotatorias fracasan siempre en esa empresa. Con ayuda de la fecha aniversario del 13 de mayo, la jornada toma aspecto de resurrección para el proletariado francés.

De mañana se celebra un mitin improvisado en el patio de la Sorbona, del que salen los participantes a mediodía, en cortejo hacia la estación del Este, donde hay una asamblea popular, organizada por el SNE-sup, el “22 de Marzo” y la UNEF para hacer manifiesta la aparición pública e independiente de los actores de la semana pasada. El día 12 en la noche, en una reunión preparatoria, se enfrentaron en una controversia Krivine por un lado y Geismar y Sauvageot por el otro, a propósito de la continuación de las operaciones. Los cortejos reunidos en la estación del Este deben, según los acuerdos celebrados con los sindicatos obreros, acudir a la plaza de la República, donde estarán concentrados los trabajadores, y se fundirán con ellos. Krivine se opone a ese proyecto, que permitirá a los sindicatos absorber a los estudiantes, asimilárselos. Y no lo hace por espíritu de desquite, sino pensando en la eficiencia políti-

ca. Vale más conservar la autonomía de un cortejo en que pueden aglutinarse muchos trabajadores jóvenes—, capaz de imponer su estilo, sus consignas, su dinamismo, en contraste con las tradicionales procesiones sindicales. Aparecer como un polo prestigioso y atractivo es más conveniente que hacer una labor de contactos individuales, de agarrar a la gente de uno en uno por la solapa, tan difícil en el gentío y por lo demás practicada tan sólo por una pequeña parte de los militantes estudiantiles.

La realidad es que el cortejo que asoma por el bulevar Magenta detrás de Sauvageot, CohnBendit y Geismar se resiste a la fusión y estrecha sus filas. Las primeras líneas, con casco, llegan a la plaza cantando "somos izquierdistas rabiosos". Los trabajadores sonríen y repiten, bonachones, esa consigna. ¿Podrán ya creer éstos en los anatemas antizquierdistas de Waldeck y de Séguy?

El 13 de mayo, a los estudiantes les está permitido todo, por el prestigio logrado entre los trabajadores. El día anterior, el partido comunista ha reunido sus secciones para recomendar que "no toquen a los estudiantes"; esta vez por lo menos. Diez, días antes, el 1 de mayo, el servicio de orden de la CGT les había quitado sus banderas rojas... El 13 de mayo, el Ubu de Duclos no se pavonea en primera fila, Mitterrand se oculta vergonzoso entre la muchedumbre, y los locales de la SFIO y la FO reciben fuertes abucheos; como dijera Cohn-Bendit, "esos sinvergüenzas estalinianos van a remolque". Es la primera vez desde hace varios decenios; y no será la última.

El cortejo enlaza ininterrumpidamente la plaza de la República con' Denfert Los estudiantes que gritan " ¡Victoria barricadas! " y " ¡El poder está en la calle! " son aclamados durante todo el recorrido. A la entrada del bulevar Saint-Michel se detienen para subirlo a paso de carga hasta la calle de Gay-Lussac, donde cantan La Internacional y dan las gracias a los habitantes por su actitud en la noche del 10. Finalmente, en Denfert no se dispersan como de costumbre ante el rompeolas del servicio de orden cegetista, sino que lo atraviesan y van a celebrar un mitin en el Campo de Marte.

Algunos quieren ir al Elíseo. En el puente del Alma, cerrado por los camiones en tresbolillo de los CRS, un vehículo sonorizado de

la UNEF trata de hacerlos volver al Campo de Marte, y casi lo vuelcan los jóvenes trabajadores, que gritan furiosos: "Son como los otros." Un joven del contingente, que afirma tener dieciséis fusiles, pregunta a quién debe entregarlos. ¿Provocador? Tal vez no; aquel día, el entusiasmo, la magnitud del cortejo, la prudente discreción o la circunspección del poder, todo contribuye a dar la impresión de posibilidades ilimitadas.

Después del mitin del Campo de Marte, en que Cohn-Bendit y Krivine hacen el balance de la jornada, obreros y estudiantes revueltos e incansables corren por millares a tomar la Sorbona. Inmediatamente se multiplican las inscripciones; las comisiones empiezan a plasmarse seriamente. Por primera vez los trabajadores, guiados por los estudiantes que les van enseñando el lugar, entran en la Sorbona, que sólo conocían de nombre. Los más atrevidos se arriesgan hasta a tomar la palabra, en pleno recogimiento ingenuo y un poquitín obrerista de los estudiantes. Y mientras el piano se desata en el patio, pacientemente, en el tanteo de los debates, se anudan lazos, algunos de los cuales se consolidarán y serán fructíferos.

Al reunir a estudiantes y obreros en un mismo homenaje a la eficacia de las barricadas, el 13 de mayo crea las condiciones para un desbordamiento sistematizado y generalizado. Si el poder calla, se esconde y retrocede, ¿a qué viene vacilar? Están planteadas las cuestiones, las bocas deben hablar. En 1936, la manifestación del 24 de mayo ante el Paredón de los Federados había dado su impulso decisivo al movimiento embrionario de ocupación de fábricas. Entonces escribía Monatte en *La Révolution Prolétarienne*:

> "El 24 de mayo desfilaban 600.000 obreros ante el Paredón. Abundaban allí los metalúrgicos. En toda la tarde tuvieron tiempo de comentar los ejemplos que les habían dado sus camaradas de El Havre, de Toulouse y de Courbevoie. Notaban la fuerza de su número.
>
> "Una manifestación de la magnitud que tuvo la del Paredón no podía dejar de tener resonancia al día siguiente en las fábricas. Cuando uno se siente fuerte en la calle, no va a seguir sintiéndose esclavo en la fábrica."

Lo mismo sucedió el 13 de mayo de 1968, y en escala aún mayor.

## Imposibilidad de que los estudiantes dejen la tarea a los obreros ni se sustituyan al Partido Revolucionario

Después de haber realizado aquella pesada tarea del 13 de mayo, los sindicatos creían que podrían volver a sus trabajitos acostumbrados. La CGT comprueba la aparición de nuevas condiciones de lucha; y anuncia que "se acumulan las cuentas atrasadas" y que "será necesario cobrarlas". Y para ello, los sindicatos vuelven a su rutina, como si no hubiera pasado nada. El 15 de mayo se había previsto una gran campaña de peticiones pro abrogación de las ordenanzas relativas al seguro social. Se firman las peticiones. Pero al mismo tiempo comienza un movimiento que *L'Humanité* no querrá ver.

El 15 de mayo, en la página nueve, consagra siete líneas a la ocupación por los trabajadores de la fábrica de Sud-Aviation-Bouguenais; el 16 de mayo, catorce líneas en la página seis a la ocupación de Renault-Cléon.

Sin embargo, era previsible la rápida propagación del movimiento. En Bouguenais, donde el conflicto entre obreros y patrones duraba hacía meses, al día siguiente del 13 de mayo los obreros deciden acabarlo por la fuerza. Ocupan la fábrica y encierran al director en su despacho. Al día siguiente, espontáneamente, estalla la huelga en Cléon. En el patio de la Sorbona, los militantes estudiantes esperan ya la noticia: Si Renault-Billancourt, punta de lanza de la clase obrera francesa, entra en el movimiento, la victoria es segura. Por fin, el 16 de mayo en la tarde, llega la esperada noticia. Los jóvenes trabajadores del taller 70 han puesto en marcha el movimiento. Durante tres horas, los delegados sindicales han tratado de convencerlos con razones; pero como el movimiento se propaga de taller en taller, se resignan, sin organizar no obstante la ocupación, que se deja a la iniciativa de los más resueltos.

En la noche, un cortejo estudiantil va de la Sorbona a Billancourt. En el letrero de la manta ("Los trabajadores tomarán de las frágiles manos de los estudiantes la antorcha de la rebelión contra el régimen antipopular de desempleo y miseria") se conoce la presencia de los *ml*. Después de una larga marcha nocturna, el cortejo halla cerradas las puertas de la fábrica; a través de las rejas se inicia alguna conversación, a pesar de la hostilidad de los responsables sindicales. Nada importa, porque se trata solamente de una operación de reconocimiento. Al día siguiente se repite.

El 17 de mayo, durante todo el día anuncian los micrófonos de la Sorbona una marcha sobre Billancourt para las cinco. Ese viernes 17 de mayo, los trabajadores no van a París a su paseo sindical, y son los estudiantes quienes llegan hasta la isla Seguin. Sin embargo, en la tarde, se distribuye en el patio de la Sorbona un comunicado en roneotipo, de la CGT:

> "Nos hemos opuesto a todo intento inconsiderado que podría poner en peligro nuestro movimiento, en pleno desarrollo, y facilitar una provocación que acarrearía la intervención del gobierno. Desaconsejamos vivamente a los iniciadores de esta marcha que sigan adelante con su iniciativa. Tenemos la intención de dirigir nuestra huelga con los trabajadores que luchan por sus reivindicaciones, y rechazamos toda ingerencia exterior, de acuerdo con la declaración común de los tres sindicatos, FO, CFDT y CGT, aprobada esta mañana por 23.000 trabajadores de la fábrica en el curso de un mitin. Sindicato CGT Renault."

Los estudiantes están consternados y desconcertados. Los más ingenuos no comprenden. La UJCml, fiel a su línea, decide seguir al servicio de los 23.000 proletarios de Renault, y se desdice. En la confusión se forma un cortejo de dos o tres mil estudiantes que caminan a buen paso hacia Renault-Billancourt detrás de Krivine y Sauvageot.

Los obreros esperan delante de la fábrica: A las 19 horas, renuncian a su cantina; no quieren que los estudiantes se hayan molestado para nada. Hay gran entusiasmo: "Las cosas no pueden seguir así. En el 36, en el 45 y en el 53, nos tomaron el pelo. Esta vez no será igual." Los estudiantes tienen aquí mucho prestigio. Hay obre-

ros que hasta dicen: "Si viene la policía, la esperamos. Pero si los estudiantes están con nosotros, mucho mejor." Además, ellos fueron los que dieron el ejemplo: "Ocupan las facultades, ocupemos la fábrica. Plantan la bandera roja en la Sorbona, plantémosla en Renault."

Cuando el cortejo llega al fin, fraternizan a los acentos de *La Internacional*. Después de una corta alocución de Sauvageot, estudiantes y obreros revueltos van a recorrer la fábrica. Ante cada puerta, los delegados sindicales saludan a los estudiantes, les exponen con portavoces sus reivindicaciones y les piden que se vayan: "Nada de provocación." En las cercanías de la fábrica, todas las fachadas y todos los árboles tienen carteles de la CGT, "advertencias" que recuerdan los años más sombríos del estalinismo: "Medios extraños a la clase obrera" tienen el objetivo de suscitar la división en las filas de los trabajadores de la CGT para debilitarlos, para "manchar la organización sindical" con su "sucio cometido", y recibir "una gran recompensa por sus leales servicios a los patronos". También subrayan que "sin duda está de más la advertencia para la mayoría de los trabajadores de esta Administración, que ya conocieron en el pasado agitaciones semejantes. En cambio, *los más jóvenes* deben saber que esos elementos sirven a la burguesía... cada vez que el estrechamiento de la unión de las fuerzas de izquierda amenaza sus privilegios".

Ese ambiente de desconfianza que se advierte por doquier crea un malestar en las filas estudiantiles. Cuando terminan de dar la vuelta a las instalaciones se forman pequeños grupos de discusión ante la puerta principal. Sacan el comunicado de la CGT distribuido en la Sorbona. Algunos obreros se indignan; otros, perplejos, no se atreven a renegar de sus dirigentes: "Sí lo han escrito, es que se votó", aunque ellos no estuvieran allí. Un joven no sindicado que ha llevado sándwiches y cervezas "para los estudiantes" no entiende ya nada. El delegado de la CFDT se mete con el de la CGT, se va y vuelve al cabo de media hora con un volantito que desmiente al de la CGT, y da la bienvenida a los estudiantes.

Prosiguen las conversaciones y se desvanece la imagen populista del proletario de antaño. Los estudiantes que se esfuerzan tímida-

mente en "hablar con sencillez" para que los comprendan, se envalentonan. Torpemente, se creían obligados a expresarse simplistamente, cuando los trabajadores con quienes discuten saben hablar y tienen un nivel cultural elevado. La mayor parte de ellos acudieron normalmente a la escuela, y a veces hasta a un colegio técnico, han leído bastante y muchos de ellos han viajado por "Turismo y Trabajo". Hablan de Cuba, de la URSS, de las democracias populares; comparan y juzgan. En cuanto a los grupúsculos, los conocen de nombre, y a veces por las hojas volantes y los carteles en que los acusa la CGT. Cuando se les habla de ello, sonríen pero algunos tienen ganas de ver la Sorbona donde, según parece, los grupúsculos están como en su casa.

Ha caído la noche y los estudiantes tienen que irse. Hay intercambio de direcciones; se tararea *La Internacional*. Pero sigue el malestar. Un obrero ha tomado de manos de una estudiante un paquete de Action y lo distribuye él mismo a sus camaradas. Pero sigue la amargura. Erguidas delante de las fachadas, unas siluetas alzan el puño, y más bien parecen prisioneras de aquella fábrica que se entiende guardan.

Los estudiantes llegaron a Billancourt con entusiasmo, convencidos de que el centro de gravedad de las luchas se había desplazado. Ahora saben que en adelante, el Barrio Latino no tendrá el primer papel.

Pueden todavía intervenir como aceleradores de la acción, o por lo menos intentarlo. Pero el epicentro está en otra parte. Llegaron simbólicamente a Renault-Billancourt para proceder a la entrega de poderes, pero sienten que son indeseables. Fueron a anudar lazos con la clase obrera, pero detrás de los barrotes y las rejas de las ventanas, o en lo alto de los muros, los trabajadores están fuera de su alcance. Han llegado a ponerse al lado del proletariado en lucha, pero son los obreros más resueltos, los más combativos, quienes quieren ir a la Sorbona y se hallan más identificados con la lucha de los estudiantes que con lo proclamado por sus directivas sindícales.

Ante esta imposible transmisión de poderes, los estudiantes militantes comprenden el papel que les toca. Fracasados el PC y la

CGT, la vanguardia se vuelve hacia ellos como hacia un sustituto, una jefatura de repuesto, para pedirles lo que, por falta de fuerzas y experiencia, no pueden darles. Durante varias semanas, los militantes estudiantiles se esforzarán en vano en resolver ese problema.

# 10 / Fracaso de la recuperación

Sin embargo, en cuanto Renault se pone en huelga, el movimiento se acelera. Los suburbios Norte y Nordeste se cubren de banderas rojas. La huelga se comunica a la provincia. Pronto se calcula en 10 millones el número de huelguistas. En 1936 eran más o menos dos millones...

Es frecuente que los obreros se pongan en huelga y después elaboren sus reivindicaciones: ningún salario inferior a mil francos, reducción de la edad para el retiro o del tiempo de trabajo. En Rhodiaceta, de Besanzón, ni siquiera les parece útil ese aspecto reivindicativo; inmediatamente, la huelga es política: "Contra la política económica y social del gobierno." Sin avisar con antelación, la huelga se hace general de hecho, aunque los sindicatos no crean necesario convocar para ello. Únicamente la Federación de la Educación Nacional llama a una huelga general... de 24 horas.

Y a todo esto, en todos los campos, se hacen aprisa intentos de recuperación.

## El intento de recuperación universitaria

Reconquistada la Sorbona, inmediatamente la riada de los recuperadores de toda laya invade el camino trazado por los combatientes de las barricadas, y se multiplica. Abundan en ella los estudiantes serios, los pedagogos liberales, los estalinianos. Para ellos, el problema del momento es el de los exámenes, el aprovechamiento de un año de labores. Circulan peticiones en favor de los exámenes. Se trata de hacer que sean los mismos estudiantes los que pongan orden de nuevo. Los recuperadores quieren organizar a la "juventud estudiosa" contra los enredadores. El debate en torno a los exámenes ahoga el debate político.

Muestra más duradera de recuperación es la campaña de la autonomía universitaria. La facultad de Estrasburgo ha proclamado su

autonomía; se trata de romper simbólicamente los lazos con el gobierno. Pero en esa idea meten de todo; y se apoderan de ella los reformistas y los modernistas del coloquio de Caen, los ponentes de una universidad competitiva. Pero ¿autonomía respecto de quién? ¿Del Estado? ¿De los trabajadores?

En realidad, la autonomía y el boicot de los exámenes no son concebibles sino como consignas coyunturales propias de una situatcIón crítica. Se trata de oponerse a que el gobierno seleccione sus futuros agentes, de no aceptar el avenimiento bajo la guardia de los Fouchet y los Crimaud, de forzar la función universitaria para que desempeñe un papel al servicio de la huelga. Durante un momento, los recuperadores tienen cierta esperanza. En Nanterre se convoca una gran asamblea para votar la autonomía. Todos los apolíticos, los indiferentes, los "monines", las "moninas", los autodidactas, los tristes, todo ese polvillo de humanidad que en los últimos tiempos había abandonado la facultad vuelve para ver el espectáculo. Por primera vez ante un aula de tres mil personas, los del "22 de Marzo" no son mayoría. Abuchean a Dany, y la sala está dividida.

Pero no se confunden democracia directa y democracia formal, discusión y aclamación. En el "22 de Marzo", para debatir se reunían 25 en comisión. En estas asambleas generales, los amargados, los inactivos, los abandonados vienen a darse la ilusión de que existen y se permiten hacer y deshacer mayorías pujando demagógicamente más fuerte. El "22 de Marzo" se niega a eso y decide, reuniéndose aparte, delimitar su corriente dentro de la masa e intervenir como corriente en las asambleas convocadas por las autoridades oficiales.

A todo esto, el aluvión huelguista hace olvidar los problemas de los exámenes y la autonomía. La oleada recuperadora se retira y el campo universitario queda en poder de quienes lo conquistaron, que lo organizan para la huelga. Es entonces la Sorbona un lugar muy interesante para el turismo, donde deambulan príncipes indostanos y tibetanos, periodistas y grandes viajeros. Pero más allá del espectáculo se organizan los servicios: de orden, guardería, distribución, despacho de prensa, centro de informaciones libres, barri-

do, espectáculos, enfermerías. Cada quien encuentra espontáneamente su lugar, su papel, y a él se dedica. En el *Censier* se trabaja aún más seriamente que en la Sorbona, las comisiones obreras empiezan a celebrar reuniones allí, y cada día llegan camiones con pollos, fruta y verdura.

Lo único que afea el cuadro es la propensión a reconstituir un microcosmos social a imagen de la sociedad madre: las barrenderas activas son un poco demasiado amas de casa y los estudiantes que regulan la circulación, un poco demasiado policías.

Durante este periodo, los estudiantes de los grupúsculos desempeñan un papel decisivo en la organización y la animación política del movimiento.

Prácticamente, la UJCml ya no hace apariciones autónomas y no interviene sino por mediación de los comités de apoyo a las luchas del pueblo. Está poco presente en las facultades y envía lo esencial de sus tropas a la puerta de las fábricas para tratar de crear en torno al periódico *La Cause du Peuple* grupos de "sindicalistas proletarios".

La FER, descalificada en el medio estudiantil, casi ha desaparecido y espera el reflujo para renacer de sus cenizas.

La JCR se esfuerza en animar los comités de acción de barriada y en organizar comités estudiantiles acoplados con las empresas. El departamento de sociología de la Sorbona por sí solo da origen a 17 comités más o menos vivaces. Pero paralelamente, la JCR no abandona toda aparición autónoma. Al contrario, a medida que las grandes asambleas aclamativas se hunden en la confusión, en el happening y en la caricatura de democracia directa, va adquiriendo mayor importancia y conquistando más público la reunión cotidiana en que la JCR expone su análisis de la situación y lo discute. De igual manera, la hoja cotidiana *Aujourd'hui*, en que la JCR saca conclusiones, inspira la formación de muchos comités.

Animado por los grupos de vanguardia y acabada ya la recuperación universitaria, el movimiento estudiantil se consagra de lleno al apoyo activo a los huelguistas y a su propia educación política.

## La recuperación parlamentaria

Mientras en las facultades se habla de exámenes y de autonomía, el miércoles 22 y el jueves 23 de mayo el Parlamento estudia la moción de censura. El debate es apenas algo. más animado que con las mociones precedentes. La efervescencia de fuera no parece penetrar en este acuario donde los diputados hacen burbujitas. Los buenos tragos de republicanismo, los arrullos patrióticos, las mímicas responsables, en estas circunstancias no son más que payasadas. Giscard reafirma el sí en detrimento del pero para no añadir "la aventura al caos"... Y el PC, igual a sí mismo, se esfuerza en calmar, por la voz de Ballanger, a sus aliados electorales: "Hablar de agitadores o de complot comunista es dar señales de una total ignorancia de la realidad..." En efecto.

Todo chorrea deber, moral, llamamientos al orden. Y como la burguesía piensa que una solución Mitterrand-Mendés es todavía demasiado tributaria de los ocupantes de fábricas que le sirven de estribo, se rechaza la censura por once votos de mayoría. A lo que responden justamente los estudiantes: "La censura está en la calle." Por primera vez pasa integralmente por radio y TV un debate parlamentario de ese tipo... para edificar a los trabajadores.

La recuperación reformista ha fracasado en las facultades, donde los estudiantes abandonan en masa los coloquios que tratan de la autonomía para ocuparse activamente en los CLEO y los CLEOP[59] y organizar el aprovisionamiento. La recuperación parlamentaria era imposible. Después de rechazada la moción de censura, el problema del poder sigue planteado en la calle. Para facilitar una salida legal y hacer que espere la huelga, los sindicatos acogen la propuesta oficial de negociación.

De todos modos, el desbordamiento se va plasmando y organizando. Para contestar al voto parlamentario y a la expulsión de Cohn-Bendit del territorio francés, la UNEF, los CAL, el "22 de Marzo", los comités de acción que se crean en las barriadas convocan a una manifestación para el viernes 24. Varios cortejos, procedentes de

[59] Comité de Enlace Estudiantil, Obrero y Campesino.

las barriadas suburbanas, deberán convergir hacia la estación de Lyon. El mismo día, la CGT convoca varios cortejos en la plaza Balard y la estación de Austerlitz.

La competición está abierta. Para el cortejo "estudiantil", en que participan muchos trabajadores, jóvenes sobre todo, se trata de probar que en adelante es posible y necesario ir más lejos y atentar contra el poder del Estado. El objetivo supuesto de la manifestación es la alcaldía, para reanimar el recuerdo de la Comuna. El objetivo real es la Bolsa de Valores.

Los transistores dicen que el conjunto de los cortejos cegetistas es de unas 80.000 personas. Después de la dispersión de Austerlitz, muchos obreros van a la estación de Lyon, donde aparecen con las banderolas a la cabeza comités de facultad, de hospital, de barrio, y los primeros comités de fábrica. Los lemas son: "Todos somos judíos alemanes", "No es más que el comienzo...". Hay alegría en las filas, pero la noche será de prueba; unos militantes distribuyen pañuelos, gafas, algodón, limones, jarabe, pastillas contra los gases. Ahora abundan los cascos. En las primeras filas, compuestas por militantes de la JCR, de *Voix Ouvriére* y del "22 de Marzo" cantan *L'appel du Komintern*.

Por la avenida de Lyon, la cabecera de la manifestación toma hacia la Bastilla. Pero desde el 13 de mayo, la dirección colegial de las manifestaciones ya no se reúne; eso es causa de gran confusión. Cada tendencia quiere dirigir el cortejo; después de las primeras hileras, el desfile se interrumpe; detrás de los animadores de los comités de acción, unos oradores del "22 de Marzo" dan su mitin y paralizan el cortejo, que consta de unos 100.000 manifestantes.

Los CRS vedan el acceso a la plaza de la Bastilla. Después de parlamentar, en lugar de ceder refuerzan sus filas. En cuanto se detiene la manifestación, se oye en su interior el ruido sordo del desempedrar; armados de hondas y trozos de hierro, obreros jóvenes van en la primera línea junto a los estudiantes con casco. Se van configurando unas barricadas; hay siluetas que suben gateando a los techos que dominan la calle y allí almacenan adoquines; no falta quien eche miradas a una armería vecina.

Mientras los manifestantes están tan ocupados, los transistores comunican el discurso de De Gaulle, en que anuncia un referéndum. Jamás pareció antes la retórica presidencial tan vana. Inmediatamente salen nuevos gritos de los pechos: "Ha dicho idioteces." A La Marsellesa responde *La Internacional*. La calle reacciona vivamente ante el nuevo intento de recuperación electoral. Pero mientras Mendés se permite tirar algo hacia la izquierda ("Un referéndum no se discute: se combate") el PC, una vez más, muerde el anzuelo: "Votaremos que no"... ¿De veras?

En la Bastilla, por grupitos, hacen durar la pelea, para entretener a la policía, mientras el grueso del cortejo sube hacia Belleville y busca una brecha que le deje llegar hasta la Bolsa. Pasan ante un hospital, se callan, y después silban *La Internacional* y saludan con el puño a las batas blancas que coronan las fachadas. Los transistores anuncian violentos choques en la Bastilla y el Mercado Central. Y después, mientras franquean a paso de carga las pasarelas del canal Saint-Martin para acudir al bulevar Poissonniére, oyen con entusiasmo que unos centenares de manifestantes se han abierto paso y han tomado la Bolsa.

Todavía eufóricos por la noticia, llegan al local de *L'Humanité*. Se detienen, cantan, levantan el puño: "Exáltense" (jugando con el vocablo, por "Alístense"). Piden que el PC se eche a la calle como todo el mundo, y preguntan quién es Séguy. Pero las persianas de *L'Humanité* siguen cerradas. El poder que no pudieron transmitir al proletariado en Billancourt lo blanden con orgullo y amargura estudiantes y obreros ya revueltos, ante *L'Humanité*. Lo ofrecen sin ilusiones y como a regañadientes, con una sensación de impotencia, al "partido de la clase obrera" que sigue simbólicamente agazapado detrás de sus fachadas ciegas. Saben que sólo un partido así hubiera podido llevar a buen término su combate; pero saben también que el Partido Comunista es ya definitivamente incapaz de hacerlo. Saben que no deben contar más que con sus propias fuerzas, aunque saben también que esas fuerzas todavía no son suficientes.

Ilustración inmediata. Después de pasar por delante de *L'Humanité*, en la Opera, el cortejo duda. Por todas partes han perdido el

control las fuerzas del orden. Ya no es un alboroto estudiantil. Los símbolos del poder están en peligro: ha caído la Bolsa, y los camiones de CRS acuden a toda velocidad a proteger el Elíseo. No logran sino parcialmente reducir la penetración, porque los manifestantes, muy móviles, parecen multiplicarse y lo invaden todo. Hay grupos que la emprenden con las puertas de los ministerios de Justicia y Hacienda. Pueden apoderarse de ellos, pero unas voces gritan que es provocación, y los dejan. Error.

De todos modos, por una noche todo París se convertía en Barrio Latino. La rebelión estudiantil, engrosada por la vanguardia obrera, había hecho saltar en pedazos su ghetto. Pero sin dirección política, tironeado por todas partes, el grueso del cortejo se estanca ante la Opera como en una encrucijada. Ultima maniobra, los radios insisten demasiado en unos encuentros habidos en el Barrio Latino y hay que volver la traílla a casa. La policía obstruye todos los puentes, menos el Pont Neuf, Geismar pide ruidosamente que vuelen todos en ayuda del Barrio. La rebelión vuelve con gran alivio de la burguesía, al perímetro que le tenían asignado.

La manifestación del 24 y la continuación de la huelga frustraron de todos modos el intento de recuperación electoral. Tal y como iba lanzado, el movimiento podía llegar más lejos, hasta arrinconar en sus últimos reductos el régimen en descomposición. Pero a partir del 24, las fuerzas conscientes del movimiento han agotado su iniciativa, o por lo menos no se les ocurre nada dentro de sus posibilidades. Testigo, la fatal vuelta al Barrio. El PC se niega, pase lo que pase, a presentar su candidatura al poder, y la corriente revolucionaria que se forma a su izquierda no está todavía en condiciones de suplirlo. Los que podrían tomar el poder no lo quieren, y los que lo quieren no pueden todavía tomarlo.

## Ultima tentativa: las negociaciones

Habiendo fracasado todas las recuperaciones, y excluida toda solución parlamentaria, los sindicatos y el gobierno acuden al maratón de Grenelle. Entre el sábado 25 a las 15 horas y el lunes 27 a las 7,

hacen todo cuanto pueden por tener algo que proponer a los obreros cuando lleguen al trabajo.

Los capítulos del acuerdo son muchos; el contenido, escaso. Se eleva el SMIG (Salario mínimo interprofesional garantizado), aumentan los salarios en 7%, incluyendo los aumentos habidos desde que empezó el año; la jornada de trabajo se reduce en 2 horas para los horarios semanales superiores a 48 horas, y en 1 hora para los comprendidos entre 45 y 48 horas... antes de 1970. La parte del pago que corresponde al asegurado de las consultas médicas baja de 30 a 25%. El gobierno "piensa" aumentar los subsidios concedidos a las personas de edad y a los lisiados.

"Varios sindicatos plantean la menor rigidez de la edad de retiro, sobre todo en los casos de privación de empleo y de ineptitud para el trabajo. El CMPF (Consejo Nacional de la Patronal Francesa) conviene en estudiar la cuestión"... "Las jornadas de detención del trabajo se recuperarán en principio."

Y el CNPF estima que la confrontación ha sido "ruda, pero constructiva".

¡Efectivamente! ¿Dónde están los 1.000 francos de salario mínimo exigidos por los trabajadores de Renault? ¿Dónde la reducción de la edad del retiro? ¿Dónde la abrogación de la ordenanza sobre Seguro Social, propuesta por los sindicatos'? ¿Dónde la escala móvil de los salarios, recordada un momento?

Para un movimiento mucho más amplio que el del 36 ("la magnitud sin igual" tan esperada por el PC), los resultados son cuatro veces menores; mientras en el 36 se ganaba la semana de 40 horas, los acuerdos de Grenelle prometen para 1970 la semana de... 46 horas.

Esto era contar demasiado audazmente con la docilidad de los trabajadores.

# 11 / Crisis revolucionaria o prerrevolucionaria

Se habló mucho en mayo de situación revolucionaria, y según las tribunas, se mezclaban las nociones de crisis, de condiciones y de situación revolucionarias. No basta para elegir el vocablo fotografiar una situación que no indica otra cosa que la vacante de un poder.

Para juzgar más serenamente del carácter de la situación es útil,[60] exponiéndonos a pasar por arqueomarxistas, consultar a Lenin y ver los famosos criterios enunciados en *La Bancarrota de la II Internacional*. Se dice ahí que una situación es revolucionaria cuando se dan estas cuatro condiciones:

- que los de arriba no pueden ya gobernar como antes;
- que los de abajo no quieren ya vivir como antes;
- que los del medio se inclinan hacia el proletariado;
- que hay una fuerza organizada capaz de solucionar la crisis en el sentido de una revolución.

¿En qué medida se daban juntos estos factores en mayo?

## ¿Situación revolucionaria?

La rápida propagación de la huelga, su comunicación a todos los sectores esenciales de la clase obrera, la adhesión de los empleados a la huelga, el colapso de las relaciones de autoridad, todo tiende a probar que los de abajo ya no querían que los gobernaran como hasta entonces. Por la grieta de la huelga habían entrevisto otra cosa, nuevas posibilidades. Junio del 36 llena el recuerdo de la

[60] Debe notarse que esos criterios, que son los mismos expuestos por Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*, no permiten sino un enfoque descriptivo de la noción de crisis revolucionaria, no la construcción de su concepto.

clase obrera francesa y da pábulo a las controversias entre reformistas y revolucionarios; pero mayo del 68, por su amplitud, su combatividad y su nivel político, iba mucho más allá: diez millones de huelguistas en lugar de dos, y ocupación de fábricas por doquier. A partir del 13 de mayo, las masas despiertas habían acometido la empresa de sacudir un decenio de humillaciones y fracasos, que se creían aceptados sin más ni más.

Paralelamente, el poder tenía en ruinas sus estructuras administrativas, estaba removido en su estabilidad e inseguro de sus fuerzas de represión. Dudaba de sí mismo y no parecía en condiciones de gobernar como antes.

Pero uno de los elementos fundamentales de mayo es sin duda el tercer factor: la adhesión de las capas medias. El poderío de las manifestaciones, la amplitud de la huelga, el desmoronamiento de la ideología dominante, todo tiende a probar que esa adhesión se produjo en gran escala. De todos modos, amerita un examen más detenido, porque el esquema clásico de la pequeña burguesía oscilante entre el proletariado y la gran burguesía, globalmente correcto, podría no bastar aquí.

Es necesario distinguir dos categorías fundamentales en estas capas medias: los técnicos y cuadros medios por una parte y el campesinado por la otra.

Del mismo modo que entran dos elementos en el análisis del papel nuevo desempeñado por los estudiantes en mayo, entran también dos en el análisis de la actitud de los cuadros medios, de los técnicos y de los técnicos superiores.

El primero, de orden coyuntural, tiene relación con el menor peso del aparato sindical en las categorías profesionales que sólo llevan poco tiempo de existir en escala masiva. Menos dóciles a las directivas de las centrales sindicales, constituyeron una de las franjas más combativas del movimiento.

Pero sólo pudo ser así porque sus motivaciones profundas (y éste es el segundo elemento) coincidían con la lucha del proletariado. Directamente insertados en la producción, aspirando por su formación intelectual a un mejor entendimiento del papel que desempe-

ñan, a un mejor dominio de su técnica, a un control mayor sobre el proceso de que no son más que una ruedecilla, se sienten frustrados y mutilados por su práctica parcelaria y por las anteojeras que toleran.

Frente a las dificultades de actualización de la capacitación, a las incertidumbres del empleo en profesiones en que la oferta se limita a unas cuantas empresas, presentan, más que de salario, reivindicaciones cualitativas y exigencias ideológicas elevadas.

Detrás de la franja, limitada sin embargo, de los presentadores del ORTF sobre la que llamó la atención el despido de caras conocidas, el fenómeno más importante era sin duda la rebelión de los técnicos del sonido y la imagen, del personal técnico en general, saturado de informaciones selectas, de trabajos dirigidos, de circulares imperativas. Esa huelga del ORTF representa de modo particular la nueva combatividad de los técnicos al lado del proletariado. Pero su actitud tal vez no deba considerarse una simple adhesión o incorporación. La participación de esos técnicos en grandes empresas, donde trabajan junto a los obreros en un proceso de producción en que son complementarios e interdependientes, suscita entre ellos una solidaridad orgánica. En RhónePoulenc se distingue entre batas azules (obreros), batas grises (contramaestres) y batas blancas (técnicos químicos). En la huelga estaban implicadas las batas azules y las blancas, mientras las grises, de papel más social (y represivo) que técnico se mantenían aparte.

La actividad de los cuadros medios y superiores y la naturaleza de sus reivindicaciones son de los más importantes fenómenos de mayo y deberán ser objeto de estudios detenidos para una estrategia revolucionaria todavía por crear.[61]

En mayo, el reconocimiento del movimiento por parte del campesinado es mucho menos convincente que el de los técnicos, y también mucho más diversificado, social y geográficamente. En el Oeste, donde hacía tiempo que los campesinos "se agitaban", las manifestaciones de Nantes tal vez simbolizaran la posibilidad de una unión. En otras partes, la solidaridad campesina se manifestó a

[61] Véase al respecto *Des Soviets á Saclay*, Ed. Maspero, París.

veces en el envío de productos agrícolas a las facultades, utilizadas como centros de redistribución, pero de un modo muy desigual, según las regiones.

Realmente, hablar del campesinado en general es abrir la puerta a toda clase de engaños, cubrir una realidad profundamente diferenciada con un velo bajo el cual todos los gatos son pardos, dejar paso libre a todos los nostálgicos dispuestos a establecer una analogía entre los campesinos franceses del 68 y los rusos del 17 o los chinos del 49.

Es cierto que globalmente, el sector agrícola puede considerarse en Francia un sector económica y socialmente subdesarrollado, donde se aprecia el mayor porcentaje de solteros; en la enseñanza superior se ven aún menos hijos de cultivadores que de obreros; y el ingreso medio de los agricultores es inferior en 20% al SMIG, mientras en la agricultura, la productividad aumenta aún más aprisa que en los sectores industriales más importantes, como la química: 3.5% al año. El intercambio entre productos industriales y agrícolas se deteriora. Para 1968-75 se prevé el paso del número de explotaciones de 1.500.000 a 900.000, pero el éxodo rural plantea cada vez más problemas por el crecimiento de la población flotante que no encuentra trabajo. En resumen, el campesinado recibe pocos beneficios de la "sociedad de consumo".

La verdad es que debemos distinguir varios sectores en la generalidad del campesinado. Hay aquel en que faltan tierra y capitales, que es el de la agricultura salvaje y autárquica, caracterizada por su escasa integración al capitalismo y su poco éxodo rural; y que es también aquel donde más interviene el PC por mediación del MODEF (Movimiento La Tour Du Pin). El segundo sector es aquel donde falta tierra pero hay capitales, y que por mediación del CNJA (Centro Nacional de Jóvenes Agricultores) aspira a la integración cooperativa con el fin de estar mejor armado para la competición capitalista. Finalmente, el tercer sector tiene tierra y capitales, y es el de los grandes agrarios de la cuenca parisina, que defienden por mediación de la FNSEA (Federación Nacional de los Sindicatos de Agricultores) los precios de sus cultivos industriales (trigo, remolacha) sin cuidarse de otras producciones (ganadería).

Es pues el agrícola un sector socialmente no homogéneo, poco adaptado al sistema capitalista contemporáneo pero en proceso de integración capitalista. La consecuencia de eso es una proletarización colectiva del campesinado. Una sociedad de producción agrícola – con frecuencia norteamericana – proporciona los abonos y las semillas al inicio de la producción y compra los productos de la cosecha para colocarlos. El campesino no es más que un eslabón integrado, que tiene un escaso margen de autonomía, con frecuencia reducido aún por el endeudamiento respecto de la compañía. Los campesinos más conscientes crean asociaciones cooperativas para organizar ellos mismos su integración; pero víctimas del *dumping*, pronto los pescan las grandes compañías, que les imponen contratos.

A pesar de su proletarización e integración, cada vez más estrictas en la producción de tipo capitalista, los campesinos son conservadores. La propiedad de la tierra les parece todavía un elemento liberador contra el recuerdo del feudalismo; y también es para ellos un valor oro. Además, los campesinos son víctimas de su divinización del Estado: le piden al Dios Estado, padre de todos los males y de todos los remedios, que detenga la importación de los vinos de Argelia o que garantice el precio del trigo.

La aparición de un nuevo proletariado agrícola en las cooperativas da las bases potenciales de una acción revolucionaria. El pequeño agricultor que da trabajo a otros está en regresión; el proletariado rural en el sentido clásico del término, el asalariado agrícola, representa pocos (550.000) individuos, y también se reduce con la mecanización, y sigue víctima del paternalismo y el aislamiento. Pero el nuevo proletariado de las cooperativas, muy sensible al despilfarro capitalista y formado para la gestión de empresa, mientras que las compañías capitalistas logran (por las deudas) que no sea nunca propietario de los medios de producción (maquinaria y aperos de labranza, etc.), constituye una fuerza potencial.

Este campesinado no estaba preparado para la crisis de mayo. Sin tradición organizativa de lucha, sin perspectivas políticas claras, sin forma específica de combate, se encontraba desarmado ante la prueba. Los obreros enojados se ponen en huelga; los campesinos

no pueden hacer huelga sino con ciertas producciones precisas (lechería, frutas), pero las primicias y la ganadería no esperan. Los agricultores quedan así reducidos a las manifestaciones espectaculares, pero con frecuencia no pasan de ahí.

Sobre todo, a los campesinos les cuesta mucho trabajo organizarse de manera autónoma. El estar desperdigados es un obstáculo, como ya subrayara Marx, y lo sigue siendo aunque la información por prensa o radio contribuya a homogeneizar a los campesinos y aunque la motorización reduzca las distancias. Pero las representaciones permanentes de las organizaciones agrícolas son en realidad grandes agrarios que defienden sus propios intereses. En mayo, la capa potencialmente revolucionaria del campesinado no estaba organizada ni representada; ni siquiera podía hallar un partido revolucionario al cual adherirse. El diario editado por el PC para los campesinos, *La Terre*, los llamó a solidarizarse con la huelga; pero en su afán reformista y moderador, presentó ésta como una huelga estrictamente reivindicativa, de objetivos cuantitativos (salarios, tiempo de trabajo). Era desinteresar a los campesinos de la lucha obrera. El agricultor que tiene un ingreso inferior al SMIG, que trabaja más de setenta horas por semana, considera al obrero un privilegiado social. Unicamente las reivindicaciones cualitativas, relativas a la revelación de lo que en realidad es el Estado, al sistema de crédito o al estudio profundo de las relaciones de producción, podían serle sensibles.

La propaganda del PC contribuyó, al contrario, a apartar a los campesinos del proletariado urbano. Las entregas de aves, de huevo, son experiencias tanto como gestos de solidaridad: cortocircuito de las redes comerciales, daban la ocasión de desarrollar una propaganda en torno a ese tema. Pero los estudiantes, poco preparados para esos problemas, se deslizaron muchas veces inconscientemente hacia los vicios (conscientes éstos) del PC.

Total: que en mayo los campesinos no entraron masivamente en la lucha. Estuvieron a la expectativa prudentemente y siguieron con mucha atención la forma en que la situación evolucionaba. Si el movimiento no los había conquistado, eran neutros en el peor de los casos y disponibles en el mejor. Demasiado disponibles tal vez,

ya que su escasa politización en profundidad hace del campesinado una fuerza realmente oscilante, fiel al esquema clásico, susceptible de adherirse a un "poujadismo"[62] agrícola harto fascista.

La resuelta incorporación de las capas medias de la administración y de la producción industrial y la neutralidad a veces benevolente del campesinado era en mayo un factor perfectamente revolucionario que acababa con el aislamiento del proletariado. Pero por encima de su importancia coyuntural, la actitud de esas capas llamadas medias revela un proceso mucho más hondo. Es Rosa Luxemburgo quien insiste, en *L'accumulation du capital*, en el hecho de que la evolución del capitalismo acarrea la desintegración de las capas que no son capitalistas ni proletarias. Cuanto más elimina la formación social capitalista los elementos heredados del feudalismo, cuanto más tiende hacia el modo de producción capitalista puro científicamente construido por Marx, tanto más adquiere formas vehementes ese proceso de desintegración:

> "Capas cada vez más grandes se desprenden del edificio al parecer sólido de la sociedad burguesa y llevan la confusión a las filas de la burguesía; así se ponen en marcha movimientos que pueden acelerar mucho, por la violencia con que estallan, el hundimiento de la burguesía."

La repentina aparición de ese proceso hasta ahora latente en las capas medias es una de las características decisivas de mayo. Es en verdad una crisis revolucionaria original y clásica a la vez, y tal vez la primera crisis revolucionaria antimonopolista.

En mayo se daban, pues, juntos tres de los factores que según Lenin fundan una situación revolucionaria. Queda por ver el problema del cuarto factor.

[62] De Poujade, fundador de ese movimiento que agrupó a pequeños comerciantes, artesanos y agricultores después de la segunda Guerra Mundial.

## El papel del sujeto

La existencia de ese factor es decisiva para caracterizar la situación de mayo como situación revolucionaria. En efecto, no se pueden considerar los criterios definidos por Lenin como una serie de criterios yuxtaponibles. Son interdependientes. La incapacidad de "los de arriba" para gobernar como antes es función de la voluntad de "los de abajo" de no vivir como antes. Esta voluntad depende del modo como la alimenta y sostiene una organización revolucionaria de vanguardia que traza perspectivas al conjunto del movimiento. Del mismo modo, la adhesión de las capas medias depende también de la capacidad de "los de abajo" de plantarse por su resolución como un polo de atracción y de la capacidad de la organización de vanguardia para proponer ejes unificadores de lucha.

Si en mayo no existían las condiciones subjetivas de la revolución, una fuerza política suficientemente organizada y políticamente educada para asumir el desenlace de la crisis en el sentido de la caída del poder burgués y la transformación radical de la sociedad, no se puede hablar de situación 75% revolucionaria. No es cosa de porcentaje.

Hace tiempo que el desarrollo de las contradicciones del capitalismo produce de modo casi permanente posibilidades de luchas revolucionarias. Si esas posibilidades se pierden en lugar de mudarse en situación revolucionaria, es por la incapacidad de las organizaciones del proletariado para la lucha revolucionaria. Tal es el análisis básico de los revolucionarios latinoamericanos, que tratan de crear, fuera de los partidos comunistas esclerosados, por el canal de las guerrillas, las condiciones subjetivas de la situación revolucionaria.

Las fallidas jefaturas de la clase obrera buscan excusas a su dimisión explicando que prácticamente, el capitalismo no tiene ya crisis profundas como la de 1929. Olvidan con ello que jamás una crisis económica fue fatal por sí misma para el capitalismo. Si no hay una fuerza realmente estructurada capaz de ensanchar la brecha, de explotar la crisis, el desequilibrio temporal para derribar el poder de la burguesía, es ésta misma la que aprovecha la crisis

para eliminar estructuras económicas arcaicas (pequeñas empresas), para proceder a los reajustes necesarios y volver a empezar sobre bases más sanas. Las directivas obreras tratan de excusar su propia impotencia, su miedo, o su servilismo, invocando la evolución maligna de un capitalismo que según eso tendería a resolver sus contradicciones.

Eso es arrodillarse y ceder ante las condiciones llamadas objetivas. Hay un pecado de objetivismo por lo menos tan grave como el de subjetivismo. El proletariado organizado, conceden verbalmente, desempeña un papel decisivo en caso de crisis, claro... Pero, ¿y si no hay crisis?

Porque, como todos sabemos, la planificación indicativa no autoritaria, los ordenadores electrónicos, la intervención del Estado... etc. Reducir la crisis a su puntualidad, el problema revolucionario a la única pregunta de si es necesario o no tomar el poder, es un antiguo procedimiento reformista. Porque no se puede responder a una pregunta tan deshonestamente formulada.

Una crisis revolucionaria no es un relámpago en un cielo sereno. Así como el resultado de una crisis no es independiente de las fuerzas que en ella intervienen, así su estallido y su curso no son independientes de quienes intervienen en la lucha de clases.

Gracias a la pasividad de las organizaciones obreras, la burguesía logra a veces prepararse algunos diques de seguridad. Es más: hace años que la burguesía, que ha cumplido ya su tarea histórica, no se sobrevive sino por la impotencia y la falta de vigor de los líderes obreros, y se regenera y se alimenta con las iniciativas abortadas del proletariado. Cada crisis sofocada aporta su contingente de reformas iniciadas con la marea revolucionaria y que la burguesía hace suyas con el reflujo (utilización de las conquistas sociales del 36 como técnica de integración ideológica; utilización de los sectores nacionalizados en el 45 al servicio de las industrias privadas), para su propio beneficio.

Pero si el proletariado productor y consumidor no acepta ya las reglas del juego capitalista, contribuye al desequilibrio del sistema y al ahondamiento de la crisis. El método que consiste en yuxtaponer estadísticamente “las condiciones objetivas” y “las condiciones

subjetivas" siempre ha permitido a los reformistas hallar alguna coartada. No es cierto que el capitalismo se adapte, evolucione y se racionalice, sin que podamos hacer nada. Su capacidad de evolucionar es inversamente proporcional a la capacidad de los sindicatos y los partidos de armar política y organizativa-mente al proletariado.

El fracaso del sujeto en la crisis revolucionaria no es un accidente raro. La crisis no obra solamente en el sistema capitalista que la sufre; pone a prueba todos los elementos de la sociedad burguesa, en particular el partido obrero constituido en ella para destruirla.

Es Rosa Luxemburgo quien con mayor claridad ha puesto de relieve el terreno, fecundo en contradicciones, en que se mueve la organización revolucionaria:

"El movimiento universal del proletariado hacía su emancipación integral es un proceso cuya particularidad reside en que, por primera vez desde que existe la sociedad civilizada, las masas del pueblo hacen valer conscientemente su voluntad, frente a todas las clases gobernantes, mientras que la realización de esa voluntad no es posible sino más allá de los límites del sistema social en vigor. Ahora bien, las masas no pueden adquirir y fortificar en ellas esa voluntad sino en la lucha cotidiana con el orden constituido, o sea dentro de los límites de ese orden. Por una parte, las masas del pueblo; por la otra, un objetivo colocado más allá del orden social existente. Por una parte, la lucha cotidiana; por la otra, la revolución. Tales son los términos de la contradicción. La consecuencia es que debe avanzar incesantemente entre esos dos escollos: la pérdida de su carácter de masa y la renuncia al objetivo final, la vuelta al estado de secta y la transformación en movimiento de reformas burguesas."

Enraízada en la sociedad burguesa y apuntando a derribarla, la organización revolucionaria se asimila y reproduce en sí las contradicciones y los vicios de esa sociedad. Lenin y Rosa Luxemburgo, al tratar de definir las bases sociales del reformismo, proponen argumentos que se superponen en parte. Lenin insiste en el reformismo como producto de la legalidad; en un periodo de paz social, sus bases son la aristocracia obrera nutrida con las migajas del saqueo de los pueblos coloniales por el imperialismo, y la burocracia obrera seducida por el hueso del parlamentarismo y los halagos

que de vez en cuando le dedica la burguesía. Rosa Luxemburgo insiste más aún en el fenómeno del conservadurismo organizativo: los dirigentes obreros que han visto en los periodos de legalidad y de relativa calma cómo prosperan y se engrandecen sus organizaciones, se niegan a arriesgar sus conquistas organizativas en una batalla cuyo resultado (como en todas las batallas) no es seguro. Palidecen ante la idea de perder sus posiciones parlamentarias, el poder numérico de los sindicatos, la gestión de las cooperativas y las municipalidades, conquistas pacientemente acumuladas. So pretexto de sabiduría popular ("vale más pájaro en mano que ciento volando", "no hay que soltar la presa por coger la sombra"), retroceden.

Por eso, la crisis revolucionaria es la prueba de la verdad, la hora de renunciar a muchas cosas, no sólo para la sociedad burguesa, sino también para la organización revolucionaria. Esta no es jamás un diamante puro, no está armada jamás con una ciencia de la revolución que sea exacta e infalible. En el momento de la crisis, el resultado revolucionario depende en parte de la capacidad que tengan las organizaciones del proletariado de deshacerse de las taras y los reflejos pequeñoburgueses, contraídos en los años de legalidad parlamentaria y rutina electoral.

El mismo partido bolchevique no estuvo exento de esta prueba. Lenin lo comprendió así cuando a su vuelta, ya con las *Tesis de abril*, luchó afanosamente en el seno del partido contra toda la inercia del aparato... corriendo el riesgo de quedar él mismo aislado.

La particularidad de mayo está en que el fracaso colectivo del PCF fue prácticamente total; ninguna crisis interna profunda ha sacudido su aparato de la base a la cumbre. Ha habido, ciertamente, algunas notas discordantes, algunas salidas (Barjonet, Vigier)...

Pero los que tenían cierta notoriedad, los que gozaban de alguna simpatía incluso, salieron del Partido, o los hicieron salir, sin llevarse tras ellos ningún grupo de militantes, sin provocar la menor crisis. Los "oposicionistas" no se justifican a sus propios ojos sino por su situación de aposicionistas, de estar en contra; y el Partido, ante el cual alimentan la esperanza siempre perdida y siempre re-

naciente de que se regenere, les es indispensable. En cuanto el camarada de lucha o de oposición es excluido, queda aislado, es tabú; es mejor callarse y olvidarlo, ignorarlo, a veces vergonzosamente.

La ausencia de crisis en el seno del Partido en mayo se explica por su estado avanzado de socialdemocratización política y organizativa. Políticamente, el informe de organización de Marchais al último congreso indica que más de 60% de los efectivos se adhirieron al Partido después de 1958, sobre la base de la lucha contra el gaullismo. Esos "militantes" no han recibido más formación política que la inservible papilla ideológica de las verdaderas democracias. Reclutados en cualquier fiesta campestre o cualquier baile de las juventudes comunistas, no es extraño que no tengan convicciones políticas que defender; y si las tuvieran (instintivas, viscerales), no sabrían formularlas ideológica, teóricamente, porque no les habrían dado ninguna instrucción política en ese partido, que cada vez se reúne menos.

Porque ahí está la segunda degeneración del PCF, que no es la menor. Oportunista de siempre, llevado a la pila del bautismo por socialdemócratas chovinistas falsamente arrepentidos (Frossard, Cachin), congénitamente débil en el plano teórico (la teoría era una amenaza perpetua para un partido condenado por ella a cada instante), el PCF no vivía sino como ficción organizativa, remota caricatura inanimada del bolchevismo. Su duración era más apariencia que realidad, y esa apariencia se convertía en realidad para uso interno. En la actualidad, tal partido ya no conserva ni siquiera esa última hoja de parra.

En mayo, los militantes que criticaban al PCF ya no celebraban reuniones donde explicarse y expresarse. En Tolosa, una célula de la fábrica Sud-Aviation, reunida una vez por Pascuas, no se ha vuelto a reunir en todo el tiempo que duraron los acontecimientos; una célula de barrio se reunió dos veces entre Navidad y Julio. Los militantes reciben directivas del Partido, pero no tienen dónde discutirlas. Ya fuertemente compartimentando, el Partido que hasta ahora aislaba a los malos elementos no ofrece ningún asidero y hace el vacío organizativo ante la discusión política. El PCF se ha

convertido en un monstruo hidrocéfalo de cabeza hipertrofiada y cuerpo fetal invertebrado. Se comprende que ninguna crisis interna verdadera puede agitarlo. Los miembros más conscientes se desprenden de él, algunos ruidosamente, otros conformándose con dejar la llave debajo de la alfombrilla.

Frente a este total fracaso de la dirección revolucionaria titular ha habido hasta cierto punto fenómenos de compensación. En primer lugar, la existencia de grupos de vanguardia infinitamente mejor estructurados e implantados que los militantes de vanguardia de 1936. Y también infinitamente más divididos.

En el movimiento estudiantil desempeñaron un papel decisivo en los primeros días de mayo. Animando las aulas, dando la cara los primeros en las manifestaciones, comprendiendo la necesidad de enviar destacamentos a los barrios y las fábricas en lugar de incrustarse en las facultades. Pero su preparación era insuficiente para hacer de vanguardia en esa escala. Cuando el centro de gravedad de las luchas pasó de las facultades a las fábricas, cuando millones de huelguistas entraban en el movimiento, comprendieron que eso no bastaba ya, ni cualitativa ni cuantitativamente. ('ada grupo se sentía abrumado por una tarea muy superior a sus propias fuerzas. Los comités de acción que hacían varios papeles podían hasta cierto punto relevar a los grupúsculos unificándolos en la base y en la acción. Embriones de doble poder en el nivel de la empresa o del barrio, eran asimismo lugar de reagrupación de los militantes de vanguardia de diversos matices. Diferenciados socialmente, permitían el acceso a capas profesionales de empleados y obreros hasta entonces aisladas de los estudiantes por las jefaturas sindicales. Podían facilitar una más completa irrigación política, una remoción de los militantes, una mejor comprensión recíproca entre diversas categorías sociales.

Por desgracia, la lentitud de su constitución, las dificultades halladas en el problema de la coordinación política, su escasa cohesión, limitaban sus posibilidades.

En esas circunstancias, la ausencia de vanguardia fue en parte compensada por el alto nivel "cultural" medio del movimiento. En las fábricas, en los barrios, en los grandes almacenes, en las com-

pañías de seguros, la colaboración entre obreros, empleados, técnicos, estudiantes, la comunicación de sus conocimientos, permitía una importante autonomía política de las masas. El obrero francés es incomparablemente más maduro en punto a ideología que el ruso de 1917. La consecuencia de ello es una diferencia menor entre la vanguardia y las masas, en el momento en que esas masas hacen irrupción en la escena política para encargarse de sus propios destinos.

Ese fenómeno, importante en la medida en que permite hasta cierto punto paliar la dimisión del PCF, favorece por otra parte las ilusiones espontaneístas por la teorización de la autosuficiencia de los reagrupamientos de masas. Eso era no hacer gran caso del papel unificador de una vanguardia capaz de proporcionar a tal movimiento perspectivas convergentes que iban a parar al problema del poder. En ausencia de esa vanguardia vertebradora del movimiento de masas, se vio el movimiento seccionarse en el momento en que el discurso del general De Gaulle del 30 de mayo planteaba el problema de la respuesta. Los comités de huelga o de acción no sabían qué hacer y esperaban una iniciativa que no podía venir de nadie; cada quien daba su respuesta allí donde se hallaba. Algunos, desmoralizados por el aislamiento, dudando de su fuerza, cedían, y otros, valerosa pero caótica y artesanalmente, buscaban armas para organizar su autodefensa. Una autodefensa sin cohesión, sin capacidad de contraofensiva, sin visión de conjunto, reducida a la defensiva en sentido estricto, al fracaso por el aplastamiento sucesivo de cada grupo paralizado, aferrado desesperadamente a su facultad, su barrio, su fábrica, sin poder superar ese horizonte. Innegablemente, a pesar de los paliativos de emergencia, en mayo no había ese factor subjetivo, esa fuerza revolucionaria organizada capaz de aumentar la confusión de los círculos dirigentes, de corroborar la voluntad de las masas obreras, de dar confianza a las capas medias. Sin esa vanguardia que hubiera podido ensanchar la brecha y proponer a un movimiento de masas exigente perspectivas políticas capaces de hacerle acelerar el paso, de darle conciencia de su fuerza y de sugerirle la amplitud de sus posibilidades, la situación seguía siendo prerrevolucionaria. Para que se hiciera revolucionaria hubiera necesitado una fuerza que se asignara explícitamente por

tarea la revolución socialista, que se proporcionara los medios políticos y de organización para asumirla y que tensara toda su voluntad y todos sus esfuerzos para realizarla. En el momento en que el afrontamiento es el horizonte cotidiano de la crisis, dos fuerzas antagónicas se miden irreductiblemente: la del proletariado y la de la burguesía. En ese momento, la burguesía no improvisa; toma las armas preparadas desde hace años, las fuerzas de represión que tiene listas. Ir al combate sin jefatura, en orden disperso, cada quien por su parte, equivalía a suicidarse.

La escasa madurez de las organizaciones revolucionarias era el talón de Aquiles del potente movimiento de mayo, cuando "objetivamente" todo era posible.

# 12 / El poder vacante.

## La descomposición del régimen

A las incertidumbres del sábado, cada lunes añade otras nuevas. Los sindicatos creían haber acabado con el escamoteo de Grenelle y ponían de relieve en sus comunicados a la prensa el aspecto positivo de las negociaciones. Séguy y Frachon en persona iban a Billancourt a recibir las ovaciones que merecía su hazaña.

Pero los hechos habían enseñado a los burócratas a ser prudentes y a aparentar la humildad democrática. Los militantes de vanguardia estaban aquel lunes por la mañana pendientes de la sentencia de Billancourt. Sus transistores les devolvieron la esperanza al registrar la voz gangosa. La asamblea de los metalúrgicos de Renault, murmurante al anuncio de los primeros éxitos, se puso agitada y se volvió hostil al enterarse del pago parcial de los días de huelga con reposición. Séguy, hundido en un silencio perplejo, se callaba para apreciar la magnitud del veredicto y salvó la situación con una retirada tartamudeante: "Según parece, tal no será el caso en Renault." Prudencia obliga.

Con la negativa de los metalúrgicos, todo el proletariado francés se compromete a seguir la huelga. Pero habiendo fracasado la última tentativa de apaciguamiento negociado, la huelga ya no puede seguir siendo una guerra de posiciones. Hay que lograr la decisión por la fuerza, y el enfrentamiento se convierte en el horizonte de las preocupaciones cotidianas. Los elementos de vanguardia lo miraban con tanta más alegría cuanto que de todas partes les llegaba el alentador tufillo de la descomposición del régimen.

Esa descomposición uniforme se manifiesta en primer lugar en el ambiente general, un clima de desmoronamiento ideológico. Todos los valores con que la burguesía ordena su sociedad están trastocados. El orden, la patria, la obediencia son objeto de mofa para el primero que llega. En el monumento al soldado desconocido se ha

visto la bandera roja, se ha oído *La Internacional*. El Estado no es ahora la potencia mágica, el policía no es ya el guardián intocable de una ley reconocida.

Sin duda, desde que Billancourt ha hecho saber que estaba decidido a seguir peleando, la tensión aumenta, "el aire está cargado de electricidad". Pero la libertad está a la medida de esta tensión. Al mismo tiempo que los cabos de vara oficiales, todos los tiranuelos espontáneos y cotidianos han desaparecido o están reducidos al silencio. Todos aquellos (peluqueros, cobradores de autobús, meseros de café) que se sirven de sus flacos poderes para desquitarse de las humillaciones que deben aguantar sin abrir la boca, están como una seda y no se atreven a ser malos. El menor atropello, la menor prueba de autoridad son pretexto para la insumisión y la rebeldía.

El empleado más puntual, el estudiante más estudioso, el profesor más meticuloso, todos cuantos compensan sus frustraciones o remiendan sus complejos leyendo al comisario San-Antonio, todos ellos se han vuelto rebeldes a los marcos anticuados de sus horarios semanales.

Para todos aquellos que saborean una libertad nueva, distinta de las vacaciones pagadas y los fugaces fines de semana, la revolución es una fiesta mucho más vasta. Se impone en ella el buen humor. En estos días sin transportes, basta con una señal para que se detenga el primer automovilista que pase, el que llevaba decenios pasando como un bólido, indiferente o burlón, dejando con un palmo de narices a los que pedían viaje. Los empleados apabullados por años de metro vuelven incluso a sentir gusto en caminar por París, descansados con la huelga. En el mismo momento en que el metro, los camiones y los "taxis" no funcionan, en París deja de ser problema el transporte.

La escasez de cigarrillos no suscita ninguna irritación, como no sea en algún pordiosero u otro desdichado crepuscular, apenas para hacer reír a sus compañeros. Se hace cosa natural ayudarse unos a otros, cooperar, como había ya empezado a practicarse en las cadenas de desempedrado, en las enfermerías volantes, en los cortejos, donde la gente se aglomeraba en torno a los escasos radios de

transistores. Parece fácil trabar conversación, y el menos conversador descubre un gran acervo de cosas raras o maravillosas que contar, el transeúnte más modesto se convierte en posible interlocutor, respetuosamente escuchado.

En los restaurantes, los estudiantes que durante meses habían realizado prodigios de economía para equilibrar un presupuesto de hambre, despilfarran alegremente los últimos recursos. Ya no hay mañana. Todos se interpelan de mesa a mesa, beben juntos, fraternizan.

Es posible que en esos días de euforia revolucionaria, la "nación" no haya estado unánime. Verdad es que la enorme simpatía que despertaban los estudiantes, casi general al día siguiente de lo de Gay-Lussac, no había resistido bien a la huelga. La población había visto al principio un conflicto entre la policía y los estudiantes. En todo caso, prefieren ponerse de parte de los estudiantes, aunque algunos sean bastante molestos, que de los policías. Con la huelga, el enfrentamiento adquiría su verdadera dimensión. No se trataba de un certamen deportivo entre policías y estudiantes sino de una manifestación de la lucha de clases. Más de un burgués dio entonces media vuelta. De todos modos, de los acuerdos de Grenelle al discurso de De Gaulle, todos los quisquillosos, los delicados, los antihuelgas se hacen a un lado, impotentes en su aislamiento, vulnerables frente a un movimiento tranquilo y bonachón.

La prensa misma, desorientada, se hacía objetiva. Sin dirección política, la prensa burguesa relata sencillamente los hechos, sin apreciarlos ni emitir juicio. En cuanto a los plumíferos de servicio, como no saben a qué santo deberán encomendarse al día siguiente, se mantienen en prudente reserva. Paralelamente a la neutralidad de esta prensa se ve nacer y prosperar toda una prensa paralela, abundante y diversa, de hojas nuevas, de boletines en roneotipo de los grupos políticos o los comités de acción de barriada. Oral o escrita, la información es cosa de todos, y se teje una red que suple ventajosa mente la parálisis o el mutismo de los órganos tradicionales. Por desgracia, la provincia no va al mismo paso que París. Y lo principal es que las comunicaciones con la capital son difíciles y confusas. La vanguardia, más débilmente implantada, no llega a

explicar el alcance y los significados de los eventos nacionales. Las iniciativas simultáneas son raras. La provincia sigue a París, y a veces lo imita, con días de retraso y a veces a destiempo.

Finalmente, en esos días cruciales en que la ocupación de locales y la crítica son cosa corriente por doquier, las religiones también llevan lo suyo. Los jóvenes protestantes como los jóvenes israelitas protestan contra el arcaísmo de sus cultos respectivos. Varias corrientes católicas se pronuncian por la lucha armada (había sacerdotes en las barricadas) y no falta quien afirme que aquel que no esté hoy por la violencia revolucionaria no es un auténtico cristiano. Se llega hasta a proponer una transformación de la misa, sin hostia ni altar, con una sencilla mesa de madera, pan y vino, y una simple discusión sobre la actualidad. En esos proyectos, la ceremonia toma aspectos de reunión de célula.

Todos esos fenómenos (desaparición del consenso de sumisión, que es el único que hace eficaces la autoridad del Estado y la represión, desorientación de la información, crisis de las ideologías religiosas) contribuyen a crear un clima general, pero no son más que los síntomas de una crisis más profunda: la descomposición de las bases sociales del régimen.

El trastorno de las relaciones de autoridad, particularmente, es la consecuencia de un hondo movimiento social. Después del despido temporal del profesor Soulié por sus internos y enfermeras, los médicos-jefes de los hospitales tratan con mucha deferencia a los estudiantes, y algunos llegan incluso a llevar de mañanita el café a los externos que vuelven de las barricadas.

En las profesiones donde el arribismo implica la agilidad de la cerviz, los más reaccionarios se las dan de liberales para cuidar el inseguro porvenir. Tal profesor agrega do que opera con ayuda de sus externos, rodeando sus gestos de un prestigioso misterio, se ve interpelado durante una operación y obliga do a explicar los arcanos del oficio. Y acabada la operación, el externo declara: “Sin mayo, jamás nos hubiera usted enseñado nada.” A buen entendedor, pocas palabras bastan. Cuando se celebra algún retiro u otra cosa, los grandes que antes tenían su grupito preferido, ahora invitan al personal hospitalario y estrechan manos rugosas con compli-

cidad paternalista. ¡Hay que saber ser pueblo cuando es necesario...! En estos días se ahogan muchos suspiros, se reprimen muchas repulsiones, se domina mucha rabia. La amplitud de la represión nos da la medida de ello.

Los profesores que se han quedado sin cátedra se alinean en las escalinatas, y las fórmulas de cortesía que eran los galones de la jerarquía social desaparecen arrastradas por el tuteo general y natural. Uno llama a otro *camarada* con la misma sencillez conque otrora le llamaba *ciudadano*. Y nadie se atreve a protestar, porque todos conocen el ejemplo de Sud-Aviation-Bouguenais.

La amplitud del movimiento se observa en todo. Que los obreros estén en huelga es si se quiere cosa natural. Que los empleados de seguros, de los bancos, de los grandes almacenes, les sigan, es señal de trastorno más hondo. Pero son las capas intermedias las más agitadas. La rebelión se ha apoderado de los artistas y de las profesiones liberales.

En la Opera, un letrero: "Música en huelga"; los conservatorios están ocupados, como los teatros, como el hotel Massa por los escritores. Los colegios profesionales, conservadores, maltusianos y nepotistas, son impugnados y ocupados, el de los arquitectos como el de los médicos. Los técnicos están furiosos; los cuadros, divididos.

Las grandes escuelas, por lo general "apolíticas de derecha", así como Bellas Artes, están en efervescencia. La sedición se ha apodera do de la mayoría de ellas, incluso la Politécnica, a pesar del régimen militar de esta última.

Cada día, *Le Monde* llega con su hornada de comunicados en que las corporaciones, las reagrupaciones, las profesiones más inesperadas, se unen "al movimiento". A menudo se trata de una adhesión confusa, muchas veces más forzosa que voluntaria. En su apogeo, mayo tiene una estela nutrida. A veces también, sin la menor opción política, alguna fracción aprovecha el desorden para hacer valer sus intereses. Pero todos esos fenómenos, conscientes o inconscientes, alimentan el movimiento tanto como lo utilizan, y contribuyen a aumentar el desequilibrio y a minar el orden social.

Los taxistas, considerados más bien conservadores por lo general, estuvieron sin embargo con nosotros desde el principio. Algunos acudieron a Gay-Lussac (estando en huelga) a proponer sus servicios para evacuar heridos. Su huelga duró mucho. En la última manifestación importante, la del 11 de junio, ellos fueron los que asaltaron el periódico France-Soir. Y los futbolistas imponen sus reivindicaciones; los comerciantes, quieran o no, toleran el movimiento y aceptan incluso en algunos barrios que el comité de acción controle sus precios.

Hasta los masones salen con un cartel de apoyo al movimiento. No se trata de adherirse a nadie, de apoyar a nadie, sino de estar "con el movimiento", poderoso e impersonal, casi sin rostro. Su fuerza, que parece ilimitada, conquista a los timoratos y los indecisos; y el movimiento se redondea como una bola de nieve y deja cada vez más aislado al poder, que se descompone.

El poder administrativo está en gran parte paralizado por la huelga, pero a esta impotencia material se añade la inquietud moral. Los agentes del poder se sienten perdidos. El 29, De Gaulle se ha ido a Colombey sin dejar instrucciones. El Ministerio del Interior está separado de las prefecturas. En ciertos ministerios queman los archivos (*L'Evènement*). Las capas dirigentes están al borde del pánico. El poder administrativo ha quedado vacante, por temor al futuro.

La abogacía y los medios jurídicos están asimismo vacilando. Un domingo han hecho celebrar sesión a los magistrados para condenar a los manifestantes del 3 de mayo y otro domingo para amnistiarlos. El "prestigio de la justicia" ha quedado así algo malparado. Los abogados jóvenes y los abogaduchos de segunda fila, de promoción lenta, que suben tediosamente por escalafón, protestan también. El medio jurídico aprovecha la coyuntura para pedir una independencia real y más objetividad de la justicia.

La policía, que tomó por asalto la calle de Gay-Lussac para que tres días después el gobierno prácticamente la desautorizara, manifiesta su cansancio y disgusto en un comunicado del sindicato de la policía, en que amenaza con "exteriorizar" su descontento y plantear sus propias reivindicaciones. La desmoralización aumenta a

medida que el movimiento se amplifica. Algunos jefes incluso se ponen muy suaves con la gente. Las ratas están a punto de abandonar el barco.

Y del ejército, nadie responde. Los altos jefes tienen cuentas pendientes con De Gaulle: Argelia y la OAS. En cuanto al contingente, no es muy "fiel" que digamos.

En estos momentos confusos, el poder en descomposición no puede contar ya ni con sus propios servidores; las fuerzas de represión están agotadas y las demás nadan en pleno desastre.

El poder está, pues, disponible. Puede tomarlo quien quiera. Se sobrevive porque no hay candidatos a la sucesión. Los únicos candidatos son demasiado débiles o son candidatos a pesar suyo. Y echan por dos veces la suerte con dados... cargados.

## Séguy ¿quién es?

Del rechazo de los obreros en Billancourt al discurso de De Gaulle, todos pueden aprovechar la ocasión. Pero todos la buscan para sí. ¡Adiós izquierda unida, programa común...! El cuento de la lechera. Esta izquierda mixta y tutti frutti, donde se teme al aliado tanto más cuanto más es electoralmente indispensable, no resiste la prueba.

Los "exaltados" jamás habían aspirado al poder. No por principio, sino por no estar preparados. Sabían que al llevar a la fosa al gaullismo trabajaban para otro, abrían el camino a la troika de los demócratas verdaderos, al rosario de los Mollet, Waldeck, Mitterrand. Pero la "izquierda" en el poder a consecuencia de un movimiento de ocupación de las fábricas y no de una sencilla operación electoral tendría un significado nuevo. Habría de rendir cuentas a la calle, cuentas de las esperanzas y las ilusiones creadas. Por eso mismo era comprometida la operación Mitterrand. Por lo demás, nadie se equivocó, y aquellos tres días de poder disponible fueron un sálvese quien pueda casi unánime. Cada quien por sí ante la prueba.

Los primeros que echaron los dados fueron la UNEF y los grupos de vanguardia. Tratando frente al cambalache de Grenelle, de dar un nuevo impulso al movimiento, la UNEF había convocado el domingo en la noche a una manifestación para el lunes 27. Era una manifestación necesaria, pero temible. No se podía organizar una nueva noche de barricadas sin ningún progreso verdadero, ni tampoco era posible volver a las procesiones de antaño. El prefecto de policía, Grimaud, después de desaconsejar toda manifestación, toleraba un cortejo que terminaba con un mitin monstruo en el estadio Charléty. Pero en definitiva es la desautorización de los acuerdos de Grenelle por los trabajadores de Renault la que daba a la manifestación su pleno sentido.

Sin embargo, la significación de Charléty sigue siendo doble y equívoca para algunos. Esa ambigüedad es de contexto tanto como de contenido. La última tentativa de recuperación por vía de negociaciones había fracasado, y tendía a actualizarse la virtualidad de un enfrentamiento. Esta perspectiva hace de línea divisoria entre los que están dispuestos a asumirlo y los que harán cuanto sea necesario por evitarlo. Los de Charléty son indiscutiblemente de los primeros, y ése es el aspecto fundamental de la manifestación. Por primera vez, y a pesar de las repetidas denuncias del PC y de la CGT, hay una corriente de masas en que se codean trabajadores y estudiantes, que obran en nombre de la revolución socialista y se afirman listos a conseguir los medios de hacerla. En el cortejo, las banderolas sindicales alternan con las estudiantiles, la CFDT, la que ha convoca do, está representada por las secciones de Rhóne-Poulenc, de la Snecma-Kellerman; están presentes FO-Química, y algunas secciones de la CGT, que han acudido en contra de la opinión de su dirección. Las consignas son: “Esto sólo es el comienzo”, “El poder está en la calle” y “Seguy ¿quién es? “

La afirmación de una fuerza a la izquierda del PC, eso es lo que significa Charléty. Aunque esta fuerza venga demasiado tarde para relevar al fracasado PC. Aunque las intervenciones en la tribuna de Charléty se limiten en su mayor parte a autos de fe ideológicos en que se cosechan aclamaciones a fuerza de declaraciones de estar dispuesto a luchar hasta el fin, aunque sin definir la menor perspectiva de lucha.

A causa de la escasa madurez de la balbuciente corriente y de su poca estructuración, Charléty hubiera podido ser desnaturalizado. Si la CFDT había convocado a Charléty no era por una convicción revolucionaria más firme que la de la CGT, sino más bien porque veía allí la ocasión, al precio de una fraseología que cuesta poco, de ganar a la CGT, al mismo tiempo que trataba de desgajar una base de masa para una solución Mendés, siempre posible. El espectro de Mendès estaba entre bastidores en Charléty, y al día siguiente, algunos hicieron mucho por darle densidad e importancia. Los que, como el editorialista de *Combat*, caían en los brazos del salvador (en primera página y "en presencia de Pierre Mendés-France..."). Los que, como los redactores de *L'Humanité*, querían reducir Charléty a la dimensión de una simple maniobra mendesista. En realidad, Mendès pasó inadvertido para la mayor parte de los que allí estuvieron, salvo una *claque* de unas dos o tres mil personas que se arriesgaron sin éxito a canturrear las sílabas de su nombre...

Tales son los dos aspectos contradictorios de Charlèty. Uno fundamentalmente positivo y ampliamente dominante: la aparición de una fuerza joven a la izquierda del PC; y un aspecto de importancia solamente retrospectiva: el intento de presentar a Charléty como una corriente modernista o mendesista susceptible de compensar en cierto modo la importancia del PC. Pero la lección de Charléty es que esa fuerza, aparecida demasiado tarde, era todavía, política y organizativamente muy débil para influir de modo decisivo en aquellos días de crisis. El 24 de mayo había hecho sospechar su impotencia. Charléty la confirmaba; al mismo tiempo que esa fuerza naciente infundía esperanzas legítimas, proporcionaba la prueba de su inmadurez. Para que la corriente de Charléty hubiera podido seguir, necesitaba una dirección política, consignas claras y una cohesión ideológica capaces de reírse de las recuperaciones. Sin tal dirección ni tales perspectivas, sin haber logrado una autonomía política pasando de la fase de corriente a la de movimiento, Charléty podía presentarse como la anexión de los estudiantes por la CFDT.

Por desgracia, la negativa de la UNEF a participar en la manifestación de la CGT, el miércoles 29, acreditaba esta interpretación.

La manifestación de la CGT respondía a varias preocupaciones. La UNEF había cogido al vuelo el rechazo de los acuerdos de Grenelle; al hacerlo iniciaba una escalada en que la CGT no podía renunciar. Además, ante el hundimiento del régimen y atrapado entre dos manifestaciones callejeras, Mitterrand había logrado proponer su candidatura para la presidencia y un gobierno provisional con Mendès. El PC, descartado en esta solución última de la burguesía, se encontraba aislado y burlado, y reaccionó sacando las uñas de la CGT, organizando *su* gran manifestación, fingiendo la ofensiva y haciendo un simulacro de toma del poder. La demostración llevaba el nombre de la CGT, aunque tomara un carácter político dominado por la consigna de "gobierno popular". Esta operación presentaba la doble ventaja de lograr una manifestación de masas (porque la CGT conservaba más que el PC la confianza de los trabajadores) y de preservar la actitud unitaria del partido evitándole la aleatoria audacia de presentarse solo en la calle.

Había además en esta operación el riesgo de la demasiada soltura.

Por desgracia, la UNEF, más por reflejo politiquero que por reflexión política, declinaba la invitación para asistir a esta manifestación, a pesar de la presión de los militantes vanguardistas, bajo el falaz pretexto de que la CGT se negaba a presentar la protesta contra la expulsión de Cohn-Bendit. La UNEF daba así ocasión a la CFDT y a FO de escurrirse invocando la ausencia de la UNEF. Confirmaba además a los ojos de los obreros la impresión de alianza entre la UNEF y la CFDT, y por lo tanto, las insinuaciones de *L'Humanité*.

De este modo, la CGT podía aparecer sola y valiente ante la prueba. Las consignas reivindicativas habían desaparecido. El tema central era: "gobierno popular". Los 600.000 manifestantes respondían así con una demostración política a las elucubraciones parlamentarias de Mitterrand. Y cuando los estudiantes que habían acudido al llamado de los comités de acción lanzaban su "gobierno popular, sí; Mitterrand-Mendès-France, no", los obreros repetían gustosos esa consigna.

Jamás hubo tan arbitraria dispersión de manifestación. Se había fijado su término en Saint-Lazare, pero a todos les pareció poco.

Juquin, cínicamente consciente de ello, se las daba de izquierdista en el momento en que enrollaban las banderas rojas: "¿Y si siguiéramos hasta el Elíseo...? " La CGT había hecho su papelito. De broma, como en el teatro de marionetas, "dan tres vueltecitas y se van".

Durante esos tres días de poder vacante, cada quien probó por su cuenta. La corriente revolucionaria constituida por los grupos de vanguardia, los comités de acción, la UNEF, los manifestantes de Charléty, no habían podido presentar su candidatura. El PC solamente había simulado que la presentaba, manteniéndose prudentemente a distancia por medio de la CGT. Mendés, estratega sin tropas, no había sido reconocido por el público de Charléty. Únicamente Mitterrand había parecido resuelto a vestirse de presidente, pero su llamado resonaba incesantemente en el vacío del parlamentarismo desierto.

Ante esa negativa a aceptar responsabilidades, esa apatía generaliza da, el poder tuvo tiempo de sobra para reponerse.

## Lo que era posible: la dualidad del poder

Las declaraciones y las dilaciones de los dirigentes del PC en mayo y junio permiten valorar su apatía. Pero no se puede conocer toda la amplitud de su fracaso sino midiendo su indigencia histórica con la vara de lo que hubiera sido posible.

Si es todavía verdad que el Estado es el instrumento de dominio de una clase sobre otra, y que con ese instrumento se bloquean las relaciones de producción y se permite que sobreviva el sistema, la tesis leninista de que el proletariado debe hacer pedazos, no dar confianza, al aparato del Estado burgués, sigue siendo un principio intangible. La socialdemocracia, que reconoce el Estado burgués como interlocutor legal, se esfuerza en distinguir entre un Estado despótico y represivo, que sería el del feudalismo postrimero, el de Nicolás II, y un Estado político en que la función técnica y económica suplante y haga inútil la función policial. Tal ilusión no puede subsistir sino porque la socialdemocracia, en lugar de amenazar

a ese Estado, le rinde homenaje y lo confirma en sus derechos. Esa prosternación es el precio de las mistificaciones legalistas, para las cuales la lucha de clases ya no es otra cosa que un certamen ideológico entre la racionalidad bastarda del capitalismo tecnocrático y la racionalidad racional de las "fuerzas socialistas".

Mayo recordó vigorosamente que el Estado policiaco forjado por la historia del capitalismo, ajustado a sus funciones represivas, adaptado a las necesidades de la burguesía, no puede utilizarlo el proletariado tal y como es. La gentuza parásita que él recluta en los bajos fondos y que mantiene, está ligada al poder burgués hasta la muerte. En el proceso revolucionario, el proletariado crea los órganos de un contra-poder obrero.

El periodo de dualismo del poder, en que dos poderes antagónicos, inconciliables, se enfrentan en una lucha despiadada, es el momento decisivo de la situación revolucionaria. Entonces se plantea la cuestión de saber quién ganará, si la jerarquía burocrático-militar burguesa o el poder obrero nacido de las fábricas y las barriadas.

En el periodo revolucionario, el proletariado estrecha las filas ante su enemigo de clase. Los matices ideológicos, los particularismos, la conciencia psicológica individual se esfuman, al mismo tiempo que se refuerza la conciencia de clase nacida de la lucha.

Unificados en la acción y por la acción, los obreros sienten su realidad de clase, y la antigua quimera de la unidad obrera parece al alcance de la mano. El frente único obrero en que obreros católicos, socialdemócratas y revolucionarios se organizan para un mismo combate está a la orden del día. Si ese frente único de clase logra constituir sus propios órganos de base, sus propios procedimientos responsables dentro del respeto a la clase obrera, entonces el proletariado se anuncia dispuesto a asumir el papel de clase dirigente y a llevar el conjunto de la sociedad hacia el aniquilamiento del Estado y la desaparición de las clases.

No existe revolución que no haya suscitado de una u otra forma tales órganos de doble poder. El ejemplo más prestigioso es el de los soviets. Trotsky, presidente en 1905 del soviet de Petrogrado, dice que el soviet es "la forma más elevada de frente único". Para él, el aspecto fundamental es la aparición de los órganos de un

poder de clase y no la creación por un partido de su cobertura de masas. En mayo, la necesidad y las modalidades del frente único reaparecieron espontáneamente en algunos lugares. En Rhóne-Poulenc-Vitry, el número de los sindicados que participaban en los comités de base creados al principio de la huelga no representa más que 25% del total de sus militantes. La proporción es la misma en el seno del comité central de huelga. Un militante cegetista de la CSF en Issy-les-Moulineaux piensa que el objeto del comité de base es "concretizar —complementariamente con los sindicatos—, por una unión de los trabajadores, la defensa de nuestros intereses contra todas las decisiones arbitrarias e injustas de los patronos y de la dirección".

La tarea de una dirección revolucionaria en una crisis como la de mayo es suscitar la organización en la base de millones de trabajado res en lucha, la organización autónoma de la clase obrera como tal.

Debe impulsar en cada empresa una verdadera ocupación, en que los huelgistas se estructuren en comités que elijan un comité de huelga, con sindicados y no sindicados, responsables ante la base y revocables en cualquier momento. Ese comité dirige la huelga dentro de la empresa.

Los comités de huelga de una misma ciudad, de una misma región, se federan en comité central de huelga encargado de resolver en el nivel regional los problemas que se plantean a los trabajadores en lucha (abastecimiento, transportes, autodefensa). Los delegados de los comités regionales eligen a su vez un comité nacional de huelga...

Paralelamente se constituyen comités de acción en las localidades o las barriadas. Entre otras, tienen la función de asegurar la ayuda de su barrio a las empresas en huelga, de informar a la población acerca de la huelga para hacer frente a falsificaciones o a las maniobras del poder.

La red de los comités de huelga y de los comités de acción, federados en el nivel regional y nacional, constituye el embrión del futuro poder obrero. La primera fase de la conquista del poder reside en esa construcción de órganos de un contrapoder popular. Al

final de esa primera fase, dos aparatos opuestos ejercen el poder: Por una parte, el aparato del Estado burgués en plena descomposición, con su administración semiparalizada, su policía, su ejército. Por otra, la federación de los comités obreros, cuya autoridad se ejerce sin disputa en las fábricas y las barriadas. Entre esos dos poderes es inevitable el enfrentamiento, a la corta o a la larga.

Entonces, los huelguistas están expuestos a sufrir agresiones y provocaciones de diversas formas. Las bandas fascistas, los espías y soplones de todo género, los policías de todo uniforme, tratarán de acosarlos, de turbar sus filas y de desintegrarlas. Ante la perspectiva de un enfrentamiento probable, si no inminente, los comités de huelga no deben quedar desarmados frente a las fuerzas de represión burguesas. "La huelga general es una huelga parcial generalizada", ha dicho Trotsky. "La milicia obrera es el piquete de huelga generaliza do." La constitución de esa milicia permite a la clase obrera, en cuanto clase, prepararse al afrontamiento; frente a los mercenarios de la burguesía yergue así sus propias cohortes armadas, y se presenta como una fuerza unificada, no ya como una colección de fábricas y compañías en huelga, violables y vulnerables por su aislamiento. Los huelguistas se prestan recíprocamente ayuda armada y así están en condiciones de dar una respuesta generalizada a la menor agresión.

Nunca, en junio de 1936 ni en mayo de 1968, cumplió el PCF su papel pasando a la constitución de un contrapoder obrero. En junio del 36, los órganos de base privilegiados eran los comités de frente popular, comités electoralistas fundados en el coctel político, y los comités de propaganda y acción sindical organizados por la CGT en los barrios y los suburbios, sobre todo para reclutar adherentes. En mayo de 1968, en lugar de favorecer y organizar una ocupación activa de las fábricas, los responsables del PCF y del sindicato "aconsejaron" a los trabajadores que volvieran a sus hogares, porque la ocupación y la huelga eran "cosa del sindicato". Con frecuencia, el comité de huelga, cuando existe, no es otra cosa que la dirección sindical de la CGT o el cártel de las direcciones sindicales, autoproclamado pomposamente "comité de huelga". Tal es el caso en Sud Aviation-Toulouse. A veces, esas mismas direcciones sindicales llegan hasta a formar una caricatura de comité de huelga

municipal para prevenir la eventualidad de una iniciativa semejante partida de la base. Tal es el caso en Tarbes, donde un comité municipal de huelga tiene bajo su jurisdicción el conjunto de las empresas de la ciudad. Raros son los comités de huelga regularmente elegidos por todos los trabajadores en lucha y ante ellos responsables. Lo más frecuente es que estén compuestos por los acostumbrados y engreídos bonzos sindicales.

En esas condiciones, la ocupación de una fábrica es cosa casi simbólica, y los "ocupantes" no son sino piquetes de huelga mayores. Raras son las fábricas donde los militantes aprovechen la situación para educar políticamente a los trabajadores. En los talleres desiertos, matan el tiempo jugando a las cartas. En Sud-Aviation-Toulouse, el torneo de lucha libre es la distracción favorita organizada por el comité de huelga. Millones de huelguistas quedan dispersos, cada quien en su casa, pendientes de su transistor. Los trabajadores atomizados no son una fuerza. Las amenazas gaullistas, la campaña de lavados de cerebro por radio y prensa, hacen presa en ellos. Mientras juntos en la fábrica se sienten fuertes y decididos, aislados son vulnerables.

Frente a este manejo general de la huelga por las direcciones, hay ejemplos, menos raros de lo que podría creerse, pero sobre todo mal conocidos, en que es la base misma quien organiza la huelga y le da el aspecto que ella quiere. *Les Cahiers de Mai* dan una documentación inapreciable y contribuyen al conocimiento de esas experiencias. Pero el inventario está por hacer.

Es frecuente que sin ponerse de acuerdo los trabajadores monten durante la huelga estructuras traslapadas; el elemento fundamental de ellas es el comité de base.

En la CSF de Issy-les-Moulineaux, el comité de base está compuesto por delegados elegidos por todo el personal de la unidad de base (taller); el número de esos delegados representa 10 del efectivo total. La duración del mandato de los miembros de un comité de base es de seis meses; la mitad de ellos se reemplaza cada tres meses; ningún delegado es reelegible dos veces consecutivas, para permitir una rotación de todos los trabajadores en los puestos de responsabilidad. El objetivo es constituir en el nivel superior (ser-

vicio, departamento) comités de servicio que agrupen a un delegado de cada comité de base y a los delegados elegidos del personal de servicio. Finalmente, se piensa en un comité de establecimiento, cuyas funciones están por precisar.

En Rhóne-Poulenc-Vitry, un volante del comité central de huelga precisa la naturaleza y el sentido de las estructuras montadas en la huelga:

"Nosotros, los trabajadores de Rhóne-Poulenc-Vitry, en huelga desde el 20 de mayo de 1968, solidarios y partes integrantes del movimiento popular, nos oponemos a la organización de la sociedad e instalamos una nueva forma de estructura.

La estructura que hemos instalado abarca el conjunto de los trabajadores en huelga y nos parece presentar la mejor garantía de nuestra unidad para el logro y la precisión de nuestras reivindicaciones."

Las estructuras están precisadas de este modo en el volante:

"Comité de base
Comité ejecutivo
Comité central de huelga

- - el comité de base está formado por el conjunto de los trabajado res de un mismo sector y es expresión de la voluntad de los trabajadores;
- - el comité central de huelga está formado por representantes elegidos por los comités de base. Recoge y ordena las decisiones de los comités de base, somete sus proyectos a la ratificación de los mismos y los transmite al comité ejecutivo;
- - el comité ejecutivo está formado por los representantes sindicales elegidos por los trabajadores, legalmente acreditados para hablar en nombre de éstos. Es el intérprete de las voluntades y las aspiraciones de los trabajadores ante la dirección general."

Las reuniones del comité central son públicas y diarias. El comité ejecutivo está sometido por entero a las decisiones del comité central. De todos modos, la existencia de ese comité ejecutivo, formado por representantes sindicales, es testigo de la preocupación de

los dirigentes sindicalistas, que no quieren poner en peligro el periodo que siga a la huelga. Lo han pedido so pretexto de que tan sólo el sindicato está legalmente acreditado para representar a los trabajadores. En realidad, tenían la esperanza de ver al día siguiente de la huelga que el comité central se quedaba sin contenido y desaparecía dejando subsistir sólo al comité ejecutivo.

En el Ministerio de la Vivienda y Obras Públicas el órgano dirigente de la huelga es sencillamente la asamblea general de los huelguistas, convocada todos los días por la mañana. Cotidianamente renueva su presidente, cuyo papel se limita a la dirección de los debates. Completa la asamblea general una serie de cinco comisiones por temas, encargadas de elaborar las reivindicaciones, de estudiar una reforma de la administración, de asegurar la información y el enlace con el exterior.

Paralelamente, en los barrios, a iniciativa de los militantes de vanguardia o de los comités estudiantiles, algunos comités han desempeñado el papel de embrión de poder local. Garantizan el aprovisionamiento de los huelguistas, la información política sobre el barrio, el control de los precios entre los comerciantes y el apoyo a los piquetes de huelga.

Si en las fábricas y los barrios muchas experiencias originales esbozaban la posibilidad de un contrapoder, el abandono de las direcciones obreras y el desconocimiento de esas experiencias impidieron su desarrollo. Cada quien creía su experiencia natural y general. Establecer una red de contactos entre fábricas, entre barrios, a veces contra la voluntad de las direcciones sindicales, representa una labor muy paciente; la existencia de los hogares universitarios, la aplicación de los comités de barrio como placa giratoria entre varias empresas permitían pensar en ella.

Pero son excepcionales los casos en que esa red fue suficientemente firme como para resultar eficaz. El ejemplo de Nantes, donde el comité de huelga, en que entraban obreros, campesinos, maestros y estudiantes, secundados por los comités de barrio, controlaba los transportes y el acceso a la ciudad, organizaba el aprovisionamiento de víveres, emitía bonos de alimentación para las familias huelguistas aceptados por los comerciantes, es un caso único.

Lo que caracteriza a los órganos de doble poder como órganos de frente único es una mezcla de fuerza y de debilidad debida al abigarramiento político de sus participantes, a su escasa madurez colectiva. Esperan una evolución y una clarificación que refuerce su eficacia a través de la práctica. Los obreros de la CSF de Issy-les-Mou lineaux tienen conciencia de ese fenómeno y en una de sus hojas hacen ver que algunos comités de base son verdaderos comités de lucha de clases, mientras que otros se preocupan ante todo de racionalizar el trabajo de acuerdo con la dirección de la empresa.

Para despejar el contenido de clase de esos comités había que atribuirles otro papel que no fuera la mera ocupación material de los lugares. Era necesario orientarlos hacia la perspectiva del control de la producción por los obreros.

En periodo de calma social, en ausencia de una organización autónoma en la base de la clase obrera, una consigna de este tipo podría tener por resultado la participación de las direcciones sindicales en la gestión de la empresa, o sea la colaboración de clase y la domesticación de las burocracias obreras por el capital.

Pero en periodo de movilización intensa, esa consigna, si no se transmite platónicamente y sin concretar, si se explica, si las masas se compenetran con la idea, se la apropian y la ponen en práctica, instaura una dualidad de poder en la empresa. Porque cuanto más cerca se está de la fábrica, de la unidad de producción, más difícil es la colaboración de clase; el antagonismo entre obrero y patrón es allí un antagonismo de todos los instantes, revelado por la organización del trabajo.

Las reivindicaciones planteadas en mayo por los trabajadores (aumento de los salarios con clasificación por índice, reducción de la semana de trabajo sin disminución de salario, control de las cadencias, la promoción, los aumentos, las atribuciones de puestos) tenían una dinámica de control obrero. En lugar de limitarse, como hicieron, a retomar la lista más o menos exhaustiva de las reivindicaciones anteriores, las direcciones sindicales podían unificar esas reivindicaciones propias de tal o cual empresa con rubros genera-

les, comunes a todas, como por ejemplo “la escala móvil de los salarios y de las horas de trabajo”.

Podían exigir en las fábricas ocupadas el estudio de los libros de cuentas y sustanciar el proceso público de la gestión capitalista de la economía. Se hablaba mucho entonces de fuga de divisas al extranjero. En los bancos, en los servicios financieros, los sindicatos podían también abrir los libros, cotejar los traslados, controlar quién, pequeño ahorrador o burgués miedoso, hacía huir sus capitales.

A partir del momento en que el burgués no es ya dueño de su fábrica, ya no es totalmente dueño de su Estado. La dualidad de poder en la fábrica llama a la dualidad de poder en el Estado.

A este respecto se plantea un problema delicado, mal resuelto, del movimiento obrero. Los órganos de dualidad de poder tienen por función primera la de derribar el poder de la burguesía, de hundir y aniquilar el Estado burgués, pero por encima de eso, tienen la función complementaria de reemplazarlo, a riesgo de poner en el poder nuevo algún viejo germen de degeneración.

Para los huelguistas de mayo, la novedad está en que vislumbraron la posibilidad de un modo inédito de poder: no ya el reemplazo de un partido por otro, de un equipo de gobierno por otro, sino el poder del proletariado organizado, la democracia proletaria. El monopartidismo, la sustitución del Partido al Soviet, introducidos por la guerra civil en la Rusia soviética y legalizados por el estalinismo, pueden así aparecer ante todos como lo que son: una caricatura de democracia obrera.

Garantizar la autonomía del poder obrero respecto del Partido fue al contrario una preocupación de todos los momentos para los dirigentes de la Revolución Rusa. Del gran debate sobre los sindicatos de 1921 se deduce que a pesar de las divergencias entre las líneas que allí se presentaban, los dirigentes de Octubre, lejos de confiar los destinos del proletariado a su vanguardia bolchevique, se es-

fuerzan en neutralizar las degeneraciones burocráticas mediante un sistema de poderes complementarios.[63]

Los soviets representan el poder político, animados por el Partido, pero reconociendo la pluralidad de tendencias; están implantados por barrios, pueblos, regiones.

Los consejos de fábrica deben compensar las tendencias burocráticas de una administración política autónoma esforzándose, a pesar de su incompetencia, en asegurar el poder económico.

Los sindicatos, finalmente, deberían garantizar los intereses de los consumidores, educar a los trabajadores y seguir independientes de los consejos para corregir, si fuere necesario, su colusión con las burocracias políticas y hacer que maduren las condiciones para un poder económico responsable.

El escaso desarrollo numérico y cultural del proletariado ruso requería entonces la multiplicación de organismos que se controlaran recíprocamente. Pero ya en sus escritos sobre Alemania subrayaba Trotsky que la fórmula del soviet no es una panacea. Los consejos de fábrica pueden, según él, en los países capitalistas adelantados, luchar primeramente por el control obrero de la producción y después transformarse en órganos del doble poder. El consejo de una fábrica importante puede incluso, unido a comités de barrio, unificar el poder económico y político y hacer el papel de poder local de un municipio o de una región.

Esta posibilidad apuntada por Trotsky aumenta con la experiencia de mayo. Los comités de acción de empresa durante la huelga y después de ella comprendieron que sus funciones no coinciden con las de los sindicatos. Los trabajadores que llegaban a los comités de acción no querían conformarse con discutir de los objetos reivindicativos, con repasos mejores o peores del catálogo de reivindicaciones de la CGT.

Decían ellos que la reivindicación cotidiana la hacía el sindicato, bien o mal pero de todos modos la asumía, mientras que el CA (Comité de Acción), que no podía sustituir al sindicato, debía ofre-

[63] Cfr. E. Germain, "La discussion sur la question syndicale dans le parti bolchévik", en la revista *Quatriéme Internationale*, marzo de 1955.

cer otra cosa que la perspectiva de una "tendencia sindical" para retener a los trabajadores: debía darles los fundamentos y las perspectivas políticas de su lucha reivindicativa.

Detrás de esta argumentación está en realidad la causa fundamental de la división de tareas entre partidos y sindicatos, tal y como la ha formulado la socialdemocracia. Rosa Luxemburgo ponía ya de relieve que "la división entre lucha política y lucha económica y su separación no es más que producto artificial, aunque históricamente explicable, del periodo parlamentario". Si las dos caras de la lucha de clases se distinguen, no por eso son paralelas; en una acción revolucionaria de masas, lucha política y lucha económica son una misma cosa.

Es la socialdemocracia la que ha institucionalizado su separación: la masa sindical de maniobra lucha dentro de los límites del programa mínimo; el estado mayor político, iniciado, en los arcanos del programa máximo, lleva la lucha a las tribunas parlamentarias, a que se reducen para él las posibilidades de la lucha política. El estalinismo, deseoso de conservar el control sobre la base obrera, ha perpetrado esa división práctica presentada como un estado natural de las cosas.

Hoy, empero, ese engaño es cada día más insostenible. En la época del capitalismo liberal, competitivo, la red de la competición económica, suficientemente floja, permitía al sindicato intervenir como uno de los interlocutores, el que debe vender lo más caro posible la fuerza de trabajo, según las leyes de la economía capitalista, en el mercado, y que en éste logra victorias de índole estrictamente reivindicativa. Pero en la época del capitalismo monopolista, en que los objetivos de la planificación indicativa son cada vez más obligatorios para la burguesía y necesarios para conservar el equilibrio económico, los márgenes reivindicativos de los sindicatos cada vez se adelgazan más. La menor lucha, aunque fuera salarial, se convierte en política porque provoca respuestas de fondo, que conciernen al interés general del sistema.

En esas condiciones, el movimiento obrero en lucha tiene tendencia a romper las divisiones artificiales entre lucha económica y lucha política para volver a ligarse con el sindicalismo revolucio-

nario, en el buen sentido de esta denominación: un sindicalismo de masas que no pretende bastarse a sí mismo y hacer el papel del Partido, pero que prepara a los militantes a asumir todas las dimensiones del poder obrero.

## El poder obrero falto de iniciativas

En cuanto se constituye la dualidad de poder se trata de saber "quién tiene el poder en la fábrica y el Estado, la burguesía o los trabajadores organizados". Cuando se ha llegado a ese punto, querer transformar la lucha de clases en guerra de posiciones es un suicidio. No se acaba con el adversario sino aprovechando sin cesar las ventajas logradas y avanzando, haciéndolas fructificar al unir los esfuerzos y haciendo converger la lucha contra el objetivo central del Estado burgués.

En mayo, el movimiento no supo hallar su segundo impulso. Eufórico en su fase inicial, se agotó por no renovarse. Es significativo al respecto el ejemplo de Rhône-Poulenc-Vitry. Después del discurso de De Gaulle y del fin de semana de Pentecostés, la actividad se reduce, aunque se mantenga la participación de los trabajadores en la ocupación. Los temas de discusión se agotan. Los entretenimientos se convierten en folklore. En las consignas, en las iniciattivas, ningún progreso reanima la voluntad de luchar. Verdad es que en esa fecha, únicamente las iniciativas nacionales coordenadas de respuesta al poder gaullista podían relevar eficazmente la fecunda labor de creación de la base...

## ¿Era posible la huelga insurreccional?

*"Cualquiera que sea su pujanza, la huelga general no resuelve el problema del poder, no hace más que plantearlo. Para apoderarse del poder es preciso, apoyándose en la huelga general, organizar la insurrección."*

*Léon Trotsky, Les problémes de la guerre civile*

Hace varios decenios que la ideología reformista, al amparo de una argumentación tecnicista, abandona los afrontamientos violentos y se los deja a la prehistoria, considerando que la superioridad material de la burguesía hace vano todo intento de lucha armada. Se fecha ese salto cualitativo en la naturaleza del armamento desde la aparición de los tanques o de la bomba atómica. Verdad es que esos teóricos de la revolución ignoran tal vez que tienen un antecesor ilustre: a fines del siglo XIX, en un prefacio a *La guerra civil en Francia*, Engels apunta que los adelantos técnicos del fusil con que cuenta el ejército condenan al fracaso toda sublevación popular...

Los reformistas prefieren hoy escoger una fecha posterior para el año primero de su pusilanimidad. Verdad es que mientras tanto, la Revolución Rusa ha refutado... a Engels. No es menos cierto que el éxito de las revoluciones China y Cubana debería plantearles un problema, pero lo esquivan gracias al rubro de "excepciones". Tal vez sus descendientes escojan una fecha posterior, ya que mientras tanto habrá habido un Vietnam, un pueblo pequeño pero ingenioso que infligió una tremenda derrota militar a la mayor potencia imperialista. A menos que la cobardía de los reformistas y los burócratas permita el aplastamiento atómico del Vietnam. Y a menos que de aquí a entonces ya no haya ni burguesía, ni reformistas, ni burócratas.

La dualidad del poder no puede eternizarse, sea que se manifieste por la presencia de dos poderes antagonistas enfrentados por doquier, lanzados el uno contra el otro, sea que se materialice por un reparto geográfico del terreno. No puede degenerar en *statu quo*. Las experiencias de los mineros bolivianos y de Colombia lo han demostrado también a su modo. Uno de los dos poderes debe imponerse definitivamente. Los que han creído poder fortificar las posiciones ocupadas y atrincherarse en ellas, lo han pagado caro. Mientras el Estado burgués no está aniquilado, por débil que se halle busca apoyo en el extranjero, reconstituye su ejército y no para hasta acabar con la incompleta revolución.

A partir del momento en que aparecen los embriones de un doble poder, la vanguardia revolucionaria los hace crecer y los organiza

con la perspectiva de la huelga insurreccional. Se esfuerza primeramente en transformar la huelga general paralizante en una huelga activa, para hacer de modo que la huelga alimente y arme la huelga, que crezca y cree sus propios modos de transporte, su propia economía, mientras el poder burgués se debilita, paralizado por esa sociedad que dentro de la sociedad se constituye para destruirla.

Los obreros que querían poner en marcha las fábricas adivinaban ese camino. En algunas empresas, todo estaba listo para poner a funcionar las máquinas sin necesidad del patrón. Rarísimas fueron las que lo hicieron efectivamente, o bien en escala muy débil, como aquella fábrica de la CSF que fabricaba transmisores-receptores portátiles (walkie-talkies) para los manifestantes. Como Jouhaux en 1936, Séguy en 1968 se atuvo, respetando la legalidad patronal, a mantener la huelga en una "función" estrictamente reivindicativa.

Sin embargo, era real la posibilidad de victoria de una huelga insurreccional.

Primeramente, como lo demuestra A. Glucksmann, Francia era un espacio militarmente neutro.[64] Los norteamericanos, ocupados en el Vietnam, no podían intervenir; punto de equilibrio inestable, el mundo burgués y el mundo burocrático estaban condenados a ver nacer en ella la revolución sin poder obrar, ante el riesgo de desencadenar su propio fin.

El resultado de la lucha dependía, pues, de una relación interna de fuerzas, circunscrita dentro del perímetro nacional. Entonces, el Estado y la evolución de cada elemento de esa relación de fuerzas resultaban decisivos.

La burguesía contaba con su ejército y su policía. El PC ya no tenía la excusa del 36, la amenaza nazi, ni la del 45, la presencia norteamericana. El proletariado contaba con sus propias fuerzas; falta saber cómo estaban compuestas.

[64] André Glucksmann, *Stratégie et Révolution en France*, C. Bourgois Editeur, París.

## Las fuerzas de la burguesía.

573.000 hombres al servicio del Ministerio de la Defensa, 70.000 al servicio de los prefectos, 13 500 al servicio del Ministerio del Interior (Gobernación). Ese total impresionante representa el conjunto de las fuerzas de represión apostadas por el gaullismo. La expresión *Estado policiaco* no es un eufemismo.

Sobre todo si se recuerda que ese material humano está dotado de un material imponente. Mil aviones para el ejército del aire, 450 para el aeronaval, y varios miles de tanques.

Examinando en detalle esta fuerza de capacidad ofensiva global del Estado gaullista se comprueba que del conjunto, unos 160.000 hombres están adscritos exclusivamente a las "fuerzas del orden". A esa cifra debemos añadir los reservistas de la gendarmería (en mayo mandaron llamar a 7.000 de ellos), más unos 5.000 hombres para las policías paralelas (agentes secretos, DST [Defensa y Seguridad del Territorio], SDECE [Servicio de Documentación Exterior de Contraes pionaje]) y la red de los "honorables corresponsales". La "banda de hombres armados" no es un simple recuerdo histórico.

Verdad es que, por encima y más allá del inventario de las fuerzas represivas debemos apreciar su realidad política, que no coincide necesariamente con su realidad aritmética. El ejército y la policía no son entidades absolutas sino para quienes quieren ver en ellas cuerpos únicos, unidos, homogéneos. Uno de los aspectos fundamentales de la estrategia revolucionaria concierne al trabajo político en el seno del aparato de represión, con el fin de desintegrarlo:

"El deber de propagar ideas comunistas implica la necesidad de realizar una agitación y una propaganda sistemáticas entre la tropa.

Allí donde es difícil la propaganda a consecuencia de las leyes de excepción, debe hacerse ilegalmente. Negarse a ello sería una traición respecto del deber revolucionario y, por lo tanto, incompatible con la afiliación a la III Internacional." (*21 condiciones de adhesión a la III Internacional*.)

En el ejército y la policía debemos distinguir:

- 241.000 hombres de infantería, de ellos 168.000 en territorio europeo,
- 104.000 hombres para la armada,
- 108.000 para el ejército aéreo,
- 70.000 para la policía,
- 16 500 guardias móviles (gendarmería roja),
- 44 500 gendarmes (gendarmería blanca),
- 13 500 CRS.

A esa diferenciación por cuerpos se suman las diferencias internas. La relación de fuerzas no es solamente entre proletariado y fuerzas de represión, sino también, dentro de las fuerzas de represión, entre las que siguen fieles a la burguesía y las que están dispuestas a pasarse con el proletariado. En cada revolución victoriosa se han visto regimientos enteros del ejército pasarse a las filas de la insurrección. Sucede esto sobre todo con las tropas del contingente, que por reflejar la composición social de la nación son permeables a las ideas revolucionarias.

Si la supresión del servicio militar no es jamás una reivindicación comunista, es que importa que una parte del pueblo esté en armas y que todo el pueblo sepa manejarlas. Un ejército profesional a sueldo de un régimen pronto se convierte en fuerza social autónoma (todos los días vemos esto en Grecia y en América Latina). El derecho a la instrucción militar es una reivindicación fundamental: "Te dan un fusil; ¡tómalo! " Pero la instrucción militar y la iniciación técnica limitada para los de a pie son dos cosas muy diferentes. En la instrucción militar entra, además del manejo de las armas, el estudio de la estrategia. Eso permite discutir el antiguo principio de la carne de cañón, así como la intangible pirámide de la jerarquía militar. Además, no es una novedad que los cuerpos más educados y técnicamente preparados (aviación) sean de los más revoltosos.

De los 168.000 soldados del ejército de tierra estacionados en Francia y Alemania, 120.000 pertenecen al contingente, que tiene los dos tercios de los blindados. La importancia decisiva de ese contingente se vio no ha mucho: el general Chane declara que el

pronunciamiento de Argel había fracasado desde el momento en que el contingente se puso en marcha, incluso antes del discurso de De Gaulle, con sus cañones hacia Mers-el-Kébir. Además, el contingente suele estar alojado en los mismos locales que el ejército profesional, cuyo material puede sabotear, como también se hizo cuando el pronunciamiento de Argel.

Ahora bien, en mayo no había ningún jefe militar serio que osara garantizar a De Gaulle la fidelidad del contingente. A pesar de la orden dada, en las noches de manifestación en Tolosa se escapaban los conscriptos vestidos de civil para acudir a informarse de los eventos y prometer que jamás marcharían contra el pueblo. En Alemania, las tropas estaban acuarteladas y en estado de alerta; durante tres noches durmieron vestidas, dispuestas a intervenir. Toda información, prensa y radio, les estaba prohibida. Sin embargo, los técnicos en radio habían logrado montarse un receptor gracias al cual estaban regularmente al corriente de lo que sucedía en Francia y confeccionaban hojas en roneotipia que circulaban por los dormitorios. Se dice que hubo distribución de sueldos anticipados para sostener su paciencia.

En ciertos regimientos se constituían incluso comités de acción. El llamado del 15° regimiento mecanizado de infantería de Mutzig inicia la lucha contra la burocracia militar y las relaciones de jerarquía en el seno del ejército, reivindica una instrucción militar efectiva, promete la fraternización con los obreros que ocupan las fábricas. En cuanto al amotinamiento, tímidamente desmentido por el gobierno, del portaviones *Clemenceau*, una conspiración del silencio se esfuerza en hacerlo olvidar.

Todo eso se produjo espontáneamente o por iniciativa de militantes aislados, sin directivas. Se puede imaginar lo que se hubiera logrado con una acción sistemática de un partido revolucionario que hubiera preparado el terreno durante años mediante una propaganda asidua entre las fuerzas armadas...

En cuanto a las fuerzas más seguras del Estado... La policía municipal (70.000 hombres) no tiene en la masa la mentalidad de los comisarios y los brigadas que la mandan. Y debemos precisar que si el comisario "republicano" es raro y el comisario progresista

casi inexistente, sí hay jefes de policía republicanos y hasta progresistas. En mayo, la mayoría de las compañías municipales de París eran neutras "en caso de guerra civil". Los agentes de policía municipal de las ciudades trataban de ser amables con la gente como prueba de buena voluntad. En Beaujon, varios de ellos iban a escondidas a ver a los detenidos y a afirmarles su "fidelidad" al pueblo en caso de conflicto.

Esos "fenómenos naturales", que ninguna propaganda sistemática había provocado, eran conocidos por el Ministerio del Interior. Una sola proclama, la de la UNEF, fue dirigida por error a los CRS, que eran los menos permeables a la subversión: "CRS, luchamos en la Universidad para que sus hijos puedan entrar en ella."

En la gendarmería, hay que distinguir dos fuerzas. Los 44.000 hombres de la gendarmería clásica, llamada "la blanca", suelen ser de origen rural; puestos en el mismo lugar donde los reclutan, represen tan al gendarme tal y como lo ve el pueblo, poco preparado y poco apto para la guerra civil. Los 16 500 hombres de la "gendarmería roja", los guardias móviles, están en cambio muy bien adiestrados y no les cuesta nada emprenderla a culatazos con la gente. Tienen además un escuadrón de blindados (carros de combate EBR y EBC, autoametralladores Panhard). Finalmente, los 13 500 CRS no se distinguen políticamente de los guardias móviles como no sea por un cociente intelectual más atrofiado y una "educación" mejor asimilada.

Pero estos cuerpos escogidos son vulnerables a la desmoralización. Después de las primeras barricadas y de las tergiversaciones gubernamentales, la protesta de su sindicato expresa su inquietud y su descontento "en la base". Tras de aguantar el 6 de mayo en Maubert, durante dos horas, los adoquinazos sin recibir orden de replegarse ni atacar —a intervalos regulares caía un CRS, lo evacuaban, lo reemplazaban—, tras de haberlos utilizado el 10 de mayo, el gobierno, no contento con ceder, los desaprueba. Su sindicato se indigna, reivindica y anuncia que "amenazan con exteriorizar su descontento". Ciertamente, para ellos es una buena ocasión de

sacar un beneficio económico de su fidelidad al régimen, pero eso indica también cierto grado de desmoralización.

Finalmente, en cuanto al ejército profesional, solamente un tercio de sus cuadros son gaullistas incondicionales, un tercio son "republicanos", dispuestos a reconocer todo régimen "legal" y un tercio se inclina más bien hacia los Frey, los Sanguinetti y hasta los Soustelle.

La aviación dispone de 750 helicópteros y aeronaves utilizables para el combate. Pero quien los cuida en gran parte es el contingente. Además, la aviación moderna necesita gran cantidad de keroseno, que en tiempo de huelga cuesta mucho almacenar y transportar, sin hablar de la vulnerabilidad de los depósitos. También es necesario proteger del sabotaje las pistas; y en Francia no hay aviones de despegue vertical.

De este inventario no puede ciertamente deducirse que el aparato represivo sea un tigre de papel, pero sí que tiene varias patas de barro.

## El armamento del proletariado

Hemos visto en mayo que 600.000 hombres de represión, minados por contradicciones, no atacan de frente a diez millones de huelguistas. Los atacan psicológicamente, haciendo "escarmientos" limitados (Flins, Sochaux, tal o cual centro postal, de preferencia allí donde predomina el personal femenino). También cuentan con que las direcciones obreras no desencadenarán una reacción generalizada ni multiplicarán deliberadamente los frentes.

Ante las fuerzas represivas vacilantes y poco homogéneas, reticentes a veces respecto de un poder que titubea, el armamento, por muy artesanal que sea, de diez millones de huelguistas, influye en los platillos de la relación de fuerzas.

Desde este punto de vista, la autodefensa armada no es más que un primer paso. En periodo revolucionario, el partido de vanguardia debe inculcar al proletariado la necesidad de armarse para garantía de su autodefensa. Las hondas y los trozos de hierro pronto son

insuficientes; algunos piensan en el fusil de caza como auxiliar precioso para los combates en la calle. Las bombas de clorato de sodio y los cocteles Molotov, que la mayoría de los estudiantes empezaron a conocer en mayo, fueron accesorios relativamente eficaces. El 24 de mayo, en la Bastilla, los manifestantes miraban con codicia las armerías, cuyas trastiendas sin duda estaban llenas de lo que ellos necesitaban.

En el campo eran muchos los ex resistentes que se acordaban de armas no devueltas, ocultas, a veces cuidadas y engrasadas: y algunos se las proponían a los estudiantes.

Ese armamento individual, artesanal, del proletariado, no es más que el primer grado, a lo sumo un elemento de defensa, una ayuda. La huelga insurreccional requiere que el proletariado pueda disponer de otras armas.

> "El proletariado produce las armas, las transporta, construye los bastimentos, sirve en el ejército contra sí mismo y crea todo el equipo necesario. No son cerraduras ni paredes las que separan al proletariado de las armas, sino la costumbre de la sumisión, la hipnosis del dominio de clase, el veneno nacionalista. Basta con destruir esos muros psicológicos... para que no resista ninguna pared de piedra. Basta que el proletariado quiera tomar las armas, y las hallará. La tarea del partido revolucionario es despertar en sí esa voluntad y facilitar su realización."
> (Léon Trotsky, *¿Où va la France?*)

La toma de los arsenales por los huelguistas (el gobierno dio satisfacción precipitadamente en mayo a los trabajadores de los arsenales), la nueva puesta en marcha de algunas fábricas, pueden dotar a gran parte del proletariado de un armamento de calidad. Los Nord-Aviation SS 10, 11 y 12, guiados a la vista, de 1 a 3 kilómetros de alcance, podrían vencer a un tanque nueve veces de cada diez. El Nord-Aviation Roland, equivalente francés del Redeye,[65] atina

[65] "Las necesidades urgentes de la defensa aérea pueden satisfacerse con dos ingredientes básicos, un hombre y un arma: el Redeye. El sistema Redeye se dispara en el hombro; completo con lanzador y proyectil mide exactamente 1.30

nueve veces de cada diez a un avión que vuele a mach 2. Las fábricas como la CSF, capaces de suministrar equipo de radiocomunicaciones portá til, pueden también producir aparatos para hacer confusa la emisión radiofónica; y un tanque sin radio es un tanque ciego.

Esto no es más que una ligera idea de las riquezas almacenadas en talleres, galpones y depósitos de fábrica a merced de los huelguistas.

Finalmente, lo que hace toda la eficacia del armamento proletario es el modo de utilizarlo. La insurrección es a la vez una ciencia y un arte que se aprende y se trabaja. En esto también, los decenios de tapujos y de educación estalinianos dejaron a las organizaciones proletarias increíblemente desprovistas de datos estratégicos y tácticos. Nadie es capaz de llenar esos vacíos con un simple cálculo intelectual. Únicamente el ingenio orientado de las masas en acción, las capacidades militares de los jefes que ellas se dan, permiten estar al día en la práctica revolucionaria. Contribuye también el debate de fondo en torno a las guerrillas; en Europa occidental, el tema está casi virgen.

Un esfuerzo de imaginación permite, empero, entrever lo que una elaboración estratégica seria podría utilizar. El ejército moderno necesita una retaguardia firme, una importante infraestructura, transportes, carburante. Y las vías férreas, lo mismo que los puertos, los controla el proletariado. Porque la huelga está en todas partes, forma parte del cuerpo del país.

Es aquí donde interviene un factor decisivo. La técnica vencida por la técnica. Basta —y no es quimérica esta "toma de huelga"— con unos treinta morteros para menoscabar y dejar prácticamente inutilizables las principales bases de aviación. Basta con unas veinte bazookas y unos cincuenta SS 10 para transformar una ciudad en cementerio de tanques. Y basta con un centenar de Rolands ("arte facto que permite a un zulú analfabeto derribar un aparato de caza

---

m y pesa 11 kg. Sin embargo, con una punta buscadora de infrarrojos, persigue rápidamente y es capaz de destruir a un avión enemigo que vuele a escasa altitud." (*General Dynamics*.)

de más de 90.000 kilos", como dice *Flight*) para hacer París inaccesible a los aviones que vuelen a escasa altura. Tal es el factor nuevo. Lo propio de la técnica contemporánea es que el armamento ligero adquiere superioridad sobre el pesado en todos los campos. Eso da a las guerrillas su pleno valor, no sólo defensivo, también ofensivo.

Muchos indicios prueban que en mayo era posible la huelga insurreccional a menor costo. El gobierno, conmocionado, no sabía dónde acudir con su tropa. Las mejores unidades, las más fieles, se habían concentrado en París, y la provincia estaba desguarnecida. Los raros CRS y guardias móviles que quedaban se conformaban con defender las prefecturas. En Tolosa, en Rouen, los manifestantes dueños de la ciudad, vagaban sin objeto, sin tropezar con el obstáculo de ningún uniforme. En Besanzón llegaron hasta derribar la gran puerta de la prefectura y hallaron detrás, impasibles, formados, descansando armas, unos centenares de CRS dispuestos a defender el edificio pero no a arriesgarse fuera del recinto.

Para paliar la penuria de efectivos, el gobierno disfrazó de guardias móviles a fusileros marinos llevados allí a toda prisa. En Carcasona, la prefectura juntó cuanto guardia campestre o gendarme semirretirado pudo hallar y les puso disparejos y variados uniformes de guardias móviles. Esa cohorte ecléctica y abigarrada fue la que reconquistó la central de correos; el piquete de huelga, formado por carteros jóvenes reforzados por estudiantes de secundaria que habían hecho guardia noche y día, fue reducido a la pasividad por los dirigentes sindicales. Los jóvenes del piquete, agotados, sollozaban o eran víctima de crisis nerviosas ante tan absurda capitulación.

Mayo del 68 muestra la posibilidad de una revolución violenta lo menos sangrienta posible. El mismo Lenin, en junio de 1917, cuando la relación de fuerzas está en favor de los soviets en armas, cuando el Estado kerenskista revela su irresolución, habla de una toma pacífica del poder al mismo tiempo que subraya que esa hipótesis es "en extremo preciosa" y "en extremo rara". Pero después de las jornadas de julio, cuando la burguesía liberal demuestra su decisión de pelear, ya no cabe la duda: la revolución será

violenta o no será. La violencia es necesaria para el desenlace revolucionario, y únicamente es variable el carácter más o menos sangriento de esa violencia. Depende esencialmente de la relación de fuerzas: cuanto más insegura es la relación de fuerzas, mayor será el destrozo; cuanto más netamente favorable es al proletariado, menos se empeñará la burguesía en defenderse y menos sangrienta será la revolución. Preparar la insurrección en las mejores condiciones, escoger el momento más propicio, poner de su parte cuanto fuera posible: tal fue la tarea que en otoño de 1917 emprendió el comité militar revolucionario dirigido por Trotsky.

Una dirección revolucionaria organizada hubiera podido ampliar una relación de fuerzas ya favorable y hacer de mayo del 68 una revolución violenta poco sangrienta.

## Las ideologías en derrota

*"La ideología no es solamente un efecto de la organización económica de la sociedad. Es también la condición de su funciona miento inmutable."*

*Georg Lukács.*

Si es cierto que la ideología dominante no es un lujo, si impone pacientemente como evidencias los principios necesarios para la supervivencia del régimen burgués, el sacudimiento de esta ideología es uno de los aspectos importantes de la crisis revolucionaria: una llaga que no se cierra en el costado del sistema. Una vez resquebraja do el pesado edificio de las costumbres, las reglas y las morales, aun cuando se restablezca el "orden", el vértigo y la esperanza vividos un instante quedarán no como recuerdo, sino como móvil. Ya nada se acepta sin más ni más, todo hay que demostrarlo y probarlo.

Si la ideología dominante no es una secreción gratuita de la burguesía, si tiene por función precisa hacer que todos acepten las leyes que mantienen, a la manera de los aros de un tonel, la má-

quina social, entonces la sacudida de mayo ha abierto una brecha para las luchas venideras.

En realidad, el poder de la ideología dominante en Francia procedía de que dos ideologías al parecer antagónicas le aportaban su contribución. Reconociendo una misma legalidad, contemplando una misma evidencia, la ideología neocapitalista y la ideología reformista, lejos de excluirse, son complementarias, solidarias, y hasta cómplices en el caso límite. Ambas se reconcilian en la misma comprobación (el estado de hecho), recurren al mismo criterio supremo (el sentido común, cosa desde hace tiempo muy bien repartida, incluso entre las clases sociales). En el fondo se trata de legalizar una situación dada absorbiéndose en su comprobación. El dúo de esas dos ideologías que se confirman recíprocamente descansa en una serie de axiomas comunes.

**El capitalismo evoluciona.**

El capitalismo de hoy ya no es el de ayer. Se adapta al desarrollo de las fuerzas productivas mediante algunos mecanismos como el crédito, la planificación indicativa y principalmente la mayor intervención del Estado, que se efectúa en particular en el campo de la circulación del capital, del reparto por la fiscalidad, de la producción por el sector nacionalizado. Se observa una fusión casi orgánica del Estado y los monopolios. Finalmente, la ausencia de grandes crisis desde 1933 hace pensar en la desaparición de las crisis cíclicas y el avance tranquilo del capitalismo.

**La producción se "socializa."**

La interdependencia de las profesiones y las funciones en el seno de las grandes unidades de producción, la distribución de responsabilidades entre un número cada vez mayor de personas, constituyen un germen de "socialización" creciente de la producción. Como paralela mente los Estados obreros descentralizan la planificación, liberalizan su economía, conceden remuneraciones especiales

("interesan") a los productores, el sistema capitalista y el sistema socialista tienden a unirse en un término medio armonioso.

**La condición de los obreros mejora.**

El capitalismo, que evoluciona, multiplica las riquezas y puede conceder una parte de ellas a la clase obrera, para bien de ella según unos y para corromperla según los burócratas que necesitan hallar excusas. De todos modos, es un hecho que los obreros mejoran. Ya la clase obrera no es aquella que sólo podía perder sus cadenas; ahora tiene televisión, refrigerador, coche, vacaciones pagadas. Por lo tanto, tiene más interés en hacer que fructifiquen sus conquistas "participando" en la expansión del capitalismo, en lugar de exponerse a perderlas en una revolución aleatoria.

Tales son los pilares de la sabiduría que hace a burócratas reformistas y tecnócratas serviles comulgar y humillar doctamente la cabeza. Los chantres de esta ideología son los universitarios pequeño-burgueses, obligados a hacer de su mediocridad virtud para justificarse a sus propios ojos: "Pertenezco a la escuela de los teóricos políticos que piensan que jamás hay obligación de escoger entre el bien y el mal sino entre grados desiguales de bien y de mal", dice R. Aron; "yo soy... de aquellos a quienes se llama pesimistas, equivocadamente por cierto, ya que los pesimistas como yo quieren continuamente mejorar la sociedad, fragmento por fragmento. En general pasan por optimistas quienes creen en un régimen imposible".

Esta prosa senil del justo medio procede más por descripción que por análisis. Le basta su escala axiológica, que todo lo enfoca según la cantidad. En *La révolution introuvable* se permite Aron una salida: "Entre el mozo de quince años que diserta sobre el amor en Racine y el normalista de veinte que interpreta *El Capital* sin haber leído a Ricardo, apenas hay más diferencia que el grado de talento retórico." Se sobrentiende que únicamente el peso de los años proporciona la ciencia y el perfeccionamiento retórico. A menos que la retórica de que se trata degenere en chocheo académico. Entre un normalista de veinte años que diserta sobre *El Capital* y Aron

diciendo chocheces a propósito de Marx no hay más diferencia que la que puede haber entre el entusiasmo y la antigüedad en materia de banquetes universitarios.

Por lo demás, Aron no nos interesa gran cosa, salvo como ejemplar perfecto de ideólogo burgués. Lo que en mayo se resquebrajó fueron todas las seudoevidencias de ese fárrago ideológico. Porque mirándolo de más cerca, no es cierto que el capitalismo haya resuelto sus contradicciones.

Los cuadros nacionales de organización del trabajo preservan los intereses propios de cada burguesía mientras las fuerzas productoras se desarrollan en escala mundial; el desigual desarrollo de países y regiones, las capacidades excedentarias, la inflación larvada, la confrontación entre los límites del mercado mundial y las casi ilimitadas capacidades de producción, que se traducen en un aumento material de los costos de venta, son otros tantos afloramientos de las contradicciones que el capitalismo no logra achicar sino aprovechando la pasividad de las organizaciones obreras.

Por otra parte, la socialización de la producción no es más que una premisa ideológica, y no histórica del socialismo; alimenta la idea, esboza la posibilidad, pero no es su germen verdadero. No hay continuidad entre el capitalismo monopolista de Estado y el socialismo. La socialización de la producción no hace sino patentizar la incompatibilidad entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios de producción.

Finalmente, deducir que el movimiento obrero ha perdido combatividad por la relativa mejoría material de su situación, revela un determinismo simplista del nivel de vida. Entonces, únicamente el subalimentado podría rebelarse. La verdad es que las necesidades de la clase obrera no son solamente necesidades fisiológicas, sino también sociales, determinadas por sus logros, su educación, lo que puede obtener y que se despliega a su vista y a su alcance. Por lo demás, los militantes revolucionarios salen siempre de los estratos obreros más instruidos y acomodados, que tienen tiempo libre, y no del lumpen embrutecido. Este dato lo confirmaron las huelgas belgas de 1960-61, donde fueron los más combativos los sectores mejor pagados de la clase obrera.

Agarrada por sorpresa, la ideología dominante no ha comprendido los fenómenos de mayo. Incapaz de analizarlos, sólo podía ver en ellos un complot del extranjero o la conspiración de un puñado de agitadores profesionales. La burguesía, como el PC, es propensa a reducir la vida política a la dimensión de un tablero de ajedrez. Para la primera, son los Estados Unidos quienes pagan a los exaltados; para el segundo, todo el movimiento de mayo no es otra cosa que un lazo gubernamental, tendido para empujar a los comunistas a la aventura. Y haber sabido burlarlo es su mayor timbre de gloria.

Víctima del orden cuya inmutabilidad reconoce, y que ella perpetúa, la ideología dominante no advierte la súbita transfiguración de las masas sino como una maquinación o como una odiosa irracionalidad.

Sin embargo, esa "irracionalidad" no es sino la irrupción repentina y brutal de la energía política acumulada y contenida durante mucho tiempo.

> "Los rápidos cambios de opinión y de humor de las masas en tiempo de revolución provienen por consiguiente, no de la agilidad y movilidad de la psiquis humana, sino de su profundo conservadurismo. Las ideas y las relaciones sociales se retrasan crónicamente respecto de las nuevas circunstancias objetivas, hasta el momento en que éstas se dejan caer como un cataclismo; en tiempos de revolución esto produce conmociones y agitación de ideas y pasiones, que para los cerebros policiacos no pueden ser más que obra de demagogos." (Léon Trotsky, *La Révolution Russe*. )

# 13 / El restablecimiento del poder

*"El que no lleva la revolución hasta el fin, cava su propia tumba"*

Saint-Just

"*Una revolución que no ahonda constantemente es una revolución en regreso."*

Che Guevara

**¿De dónde procede la súbita fuerza del poder?**

El miércoles 29 de mayo, la CGT parecía dueña de la calle y resuelta a no abusar; el poder parecía ausente. De Gaulle había ido a su retiro de Colombey y de paso, a consultar con el ejército. Al día siguiente, jueves 30, anunciaba por las ondas la disolución de la Asamblea, su firme resolución de restablecer el orden mediante unas elecciones y de castigar a los causantes de la agitación. Con sus transistores, los militantes han oído el desafío y esperan la respuesta. En vano. Séguy anuncia que los trabajadores no se dejarán intimidar y proseguirán sin desfallecer su lucha por la satisfacción de sus justas reivindicaciones. De la consigna de gobierno popular tan vitoreada el día antes, no queda nada. El poder ya no está vacante, y el PC y la CGT, un momento aspirados por el vacío, se alegran de volver a encontrar con quien hablar, y se reponen de su vértigo.

Una hora después del breve discurso de De Gaulle, una manifestación gaullista sube por los Campos Elíseos, con Malraux y Debré a la cabeza, apoyándose el uno al otro para ir a restablecer la dignidad del Arco de Triunfo, que había sido ultrajado. Preparada cuidadosamente, adornada con banderas tricolores con sus correspondientes cruces de Lorena, la manifestación sorprende por su amplitud. Verdad es que los gaullistas llevan allí hasta el último de sus espías, de los ex combatientes, de los petainistas arrepentidos o

nostálgicos; toda la canalla gaullista administrativa y policial, todo el cuerpo parasitario del régimen que representa su base social más segura, ha acudido. Pero eso no basta para explicar el èxito de la demostración.

La gentecilla tendera y judicial, los burócratas amargados, de patriotismo compensador, todas las ranas de agua bendita, todos los que llevaban tres semanas aguantando las banderas rojas, los acentos de *La Internacional* y el hundimiento de su sistema de valores, todos se reaniman. Ese residuo social, impotente en su dispersión, halla la tabla de salvación de que agarrarse.

El poder no ha sacado fuerzas de sí mismo sino de la indecisión de su adversario, de su vacilación a la hora de dar la puntilla. Todos cuantos empezaban a desesperar han comprendido la debilidad, y de ahí su renovada arrogancia, tanto más expresiva porque durante días enteros hubieron de callar, tragar saliva y poner buena cara.

Pero en el momento del discurso de De Gaulle, el 30 de mayo, en el momento de la manifestación gaullista, el audaz golpe del poder no es todavía más que una jugada de dados. Su triunfo depende de la eventualidad de una respuesta, de un contraataque. Los que escuchan la radio tienen conciencia de ello. Saben que en adelante, el poder no se podrá cosechar, que habrá que conquistarlo, que será necesario pelear, aunque la victoria todavía es posible. A la manifestación gaullista debe responder la clase obrera con una demostración de fuerza aún más grande que la del 29. Porque la ficción de la unidad nacional ha quedado irremediablemente destruida. En la calle se miden ahora dos fuerzas sociales antagónicas; la separación está hecha y cada quien prepara sus tropas.

En lugar de contraatacar, los obreros hacen gala de la falsa serenidad del derecho pisoteado. A pesar de la provocación del poder, los trabajadores seguirán reivindicando con calma. Esa manera de escurrir el bulto no puede por menos que animar a la reacción, fomentar su insolencia y confirmar lo que notaba ya confusamente.

En tres días, el PC y la CGT han realizado dos giros de 180°. Abandonados en el momento decisivo por sus aliados burgueses, han tenido que resignarse a regañadientes a presentar ellos solos su candidatura al poder, pero sin gran entusiasmo; y al día siguiente,

el último intento de De Gaulle les proporciona la ocasión de batirse precipitadamente en retirada y volver, encantados, a sus parapetos reivindicativos.

Una vez más digamos que ninguna fuerza constituida está lo suficientemente madura para relevar al PC. La UNEF intenta todavía el 1° de junio una manifestación, simbólica más que nada: parece un vivo reproche a la CGT, que no se preocupa por eso. Pero el cortejo, a pesar del sol, huele a fin de fiesta, a vuelta de los toros, y se nota que, apagado el entusiasmo, la amargura está al llegar.

Al final de la manifestación, un comité de iniciativas pro constitución de un MR (Movimiento Revolucionario) celebra un mitin en el Mercado de Vinos. Hace tiempo que se habla del proyecto; primeramente se trataba de reunir las fuerzas vivas del movimiento, los militantes, los sindicalistas o las personalidades (como Vigier y Barjonet) que habían roto con el PCF, para ofrecer un posible polo de reagrupamiento a los militantes obreros dispuestos a abandonar el Partido, pero preocupados justamente por su supervivencia política; son muchos los militantes desperdigados que han quedado en realidad hechos unos cadáveres políticos.

Pero los desistimientos, como el de Barjonet, el tiempo perdido, ponen en peligro el proyecto desde su cuna. Nace en el momento en que el movimiento marca el paso antes de refluir. Parece entonces una tentativa de patrocinio tardío, un reagrupamiento heterogéneo que no ha ganado galones colectivamente en la acción.

Además, mientras los militantes de la JCR conciben el MR como un movimiento por construir, cuyos elementos emergen lentamente en el seno de los comités de acción que son la fuerza viva del movimiento, y no como una vanguardia autoproclamada, otros militantes, estados mayores sin tropas, se proponen crear junto a los CA unas secciones del MR enteramente nuevas. Este desacuerdo de principio acaba de paralizar una empresa sin prestigio, iniciativa bastarda, hecha aprisa, de cualquier modo, para responder a las ingentes tareas dejadas en el tajo por un PC que se da de baja y abandona la brega. Finalmente, el proyecto de MR es propio de una época ya pasada, de tanteo organizativo, en que una suma de personajes y de militantes sin cohesión política ni línea común

cuenta con la fuerza de atracción de una diversidad de pensamientos que se presenta como "amplitud de espíritu". En realidad, después de mayo únicamente las organizaciones que puedan presentarse como un polo original por su especificidad militante, organizativa y programática, pueden esperar ejercer una atracción real sobre la vanguardia de hecho que se ha manifestado, y con frecuencia fuera de las organizaciones tradicionales.

Por su parte, los comités de acción revelan entonces su incapacidad para intervenir como fuerza autónoma suficientemente desarrollada y organizada para llevar a cabo sus propias iniciativas. La consigna de un movimiento nacional de los CA tiene por objeto la unificación y la coordinación política de esas células vivas, a fin de que su desmigajamiento no las deje a remolque de etiquetas hueras y estados mayores incontrolados.

La asamblea general de los CA, reunida el 3 de junio en la Sorbona, proporciona la ocasión de realizar esos objetivos. La presencia en esa asamblea del "22 de Marzo" y de los comités de apoyo a las luchas del pueblo permite pensar en la fusión de todos los movimientos de masas.

Sobre todo al verse la unanimidad de los delegados presentes en la sala respecto del texto de un cartel, "la burguesía tiene miedo", y del proyecto de autodefensa propuesto por el "22 de Marzo". El delegado del distrito 12 aprovecha la ocasión para pedir que se termine con la acumulación de firmas, y que el cartel lleve únicamente las de los CA de la región parisina. Se acepta la proposición por unanimidad menos tres votos, a pesar de la reticencia del "22 de Marzo".

Es necesario entonces ir más lejos y pedir la fusión en la base y en la acción de todos los movimientos de masas para formar una verdadera fuerza ofensiva militante, y que únicamente los grupos de vanguardia sigan en cuanto a organización distintos. O se disuelve el "22 de Marzo" en los comités de acción que son, en mayor escala, de su misma naturaleza política, o se mantiene tal y como es, grupúsculo antigrupuscular de base política reducida al activismo espontaneísta. O se integran los comités de apoyo a las luchas del pueblo en los CA, o siguen materializando la voluntad de la

UJCml de construir dentro del movimiento su propio seudópodo de masas, repitiendo así en la dimensión superior el mosaico grupuscular, en lugar de fomentar la unidad de acción.

A pesar del voto de la asamblea general, el "22 de Marzo" y los comités de apoyo deciden mantener su firma y se retiran, con lo que ponen en peligro la tentativa de crear, con un movimiento unificado de los CA, la fuerza aún capaz de iniciativa independiente frente a la contraofensiva del poder.

Ante el fracaso de todos los sustitutos parciales del PCF, únicamente los grupos de vanguardia conservan en este periodo la suficiente cohesión y clarividencia para dar a la situación las soluciones políticas, para proponer los objetivos estratégicos del momento, que por desgracia no siempre tienen la fuerza de asumir. Cuanto mayor es la confusión de las asambleas del movimiento, mayor es el público que atraen los grupos; cuanto más fatigada se nota la espontaneidad, más eficaces resultan las vanguardias; testimonio de ello, el gran mitin celebrado el 5 de junio en la Sorbona por la JCR. Hay ahora algo seguro: que las vanguardias del porvenir nacerán de los "grupúsculos" que en mayo dieron la cara.

## Cómo rompe una huelga la CGT (Confederación General de Trabajadores)

Era posible todavía responder al discurso de De Gaulle en la calle. En Carcasona, los gaullistas habían organizado el equivalente de su manifestación parisina para el conjunto del departamento del Aude. Fueron 300. El PC prohibió la contramanifestación. De todos modos, 220 algunos jóvenes se juntaron en las aceras para lanzar slogans revolucionarios. No tarda en proliferar el grupo, y pronto son 3.000, frente a los 300 gaullistas, que no las tienen todas

consigo. Entonces, el PC toma la cabecera de los manifestantes y los lleva a cantar La Marsellesa ante el monumento a los muertos, "porque esos muertos también son nuestros". Esta anécdota de-

muestra hasta qué punto era posible todavía reaccionar, hasta qué punto también fue aquella reserva una traición.

Pero la CGT halla en uno de sus comunicados una justificación estratégica a tanto comedimiento. Se trata de "completar la victoria del asalariado con la victoria del ciudadano". Se trata, en realidad, de dejarse vencer como ciudadano después de haberse dejado vencer como asalariado. Esta diligencia tiene su lógica, la de la "verdadera democracia", y su código, los derechos del asalariado y del ciudadano. En nombre de esa lógica, el PC está dispuesto a trocar la bandera roja por el tapete verde, los clamores de la calle por el susurro de las cabinas de votación en que el elector llena su papeleta de voto. En cuanto le ofrecen una votación, sea plebiscitaria, sea legislativa, acepta. El 1° de junio comparte ya con De Gaulle una preocupación: restablecer el orden para transformar la lucha de clases en leal competencia electoral

Esta estrategia de rompehuelgas se utiliza con una táctica diversificada según el terreno. Para describirla sería necesario recitar la interminable retahila de las bajezas burocráticas. Para obtener la vuelta a las labores, los delegados sindicales no dudan en visitar uno por uno los depósitos de la RATP (Administración Autónoma de los Transportes Parisienses) o de los centros postales, explicando a cada uno que él es el único que sigue en huelga, que hay que estar unidos en la vuelta a las labores como en su suspensión, en resumen, que hay que ceder. Se habla de votos falsos, de vuelta a las labores a regañadientes; la película tomada de la vuelta al trabajo en Wonder lo ilustra de modo sobrecogedor. En Hachette, donde la dirección ha difundido por la prensa resultados parciales (relativos a los cuadros) antes de cerrar el escrutinio, para influir en los votantes, los huelguistas tratan de iniciar un proceso y piden un alguacil de juzgado. Pero los delegados reconocen la validez de la votación, y con ello los desautorizan y desaniman.

En Tarbes, los obreros del arsenal son los primeros que han obtenido satisfacción, pero siguen en huelga otras tres fábricas, una de ellas Alsthom. Los obreros del arsenal, a pesar de las privaciones impuestas por la huelga, deciden una colecta de solidaridad. Cada uno entrega uno o varios días de salario. El fruto de la colecta se lo

pasan al comité municipal de huelga, que no es sino la dirección local de la CGT, rebautizada para la ocasión. En lugar de distribuir la suma a todos los huelguistas o de emplearla en su interés colectivo, el comité de huelga la reparte solamente entre los afiliados a la CGT, con lo que divide a los trabajadores y suscita gran desánimo entre los del arsenal, algunos de los cuales llegan hasta a romper su carnet sindical.

De bajeza en bajeza, en su precipitación electoral, las direcciones del PC y de la CGT llegan hasta la traición lisa y llana. En el momento en que las luchas de Flins y Sochaux pueden producir un gran renuevo de solidaridad revolucionaria, las abandonan y las dejan aisladas. Y hasta denuncian como provocadores a los estudiantes que acuden a prestar ayuda a los obreros.

Cuando la única respuesta que cabe al asesinato de Gilles Tautin y dos obreros de Sochaux sería una demostración aún más vasta que la organizada en 1962 por las víctimas de Charonne, ante el temor de volver a tener al proletariado en la calle y darle ocasión de manifestar su furor, la CGT y los demás sindicatos se abstienen otra vez.

Han llegado, empero, a tal punto en su traición que cualquier actitud se les vuelve callejón sin salida. Para responder a los crímenes del poder, únicamente la manifestación de masas tenía un significado real. Ante la negativa de los sindicatos no cabía la resignación. La UNEF convocó otra manifestación en la estación del Este. Pero allí donde hubieran podido desfilar un millón de trabajadores, manifestando en calma la fuerza de su cólera contenida, 30.000 jóvenes sin nadie que los encarrilara no podían hacer otra cosa que recurrir a la violencia para manifestar su desesperanza, y a ello los animaban todos los provocadores del régimen.

Aquella dramática noche del 11 de junio tenía que resultar así. Era imposible, por principio, no convocarla, y era imposible evitar que la mera violencia fuera la expresión elemental de jóvenes aislados y sin perspectivas. Pero aquella misma violencia servía al poder. En París, en Tolosa, en Burdeos, aquella noche seguramente toleró y hasta suscitó el poder muchas “barricadas electorales”. La con-

tradicción en que se hallaban los militantes revolucionarios da trágica fe de la defección de las direcciones obreras.

Al día siguiente, invocando los desórdenes de la noche, el gobierno, que debe garantizar firmemente el orden para inspirar confianza a los electores, decretaba la disolución de los grupos de vanguardia... Con la bendición del Partido Comunista, que, satisfecho de la medida, no levantó un dedo para protestar, siquiera por principio.

## "Elecciones, trampa para imbéciles"

Así gritaban los manifestantes que quemaban los tableros electorales la noche en que murió Gilles Tautin. Era su vigoroso modo de decir lo que pensaban de los caminos parlamentarios penosamente trazados por el PC. Lo que tal vez ignoraban era que esos caminos parlamentarios tienen su historia, tan antigua como el reformismo. Ya Kautsky escribía que el fin es lograr "mediante la conquista de la mayoría parlamentaria cierto desplazamiento de la relación de fuerzas en el seno del Estado", para que éste "se ofrezca, a satisfacer las necesidades del proletariado"; a lo que respondía Trotsky en *Terrorisme et communisme*: "De modo general, no es absolutamente imposible la obtención de una mayoría democrática en un parlamento burgués. Pero aunque se realizara ese hecho, no cambiaría nada en principio el curso de los eventos. Bajo la influencia de la victoria del proletariado en las urnas, los intelectuales de clase media tal vez presentarían menos resistencia al nuevo régimen. Pero determinarían la resistencia esencial de la burguesía hechos como el estado de ánimo del ejército, el grado de armamento de los obreros, la situación en los países vecinos; y la guerra civil seguiría su curso bajo la influencia de esos factores reales y no de la frágil aritmética parlamentaria."

En *La France en marche vers le socialisme*, vulgarización militante de las perspectivas de democracia verdadera, el PCF va más lejos que Kautsky en la manifestación de su reformismo.

El folleto señala la paternidad de esas perspectivas: el pensamiento de Thorez, que en 1945 proponía "un programa democrático de

reconstrucción nacional aceptable para todos los republicanos; el apoyo a todas las empresas industriales pequeñas y medianas, y la defensa de la propiedad campesina". Las consignas de ese programa son sencillas e inodoras en cuanto a su contenido de clase. "Un solo ejército, una sola policía, un solo Estado"; "más democracia, más progreso, más justicia".

Las consecuencias políticas son igualmente claras. Se trata de cuidar los intereses de los pequeños contra los grandes: de los pequeños accionistas, de los pequeños campesinos, "incluso la defensa de los intereses legítimos de la pequeña y mediana burguesía". En resumen, hay que poner en pie, frente "al feudalismo financiero, al resto de la nación", poniendo de relieve "los intereses comunes del proletariado y de otras capas antimonopolistas". La alusión al feudalismo no es aquí un simple efecto de retórica, y sugiere que frente a un feudalismo nuevo, en los países capitalistas avanzados está por hacer la revolución democrática burguesa.

Así, todo está claro; se toma al vuelo aquella frase leninista de que el capitalismo monopolista estatal es la fase última del capitalismo, "la antecámara del socialismo", se escamotea el cerrojo del Estado burgués y se declara que "la democracia nueva (ni burguesa ni proletaria, sólo nueva) será una creación continua", cuya "progresión continuará hacia el socialismo, que es el coronamiento necesario de la democracia"; y como para dar confianza a los aliados políticos se transforma la lucha de clases en deporte de sociedad, se inventa para acabar el juego limpio revolucionario: "Los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados anotan la posibilidad de utilizar el sistema parlamentario en la lucha contra la dominación de los monopolios, por la democracia, y también después, cuando ya los trabajadores hayan llegado al poder. La formación del poder nuevo con ayuda de la institución parlamentaria tradicional no podría sino reforzar la autoridad de ese poder y poner de relieve la ilegalidad de toda resistencia a las transformaciones socialistas y al establecimiento de la propiedad social de los grandes medios de producción." El poder proletario disimulado en el Estado burgués, vergonzosamente garantizado por la legalidad burguesa, eso es cuanto propone el PCF.

Por cierto que no es el único en seguir ese camino. Las tesis del X Congreso del Partido Comunista Italiano afirman que "la lucha revolucionaria debe desarrollarse en el interior del Estado, para dentro de ese Estado ocupar nuevas posiciones de fuerza". En cuanto a Aidit, secretario general del PKI (Partido Comunista Indonesio), después de haber aceptado el Nasokom, frente de coalición con la burguesía nacional y las fuerzas reaccionarias religiosas, innovaba en materia de teoría marxista del Estado: "El poder estatal presenta en Indonesia dos caras, una por el pueblo y una contra él. La lucha del PKI respecto del Estado consiste en hacer que la cara por el pueblo se refuerce constantemente y se apodere del lugar predominante, apartando así del poder estatal las fuerzas antipopulares." Los centenares de miles de militantes indonesios asesinados en 1965 pagaron los vidrios rotos de esa política.

En realidad, el denominador común de todos los reformistas es renegar de la teoría marxista del Estado y renunciar a los principios y a la práctica del internacionalismo. Para dar un prestigio teórico a su revisión del marxismo, el socialdemócrata belga Vandervelde creía ya en 1949 poder demostrar un aminoramiento de la función represiva del Estado en beneficio de su función técnica y de gestión. Convertido en instrumento neutro, el Estado ya no tendría que ser destruido, sino que el proletariado lo tomaría y aprovecharía para utilizarlo por su cuenta. Las funciones del Estado no se detallan en partes, y si el Estado parece más neutro y menos policiaco es porque la pasividad de las fuerzas revolucionarias se lo permite. Mayo también lo demostró.

En cuanto a la lenta reunión de una mayoría electoral, su precaria índole ha sido también ampliamente demostrada, y el PC ha quedado condenado a una empeñosa labor de Penélope o de Sísifo. Era más lúcido Lenin, que veía en la política una pariente del álgebra más que de la aritmética: hay malas alianzas que vienen siendo como sustracciones. Lejos de fiarse de la democracia formal, subraya asimismo que cuanto más desarrollada está la democracia burguesa, más cerca está, en caso de peligro para la burguesía, "del degüello o de la guerra civil".

No son, pues, ninguna novedad el fenómeno ni la ideología reformista. La II Internacional había mostrado que las burocracias obreras están dispuestas a renegar de los principios revolucionarios en pro de la carrera parlamentaria. Pero entonces surgían de las filas del proletariado nuevos dirigentes, dispuestos a la lucha fraccional y escisionista contra las direcciones caídas. En varias ocasiones, en 1903, en 19I4, Lenin se encargó de dirigir esa clase de lucha, no dudó en enarbolar la escisión ni en provocarla después del fracaso socialpatriotero, y pidió la formación de fracciones dentro de la socialdemocracia para crear auténticos partidos revolucionarios. El prestigio de la Revolución Rusa permitió acelerar el proceso.

No sucede otro tanto después del fracaso de la III Internacional, consumado después de 1933 por su política alemana. Disuelta la Internacional por Stalin en 1943, su caricatura le sobrevive a él: ya no se necesita organización internacional; el sometimiento unilateral de los partidos comunistas a Moscú la reemplaza.

Para justificar su fracaso local y su degeneración reformista, los partidos comunistas, como el PC francés o el italiano, invocan "los intereses superiores del proletariado mundial". Cierto es que no toman el poder, que no tratan de tomarlo, que hacen concesiones a la burguesía, pero esas concesiones tácticas se hacen "en último análisis", en beneficio de una estrategia superior que consiste en crear las mejores condiciones internacionales para favorecer la mera competencia económica, dentro de la "coexistencia pacífica" (y que revienten Grecia, Santo Domingo, Vietnam...), entre la URSS y los Estados Unidos. Porque tal es hoy el frente prioritario de la lucha de clases.

Por medio de este escamoteo estratégico, el reformismo de las burocracias nacionales no es una renuncia sino un sacrificio libremente consentido: localmente reformista y conciliador, el PCF se hace pasar por internacionalmente revolucionario gracias a la mediación de la URSS. Ese es (o era) su pretexto supremo, su coartada.

Porque esa política tiene su lógica. Si la burocracia del PCF conserva su prestigio entre los proletarios franceses, gracias en gran parte a la caución de la burocracia soviética, cubierta con los dis-

fraces de Octubre, su política de alianzas con la burguesía impone de todos modos algunas cosas, como por ejemplo escoger entre el apoyo a la agresión soviética en Checoslovaquia y las buenas relaciones con los aliados electorales. Así se aprieta el lazo de las contradicciones burocráticas.

La desintegración del monolitismo estaliniano, el desmoronamiento de su caricatura de internacionalismo, las patrioteras consecuencias de la socialdemocratización de los partidos comunistas, les hacen irse quedando sin coartada; y algunos ya están bien desnudos. Panzones y parlamentarios, su fracaso es ya público; y de ahí que surjan quienes los releven, críticos vivos y radicales de sus traiciones.

Encantado con poder "tomar a las sombras parlamentarias por la realidad de clase", el PC se abalanza a las elecciones como a un clavo ardiendo. Como esas elecciones tenían por objeto quebrantar el movimiento de mayo encauzándolo por el lecho de la legalidad parlamentaria, como eran las elecciones de la vuelta al orden, el PC fue a la batalla electoral vestido de partido del orden, denunciando con mucha indignación democrática a los culpables de barricada. Más que nunca intentó vencer al gaullismo en su propio terreno, pregonando los mismos temas, proponiéndose los mismos fines, queriendo realizar la misma función. Pero de tener que escoger entre dos partidos de orden, el elector prefiere escoger uno ya probado, y no se equivoca. Esas elecciones constituyen una operación contrarrevolucionaria evidente por parte del gobierno. En el momento en que el enfrentamiento clasista aparecía en su terreno verdadero, quería restaurar la ilusión parlamentaria. No se trataba de que los revolucionarios garantizaran las ilusiones pretendiendo utilizar la campaña electoral como un tambor; si no se tenía fuerza para boicotearlas como hicieron los bolcheviques con las elecciones de la Duma después de 1905, había que denunciar su función. El grito de " ¡Trampa para imbéciles! " salía del corazón.

Pero a excepción de un puñado de burócratas lúcidos, el PC, fascinado por sus propios mitos electorales, creía casi en su propaganda. Entre los cuadros medios del Partido, muchos eran los que contaban cuántos escaños pondría la gallina parlamentaria. Su decep-

ción, su trágica y ridícula confusión en el momento de los resultados' son una prueba más de su cretinismo, donde se mezclan inextricablemente la conciencia culpable y la inconsciencia beata.

El PC había incluso "omitido" para esta campaña recordar las críticas elementales al sistema electoral: el hecho de que los menores de 21 años, los jóvenes sin trabajo, los obreros jóvenes, los estudiantes universitarios y de secundaria no se manifestaran por las urnas (aunque bien cierto es que ya habían expresado su opinión en la calle...) y el hecho de que por la magia del establecimiento de las circunscripciones electorales tres curas, una monja, un coronel retirado, un guardabosques y una solterona amargada refugiados en el Lozére pesen tanto (un diputado) como cien mil proletarios amontonados en la circunscripción de Gennevilliers.

Pero dejémonos de argucias mezquinas: el PC había decidido vencer a la burguesía en su terreno y había aceptado generosamente sus reglas.. .

El detalle de los resultados electorales no deja de tener interés (la baja del PC en Sochaux y Flins es significativa), pero basta su significación global. Durante años enteros, y a costa de concesiones políticas acumuladas,[66] el PC se había esforzado en formar el rompecabezas electoral de una mayoría antimonopolista; esta mayoría se había constituido como fuerza, en la acción de mayo, en torno al proletariado en huelga, y lejos de confirmarla, las elecciones la destruyeron.

De todos los elementos de una crisis revolucionaria, el más inestable concierne a la unión al proletariado de las clases medias. Por no haberlas satisfecho derribando el régimen y abriendo la perspectiva de una sociedad nueva, socialista, el PC ha contribuido a realzar el prestigio del gaullismo y a decepcionar a esas capas que se habían puesto en movimiento. Nada de sorprendente tiene que la burguesía gane en su terreno.

Peor que eso es que algunas porciones de la clase obrera hayan devuelto al gaullismo los votos que le habían ido quitando poco a

[66] A propósito de Seguro Social, se deja el tope a la remuneración máxima para no herir a los cuadros; se trata con guantes a los farmacéuticos, etc...

poco desde 1958. Mayo ha hecho ver además la desproporción que había entre la influencia electoral del PC y la efectividad de su capacidad militante. Esa desproporción es testigo de una acumulación de muda desconfianza en el seno del proletariado: los obreros dan todavía sus votos al Partido, pero cada vez son menos los que están dispuestos a darle su tiempo y su energía. La decepción de mayo, cuando los trabajadores entraron en liza persuadidos de que había llegado el momento de derribar a De Gaulle, no puede por menos que acentuar el fenómeno.

El poder ha sacado del fracaso del PC y de la insuficiente madurez de las nuevas vanguardias revolucionarias la fuerza para resucitar. En tres pases (frenazo político por el discurso de De Gaulle, desmantelamiento de la huelga, elecciones), ha restaurado el orden y preparado la represión policial y patronal. Así termina, por el momento, lo que no debe ser más que un episodio o un ensayo general, a condición de que seamos capaces de preparar la continuación del mañana.

# Conclusión

## ¿Y ahora, qué?

"En todos los periodos revolucionarios de la historia se pueden hallar dos etapas sucesivas, estrechamente ligadas la una a la otra: primero, un movimiento espontáneo de las masas, que agarra al adversario por sorpresa y le saca sustanciosas concesiones, o por lo menos promesas; después de esto, la clase dominante, sintiendo en peligro las bases de su dominación, prepara el desquite. Las semivictoriosas masas manifiestan impaciencia. Los jefes tradicionales de izquierda, desprevenidos como el adversario, esperan salvar la situación con elocuencia conciliadora y acaban perdiendo su influencia. Las masas se lanzan a la lucha casi sin dirección, sin programa claro y sin comprensión de las dificultades que se avecinan. El conflicto aumenta así inevitablemente en importancia desde la primera semivictoria de las masas, y muchas veces conduce a la derrota de éstas o a la semiderrota. No es nada probable que en la historia de las revoluciones se pueda hallar una excepción a esta regla. La diferencia, empero (y no es pequeña), está en el hecho de que en ciertos casos la derrota adquiere el carácter de un aplastamiento, como por ejemplo en las jornadas de junio de 1848 en Francia, que señalaron el fin de la revolución; en otros casos, la semiderrota fue solamente una etapa hacia la victoria, como por ejemplo, la derrota de los obreros y los soldados petersburgueses en julio de 1917. Precisamente, la derrota de julio aceleró el auge de los bolcheviques, que no sólo habían sabido apreciar debidamente la situación, sin ilusiones ni afeites, sino que tampoco se habían apartado de las masas en los días más peligrosos de malogro, de persecución, de martirio." (Léon Trotsky, *Oú va la France?* , Ed. Quatriéme Internationale, 1936.)

La burguesía no se hunde jamás por sí sola; no hay crisis económica que le cave la tumba. La burguesía francesa aprovecha la crisis de mayo para proceder a reajustes estructurales, para eliminar los sectores arcaicos de la producción. Las "conquistas de mayo" que-

dan desnaturalizadas, transformadas en reformas de acondicionamiento del sistema, o sencillamente reabsorbidas.

Por lo demás, el gobierno prepara la represión. La burguesía ha tenido miedo, ha sentido tambalearse su poder. Ahora sabe que el puñado de exaltados, antes subestimado, ha crecido lo bastante en dos años para formar una fuerza capaz de turbar los seniles tiquismiquis entre mayoría y oposición. La represión es para el poder una necesidad racional, ornamentada a veces por el celo pasional de algún pedantuelo conservador a quien mayo produjo una úlcera. Si la represión no es brutal y rápida, es que el gobierno sigue atentamente la evolución de la relación de fuerzas y tiene la intención de separar a los alborotadores impenitentes y buscabullas de los reformistas aprovechables, para golpear selectivamente. Si la represión no es masiva, es que nos las habemos con un régimen fuerte y policiaco, no con un régimen fascista.

Conviene darse cuenta del matiz, porque los que se espantan del fascismo entierran su cabeza de avestruz en el mantillo protector del movimiento obrero, aunque sea estaliniano.

La burguesía apenas ha enjugado todavía las consecuencias económicas de mayo. La coyuntura internacional y sobre todo la actitud del movimiento obrero pueden hacer resurgir en plazo no muy lejano las contradicciones, agravadas. Si hubiera de durar la inestabilidad del capitalismo, el gobierno no tendría más que dos soluciones: la integración o el aplastamiento del movimiento obrero. Hoy, con la "participación", intenta la primera; si fallase ésta, tal vez tendría que pensar en la segunda. Y aun así, necesitaría los medios, o sea la base social.

En mayo y junio no había base social para un régimen fascista. Pero esto no quiere decir que no pueda formarse. El incremento acelerado del desempleo estructural, que se ha producido antes de que las medidas dispuestas en las ordenanzas hubieran logrado hacerlo admitir como una constante social, plantea la posibilidad de un lumpen proletariado no desdeñable. Los estratos que resultaron víctimas en mayo, pequeños patronos, artesanos, contratistas, siguen amargados y disponibles. Algunos sectores activos y combativos, como los estudiantes y los campesinos, poco politizados

en profundidad, aún son inestables; en el norte y en tierra de chuanes[67] hay sindicatos agrícolas de tipo doriotista.[68] Finalmente, el lastimoso papel de la "izquierda unida" en la crisis, y su desastre electoral, hacen escasa la polarización por la izquierda, al mismo tiempo que aparecen tribunos improvisados cuyo pensamiento se forja con la "acústica oratoria" y donde florece la ideología confusa de un movimiento de impugnación que la derecha podría aprovechar.

No debe subestimarse el peligro potencial; pero tampoco deben contemplarse visiones catastróficas. El resultado de la lucha depende en gran parte de la cadencia de desarrollo de las vanguardias (fomentadas por el contexto internacional de incremento de las luchas) y de su capacidad de constituir un polo atractivo para las capas brutalmente llamadas a la política, pero todavía susceptibles de pasar de la esperanza revolucionaria a la "desesperanza contrarrevolucionaria", tentación tanto más fuerte cuanto mayor fuera la esperanza.

El paréntesis no se cierra tras de mayo como si se tratara de una curiosidad histórica, un estallido rápidamente olvidado o una pieza para museo sociológico. Que en los salones ya tranquilizados se diviertan a costa de mayo, no nos importa: mañana verán que les guardaba una sorpresa, porque el combate no ha hecho más que empezar.

## La batalla de la organización

Cuando las huelgas belgas de 1960-6I, la clase obrera belga pasó de la lucha defensiva, contra la ley única, a la ofensiva. Lo mismo en Francia, la clase obrera pasó de la manifestación de solidaridad contra la represión a la lucha por derribar al poder. En ninguno de ambos casos es la coyuntura económica una coyuntura de crisis.

[67] Nombre que se dio a los legitimistas del oeste de Francia durante la Primera República.

[68] De Doriot, organizador de los milicianos durante el gobierno de Pétain.

La madurez política de la clase obrera francesa, capaz de iniciativas justas durante todo el periodo de expansión de la huelga, requiere que se examinen las relaciones entre la vanguardia y las masas a la luz de datos nuevos. Las teorizaciones espontaneístas creen resolver el problema suprimiendo uno de sus términos, y en realidad lo escamotean.

El "22 de Marzo" lo prueba al ligar "dialécticamente" masas y vanguardias y hacerlas desaparecer juntas bajo su sombrero de prestidigitadores: "el movimiento de radicalización de las masas". Los individuos que lo componían, sin pensamiento político en su mayor parte, *se veían obligados a hacer que coincidiera su estrategia con su persona física*. En cada instante es el eslabón más débil aquel en que se encuentran; y como no tienen el don de la ubicuidad, ese eslabón es uno: los únicos revolucionarios son los que estuvieron en Flins. Pero ¿quién no estuvo en Flins'? El "22 de Marzo" estaba allí, y también los *ml* con los sindicalistas proletarios, y también la JCR, que llegó con sus roneotipos, publicando su boletín y las proclamas de los demás...

Pero la ventaja de las organizaciones sobre los individuos es que pueden estar al mismo tiempo en Flins y en otra parte, donde otros Flins posibles abortan por falta de apoyo. Para que Flins fuera la chispa de una reacción revolucionaria era necesario que se convirtiera no en el santuario de una proeza sino en la causa de toda la clase obrera; que por doquier los militantes explicaran su significado político y las perspectivas que entrañaba aquel gesto heroico.

No se puede asignar como único objetivo político el de hacer emerger por una acción puntual, por ejemplar que se la considere, la conciencia de las masas humilladas por las trabas cotidianas. Ni Mayo ni Octubre fueron el momento único de la lucha revolucionaria. Por haber querido olvidar todos los demás aspectos de esta lucha, del movimiento creador, liberador de energías, el "22 de Marzo" se ha convertido en la piel de onagro. *Como cualquier debate político le parece una amenaza a su supervivencia, ha conservado por eliminación el activismo como único denominador común de las individualidades heterogéneas que lo componían, y*

*como ideología lo que hace una teoría de ese activismo, el culto de la espontaneidad.*

Pero la espontaneidad no es un surgimiento absoluto, una pureza devastadora frente al mezquino afán cotidiano de las organizaciones. Ciertamente, en los momentos de estallido revolucionario permite la superación de las rutinas, el quebrantamiento de los conservadurismos, la invención de nuevas formas de lucha; pero lo permite tanto mejor cuanto es una espontaneidad fecundada por la historia del movimiento obrero, de sus luchas, de sus victorias y sus fracasos, de sus ideologías. Lo mismo que la espontaneidad de los estudiantes el 3 de mayo estaba fecundada por dos años de actividad paciente, ingrata a veces, de los grupúsculos.

Esa espontaneidad acaba por cansarse si la vanguardia transfigurada por la lucha no le despeja vías nuevas, y maravillada y absorta en la contemplación de sus propios descubrimientos, trata de repetirlos mecánicamente. Así se agotó la espontaneidad de Mayo, por no saber hacia qué punto estratégico dirigir su energía para dar el golpe mortal al adversario, tambaleante pero todavía en pie.

Hacer que las masas se empapen de las lecciones de Mayo, lograr que madure la próxima crisis y llegar a ella mejor preparada, ésa es la tarea de la vanguardia. Y para ello, organizarse; mas no por el gusto de la acumulación tenderil, sino porque frente a la represión, cuando la masa se desbanda, la organización se templa y resiste a la desmoralización. Porque la organización recluta y forma un tipo especial de militantes, hechos a su imagen, mientras que no se es

espontáneamente un militante revolucionario y el individualismo revolucionario es una tara del movimiento estudiantil. Porque la organización elabora, verifica y defiende un programa unificador sin el cual la diversidad del movimiento que sorprendió al poder degenera en una serie de luchas parciales, sectorializadas, que el aislamiento condena a caer en el reformismo y que no serán capaces de enfrentarse con el poder estatal.

No se puede reducir el problema del partido revolucionario al problema formal de un marco de organización. La yuxtaposición de un movimiento espontáneo y de consignas mágicas no conduce a la revolución. A modo de programa, los militantes de Mayo úni-

camente sabían enumerar, en orden o en desorden, el catálogo de reivindicaciones de la CGT y, de vez en cuando, gritar su fidelidad al socialismo. Hoy deben elaborar un programa de transición que ligue las luchas inmediatas con los objetivos revolucionarios. No se trata de una labor de gabinete sino de una tarea para militantes. Requiere analizar la formación social francesa, sus puntos débiles, las contradicciones que hay que vencer. Requiere una red de escucha de la militancia que dé el conocimiento exacto de las modalidades concretas de la explotación capitalista actual. Requiere deducir las consignas que las masas pueden apropiarse, evaluar su pertinencia estratégica, verificar su eficacia en la práctica y si es necesario, corregirlas.

Y aunque se esboce un programa así, eso no es el ábrete sésamo del socialismo. No se puede convencer a las masas en abstracto de que se lancen a la revolución oponiendo al racionalismo bastardo del capitalismo el racionalismo "racional" del socialismo. Una consigna no es un diamante puro, que resista a las deformaciones y sea capaz por sí sola de detener el sistema. *Su valor depende de la organización que la comprende, la defiende y resiste a su desnaturalización luchando contra las recuperaciones reformistas.* Una consigna no vale sino por la relación de fuerzas que la subtiende y que ella contribuye a modificar en favor de la organización que la propone.

Finalmente, la organización es un colectivo intelectual que puede enriquecer, poner al día y animar con su experiencia práctica la teoría revolucionaria.

Eso lo permite una organización y no una suma de individuos. Los estetas de la revolución identifican deliberadamente organización y burocracia. Sin embargo, cuántas burocracias espontáneas no segregaron las asambleas de mayo: los presidentes inamovibles, los empollamicrófonos, los portavoces irresponsables proliferaban, y tanto más inamovibles cuanto no eran ni controlables ni revocables por una base organizada.

Ha llegado la hora de la sanción organizativa y de la clarificación ideológica. El PC ya no se presenta como el partido revolucionario y se aparta violentamente de los "agitadores izquierdistas". Pero

detrás de esos aguafiestas está potencialmente la vanguardia de hecho, surgida en mayo. Para llegar a organizarla (sobre todo la vanguardia obrera, que debe permitir a los grupúsculos una transformación cualitativa que ninguna autorreforma lograría), es preciso que los polos constituidos afirmen su originalidad militante, de organización y programática.

## ¿Qué clase de revolución?

Las jornadas de mayo han dejado entrever la posibilidad de una revolución de tipo nuevo, antimonopolista, cuyo estudio preciso está por hacer. De todos modos, no era más que una componente de la marea revolucionaria generalizada que atenaza a la burguesía. Mientras la lucha continúa en Vietnam se levantan nuevas vanguardias en Alemania, Estados Unidos, Japón, Brasil, México, Italia; cada día tiene su lote de huelgas, de manifestaciones en masa, de enfrentamientos violentos. Quizá por primera vez se esboza una marejada revolucionaria verdaderamente mundial.

El internacionalismo no puede considerarse ya una simple referencia teórica con que se cumple verbalmente; debe verse en su actualidad práctica y sus consecuencias de organización.

Muchos militantes se han familiarizado con las tesis de la revolución permanente, estudiando y apoyando la revolución colonial, con las tesis de la OLAS. Han comprendido que cada país no repite el desarrollo de los países capitalistas adelantados, que ninguno encierra su propia historia dentro de sus fronteras. Querer hacer hoy una revolución democrática burguesa y dejar para fecha ulterior la etapa proletaria es dar a la burguesía nacional la oportunidad de reforzarse y a la reacción internacional la de organizar la contrarrevolución.

De modo análogo, la revolución socialista no es realmente victoriosa sino en escala internacional. El capitalismo de hoy no es nunca una simple realidad nacional. Todo país capitalista es un elemento del sistema imperialista que lo engloba, cuyo nivel de estructuración es mundial, del mismo modo que es mundial el

desarrollo de las fuerzas productoras. Los dirigentes de Octubre no concebían la revolución rusa sino como una primera etapa, como cabeza de puente de la revolución mundial. El éxito obtenido debe ponerse al servicio del éxito por venir, no aprovecharse para la construcción autónoma de una sociedad socialista nacional. Querer fortificar las conquistas logradas y encerrar la revolución en sus trincheras es dejarla convertirse fatalmente en uno de los elementos de equilibrio del sistema internacional. No puede sobrevivir como un enclave hermético; acabaría por anudar lazos con el conjunto del sistema, por formar un subsistema que produce sus propios intereses y desea, para garantizarlos, la continuación del *statu quo*.

Solamente una victoria internacional de la revolución permitirá aniquilar el sistema imperialista, aprovechar todas las posibilidades abiertas por la revolución socialista y garantizar su éxito.

Si el nivel donde debe triunfar la revolución es internacional, el *sujeto* que es su agente también es internacional: no ya tal o cual proletariado, sino el proletariado mundial, no tal o cual vanguardia, sino la Internacional. Si en el segundo congreso de los pueblos de Rusia pide Lenin la constitución de un PC mongol, es porque los intelectuales comunistas de Mongolia, por su afiliación a la III Internacional y por la aplicación a su país de su estrategia, se convierten en parte integrante de la vanguardia del proletariado mundial.

Finalmente, si la revolución debe ser mundial como su sujeto, su estrategia también deberá serlo. No se han de ver las luchas como frentes yuxtapuestos; los frentes son interdependientes, debilitan al mismo adversario, sirven la misma causa, se completan y se fortalecen unos a otros. El internacionalismo no está en una simple solidaridad sentimental para con todos cuantos se baten, sino en un análisis de la interdependencia de los frentes para apreciar las prioridades de la lucha y saber subordinar los intereses nacionales de un movimiento a los intereses internacionales de la revolución si es necesario.

Por primera vez quizá, la creciente marea revolucionaria actual permite pensar en una Internacional que no se reduzca a la domes-

ticación de sus secciones por una sección hegemónica, sino que asegure una verdadera elaboración estratégica común.

Ante las tareas revolucionarias que se perfilan urge sacar las consecuencias prácticas y de organización de los principios internacionalistas generales. Urge más que nada romper con los sustitutos caricaturescos de una Internacional. Para algunos, el internacionalismo consiste en confrontar realidades políticas vivas (América Latina, democracias populares) con los clásicos del marxismo, considerados referencias ahistóricas. La menor verificación de su dogma por parte de los militantes les obligaría a revisar su juicio: contentarse, so pretexto de que la Revolución Cubana no estaba dirigida por un partido comunista, con denunciar a la dirección castrista como pequeñoburguesa radicalizada, es incompatible con una verdadera práctica militante en América Latina. Ver en Checoslovaquia un Estado burgués implica una impotente abstención en el terreno para los militantes que harían suya esa posición. La confrontación con una realidad política viva, no reductible a los esquemas estratégicos trazados por los clásicos del marxismo, es la condición de evolución y progreso de la estrategia revolucionaria.

Por otra parte, otros militantes, como el grupo del periódico *Falce-Martello* de Italia, rechazan el debate estratégico por temor de que produzca en el movimiento grietas prematuras; su internacionalismo se reduce por lo tanto a la solidaridad con todos los que pelean (Mao, Guevara, Giap), independientemente de apreciaciones estratégicas y de diferencias de línea. De esta confusión estratégica resulta una confusión organizativa y en el punto limite, una disolución de la vanguardia en el movimiento donde coexisten, sin delimitar, todas las corrientes del movimiento obrero. Así como puede ser fructuosa la existencia de esas corrientes y su confrontación, así puede con el tiempo resultar un freno para el movimiento en su conjunto y en el caso extremo, fatal para la vanguardia, incapaz de desempeñar su papel si se evita hacer explícitos los desacuerdos.

Debe superarse la confusión inherente a los primeros balbuceos de una nueva vanguardia. Las familias políticas definidas pueden, con conocimiento de sus divergencias, realizar una unidad en la acción y poner a prueba sus líneas respectivas. Pero mantener a toda costa

una unidad sin principio conduce a que ciertas vanguardias lleguen a un tope, con peligro de degenerar. Unicamente un debate estratégico de fondo, incluyendo la dimensión internacional, puede permitirles renovar su aliento y su ímpetu, siquiera a costa de diferenciaciones internas. Tal es hoy el caso de la SDS alemana.

Todos los sustitutos estratégicos y de organización de una Internacional han fracasado en la actualidad. Los que habían creído poder reducir los frentes de la revolución internacional a uno de ellos, el de la revolución colonial (fanonismo, teoría de la zona de tempestades), han resultado en defecto con los eventos de mayo. El intento de hacer de China una patria de recambio para el socialismo y de formar en torno a Mao una Internacional de masas ha resultado un fiasco; ese internacionalismo en sentido único dejaba a los portavoces del pensamiento maoísta inermes frente a las realidades sociales a que se enfrentaban. Por otra parte, las nuevas vanguardias se reclutan entre elementos fundamentalmente críticos. Es imposible agrupar esos elementos sobre la base de la ortodoxia incondicional exigida por Pekín. De ahí la degeneración de los partidos prochinos y sus múltiples escisiones.

La esperanza de montar una Internacional con América Latina por epicentro y la OLAS por primera etapa también ha fracasado con las recientes posiciones (o abstenciones) de la dirección cubana en los asuntos de Francia y Checoslovaquia, en que se transparentaban los límites de un horizonte político nacional o, en el mejor de los casos, continental.

Ante el callejón sin salida de todos esos atajos se plantea hoy la urgente necesidad del reagrupamiento a partir de principios estratégicos definidos, que liguen el entendimiento de la revolución colonial, el de la revolución política en los Estados obreros, el de las perspectivas revolucionarias en los países capitalistas adelantados y el de las nuevas vanguardias. Ese primer reagrupamiento no debe ser ni definitivo ni exclusivo respecto de grupos susceptibles de evolución, pero es necesario para plantear en la práctica los problemas del internacionalismo y apresurar eventualmente la evolución de grupos hoy vacilantes o aislados.

Además, si la vanguardia francesa avanza hacia su reforzamiento y hacia la elaboración programática, la perspectiva internacionalista y su sanción organizativa son parte integrante de las bases programáticas por definir, que deben permitir la elevación del nivel de entendimiento de los militantes por encima de su horizonte político nacional.

El cumplimiento de esas tareas, o por lo menos su planteamiento como punto central discriminante entre las diversas corrientes, es hoy un imperativo inapelable, para que la impreparación subjetiva no sea otra vez el obstáculo principal al aprovechamiento de las posibilidades objetivas.

"La situación política es excelente", gusta de decir el presidente Mao. Más que nunca se confirma hoy ese diagnóstico. En todos los sectores de la revolución mundial se asiste a un mismo tiempo

a la exaltación revolucionaria de las masas. La tempestad ruge en la zona de las tempestades. Rudamente maltratado en América Latina, el imperialismo norteamericano ha sufrido en Vietnam una derrota sonada con las ofensivas generalizadas del FNL. En los países capitalistas avanzados, el régimen gaullista, modelo de modernismo y de estabilidad, ha estado casi un mes en el aire, literalmente pulverizado por el movimiento social más gigantesco que jamás se diera en Francia. Nunca se repetirá bastante que si se salvó, fue gracias a la increíble apatía de la izquierda parlamentaria.

En los Estados obreros, las contradicciones se exacerban y suscitan el despertar político de las masas. Millones de trabajadores checos y eslovacos han irrumpido en el escenario de la historia y defienden contra la burocracia del Kremlin, pero asimismo contra su propia burocracia, el derecho de emplear libremente su iniciativa recobrada.

La marea creciente de la revolución acelera la crisis del movimiento comunista internacional y consolida las nuevas vanguardias. Existen las condiciones necesarias para iniciar de un modo concreto la edificación de una internacional revolucionaria de masas. Del éxito de esta empresa depende el resultado de las luchas venideras.

Biblioteca Libre
OMEGALFA
2018
Ω